
AUTORA BEST SELLER DEL NEW YORK TIMES
GAYLE FORMAN
La esperada segunda entrega de la bilogía romántica que empezó con Sólo un día.
Sólo un año
blok
B DE BLOK

El conmovedor final, desde el punto de vista de Willem, del romántico duo de novelas que comenzó con la historia de Allyson en Just One Day. Después de pasar un día increíble y la noche juntos en París, Just One Year es la historia de Willem, comenzando donde terminó Just One Day. Su parte de la historia del año de los dos, de añoranza silenciosa y casi accidentes es un perfecto contrapunto a la propia historia de Allyson mientras Willem experimenta un viaje transformador, cuestionando su camino, encontrando el amor, y en última instancia, redefiniendose él mismo.

Gayle Forman

Solo un año

CUANDO ESTABA EN CASA, ESTABA EN UN LUGAR MEJOR, PERO LOS VIAJEROS DEBEN ESTAR CONTENTOS De William Shakespeare, Como gustéis.

El mismo sueño que siempre tengo: estoy en un avión, por encima de las nubes. El avión comienza a descender, y tengo este repentino pánico porque E sé que estoy en el avión equivocado, estoy viajando al lugar equivocado.,Nunca está claro a donde estoy aterrizando, en una zona de guerra, en elmedio de una epidemia, en el siglo equivocado, solamente que es en un lugar en el queno debería estar. Algunas veces trato de preguntarle a la persona a mi lado a dondevamos pero nunca puedo ver una cara, nunca puedo escuchar una respuesta. Medespierto desorientado y sudoroso con el sonido del tren de aterrizaje bajando, el ecode los latidos de mi corazón latiendo. Por lo general, me toma unos minutos paraorientarme, para localizar donde estoy —en un apartamento en Praga, un albergue enEl Cairo— pero ni una sola vez eso se ha establecido, la sensación de estar perdidoperdura.,Creo que voy a tener ese sueño. Al igual que siempre, levanto la cortina para mirar alas nubes. Siento la estacada hidráulica de los motores, el empuje hacia abajo, lapresión en mis oídos, la ignición de pánico. Me giro a la persona sin rostro junto a mí,sólo que esta vez tengo la sensación de que no es un extraño. Es alguien que conozco.

Alguien con quien viajo. Y eso me llena de tal intenso alivio. No podemos habernos subido ambos al avión equivocado.,—¿Sabes a dónde vamos? —le pregunto. Me inclino más cerca. Estoy casi allí, a puntode ver una cara, a punto de obtener una respuesta, a punto de descubrir a dónde esque voy…Y entonces oigo sirenas.,Primero noté las sirenas en Dubrovnik. Estaba viajando con un chico que conocí enAlbania cuando escuchamos a las sirenas pasar. Sonaban como del tipo que tienen enlas películas americanas de acción, y el chico con el que estaba viajando comentó encómo cada ciudad tenía sus propios sonidos para las sirenas.,—Ayuda porque si olvidas donde estás, siempre puedes cerrar los ojos, dejar que lassirenas te digan —me dijo. Ha pasado un año desde entonces, y me había tomado unosminutos evocar a las sirenas en casa. Eran casi musicales, abajo-arriba-abajo-arribala, la, la, como alguien distraído, pero alegre, canturreando.,No es así esta sirena. Es monótona, un nyeah-nyeah, nyeah-nyeah, como el balido deovejas eléctricas. No se vuelve más fuerte o más débil a medida que se acerca o sealeja, es sólo un muro de lamentos. Por mucho que lo intente, no puedo localizar a estasirena, no tengo idea de dónde estoy.,Sólo sé que no estoy en casa.,Abro mis ojos. Hay luz brillante en todos lados, desde encima de mi cabeza, perotambién

en mis propios ojos: pequeños explosiones de alfileres que duelen como elinfierno. Cierro mis ojos.,Kai. El chico con que viaje desde Tirana a Dubrovnik se llamaba Kai. Bebimos cervezaPilsner croata en las murallas de la ciudad y luego nos reímos como cabreados en elMar Adriático. Su nombre era Kai.,Él era de Finlandia.

El estruendo sirenas. Yo todavía no sé dónde estoy.,Las sirenas se detienen. Oigo una puerta, siento el agua en la piel. Un desplazamiento de mi cuerpo. Tengo la sensación de que es mejor mantener los ojos cerrados. Nada deesto es algo de lo que quiero ser testigo.,Pero luego mis ojos son forzados a abrirse, y hay otra luz, dura y dolorosa, comocuando has pasado demasiado tiempo mirando un eclipse solar. Saba me advirtió queno lo hiciera, pero algunas cosas son imposibles de dejar de hacer. Después, tuve undolor de cabeza durante horas. Migraña de Eclipse. Así es como lo llaman en lasnoticias. Hay mucha gente que la obtuvo mirando al sol. Sé eso, también. Pero todavíano sé dónde estoy.,Hay voces ahora, como si estuvieran haciendo eco dentro de un túnel. Puedoescucharlas, pero no puedo entender lo que dicen.,— Comment vous appelez-vous? — pregunta alguien en un idioma que sé que no es míopero que entiendo de algún modo. ¿Cuál es tu nombre?—¿Puedes decirnos tu nombre? —la pregunta otra vez en otro idioma, tampoco elmío.,—Willem de Ruiter. —Esta vez es mi voz. Mi nombre.,—Bien. —Es una voz de hombre. Cambia de nuevo al otro idioma. Francés. Dice quedije mi propio nombre bien, y me pregunto cómo es que él sabe eso. Por un segundopienso que es Bram quien habla, pero a pesar de lo confuso que estoy, me doy cuentaque eso no es posible. Bram nunca aprendió francés.,—Willen, vamos a tratar de sentarte.,—La parte de atrás de mi cama, creo que estoy en una cama, se inclina hacia atrás.,Trato de abrir mis ojos. Todo está borroso, pero puedo ver luces brillantes por encima,paredes rayadas, una mesa de metal.

—Willem, estás en el hospital —dice el hombre.,Si, justo estaba descifrando esa parte. Eso también explicaría mi franela cubierta de sangre, y la misma franela, la cual no es mía. Es gris y dice SOS en letras rojas. ¿Quésignifica SOS?¿De quién esta franela? ¿Y de quien es la sangre?Miro alrededor. Veo al hombre —¿un doctor?— en un bata de laboratorio, laenfermera a su lado sosteniendo una compresa helada para que la tome. Toco mimejilla. La piel está caliente e hinchada. Mi dedo sale con más sangre. Esto responde auna pregunta.,—Estás en París —dice el doctor—. ¿Sabes dónde está París?Estoy comiendo tajín en un restaurante marroquí

en Montorgueil con Yael y Bram.,Estoy pasando el sombrero después de una actuación con los acróbatas alemanes enMontmartre. Estoy cansado, sudoroso, en el espectáculo Mollier Than Molly en elDivan du Monde1 con Céline. Y estoy corriendo, corriendo a través del mercadoBarbès, la mano de una chica en la mía.,¿Qué chica?En Francia —manejo responder. Mi lengua se siente como un grueso tronco.,—¿Puedes recordar que pasó? —pregunta el doctor.,Oigo botas y saboreo sangre. Hay una piscina de ella en mi boca. No sé qué hacer conella, así que me la trago.,—Parece que estuviste en una pelea —continua el doctor—. Necesitarás llenar elreporte policial. Pero primero necesitarás unas suturas en tu cara, y debemos tomarun análisis de tu cabeza para asegurarnos que no hay un hematoma subdural. ¿Estásaquí de vacaciones?Cabello negro. Respiración suave. Una persistente sensación de que he extraviado algovalioso. Acaricio mi bolsillo.,—¿Mis cosas? —pregunto.,1 Le Divan du Monde: Es un teatro reconvertido, que ahora funciona como un espacio de conciertos, situadoen el distrito 18, en el barrio de Pigalle de París.

—Encontraron tu bolso y su contenido disperso en la escena. Tu pasaporte todavíaestaba dentro. Igual que tu cartera.,Me las entrega. Miro la billetera. Hay más de cien euros dentro, a pesar de que creítener más. Mi identifiación está perdida.,—Tambien encontramos esto. —Me enseña un pequeño libro negro—. Hay todavíaalgo de dinero en tu cartera, ¿no? No sugiere un robo, al menos que hayas luchado contus atacantes. —El frunce el ceño, asumo por la aparente locura de esta maniobra.,¿Hice eso? Una neblina se encuentra encima de mi cabeza, como la neblina que vienede los canales en la mañana que solía ver hasta que se disipara. Yo siempre tenía frío.,Yael dijo que era porque aun cuando lucía holandés, su sangre mediterránea estabanadando en mí. Recuerdo eso, recuerdo la manta de lana áspera en la que solíaenvolverme para mantenerme caliente. Y aunque ahora sé dónde estoy, no sé por quéestoy aquí.,No tengo que estar en París. Se supone que debo estar en Holanda. Tal vez eso explicaeste persistente sentimiento.,Disipar. Disipar, disiparé la neblina. Pero es tan terca como la niebla holandesa. O talvez mi voluntad es tan débil como el sol de invierno. De cualquier manera, no sedisipa.,—¿Sabes qué fecha es? —pregunta el doctor.,Trato de pensar, pero la fecha flota como hojas en una alcantarilla. Pero esto no esnada nuevo. Sé que nunca sé la fecha. No lo necesito. Niego con la cabeza.,—¿Sabes qué mes es?Augustus. Août. No, Español.,—Agosto.,—¿Día de la semana?Donderdag, dice algo en mi cabeza. Jueves.,

—¿Jueves? —pruebo.,—Viernes —corrige el doctor, la persistente sensación se hace más fuerte. Quizásdebía estar en otro lugar el viernes.

El intercomunicador hace un sonido. El doctor lo toma, habla por un minuto, cuelga, sevuelve hacia mí.,—Radiología estará aquí en media hora. —Luego comienza a hablarme deconmociones cerebrales o contusiones y perdidas temporales de la memoria de cortoplazo y gatos y revisiones y nada de eso tiene mucho sentido.,—¿Hay alguien a quién podemos llamar? —pregunta. Y siento que sí, pero por mi vida,que no puedo pensar quien. Bram se ha ido y Saba se ha ido y Yael también. ¿Quiénmás está allí?La náusea me golpea, rápido, como una ola que tuviese en la espalda. Y luego hayvómito en toda mi franela ensangrentada. La enfermera es rápida con la bacinilla, perono lo suficiente. Me da una toalla para limpiarme. El doctor dice algo de náuseas yconcusiones. Hay lágrimas en mis ojos. Nunca había aprendido a vomitar sin llorar.,La enfermera limpia mi cara con otra toalla.,—Oh, me faltó un lugar —dice con una sonrisa tierna.,—Allí, en tu reloj.,En mi muñeca hay un reloj, brillante y dorado. No es mío. Por el momento más breve,lo veo en la muñeca de una chica. Viajo por su mano hasta su delgado brazo, un fuertehombro, un cuello de cisne. Cuando llego a su cara espero que esté en blanco, como lascaras que he visto en el sueño. Pero no lo está.,Cabello negro. Piel pálida. Ojos cálidos.,Miro el reloj de nuevo. El cristal está roto pero todavía funciona. Marca las nueve.,Comienzo a sospechar lo que he olvidado.,Trato de sentarme. El mundo se vuelve una sopa.,El doctor me empuja hacia la cama, una mano en mi hombre.,—Estas agitado porque estas confundido. Todo esto es temporáneo, necesitaremoshacerte la tomografía para asegurarnos que no hay sangrado cerebral. Mientrasesperamos, podemos atender tus heridas faciales. Primero vamos a darte algo paraadormecer el área.,La enfermera me pasa un hisopo con algo naranja.,—No te preocupes. Esto no mancha.

No mancha; sólo pica.,—Creo que debo irme ahora —digo cuando la sutura esta lista.,El doctor se rie. Y por un segundo veo piel blanca cubierta con polvo blanco, perocálida por debajo. Un cuarto blanco. Un latido en mi mejilla.,—Alguien está esperando por mí. —No sé quién, pero sé que es verdad.,—¿Quién está esperando por ti? —pregunta el doctor.,—No lo recuerdo —admito.,—Sr. de Ruiter. Debe hacerse la tomografía. Y, después, me gustaría mantenerlo enobservación hasta que su claridad mental regrese. Hasta que sepa quién estáesperando por usted.,Cuello. Piel. Labios. Su frágil-fuerte mano sobre mi corazón. Llevo mi mano a

micorazón por encima de la camisa verde que me dio la enfermera después de quecortaran la mía en busca de costillas rotas. Y el nombre, está casi allí.,Enfermeros vienen a llevarme a un piso diferente. Estoy conectado a un tubo de metalque repiquetea alrededor de mi cabeza. Tal vez sea el ruido, pero en el interior deltubo, la niebla comienza a quemar. Pero no hay sol detrás de ella, sólo un aburrido,cielo plomizo mientas los fragmentos se unen.,—¡Necesito irme! ¡Ahora! —grito desde el tubo. Hay silencio. Luego el clic de unintercomunicador.,—Por favor quédese quieto —ordena una voz incorpórea en francés.,Me llevan debajo de nuevo en camilla para esperar. Son pasadas las doce.,Espero más. Recuerdo los hospitales, recuerdo exactamente por qué los odio.,Espero más.,Soy adrenalina estrellada contra la inercia: un auto rápido en un atasco. Tomo unamoneda del bolsillo y hago el truco que Saba me enseñó cuando era niño. Funciona.,Me calmo, y cuando lo hago, más de las piezas faltantes comienzan a encajar en su lugar. Vinimos juntos a París. Estamos juntos en París. Siento su mano gentil sobre milado, mientras subía en la parte trasera de la bicicleta. Siento su lado mano no tangentil a mi lado, como nos abrazamos fuerte. Ayer por la noche. En una habitaciónblanca.,La habitación blanca. Ella está en la habitación blanca, esperando por mí.,Miro alrededor. Los cuartos de los hospitales nunca son blancos como la gente cree.,Son beige, marrón, malva: tonos neutrales para para calmar la angustia. Lo que daríapor estar en una habitación blanca ahora mismo.,Luego, el doctor vuelve. Está sonriendo.,—¡Buenas noticias! No hay ningún sangramiento subdural. Sólo una contusión. ¿Cómoestá tu memoria?—Mejor.,—Bien. Esperaremos por la policía. Tomarán tu testimonio y luego te liberaré paraque estés con tu amiga. Pero debes tomártelo con calma. Te daré una receta para quela tomes, pero está en francés. Quizás alguien pueda traducirla, o podemos encontraralguien que hable español o holandés en línea.,— Ce ne sera pas nécessaire —digo.,—Ahh, ¿hablas francés? —pregunta en francés.,Asiento—. Me vino de regreso.,—Bien. Todo lo demás también.,—¿Entonces me puedo ir?—¡Alguien debe venir por ti! Y tienes que hacerle un reporte a la policía.,Policía. Eso serán horas. Y no tengo nada que decirles, de verdad. Tomo la moneda deNuevo y juego con ella a través de mis dedos.,—¡Nada de policía!El doctor sigue la moneda mientras salta en mis manos.

—¿Tienes problemas con la policía?—No. No es eso. Tengo que encontrar a alguien —digo. La moneda cae en el piso.,El doctor la recoge y

me la da.,—¿Encontrar a quién?Tal vez sea la manera ocasional en que lo preguntó, que mi cerebro magullado notiene tiempo para revolverlo antes de escupirlo. O tal vez la niebla se está levantandoahora, y dejando un terrible dolor de cabeza atrás. Pero ahí está, un nombre, en mislabios, como si lo dijera todo el tiempo.,— Lulu.,—Ahh, Lulu. Très bien! —El doctor da un aplauso—. Entonces vamos a llamar a Lulu.,Puede venir a buscarte. O podemos llevarte hasta ella.,Es demasiado explicar sobre el hecho de que no sé a dónde está Lulu. Sólo que está enel cuarto blanco y está esperando por mi desde hace mucho tiempo. Y tengo estehorrible sentimiento, y no solo porque estoy en un hospital donde las cosas sepierden de manera rutinaria, sino por algo más.,—Tengo que irme —insisto—. Si no me voy ahora, podría ser tarde.,El doctor mira el reloj en la pared.,—No son las dos ni siquiera. No es tarde para nada.,—Puede ser muy tarde para mí. —Quizás lo sea. Si es que lo que sea que va a pasar noha pasado ya.,El doctor me mira por un largo minuto. Luego niega con la cabeza.,—Es mejor esperar. Unas pocas horas más, tu memoria regresará, y la encontrarás.,—¡No tengo unas pocas horas!Me pregunto si puede mantenerme aquí en contra de mi voluntad. Me pregunta si eneste momento siquiera tengo voluntad.,Pero algo me empuja hacia delante, a través de la niebla y el dolor.,—Tengo que irme —insisto, —. Ahora.,El doctor me mira y suspira.

— D'accord. —Me extiende unos papeles, me dice que necesito descansar por lossiguientes dos días, limpiar mis heridas cada día, las suturas se disolverán. Luego meda una pequeña tarjeta—. Este es el inspector de la policía. Le diré que espero quellames mañana.,Asiento.,—¿Tienes algún lugar dónde ir? —pregunta.,Al club de Céline. Recito la dirección. La parada del metro. Eso lo recuerdo fácilmente.,Esto puedo encontrarlo.,—Bien —dice el doctor—. Ve a la oficina de facturación a la salida, y entonces tepuedes ir.,—Gracias.,Me toca el hombro, me recuerda que debo tomarlo con calma.,—Siento que París te trajera tal desdicha.,Me vuelvo hacia él. Lleva una etiqueta con su nombre y la borrosidad en mi visión hadisminuido para que pueda centrarse en ella. Docteur Robinet, se lee. Y aunque mivisión está bien, el día sigue siendo turbio, pero tengo esta sensación. Una sensaciónvaga de algo —no es felicidad, pero si solidez, pisar tierra después de estar en el mardurante mucho tiempo— me llena. Me dice que quien sea esta Lulu, algo sucedió entrenosotros en París, algo que era todo lo contrario a la desdicha.

Traducido por MaryJane en la oficina de facturación, lleno unas cuantas

miles de formas. Hay problemascuando piden una dirección. No tengo una. No la he tenido durante muchoE tiempo. Pero no me dejarán salir hasta que proporcione una. Al principio,pienso darles la de Marjolein, la abogada de mi familia. Y ella es con la queYael trata todo su correo importante y con quién, me doy cuenta demasiado tarde,¿tenía que encontrarme hoy o era mañana? ¿O ayer? En Ámsterdam. Pero si unafactura del hospital va a Marjolein, entonces todo eso va directamente a Yael, y noquiero explicárselo. No quiero no explicarlo, tampoco, en el caso más probable de quenunca pregunte al respecto.,—¿Puedo dar la dirección de un amigo? —pregunto a la dependienta.,—No me importa si me das la dirección de la Reina de Inglaterra mientras tenga algúnlugar para enviar el la factura—dice ella.,Les puedo dar la dirección de Broodje en Utrecht.,—Un momento —le digo.,—Tómate tu tiempo, mon chéri.,Me apoyo en el mostrador y reviso mi libreta de direcciones, hojeando el último añode conocidos acumulados. Hay un sinnúmero de nombres de personas que norecuerdo, nombres que no recuerdo incluso antes de que tuviera este desagradablechichón en mi cabeza. Hay un mensaje para Recordar las Cuevas de Matala. Recuerdolas cuevas, y la chica que escribió el mensaje, pero no por qué se supone que deborecordarlo.

Encuentro la dirección de Robert-Jan justo al frente. Se la leo a la recepcionista ymientras cierro el libro, se abre en una de las últimas páginas. Hay toda esta escrituradesconocida, y al principio creo que mi visión realmente debe estar desordenada, peroluego me doy cuenta de que las palabras no están en inglés u holandés, sino en chino.,Y por un segundo, no estoy aquí en este hospital, estoy en un barco, con ella, y ella estáescribiendo en mi cuaderno. Recuerdo. Ella hablaba chino. Me lo mostró. Regreso a lapágina, y ahí está.,(pon el símbolo aquí , sácalo de internet)No hay traducción al lado de él, pero de alguna manera sé lo que esos caracteressignifican.,Doble felicidad.,Veo el carácter aquí en el libro. Y lo veo más grande, en un cartel. Doble felicidad. Esahí donde ella está? —¿Hay tal vez un restaurante chino o tienda cercana? —pregunto a la dependienta.,Se rasca el pelo con un lápiz y consulta a una colega. Empiezan a discutir sobre elmejor lugar para comer.,—No —explico—. No es para comer. Estoy buscando esto. —Les muestro el signo demi libro.,Se miran unas a otras y se encogen de hombros.,—¿Un Chinatown? —pregunto.,—En el distrito trece —una responde.,—¿Dónde está eso?—Lado izquierdo.,—¿Me trajeron aquí desde allí? —pregunto.,—No, por

supuesto que no —responde ella.,—Hay uno más pequeño en Belleville —ofrece la dependienta.,—Se encuentra a pocos kilómetros de aquí, no muy lejos —explica la primera y medice cómo llegar al metro.,Me pongo la mochila, y me voy.

No llego lejos. Mi mochila se siente como si estuviera llena de cemento fresco. Cuandosalí de Holanda hace dos años, llevaba una gran mochila con muchas más cosas. Peroluego la robaron y nunca la reemplacé, en su lugar compré una mochila máspequeña. Con el tiempo, las mochilas se hicieron cada vez más pequeñas, porque habíatan poco que una persona realmente necesitar. Estos días, todo lo que guardo es unpar de cambios de ropa, algunos libros, algunos artículos de tocador, pero inclusoahora se siente demasiado. Cuando voy por las escaleras en el metro, la bolsa rebotacon cada paso, y el dolor aguijonea profundamente en mí.,—Heridas, no fracturadas —me dijo el Dr. Robinet antes de irme. Pensé que estaba hablando de mi espíritu, pero se había estado refiriendo a mis costillas.,En la plataforma del metro, saco todo de la mochila excepto mi pasaporte, billetera,libreta de direcciones, y cepillo de dientes. Cuando el tren llega, dejo el resto en laplataforma. Estoy más ligera ahora, pero no es nada fácil.,El Chinatown Belleville comienza justo después de la parada de metro. Trato decomparar los símbolos con su símbolo en mi libro, pero hay tantos de ellos y la letraen neón no se parecen a las suaves líneas de tinta que ella escribió. Pregunto por doblefelicidad. No tengo ni idea de si estoy preguntando por un lugar, una persona, unalimento, un estado de la mente. Los chinos parecen asustados de mí y nadieresponde, y comienzo a preguntarme si tal vez no esté hablando en francés, sóloimaginando que lo hago. Finalmente uno de ellos, un anciano canoso con las manos agarrando un bastón adornado, me mira fijamente y luego dice:—Estás a un largo camino de la doble felicidad.,Estoy a punto de preguntar que quiere decir, dónde está, pero luego echo un vistazo ami reflejo en un escaparate, mi hinchado ojo morado, la venda en mi cara filtrandosangre. Comprendo que él no está hablando de un lugar.,Pero luego vislumbro letras familiares. No es el carácter de doble felicidad, pero si lasletras SOS de la camiseta misteriosa que llevaba antes en el hospital. Ahora las veo enotra camiseta, usada por un chico de mi edad con el pelo irregular y un puñado deabrazaderas de metal. Tal vez está conectado a la doble felicidad de alguna manera.,Llego a encontrarme con él, a media cuadra de distancia. Cuando lo toco en el hombro,se da la vuelta y retrocede. Señalo a su

camisa. Estoy a punto de preguntarle lo quequiere decir cuando me pregunta en francés:—¿Qué te pasó?

—Cabezas rapadas —le respondo en inglés. Es la misma palabra en todo. Explico enfrancés que llevaba una camiseta como la suya antes.,—Ah —dice, asintiendo—. Los racistas odian Sous ou Sur. Son muy anti-fascistas.,Asiento, aunque no recuerdo ahora por qué me golpearon, y estoy bastante seguro deque tenía algo que ver con mi camiseta.,—¿Me puedes ayudar? —le pregunto.,—Creo que necesitas un médico, amigo mío.,Niego con la cabeza. Eso no es lo que necesito.,—¿Qué quieres? —me pregunta el chico.,—Estoy buscando un lugar por aquí con un símbolo así.,—¿Qué es? —Doble felicidad.,—¿Qué es eso?—No estoy seguro.,—¿Qué es lo que estás buscando?—Tal vez una tienda. Restaurant. Club. No sé, la verdad., —No sabes una mierda, ¿verdad?—Sé que no sé una mierda. Eso cuenta en algo. —Señalo el huevo en mi cabeza—. Lascosas se revolvieron.,Mira mi cabeza.,—Deberías hacerte revisar eso.,—Ya lo hice. —Señalo el vendaje que cubre los puntos de sutura en mi mejilla.,—¿No deberías estar descansando o algo así?—Más tarde. Después de que la encuentre. La doble felicidad.,—¿Qué es tan importante acerca de esta doble felicidad?

La veo luego, no sólo verla, sino sentirla, suave aliento en mi mejilla mientras ella mesusurraba algo justo cuando me estaba quedando dormido la noche anterior. Noescuché lo que dijo. Sólo recuerdo que estaba contento. De estar en esa habitaciónblanca. —Lulu —le digo.,—Oh. Una chica. Estoy en mi camino a ver a mi chica. —Saca su teléfono y escribealgo—. Pero ella puede esperar, ¡siempre lo hacen! —Me sonríe, mostrando unos desafiantes dientes torcidos.,Tiene razón. Lo hacen. Aun cuando no sabía que lo harían, aun cuando había estadofuera mucho tiempo, las chicas, esperaban. Nunca me importó una manera u otra.,Salimos, caminando arriba y abajo por las cuadras estrechas, el aire cargado con elolor de órganos guisados. Siento como que si estuviera corriendo para seguirle elpaso, y el esfuerzo revuelve de nuevo mi estómago.,—No te ves tan bien, amigo —me dice justo cuando tengo arcadas de bilis en lacuneta. Él parece vagamente alarmado—. ¿Seguro que no quieres un doctor?Niego con la cabeza, limpio la boca, mis ojos.,—Está bien. Creo que tal vez debería llevarte a encontrar a mi chica, Toshi. Trabaja enesta área, así que podría saber que este lugar, doble felicidad.,Lo sigo unas pocas cuadras. Todavía estoy tratando de encontrar el símbolo de doblefelicidad, pero es aún más difícil ahora porque hay algo de vomito en

mi libreta dedirecciones y manchas de tinta. Además, hay puntos negros bailando ante mis ojos porlo que es difícil ver dónde está el pavimento en realidad.,Cuando finalmente nos detenemos, casi lloro de alivio. Debido a que hemosencontrado el lugar de doble felicidad. Todo es familiar. La puerta de acero, elandamiaje rojo, los retratos distorsionados, incluso el nombre desvaneciéndose en lafachada, Ganterie, después de la fábrica de guantes que debe haber sido una vez. Estees el lugar.,Toshi llega a la puerta, una pequeña chica de negro con rastas apretadas, y quieroabrazarla para que me lleve a la habitación blanca. Quiero marchar directamente a lasala blanca y acostarme junto a Lulu, para que todo se sienta bien de nuevo.,Trato de decir esto, pero no puedo. Ni siquiera puedo realmente conseguir que mispiernas se muevan porque el suelo debajo de mí se ha vuelto líquido y ondulado. Toshiy mi samaritano, cuyo nombre es Pierre, están discutiendo en francés. Quiere llamar ala policía y Pierre dice que tienen que ayudarme a encontrar la doble felicidad.

Está bien, quiero decirle. La he encontrado. Este es el lugar. Pero no puedo hacer quelas palabras salgan directamente. —Lulu —me las arreglo para decir—. ¿Ella estáaquí?Un poco más de gente se aglomera alrededor de la puerta. —Lulu —le digo denuevo—. Dejé a Lulu aquí.,—¿Aquí? —pregunta Pierre. Se vuelve hacia Toshi y apunta a su cabeza y luego a micabeza.,Sigo repitiendo su nombre: Lulu, Lulu. Y entonces me detengo pero su nombrecontinúa, como en una caja de resonancia, como si mis súplicas fuesen a viajarprofundamente en el edificio y la traerán de regreso a donde sea que se haya ido.,Cuando la multitud se divide, creo que realmente ha funcionado. Que mis palabras latrajeron, regresándola a mí. Que la única vez que quería que alguien esperara, lo hayahecho.,Una chica sale de la multitud. —Sí, Lulu, c'est moi — dice con delicadeza.,Pero esa no es Lulu. Lulu era esbelta con el pelo negro y ojos oscuros. Esta chica es unamuñeca de porcelana pequeña y rubia. No es Lulu. Sólo entonces recuerdo que Lulu noes Lulu tampoco. Lulu es el nombre que le di. No sé su nombre real.,La multitud me mira. Me oigo parlotear sobre la necesidad de encontrar a Lulu. Laotra Lulu. La dejé en la habitación blanca.,Me miran con expresiones extrañas en la cara y luego Toshi saca su teléfono. La oigohablar, está solicitando una ambulancia. Me toma un minuto darme cuenta de que espara mí.,—No —le digo—. Ya he estado en el hospital.,—Hubiese odiado verte antes —dice la Lulu equivocada—. ¿Fue un accidente?—Él fue golpeado por cabezas rapadas —le dice Pierre.,Pero

Lulu equivocada tiene razón. Accidente, cómo la encontré. Accidente, como laperdí. Hay que darle crédito al universo, la forma en que iguala las cosas de esamanera.

Traducido por ƸӜƷKhaleesiƸӜƷomo un taxi hasta el club de Céline. La tarifa se come hasta lo último de miT dinero pero no me importa. Sólo necesito lo suficiente para volver aAmsterdam, y ya tengo el ticket del tren.,En el corto viaje, duermo en el asiento trasero y es sólo cuando nosestacionamos a las afueras de La Ruelle que recuerdo que dejamos la maleta de Luluaquí. El bar está oscuro y vacío, pero la puerta no está cerrada con llave. Cojeo a laoficina de Céline. Está oscuro ahí dentro también, sólo el resplandor grisáceo de sumonitor de la computadora ilumina su cara. Al principio, cuando mira hacia arriba yme ve, sonríe con esa sonrisa suya, como un león que despierta de una siesta, pero conrenovadahambre. Entonces enciendo la luz.,— ¡Mon dieu! —exclama —. ¿Qué te hizo?—¿Ella estuvo aquí? ¿Lulu?Céline pone los ojos en blanco.,—Sí. Ayer. Contigo.,—¿Desde esa vez?—¿Qué le pasó a tu cara?—¿Dónde está su maleta?

—En el almacén, donde la dejamos. ¿Qué te pasó?—Dame las llaves.,Céline entrecierra los ojos con una de sus miradas, pero abre una gaveta del escritorioy me da las llaves.,Abro la puerta, y allí está la maleta. No ha venido por ella, y por el momento me sientofeliz porque significa que debe estar aquí todavía. Todavía en París, buscándome.,Pero luego recuerdo lo que la mujer de Ganterie dijo, la que baho después de que mivisión se volviera negra y Toshi trató de nuevo de llamar a una ambulancia y le roguéque mejor llamara a un taxi.,Esta mujer dijo que vio una chica salir corriendo por la puerta cuando abrió estámañana.,—La llamé para que volviera, pero ella simplemente se fue —me dijo, en francés.,Lulu no hablaba francés. Y no conocía los caminos en París. No sabía cómo volver a laestación de tren anoche. Ella no sabía cómo volver al club tampoco. No sabía dóndeestaba su maleta. Ella no sabía dónde estaba yo, incluso si ella quisiera encontrarme.,Tomo la maleta, busco por una etiqueta de equipaje, y no encuentro nada: nada de unnombre en una etiqueta o dirección para reclamar el equipaje. Trato de abrirla, peroestá cerrada. Hago una pausa por unos segundos antes de tirar del débil candado. Tanpronto como abro la maleta, me golpea lo familiar que parece. No el contenido —laropa y recuerdos que nunca he visto antes— sino el olor. Cojo una camisetaperfectamente doblada, me la pongo en la cara, e

inhalo.,—¿Qué estás haciendo? —pregunta Céline, apareciendo de repente en la puerta.,Cierro la puerta en su cara y continúa revisando las cosas de Lulu. Hay variosrecuerdos, incluyendo uno de esos relojes de cuerda que vimos en unos de los puestosdel Sena, algunos adaptadores, cargadores, artículos de higiene, pero nada que mehaga rastrearla. Hay una hoja de papel en una bolsa de plástico, y tomo eso,esperanzado, pero sólo contiene un inventario de todo tipo.,Escondido debajo de un suéter está un diario de viaje. Paso los dedos por la cubierta.,Estaba en un tren a Varsovia, hace más de un año cuando mi mochila me fue robada.,Tenía mi pasaporte, el dinero y la libreta de direcciones conmigo, así que todos losladrones consiguieron fue una mochila medio rota con un montón de ropa sucia, unavieja cámara, y un diario en el interior de la misma. Habían probablemente tirado todo

una vez que se habían dado cuenta de que no había nada que vender. Tal vezobtuvieron 20 euros por la cámara, aunque valía mucho más para mí. En cuanto aldiario, sin valor; oré que lo botaran. No podía soportar la idea de que alguien lo leyera.,Fue la única vez en los últimos dos años que había considerado ir a casa. No lo hice.,Pero cuando compré cosas nuevas, no reemplacé el diario.,Me pregunto qué pensaría Lulu si leyera su diario. Traté de imaginar cómo me hubiesesentido si ella hubiese leído todos los desvaríos que escribí acerca de Bram y Jael.,Cuando lo hago, no es la usual vergüenza, pena o disgusto que me cubre. En vez deeso, es algo tranquilo, familiar. Algo como alivio.,Abro su diario, pasando las páginas, a sabiendas de que no debería. Pero estoybuscando una manera de ponerme en contacto con ella, aunque tal vez, sólo estoybuscando algo más de ella. Una forma diferente de respirarla.,Pero no encuentro ninguna esencia de ella. Ni un solo nombre o dirección: no el deella, ni de nadie a quien haya conocido. Sólo hay unas pocas entradas, nada delatador,nada de Lulu.,Llego al final del diario. La columna está rígida y agrietada. Detrás de la contraportadahay una baraja de tarjetas postales. Busco por direcciones, pero están en blanco.,Cojo una pluma en uno de los estantes y empiezo a escribir mi nombre, número deteléfono, dirección de email y la dirección de Broodje por si acaso, en cada una de lastarjetas postales. Me escribo a mí mismo en Roma, Viena, Praga, Edimburgo. Londres.,Al mismo tiempo, me pregunto por qué. Mantener el contacto. Es como un mantra enla carretera. Este acto que haces. Pero rara vez sucede. Te encuentras con gente, seseparan, a veces se cruzan de nuevo. La mayoría de

las veces, no lo haces.,La última postal es de William Shakespeare de Stratford-upon-Avon. Le dije que sesaltara Hamlet y que nos fuera a ver en su lugar. Le dije que la noche era demasiadobuena para tragedia. Debería haber sido más consciente para decir algo así.,Le doy la vuelta a la Shakespeare.,—Por favor —comienzo. Estoy a punto de escribir algo: Por favor mantente encontacto.,Por favor déjame explicarte. Por favor dime quien eres. Pero mi mejilla está punzando ymi visión se vuelve borrosa de nuevo, estoy exhausto y lleno de pesar. Así que llenoese «por favor» con ese pesar.

—Lo siento —escribo.,Meto todas las postales en la bolsa y luego en el diario. Cierro la maleta y la pongo denuevo en la esquina. Cierro la puerta.

Traducido por Otravagaa última vez que estuve en el apartamento de Céline, hace más de un año, ellaarrojó un jarrón de flores muertas a mi cabeza. Había estado quedándome conL ella durante casi un mes, y le dije que para mí era momento de seguir adelante.,Había estado inusualmente caluroso para esa época del año y yo me habíaquedado por un tiempo inusualmente largo. Pero entonces el clima se había vueltofrío y sentí la claustrofobia regresar. Céline me acusó de ser un novio porconveniencia, y no estaba del todo equivocada respecto a la conveniencia, pero yonunca había sido realmente su novio, nunca prometí quedarme. Hubo gritos,maldiciones, luego el florero volando por el aire, errando mi cabeza pero chocandocontra la desteñida pared azul. Traté de ayudar con el desastre antes de irme, pero senegó a permitírmelo.,No creo que ninguno de nosotros esperara que alguna vez pusiese un pie aquí denuevo. No creo que alguna vez pensáramos que nos veríamos de nuevo. Pero luego meencontré con ella en La Ruelle unos meses más tarde. Recientemente se habíaconvertido en mánager artístico, y parecía lo suficientemente contenta de verme. Medio bebidas gratis toda la noche y me invitó a bajar a su oficina para mostrarme la listade bandas que había programado para los próximos meses. Fui con ella, a pesar deque estaba bastante seguro de que el calendario no era lo que quería mostrarme, y porsupuesto, tan pronto como llegamos a la oficina, aseguró la puerta, y nunca encendiósu computadora.,Hubo un acuerdo tácito de que nunca regresaría a su apartamento. De todos modos,yo tenía un lugar para quedarme, y me iba a la mañana siguiente. Después de eso, laveía cada vez que pasaba por París. Siempre en el club, en la oficina, con la puertacerrada con llave.,Así que creo que los dos estamos sorprendidos cuando le pregunto si

puedoquedarme en su casa.,—¿En serio? ¿Quieres hacerlo?

—Si no te importa. Puedes darme las llaves y nos vemos más tarde. Sé que tienes quetrabajar. Me iré mañana.,—Quédate tanto tiempo como quieras. Déjame ir contigo. Puedo ayudarte.,Mis dedos distraídamente tocan el reloj, aún en mi muñeca.,—No tienes que hacerlo. Sólo necesito descansar.,Céline ve el reloj.,—¿Eso es ella? —pregunta.,Paso el dedo por el cristal roto.,—¿Vas a conservarlo? —pregunta, su tono incrédulo. O acusatorio.,Asiento. Céline empieza a protestar, pero sostengo en alto mi mano para detenerla. Notengo la energía para discutir. Pero voy a quedarme con este reloj.,Céline pone los ojos en blanco, pero también apaga su computadora y me ayuda asubir las escaleras. Le grita a Modou, quien ahora está hurgando detrás de la barra,que me lleva a casa para pasar la noche.,—¿Qué le pasó a tu amiga? —pregunta Modou, apareciendo de nuevo.,Me volteo hacia él. Las luces están atenuadas y el brazo de Céline está alrededor de mípara darme apoyo. Casi no puedo verlo.,—Dile a ella que lo siento. Su maleta está en el armario. Si regresa. Dile eso. —Quierodecirle que se asegure de que ella vea las postales, pero Céline me está sacando atirones por la puerta. En el exterior, estaba esperando oscuridad, pero, no, todavía esde día. Días como estos se prolongan durante años. Son aquellos que deseas que durenlos que pasan -uno, dos, tres- en cuestión de segundos.,La marca de agua donde el florero se estrelló contra la pared sigue ahí. También loestán las pilas de libros, revistas, CD’s, y las precarias torres de discos de vinilo. Losventanales, que ella nunca se molesta en cubrir, incluso por la noche, están abiertos depar en par, dejando entrar las infinitas e interminables horas de luz.,Céline me da un vaso de agua, y por fin me tomo los analgésicos que el Dr. Robinet medio antes de salir del hospital. Me aconsejó que los tomara antes de que comenzara el

dolor, y que siguiera tomándolos hasta que disminuyera. Pero temía que tomarlosantes habría embotado cualquier sentido común que me quedara.,Las instrucciones en el frasco dicen una pastilla cada seis horas. Tomo tres.,—Levanta tus manos —indica Céline. Y es como ayer, cuando estaba haciéndomecambiar de ropa y Lulu nos sorprendió, y me había parecido lindo que ella tratara deocultar sus celos. Y luego Modou la había besado y yo había tenido que esconder losmíos.,No puedo levantar los brazos por encima de mi cabeza, así que Céline me ayuda aquitarme la bata de hospital. Mira fijamente mi pecho durante mucho tiempo. Niegacon la cabeza.,—¿Qué?Chasquea la lengua.,—Ella no debería haberte dejado

así.,Empiezo a explicar que ella no me dejó así, no conscientemente. Céline me desestimacon un gesto de sus manos.,—No importa. Estás aquí ahora. Ve al baño y límpiate. Cocinaré algo.,—¿Tú?—No te rías. Puedo hacer huevos. O sopa.,—No te preocupes. No tengo apetito.,—Entonces te prepararé un baño.,Ella me prepara un baño. Escucho el agua corriendo y pienso en la lluvia, que se hadetenido. Siento los medicamentos comenzando a hacer efecto, los suaves tentáculosdel sueño lentamente arrastrándome hacia abajo. La cama de Céline es como un tronoy me desplomo sobre ella, pensando en mi anterior sueño de hoy del avión y en cómose sentía un poco diferente de la pesadilla habitual. Justo antes de dormirme, una demis líneas —las líneas de Sebastian— de Noche de Reyes me viene a la cabeza: «¡Si deeste modo se sueña, dejadme seguir durmiendo!»

Al principio, creo que estoy soñando de nuevo. No el sueño del avión, uno diferente,uno bueno. Una mano arrastrándose arriba y abajo por mi espalda, deslizándose másy más abajo. Ella mantuvo la mano sobre mi corazón. Durante toda la mañanamientras dormíamos en ese piso duro. Esta mano me acaricia hasta la cintura y luegova más abajo. Magullado, no roto, dijo el médico. En mi sueño, siento mi fuerzaregresando.,Mi propia mano encuentra su cuerpo caliente, tan suave, tan acogedor. Deslizo mimano entre sus piernas. Ella gime.,—Je savais que tu reviendrais.,Y entonces es la pesadilla de nuevo. Lugar equivocado. Persona equivocada. Aviónequivocado. Me sacudo en la cama, apartándola con tanta fuerza que ella cae al suelo.,—¿Qué estás haciendo? —le grito a Céline.,Ella se pone de pie, desnuda sin remordimiento alguno al resplandor de la farola.,—Estás en mi cama —señala.,—Se supone que tienes que cuidar de mí —digo. Esto suena todavía más patéticoporque ambos sabemos que no quiero que lo haga.,—Pensé que lo hacía —dice, intentando una sonrisa. Se sienta en el borde de la cama,palmea la sábana al lado de ella—. No tienes que hacer nada más que recostarte yrelajarte.,No estoy usando nada salvo mis bóxers. ¿Cuándo me quité los pantalones vaqueros?Los veo perfectamente doblados en el suelo, junto con la bata del hospital. Alcanzo labata. Mis músculos protestan. Me pongo de pie. Aúllan.,—¿Qué estás haciendo? —pregunta Céline.,—Marchándome —digo, jadeando por el esfuerzo. No estoy del todo seguro de quepueda salir de aquí, pero sé que no puedo quedarme.,—¿Ahora? Es tarde. —Luce incrédula. Hasta que me meto en mis pantalonesvaqueros. Es un proceso laboriosamente lento, y le da

tiempo para digerir el hecho deque, en realidad, estoy marchándome. Puedo ver lo que sucederá: la repetición de laúltima vez que estuve aquí. Un torrente de maldiciones, en francés. Soy un malparido.,La he humillado.,—Te ofrecí mi cama, a mí, y me haces a un lado. Literalmente. —Se está riendo, noporque sea divertido, sino porque es inconcebible.

—Lamento eso.,—Pero viniste a mí. Ayer. Otra vez hoy. Siempre regresas a mí.,—Fue sólo por un lugar para dejar la maleta —explico—. Fue por Lulu.,La expresión de su rostro es diferente de lo que fue la última vez, cuando me arrojó elflorero, después de que le dije que era hora de irme. Esa era furia. Esta es la furia antesde que tuviera tiempo para calmarse, cruda y sangrienta. Qué estúpido fue visitar aCéline. Podríamos haber encontrado otro lugar para esa maleta.,—¿Ella? —grita Céline—. ¿Ella? No era más que una chica. ¡Nada especial! ¡Y mírateahora! Ella te dejó así. Yo siempre soy a la que vienes corriendo, Willem. Eso significaalgo.,No había tomado a Céline por una de las que esperan.,—No debería haber venido aquí. No lo haré de nuevo —prometo. Recojo el resto demis cosas y salgo cojeando de su apartamento, por las escaleras hasta la calle.,Un auto de policía pasa volando, sus luces destellando por las calles finalmenteoscuras, su sirena gimiendo: nyeah-nyeah, nyeah-nyeah.,París.,No casa.,Necesito llegar a casa.

Traducido por Celemga oficina de Marjolein está en una angosta casa del canal del Brouwersgracht2,el interio es todo blanco y moderno. Bram diseño esto, llamándolo el primeroL de sus «proyectos vanidosos». Pero no había nada vanidoso en Bram; eso erasólo su código de que no iba a recibir pago.,El trabajo diario de Bram era el diseño de resguardos de emergencias para losrefugiados, algo en lo que creía pero eso no desafiaba su lado creativo. Así que estabasiempre en la búsqueda de ejercitar sus modernas sensibilidades, como transformaruna gastada barcaza de trasporte en un palacio flotante de tres pisos hecho de vidrio,madera y acero, que una fue descrito como el «Bauhaus en el Gracht3» en una revistade diseño.,Sara, la asistente de Marjolein, sentada detrás de una despejada mesa de acrílicotransparente, un jarrón con rosas blancas en el escritorio. Cuando entro, me da unanerviosa sonrisa y se levanta lentamente para tomar mi abrigo. Me inclino parasaludarla besándola.,—Lo siento, llego tarde —me disculpo.,—Llegas tres semanas tarde, Willem —dice mientras me guía dentro, aceptando mibeso pero no el contacto visual.,Le doy mi mejor sonrisa pícara, incluso aunque ésta tira de mi herida que ahora pica.,—

¿Pero vale la pena esperar?No responde. Fue hace más de dos años que Sara y yo tuvimos nuestro momento.,Había gastado mucho tiempo en esta oficina entonces, y ella estaba ahí, la asistente del2 Brouwersgracht: Canal de Amsterdam que une Singel, Herengracht, Keizergracht y Prinsengracht.,3 Hace comparación con la Bauhaus, escuela de artesanía, diseño, arte y arquitectura, dando entonces aentender que es una pieza de arte sobre el Gracht, término utilizado para referirse a los canales abogado de nuestra familia. Cuando esto pasó, había estado enamorado, Sara la mujermayor con los ojos tristes y la cama pintada de azul. Pero no duró. Nunca lo hace.,—Técnicamente, llegué sólo unos pocos días tarde —le digo—. Marjolein es la queestá retrasada por dos semanas.,—Porque se fue de vacaciones —dice Sara, extrañamente malhumorada—. Que habíareservado a propósito para después del cierre.,—Williem. —Marjolein se asoma por la entrada, naturalmente alta, y aún más en lostacones de aguja que siempre se ponía. Me invita a su oficina donde la sensibilidadmoderna de Bram está en todas partes. Los desordenados papeles y carpetas enprecarias pilas son las contribuciones de Marjolein.,—Así que me desechaste por una chica —dice Marjolein, golpeando la puerta detrásde ella. Me pregunto cómo es que Marjolein pudo saber esto. Mira fijamente hacia mí,claramente entretenida por algo—. Llamé de nuevo, ¿sabes?En el tren desde Londres a París, traté de mensajear a Marjolein sobre mi retraso,pero mi teléfono no podía conseguir señal y estaba a punto de morir de todos modos,y por alguna razón, no quise decirle a Lulu sobre nada de esto. Así que cuando vi unade las chicas belgas mochileras en el café, le había pedido prestado su teléfono. Habíatenido que buscar a tientas en mi mochila por el número de Marjolein en mi libreta dedirecciones y había derramado todo el café encima de mí y de la chica belga.,—Ella sonaba hermosa —dice Marjolein, con una amplia sonrisa que es traviesa yregañona, ambas al mismo tiempo.,—Lo es —digo.,—Siempre lo son —dice Marjolein—. Bueno, ven a darme un beso. —Doy un pasoadelante para ser besado pero antes de hacerlo, me detiene—. ¿Qué le pasó a tu cara?Un aspecto positivo a nuestra reunión pospuesta es que ha dado tiempo a que elmoretón se desvaneciera. La sutura se disolvió, también. Todo lo que queda ahora deese día es un grueso y elevado verdugón que esperaba pasara desapercibido. Cuandono respondo Marjolein lo hace.,—¿Te has enredado con la chica equivocada, eh?¿Una con un furioso novio? —hace ungesto hacia el área de recepción—. Hablando de eso, Sara tiene

un buen amigoItaliano, así que aléjate. Ella lloró por meses después de que la dejaras la última vez.,Casi la despido.

Alzo mis manos y finjo inocencia.,Marjolein rueda sus ojos.,—¿Fue esto realmente a causa de una chica?—señala mi mejilla.,Poniéndolo de ese modo, la historia rodeaba un poco a la verdad. — Bicicleta. Cerveza.,Peligrosa combinación. —Alegremente represento con gestos caer de una bicicleta.,—Mi Dios. ¿Ha pasado tanto tiempo que has olvidado como beber y manejar unabicicleta? —pregunta—. ¿Cómo puedes incluso seguir diciéndote a ti mismo que eresHolandés? Te tenemos de regreso justo a tiempo.,—Así parece.,—Vamos. Déjame conseguirte un café. Y tengo algunos excelentes chocolatesescondidos en alguna parte por aquí. Y después vamos a firmar los papeles.,Llama a Sara, quien trae dos tacitas de café. Marjolein revuelve por todas partes ensus cajones hasta que saca una caja de duros y fibrosos chocolates. Tomo uno y lodejo fundir en mi lengua.,Comienza a explicar lo que voy a firmar, a pesar de que esto no importaba porque mifirma es sólo requerida debido a alguna burocrática formalidad. Yael nunca adoptó laciudadanía Holandesa, y Bram, que solía decir, «Dios está en los detalles», cuando serefería a la meticulosidad de sus diseños, aparentemente sostenía una visión opuestacuando se trataba de sus relaciones personales.,Todo esto significaba que mi presencia es necesaria para finalizar la venta y establecerdiversos fideicomisos. Marjolein parlotea mientras yo firmo y firmo y firmo otra vez.,Aparentemente el que Yael no sea Holandesa, y que no residió mucho aquí ni tampocoen Israel, sino que flotaba como alguna refugiada sin patria, en realidad es una granbendición fiscal para ella. Vendió el bote por setecientos diecisiete mil euros, explicaMarjolein. Una parte va al gobierno, pero una suma mucho más grande iba paranosotros. Para el final del día de mañana, cien mil euros iban a ser depositados en micuenta bancaria.,Mientras yo firmaba, Marjolein sigue mirándome.,—¿Qué? —pregunto.,—Es que sólo había olvidado cuanto te pareces a él.

Me detengo, la pluma lista sobre otra jerga legal. Bram siempre acostumbraba a decirque aunque Yael era la mujer más fuerte en el mundo, de alguna manera sus suavesgenes aplastaron su oscuro contenido israelí., —Lo siento —dice Marjolein, volviendo a lo nuestro—. ¿Dónde te has estadoquedando desde que volviste? ¿Con Daniel?¿El tío Daniel? No lo veía desde el funeral, y antes de eso sólo unas pocas veces. Él viveen el exterior y alquila su apartamento. ¿Por qué me quedaría ahí?No, desde que

volví casi había sido como estar aún en circuito viajero. Me quedéatascado en el estrecho radio alrededor de la estación de trenes, cerca de losalbergues juveniles y el distrito rojo. En parte, esto era una cuestión de necesidad. Noestaba seguro si tendría suficiente dinero para durar unas pocas semanas, pero dealguna manera, mi cuenta bancaria no había llegado a cero. Podía haber ido aquedarme con viejos amigos de la familia, pero no quiero que nadie sepa que volví; noquería volver a visitar ninguno de esos lugares. Definitivamente no iría a ningún lugarcerca de Nieuwe Prinsengracht.,—Con un amigo —digo vagamente.,Marjolein interpreta esto incorrectamente.,—Oh, con un amigo. Ya veo.,Le doy una sonrisa medio avergonzada. Dejar a la gente sacar sus propiasconclusiones es más sencillo que explicar una complicada verdad.,—Asegúrate que este amigo no tenga un furioso novio.,—Voy a hacer lo mejor que pueda —digo.,Termino de firmar los papeles.,—Eso es entonces —dice. Abre su escritorio y saca una carpeta de manila—. Aquí hayalgunos correos. He dispuesto que cualquier cosa que vaya a la embarcación searemitida aquí hasta que me des una nueva dirección.,—Podría tardar un rato.,—Está bien. Yo no voy a ir a ningún sitio. —Marjolein abre un gabinete y saca unabotella de whisky escocés y dos vasos—. Te acabas de convertir en un hombre conrecursos. Esto merece un trago.

Bram solía decir en broma que en lo que respecta a Marjolein, cada vez que elminutero del reloj pasaba las doce, esto era motivo para un trago. Pero yo acepto elvaso.,—¿Por qué deberíamos brindar? —pregunta—. ¿Por las nuevas aventuras? Un futuronuevo.,Sacudo mi cabeza.,—Vamos a brindar por los accidentes.,Veo la conmoción en su cara, y me doy cuenta tarde que esto sonaba como que estabahablando de lo que pasó con Bram, aunque eso no era demasiado accidental sino másbien una estrafalaria ocurrencia.,Pero eso no era de lo que estaba hablando. Yo hablaba de nuestro accidente. El únicoque creó nuestra familia. Seguramente Marjolein debía haber oído la historia. Bramamaba contarla. Esta era como una familia de origen mitológico, de cuento de hadas, ycanción de cuna todo enrollado junto.,Bram y Daniel, condujeron a través de Israel en un Fiat que se descomponíaconstantemente. Un día se descompone fuera de la costa de la ciudad de Netanya yBram estaba tratando de repararlo, cuando una soldado, rifle colgado del hombro,cigarrillo colgando, deambulaba por allí.,—La vista más escalofriante que puedan imaginar —diría Bram, sonriendo alrecuerdo.,Yael. Regresabdo hacia su base militar en Galilea

después de un fin de semanaderrochado en Netanya, en la casa de un amigo, o quizás de un chico, en cualquierparte menos en el apartamento en el que había crecido con Saba. Los hermanosestaban conduciendo a Safed, y después de que ella reconectó la manguera de suradiador, ellos le ofrecieron un aventón. Bram galantemente le ofreció el asiento de enfrente; después de todo, ella arregló el auto. Pero Yael, pareciendo apretado en elasiento trasero dijo—: Cualquiera que sea más bajo puede sentarse atrás. —Ellaaseguró que se refería a ella misma, y no saber cuál de los hermanos era el más alto,porque Daniel había estado en el asiento del pasajero, haciendo un porro con elhachís Libanés que él le había comprado a un surfista en Netanya.,Pero Bram había entendido mal, y entonces después de una medida inecesaria sedeterminando que Bram era más alto por unos tres centímetros, y Daniel tomó laparte de atrás.

Ellos condujeron a la soldado de vuelta a su base. Antes de separar sus caminos, Bramle dio su dirección en Amsterdam.,Un año y medio más tarde, Yael terminó su servicio militar y, determinó poner tantadistancia como pudo entre ella misma y todo lo que creció con ella, tomó el pocodinero que había guardado y comenzó a pedir aventón a su camino al norte. Durócuatro meses y consiguió llegar a Amsterdam antes de quedarse sin dinero. Entoncesgolpeó una puerta. Bram la abrió, e incluso aunque él no la había visto en todo esetiempo, e incluso aunque él no sabía por qué ella estaba ahí, e incluso aunque ésta noera realmente como el hacía las cosas, se sorprendió a sí mismo y la besó.,—Como si la había estado esperándola todo éste tiempo —había dicho en una vozllena de asombro., —Ve que graciosa es la vida —Bram acostumbraba a decir como el epílogo a su épicahistoria de amor—. Si el auto no se hubiera descompuesto justo allí, o si ella sehubiese quedado sin dinero en Copenhagen, o si Daniel hubiera sido el más alto, nadade esto podría haber pasado nunca.,Pero yo sabía que lo que él estaba diciendo en realidad era: Accidentes. Todo es sobrelos accidentes.

Traducido por Nnancycos días después, cien mil euros aparecen en mi cuenta bancaria, como por artede magia. Pero por supuesto, no es magia. Ha pasado un largo tiempo desdeD que fui echado de mi curso de economía, pero he llegado a entender que eluniverso opera en la misma teoría general del equilibrio al igual que los mercados.,Nunca te da algo sin hacerte pagar por ello de algún modo.,Compro una bici destartalada a un drogadicto y otro cambio de ropa en el mercadillo.,Puedo tener dinero

ahora, pero he crecido acostumbrado a vivir sencillamente, poseersolo lo que puedo cargar. Y además, no voy a quedarme mucho tiempo, así que puedotambién dejar tan pocas huellas como sea posible.,Deambulo de ida y vuelta por la Damrak mirando a una agencia de viajes, intentandodecidir dónde ir luego: Palaos. Tonga. Brasil. Una vez que las opciones aumentan,decidirse por una se vuelve más difícil. Tal vez encontraré al tío Daniel en Bangkok, ¿oestá en Bali ahora?En una de las agencias de estudiantes, una chica con pelo oscuro detrás del escritoriome ve mirando con concentración los anuncios. Alcanza mi mirada, sonríe, y haceseñas para que entre.,—¿Qué estás buscando? —pregunta en un acento ligeramente holandés. Suena deleste, tal vez rumano.,—Algún sitio que no sea aquí.,—¿Puedes ser más específico? —dice, riendo un poco.,—Algún lugar cálido, barato y lejano. — Algún lugar que con cien mil euros, puedapermanecer perdido tanto tiempo como quiera, pienso.

Ríe—. Eso describe casi la mitad del mundo. Vamos a reducirlo. ¿Quieres playas? Hayalgunos fantásticos sitios en Micronesia. Tailandia es aun completamente barato. Siestás dentro de un asunto más caóticamente cultural, India es fascinante.,Niego con la cabeza. —No la India.,—¿Nueva Zelanda? ¿Australia? Las personas están deshaciéndose en elogios sobreMalawi en África Central. Estoy escuchando grandes cosas sobre Panamá y Honduras,aunque tuvieron esos golpes de estado allí. ¿Por cuánto tiempo quieres irte?—Indefinidamente.,—Oh, entonces podrías buscar en uno de los paquetes de la vuelta al mundo. Tenemosunos pocos en oferta. —Escribe de inmediato en su computadora—. Aquí hay uno:Amsterdam, Nairobi, Dubai, Delhi, Singapore, Sydney, Los Ángeles, Amsterdam.,—¿Tienes uno que no se detenga en Delhi?—Realmente no quieres la India, ¿huh?Solo sonrío.,—Está bien. Entonces ¿qué parte del mundo quieres ver?—No importa. Cualquier lugar funcionará, en serio, siempre y cuando sea cálido,barato y lejano. Y no la India. ¿Por qué no eliges por mí?Se ríe, como si fuera una broma. Pero lo digo en serio. He estado atascado en una clasede inercia retardada desde que regresé, pasando días completos en camas tristes dehostales esperando por mi encuentro con Marjolein. Días enteros, muchas horasvacías, sosteniendo un reloj roto-pero-todavía-haciendo-tictac, preguntándome cosasinútiles sobre la chica a quien le pertenece. Todo está haciendo un poco de lío en micabeza. Una razón más para volver a viajar.,Golpetea los dedos contra el teclado—. Tienes que ayudarme. Para comenzar, ¿dóndeya has estado?—

Ten. —Empujo mi pasaporte deteriorado al otro lado del escritorio—. Esto tiene mihistoria.,Lo abre. —Oh, lo tiene, ¿cierto? —Su voz ha cambiado, de amistosa a tímida. Hojea laspáginas—. Viajas mucho, ¿no?

Estoy cansado. No quiero hacer este baile, no justo ahora. Sólo quiero comprar mibillete de avión e irme. Una vez que esté fuera de aquí, lejos de Europa, en algún sitiocálido y lejano, regresaré a mi viejo yo.,Se encoge de hombros y vuelve a hojear mi pasaporte.,—Uh-oh. ¿Sabes qué? No puedo reservarte ningún lugar aún.,—¿Por qué no?—Tu pasaporte está casi vencido. —Cierra el pasaporte y lo desliza de vuelta—.,¿Tienes una cédula de identidad?—La robaron.,Sacudo la cabeza. Nunca llamé a la policía francesa.,—No importa. Necesitas un pasaporte para la mayoría de aquellos lugares de todasmaneras. Sólo necesitas conseguir que lo renueven.,—¿Cuánto tiempo tomará eso?—No mucho. Unas semanas. Ve a City Hall por los formularios. —Suelta de un tirónalgo del otro papeleo que necesitaré, nada de lo que tengo aquí.,De repente me siento atascado, y no estoy seguro como sucedió eso. ¿Después dearreglármelas por dos años enteros de no poner los pies en Holanda? ¿Después de ir aalgunas absurdas distancias para evitar esta masa terrestre pequeña-pero-central, porejemplo convencer a Tor, el director dictatorial de Guerrilla Wills, para renunciar a lapresentación en Amsterdam y llegar a Copenhagen en su lugar, con alguna historiamal concebida sobre los daneses siendo las mejores personas enamoradas deShakespeare en Europa fuera del Reino Unido?Pero luego de la última primavera Marjolein finalmente había arreglado el desastre dela herencia de Bram y transferido el título de propiedad del barco-vivienda a Yael. Ellacelebró de inmediato poniendo la casa, que él había construido para ella, a la venta. Nodebería haber estado sorprendido, no en ese punto.,Aun así, ¿pedirme que vaya y firme los papeles? Eso me dio rabia. Chutzpah, lollamaría Saba. Entendí que para Yael que era una cuestión de practicidad. Yo era unviajante de tren, ella era una viajante de avión. Solamente serían unos días para mí, uninconveniente menor.

Excepto que me demoré por un día. Y de algún modo, eso ha cambiado todo.

Traducido por Caamillee me ocurre, tardíamente, que quizás debí haber llamado a Broodje. Quizás elmes pasado, cuando regresé por primera vez. Ciertamente antes de ahora, antesS de aparecerme en su casa. Pero no lo hice. Y ahora es demasiado tarde.,Simplemente estoy aquí. Esperando hacer esto lo menos doloroso posible.,En la casa en Bloemstraat, alguien ha

cambiado el viejo timbre por uno con la formade un ojo que mira fijamente con reproche. Esto se siente como un mal presagio. Lacorrespondencia entre Broodje y yo, siempre irregular, había sido inexistente en losúltimos meses. No puedo recordar la última vez que le envié un email o un mensaje detexto. ¿Hace tres meses? ¿Seis meses? Se me ocurre, también tardíamente, que puedeser que incluso ya ni viva aquí.,Excepto, que de alguna manera, sé que lo hace. Porque Broodje no se habría ido sindecírmelo. No habría hecho eso.,Broodje y yo nos conocimos cuando teníamos ocho años. Lo atrapé espiando nuestrobote con un par de binoculares. Cuando le pregunté qué estaba haciendo, explicó queno estaba espiándonos a nosotros. Había habido una serie de robos en nuestrovecindario, y sus padres habían estado hablando de dejar Amsterdam por un algúnlugar más seguro. Prefería quedarse en el apartamento de su familia, así que dependíade él encontrar los culpables., —Esto es muy serio —le había dicho. —Sí, lo es —él había respondido—. Pero tengoesto. —Fuera de la canasta de su bicicleta había sacado el resto de su equipo de

espionaje: decodificador de mira, auriculares que aumentaban el ruido, anteojos devisión nocturna, los cuales me dejó probar. —Si necesitas ayuda para encontrar a lostipos malos, puedo ser tu compañero —le había ofrecido. No habían muchos niños ennuestro vecindario en el límite este del centro de Amsterdam, no niños en absoluto enlas casas flotantes adyacentes en el Nieuwe Prinsengracht donde nuestro bote estabaamarrado, y no tenía hermanos. Pasaba mucho de mi tiempo lanzando pelotas en elmuelle contra el casco del bote, perdiendo la mayoría de ellas en las turbias aguas delos canales.,Broodje aceptó mi ayuda, y nos convertimos en compañeros. Pasamos horascubriendo el vecindario, tomando fotos de personas y vehículos que lucíansospechosos, descifrando el caso. Hasta que un anciano nos vio, y, pensando queestábamos trabajando con los criminales, llamó a la policía. La policía nos encontróagachados junto al muelle de mi vecino, mirando a través de los binoculares a unasospechosa camioneta que parecía aparecer regularmente (porque, despuésdescubrimos, que le pertenecía a la panadería de la esquina). Fuimos interrogados yambos comenzamos a llorar, pensando que íbamos a ir a la cárcel. Tartamudeamosnuestras explicaciones y estrategias contra el crimen. La policía escuchó, tratandofuertemente de no reír, antes de llevarnos a casa y explicarles todo a los padres deBroodje. Antes de que se

fueran, uno de los detectives nos dio a cada uno una tarjeta,guiñó, y dijo que llamáramos con algunos consejos.,Yo boté mi tarjeta, pero Broodje la guardó. Por años. La vi cuando teníamos doce años,clavada en el tablón de anuncios en su habitación en los suburbios donde acabómudándose después de todo.,—¿Todavía tienes esto? —le había preguntado. Se había mudado dos años antes y nonos veíamos el uno al otro frecuentemente. Broodje había mirado a la tarjeta, y luegome miró a mí. —¿No lo sabes, Willy? —había dicho—. Guardo cosas.,Un tipo desgarbado en un suéter de fútbol de PSV4, con su cabello fijo con gel, abre lapuerta. Siento mi estómago desplomarse, porque Broodje solía vivir aquí con doschicas, ambas con quienes él estaba constantemente, y fracasadamente, tratando dedormir, y un tipo delgado llamado Ivo. Pero entonces los ojos del tipo brillan y se4 PSV: El Philips Sport Vereniging, también llamado PSV Eindhoven o simplemente PSV, su abreviación másconocida, es un club polideportivo de los Países Bajos.

Abren con reconocimiento y me doy cuenta que es Henk, uno de los amigos de Broodjede la Universidad de Utrecht.,—¿Eres tú, Willem? —pregunta, y antes de que pueda responder está llamando dentrode la casa—. Broodje, Willen está de regreso.,Oigo el movimiento rápido y el crujido de las gastadas tablas de madera del suelo yluego ahí está él, una cabeza más bajo y un hombro más ancho que yo, unadesigualdad que solía recordar el anciano en la casa flotante de al lado de la nosotrosque nos llamaba Espagueti y Albóndiga, un apodo que a Broodje le gustaba bastante,¿por qué no era una albóndiga mucho más sabrosa que un fideo?—¿Willy? —Broodje se detiene por medio segundo antes de lanzarse hacia mí—., ¡Willy! ¡Pensé que estabas muerto!—De regreso de la muerte —digo.,—¿De verdad? —Sus ojos son tan redondos y tan azules, como monedas brillantes—.,¿Cuándo regresaste? ¿Cuánto tiempo te vas a quedar? ¿Tienes hambre? Ojalá mehubieras dicho que ibas a venir, habría hecho algo. Bueno puedo hacer un buenborrelhapje5. Entra. Henk, mira, Willy está de regreso.,—Veo eso —dice Henk, asintiendo.,—W —dice Broodje—. Willy está de regreso.,Entro en la sala de estar. Antes, era relativamente limpio, con toques femeninosalrededor como velas con aroma a flores que Broodje solía pretender que no legustaban pero que encendía incluso cuando las chicas no estaban en casa. Ahora,huele a calcetines sucios, café viejo, y cerveza derramada, y el único vestigio de laschicas es un viejo poster de Picasso, torcido en el marco sobre la repisa de lachimenea.,—¿Qué pasó

con las chicas? —pregunto.,Broodje sonríe.,—Deja a Willy preguntar por las chicas primero. —Ríe—. Se mudaron a su propioapartamento el año pasado, y Henk y W se mudaron aquí. Ivo se fue a hacer un cursoen Estonia.,5 Borrelhapje: Bocadillo.

«Latvia» Wouter, o W, corrijo, viene bajando las escaleras. Es incluso más alto que yo,con cabello corto e involuntariamente de punta y una manzana de Adam tan grandecomo un pomo.,—Latvia —dice Broodje.,—¿Qué le pasó a tu cara? —pregunta W. W nunca fue alguien de cortesías sociales.,Toco la cicatriz.,—Me caí de mi bicicleta —digo. La mentira que le dije a Marjolein saleautomáticamente. No estoy seguro por qué, excepto por el deseo de poner la mayordistancia posible entre yo y ese día.,—¿Cuándo regresaste? —pregunta W.,—Sí, Willy —dice Broodje, jadeando y pateando como un cachorro—. ¿Hace cuántotiempo llegaste?—Hace poco —digo, manteniéndome a flote entre la hiriente verdad y las difícilesmentiras—. Tuve que encargarme de algunas cosas en Amsterdam.,—Había estado preguntando dónde estabas —dice Broodje—. Traté de llamarte haceun tiempo pero obtuve una extraña grabación, y eres una mierda con el email.,—Lo sé. Perdí mi teléfono y todos mis contactos, y algún tipo irlandés me dio el de él,incluyendo su tarjeta SIM. Pensé que te envié un mensaje de texto con el nuevonúmero.,—Tal vez lo hiciste. De todos modos, entra. Déjame ir a ver qué tengo para comer. —Gira hacia la derecha a la pequeña cocina. Oigo cajones abriendo y cerrándose.,Cinco minutos después Broodje regresa con una bandeja de comida y cerveza paratodos nosotros.,—Así que cuéntanos todo. La glamurosa vida de un actor ambulante. ¿Hay una chicacada noche?—Jesús, Broodje, deja al chico sentarse —dice Henk.,—Lo siento. Vivo indirectamente a través de él; tenerlo alrededor era como tener unaestrella de cine en la casa. Y, ha sido un poco seco estos últimos años.,—Y por los últimos años, ¿quieres decir veinte? —dice W graciosamente.,—¿Así que has estado en Amsterdam? —pregunta Broodje—. ¿Cómo está tu mamá?

—No lo sé —digo ligeramente—. Está en la India.,—¿Todavía? —pregunta Broodje—. ¿O va y vuelve?—Todavía. Todo este tiempo.,—Oh. Estuve en el viejo vecindario recientemente y el bote estaba todo iluminado yhabía muebles en el interior, así que pensé que podría estar de regreso.,—Nop, deben haber puesto muebles dentro para hacer parecer como que viven ahí,pero no. No por nosotros, de todos modos —digo, enrollando un pedazo de cervelat ymetiéndolo en mi boca—. Se vendió.,—¿Vendieron el

bote de Bram? —dice Broodje con incredulidad.,—Mi madre lo vendió —aclaro.,—Ella debe haber obtenido un buen cargamento —bromea Henk.,Me detengo por un segundo, de alguna manera incapaz de decirles que yo también.,Luego W empieza a hablar acerca de una pieza que leyó en De Volkskrantrecientemente acerca de los europeos pagando mucho dinero por las viejas casasflotantes en Amsterdam, por los derechos de amarre, los que eran tan costosos comolos mismos botes.,—No este bote. Deberías haberlo visto —dice Broodje—. Su padre era un arquitecto,así que era hermoso, tres pisos, balcones, vidrio en todos lados. —Él lucemelancólico —. ¿Cómo lo llamó esa revista?—Bauhaus en el Gracht. —Un fotógrafo había venido y tomó fotografías del bote, y denosotros en él. Cuando la revista salió, la mayoría de los tomas habían sido sólo delbote, pero había una de Yael y Bram, enmarcada por el ventanal, los árboles y el canalreflejándose como un espejo detrás de ellos. Yo había estado en la original de esa tomapero había sido cortado. Bram explicó que habían usado esa por la ventana y el reflejo;era una representación del diseño, no de nuestra familia. Pero yo había pensado quehabía sido una bastante acertada representación de nuestra familia, también.,—No puedo creer que ella lo vendiera —dice Broodje.,Algunos días no puedo creerlo y otros días puedo absolutamente creerlo. Yael es deltipo de arrancarse su propia mano si necesita escapar. Lo había hecho antes.,Los chicos están todos mirándome ahora, sus caras en blanco con una especie depreocupación que estoy desacostumbrado después de dos años de anonimato.

—Así que ¿Holanda-Turquía esta noche? —comienzo.,Los chicos me miran por un momento. Luego asienten.,—Espero que las cosas vayan mejor para nosotros —digo—. Después de las tristesofrendas en la Copa Europea, no sé si pueda aceptarlo. Sneijder… —Niego con micabeza.,Henk toma el anzuelo primero.,—¿Estás bromeando? Sneijder fue el único delantero que demostró su coraje.,—¡De ninguna manera! —interrumpe Broodje—. Van Persie anotó ese hermoso golcontra Alemania.,Luego W se mete a hablar de matemáticas, algo acerca de la regresión hacia la mediaque garantiza una mejoría después de los dos últimos terribles años, y que ahora nohay ningún lugar al que ir sino hacia arriba, y me relajo. Hay un lenguaje universal dela charla. En el camino, se trata de viajes: alguna isla desconocida, o un hostal barato,un restaurante con un buen menú del día. Con estos chicos, es fútbol.,—¿Vas a ver el partido con nosotros, Willy? —pregunta Broodje—. Íbamos a ir aO'Leary.,No vine a Utrecht por

charlar o por el fútbol o por la amistad. Vine por papeleo. Unarápida vista a la Escuela Universitaria por algunos papeles para conseguir mipasaporte. Una vez que lo consiga, volveré a la agencia de viajes, tal vez le pida para irun trago esta vez, y descubrir dónde ir. Comprar mi boleto. Tal vez tomar un viaje a LaHaya para recoger algunas visas, a visitar la clínica de viajes por algunas vacunas. Unviaje al mercado de pulgas por nueva ropa. Un tren hacia el aeropuerto. Unameticulosa inspección en el cuerpo por los oficiales de inmigración, porque unsolitario hombre con un boleto de ida es siempre un objeto de sospecha. Un largovuelo. Jetlag. Inmigración. Aduanas. Y luego finalmente, ese primer paso en un nuevolugar, ese momento de excitación y desorientación, uno alimentando al otro. Esemomento donde cualquier cosa puede pasar.,Sólo tengo una cosa que hacer en Utrecht, pero de repente el resto de las cosas quenecesitaré conseguir para tener que salir de aquí se siente interminable. Más extrañoaún, nada de eso me emociona. Ni siquiera el llegar a algún lugar nuevo, lo que solíahacer que toda la molestia valiera la pena. Todo parece simplemente agotador. Nopuedo reunir la energía para el esfuerzo que me tomará salir de aquí.,¿Pero O'Leary? O'Leary está justo a la vuelta de la esquina, ni siquiera una cuadra dedistancia. Eso puedo manejarlo.

Traducido por Lililamourctubre se vuelve frío y húmedo, como si hubiéramos agotado nuestra cuota declaros, calientes días durante la ola de calor del verano. Está especialmenteO frío en mi habitación del ático en Bloemstraat, haciéndome preguntar simudarme había sido la elección correcta. No es que haya sido una elección.,Después de despertar en el sofá de la planta baja por la tercera mañana consecutiva,después de haber logrado poco durante mis días en Utrecht, Broodje había sugeridoque me mudara a la habitación del ático.,La oferta no era tan seductora como un fait accompli 6. Yo ya estaba viviendo aquí. Aveces el viento te lleva a lugares que no estabas esperando; algunas veces te lleva lejosde esos lugares, también.,La habitación del ático tiene corrientes de aire, con ventanas que se agitan con elviento. Por la mañana, veo mi respiración. Permanecer caliente se convierte en miprincipal vocación. Cuando estaba de viaje, a menudo pasaba días enteros enbibliotecas. Siempre puedes encontrar revistas o libros, y tomar un descanso del climao de cualquier cosa de la que necesites escapar.,La biblioteca Central University ofrece todas las mismas comodidades: grandesventanas soleadas, sofás cómodos, y un banco de computadoras que puedo usar paranavegar por Internet. Lo

último tiene sus pros y sus contras. En el camino, mis6 Fait accompli: Hecho consumado

compañeros de viaje eran obsesivos acerca de mantenerse al día con el correoelectrónico. Yo era lo opuesto. Odiaba revisar. Lo sigo odiando.,Los correos electrónicos de Yael llegan como un reloj, una vez cada dos semanas. Creoque lo debe tener en su agenda, junto con todas las otras tareas. Las notas nunca dicenmucho, lo cual hace que el contestarlas sea casi imposible.,Uno llegó ayer, un poco de nada importante acerca de tomar un día libre para ir a unfestival de peregrinos en alguna aldea. Nunca me dice de qué se está tomando un díalibre, nunca profundiza sobre su trabajo real ahí, su vida día-a-día, lo cual es un vagomisterio, los vacíos sólo rellenos por los comentarios informales de Marjolein. No, loscorreos de Yael para mí son todos una especie de lenguaje postal. La charla trivialperfecta, diciendo poco, revelando menos.,«Hola mamá.», comienzo mi respuesta. Y entonces me quedo viendo la pantalla y tratode pensar en qué decir. Estoy muy familiarizado en todo tipo de conversacionestriviales, pero me encuentro falto de palabras cuando se trata de mi madre. Cuandoestaba viajando, era más sencillo porque podía solamente enviar algún tipo de postal.,Estoy ahora en Rumania en uno de los centros turísticos del Mar Negro, pero estemporada baja y está tranquilo. Observé a los pescadores por horas. Aunque inclusoesos tenían cosas abjuntas en mi cabeza. ¿Cómo observar a los pescadores unamañana tempestuosa me recordó nuestro viaje familiar a Croacia cuando yo teníadiez? ¿o eran once? Yael durmió hasta tarde, pero Bram y yo despertamos tempranopara ir a los muelles para comprar las capturas del día de los pescadores queacababan de regresar, quienes olían a sal y vodka. Pero siguiendo el ejemplo de Yael,excluí esas pizcas de nostalgia de mis misivas.,«Hola mamá.» El cursor parpadea como un regaño y no consigo superarlo, no puedopensar en qué decir. Regreso a mi bandeja de entrada, desplazándome hacia atrás enel tiempo. Los últimos años y sus ocasionales notas de Broodje, y las notas de laspersonas que conocí en el camino, vagas promesas de encontrarnos en Tangiers, enBelfast, en Barcelona, en Riga, planes que raramente se materializan.,Antes de eso, está el aluvión de correos electrónicos de varios profesores de lafacultad de economía, advirtiéndome de que a menos que apele a «circunstanciasespeciales», estaba en peligro de no ser solicitado de nuevo el próximo año. (No lohice, y no lo haré.)Antes de eso, correos de condolencias, algunos de ellos todavía sin

abrir, y antes deeso, notas de Bram, mayormente cosas tontas que le gustaba enviarme, una crítica deun restaurante que quería probar, una foto de una pieza de arquitectura particularmente monstruosa, una invitación para ayudar en su más reciente proyectode arregla-todo.,Me desplazo hacia atrás ahora cuatro años, y ahí están los correos de Saba, quien,entre los dos años de descubrir el correo electrónico y enfermarse por usarlo, se habíadeleitado en esta instantánea forma de comunicación, donde podrías escribir páginasy páginas y no te costaba nada enviar.,Regreso a la nota de Yael.,«Hola mamá, estoy de regreso en Utrecht ahora, pasando el rato con Robert-Jan y loschicos. No hay mucho que informar. Está lloviendo poco todos los días; no hay señalesdel sol desde hace una semana. Estás agradecida de no estar aquí por eso. Sé cuántoodias el gris. Te llamo pronto. Willem.» Lenguaje de postal, la más pequeña de todaslas charlas.

Traducido por Martinafabos chicos y yo vamos a ver una película, junto con la nueva novia de W, Lien.,Alguna de suspenso de Jan de Bont en el Louis Hartlooper. No me ha gustadoL una película de De Bont desde—ni siquiera puedo recordarlo—pero fui minoríaporque W tiene novia y esto es una gran cosa, y si ella quiere explosiones, vamos a verexplosiones.,El complejo del teatro está lleno, la gente se derrama fuera de las puertas delanteras.,Luchamos nuestro camino a través de la multitud hacia la taquilla. Y es entoncescuando la veo: Lulu.,No es mi Lulu. Sino la Lulu por la cual la nombre a ella. Louise Brooks. El teatro tieneun montón de viejos carteles de películas en el vestíbulo, pero nunca he visto este, elcual no está en la pared sino que está apoyado sobre un caballete. Es un fotograma deLa Caja de Pandora, Lulu, vertiendo una bebida, su ceja levantada con diversión ydesafío.,—Ella es linda. —Miro hacia arriba. Detrás mío está Lien, la novia punketaespecialista en matemáticas de W. Nadie puede superar enteramente cómo lo hizo,pero al parecer se enamoraron a través de la teoría de números.,—Sí. —digo en acuerdo.

Miro más de cerca el cartel. Anuncia una retrospectiva cinematográfica de LouiseBrooks. La Caja de Pandora se presenta esta noche.,—¿Quién es ella? —pregunta Lien.,—Louise Brooks —había dicho Saba—. Mira esos ojos, tanto deleite, sabes que ahí haytristeza que ocultar.,Yo tenía trece años, y Saba, quien odiaba los veranos veleidosos húmedos deAmsterdam, acababa de descubrir los cines del renacimiento. Ese verano fueparticularmente triste, y Saba me había presentado a todas las estrellas del cine mudo:Charlie Chaplin, Buster Keaton, Rudolph Valentino, Pola

Negri, Greta Garbo, y sufavorita, Louise Brooks.,—Una estrella del cine mudo —le digo a Lien—. Hay un festival. Por desgracia, es estanoche.,—Deberíamos ver esa entonces —dice ella. No puedo decir si su tono es sarcástico,ella es tan seca como lo es W. Pero cuando llego a la parte delantera de la cola paracomprar las entradas, me encuentro pidiendo cinco para La Caja de Pandora.,Al principio, los chicos están divertidos. Ellos piensan que estoy bromeando, hasta queseñalo el cartel y explico acerca de la retrospectiva. Entonces no están divertidos.,—Hay un pianista en vivo —digo.,—¿Se supone que eso nos tiene que hacer sentir mejor? —pregunta Henk.,—De ninguna manera voy a ver eso —agrega W.,—¿Qué pasa si yo quería verla? —interviene Lien.,Le ofrezco un agradecimiento silencioso y ella me da un perplejo elevamiento de cejaa cambio, mostrando su piercing. W cede y el resto sigue la corriente.,Arriba, tomamos nuestros asientos. En el silencio, puedes oír las explosiones desde lasala de al lado y puedo ver los ojos de Henk ponerse melancólicos.,Las luces se apagan y el pianista comienza con la obertura y el rostro de Lulu llena lapantalla. La película comienza, toda arañada y en blanco y negro; casi puedes oírlacrepitar como un viejo LP. Pero no hay nada viejo sobre Lulu. Ella es eterna,coqueteando con alegría en el club nocturno, siendo atrapada con su amante,disparando a su marido en su noche de bodas.

Es extraño porque he visto esta película antes, un par de veces. Sé exactamente cómotermina, pero a medida que avanza, una tensión se empieza a construir, un suspenso,produciendo incomodidad en mi estómago. Se necesita un tipo de ingenuidad, o talvez sólo estupidez, saber cómo terminarán las cosas y todavía esperar lo contrario.,Inquieto, meto las manos en los bolsillos. Aunque trato de no hacerlo, mi mente sigueyendo a la otra Lulu en esa calurosa noche de agosto. Le tiré la moneda, como lo habíahecho con tantas otras chicas. Pero a diferencia de las otras chicas que siemprevolvían—ansiosas por nuestra representación improvisada, para devolver mi muyvaliosa moneda que no valía nada y ver lo que ella podría comprar—Lulu no lo hizo.,Eso debería haber sido mi primera señal de que la chica podía ver a través de misactos. Pero todo lo que pensaba era: No ser. Era así. Tenía un anticipado tren quetomar el día siguiente, y un gran, día de mierda después de eso, y nunca dormía biencon desconocidos.,No había dormido bien de todos modos, y me había despertado temprano, así que cogíun tren más temprano hacia Londres. Y allí estaba ella, en ese tren. Fue la tercera vezen veinticuatro horas que la había visto, y cuando entré en

el vagón de la cafetería deltren, recuerdo sentir una sacudida. Era como si el universo estuviera diciendo: prestaatención.,Así que presté atención. Me detuve y hablamos, pero luego estábamos en Londres y apunto de ir por caminos separados. En ese momento, el nudo de miedo que se habíaestado construyendo en mí desde la petición de Yael para que regresara a Holandapara ceder mi casa se había solidificado en un puño. Las bromas con Lulu en el caminoa Londres lo había desenredado, de alguna manera. Pero sabía que una vez que mesubiera al siguiente tren a Ámsterdam, crecería, iba a ocupar todo mi interior, y nosería capaz de comer ni hacer nada más que nerviosamente rodar una moneda a lolargo de mis nudillos y centrarme en el siguiente siguiente, el siguiente tren o aviónque estaría embarcando. La siguiente salida.,Pero luego Lulu empezó a hablar sobre que deseaba ir a París, y yo tenía todo estedinero del verano de Guerrilla Will, efectivo que no necesitaría mucho más tiempo. Yen esa estación de tren en Londres, pensé, bueno, tal vez esto es lo que debería ser: Eluniverso, lo sabía, no amaba nada más que el equilibrio, y aquí estaba una chica quequería ir a París y allí estaba yo que quería ir a cualquier otra parte que no fuera devuelta a Amsterdam. Tan pronto como sugerí de ir juntos a París, se restableció elequilibrio. El temor en el estómago desapareció. En el tren a París, estaba tanhambriento como nunca.

En la pantalla, Lulu está llorando. Me imagino a mi Lulu despertar al siguiente día,encontrando que me había ido, leyendo una nota que prometía un rápido retorno quenunca se materializó. Me pregunto, como lo he hecho tantas veces, cuánto tiempo lellevó a pensar lo peor de mí cuando ella ya había pensado lo peor de mí. En el tren deLondres a París, se había echado a reír sin control, ya que pensó que la había dejadoallí. Había hecho una broma de eso; y, por supuesto, no era verdad. No estabaplaneándolo. Pero había llegado a mí porque era mi primera advertencia de que dealguna manera, esta chica me veía de una manera que no tenía intención de ser visto.,A medida que la película avanza, el deseo y el anhelo y el pesar y las conjeturas detodo lo relacionado con ese día comienzan a construirse en mí. Todo es inútil, pero dealguna manera sabiéndolo, sólo lo hace peor, y crece y crece y no tiene a dónde ir.,Meto las manos más profundamente en los bolsillos y abro un agujero.,—¡Maldita sea! —digo, más alto de lo que pretendía.,Lien me mira, pero pretendo estar absorto en la película. El pianista estáconstruyendo un crescendo mientras que Lulu coquetea con Jack el Destripador y,sola y derrotada, le invita a subir a su habitación. Ella

cree que ha encontrado aalguien para amar, y él cree que ha encontrado a alguien a quien amar, y luego ve elcuchillo, y sabes lo que va a suceder. Se limitará a volver a sus viejas costumbres.,Estoy seguro de que eso es lo que ella piensa de mí, y tal vez tenga derecho depensarlo. La película termina con un ademán frenético del piano. Y luego hay silencio.,Los chicos se quedan sentados allí por un minuto y entonces todos empiezan a hablara la vez.,—¿Eso es todo? ¿Así que él la mata? —pregunta Broodje.,—Es Jack el Destripador y tenía un cuchillo —responde Lien—. No le está cortando unpavo para Navidad.,—Qué manera de terminar. Te voy a conceder algo, no fue aburrida —dice Henk—.,¿Willem ? Hey, Willem, ¿estás ahí?Me sobresalto.,—Sí. ¿Qué?Los cuatro me miran de golpe.,—¿Estás bien? —pregunta Lien finalmente.

—Estoy bien. ¡Estoy genial! —Fuerzo una sonrisa en mi cara. Se siente tan innaturalque casi puedo sentir la cicatriz en mi cara tirando como una banda de goma—. Vamospor bebidas.,Todos nos dirigimos a la cafetería llena de gente abajo. Pido una ronda de cervezas yluego una ronda de jenever 7 por si acaso. Los chicos me dan una mirada, aunque si espor el alcohol o por el pago de todo, no lo sé. Ellos saben de mi herencia ahora, perotodavía esperan la misma mesura de mí como siempre.,Dreno mi chupito y luego mi cerveza.,—Whoa —dice W, pasándome su chupito—. No kopstoot 8 para mí.,Me trago de golpe su chupito, también.,Están callados mientras me miran.,—¿Estás seguro de que estás bien? —pregunta Broodje, extrañamente vacilante.,—¿Por qué no habría de estarlo? —El jenever está haciendo su trabajo, calentándomey quemando los recuerdos que cobraron vida en la oscuridad.,—Tu padre murió. Tu madre se fue a la India —dice W sin rodeos—. Además, tuabuelo murió.,Hay un momento de silencio atónito.,—Gracias —digo—. Me había olvidado de eso. —Pretendía que saliera como unabroma, pero sólo sale tan amargo como la bebida que está quemando su camino en migarganta.,—Oh, no le hagas caso—dice Lien, pellizcando su oreja cariñosamente—. Estátrabajando sobre las emociones humanas como la compasión.,—No necesito la compasión de nadie —le digo—. Estoy bien.,—Está bien, es sólo que en realidad no te has visto como tú mismo desde. . —Broddjedeja de hablar., —Es solo que pasas mucho tiempo solo —dice Henk.,7 Jenever: Es el licor nacional y tradicional sabor a enebro de los Países Bajos y Bélgica, del que se desarrollóla ginebra.,8 Kopstoot: Término holandés para un pequeño vaso para el licor .

—¿Solo? Estoy con ustedes.,—Exactamente —dice Broodje.,Hay un momento de silencio. No estoy muy seguro de lo que estoy siendo acusado.,Entonces Lien me ilumina.,—Por lo que entiendo, siempre has tenido una chica alrededor, y ahora los chicosestán preocupados porque siempre estás solo —dice Lien. Mira a los chicos—. ¿Estoyen lo cierto? Algo así, sí, todos mascullan.,—¿Entonces han estado discutiendo esto? —Esto debería ser divertido, excepto queno lo es.,—Creemos que estás deprimido porque no estás teniendo relaciones sexuales —diceW. Lien lo golpea—. ¿Qué? —pregunta—. Es una cuestión fisiológica viable. Laactividad sexual libera serotonina, lo que aumenta la sensación de bienestar. Esciencia simple.,—No me extraña que te guste tanto —se burla Lien—. Toda esa ciencia simple.,—Oh, ¿así que ahora estoy deprimido? —Trato de sonar divertido, pero es difícilmantener ese matiz de algo más fuera de mi voz. Nadie va a mirarme a excepción deLien—. ¿Es eso lo que piensan? —pregunto, tratando de convertirlo en una broma—.,¿Estoy sufriendo de un caso clínico de bolas azules?—No es que crea que tus bolas estén azules —dice ella con frialdad—. Es tu corazón.,Hay un momento de silencio, y luego los chicos estallan en risas estridentes.,—Lo siento, schatje9 —dice W—. Pero eso sería un comportamiento anómalo. Todavíano lo conoces. Es mucho más probable que sea un problema de la serotonina.,—Yo sé lo que sé —dice Lien.,Todos ellos discuten sobre esto y me encuentro deseando el anonimato de la calle,donde no tienes pasado ni futuro tampoco, sólo ese momento en el tiempo. Y si esemomento se volvía pegajoso o incómodo, siempre había un tren que salía al siguientemomento.,9 Schatje: Bebé.

—Bueno, si él tiene el corazón roto o las bolas azules, la cura es la misma —diceBroodje.,—¿Y qué es eso? —pregunta Lien.,—Echar un polvo —Broodje y Henk graznan juntos.,Es demasiado.,—Tengo que orinar —digo, poniéndome de pie.,En el baño, me salpico agua en la cara. Me miro en el espejo. La cicatriz sigue siendoroja y alterada, agravada, como si hubiera estado abriéndola.,En el exterior, el pasillo está lleno, otra película acaba de salir, no la de de Bont sinouna de esas comedias románticas británicas, de esas que prometen amor eterno endos horas.,—Willem de Ruiter, mientras vivo y respiro.,Me doy la vuelta, y saliendo del cine, con los ojos empañados por la emoción fabricada,está Ana Lucia Aurelanio.,Me detengo, dejando que me alcance. Nos besamos como saludo. Hace un gesto a susamigos, gente que reconozco de la University

College, para que sigan adelante.,—Nunca me llamaste —dice ella, convirtiendo su cara en un pequeño puchero dechica que de alguna manera parece encantador en ella, aunque casi todo lo haría.,—No obtuve tu número —digo. No tengo ninguna razón por estar avergonzado, peroes como un reflejo.,—Pero yo te lo di. En París.,París. Lulu. Los sentimientos de la película empiezan a volver, pero los empujo. Parísfue una ensoñación. No es diferente de la película romántica que Ana Lucia acaba dever.,Ana Lucia se inclina. Ella huele bien, como a canela, humo y perfume.,—¿Por qué no me das tu número de nuevo —le digo, sacando mi teléfono—. Asípuedo llamarte más tarde.,—¿Por qué molestarse? —dice.

Me encojo de hombros. Había oído rumores de que ella no estaba muy feliz cuando lascosas terminaron la última vez. Aparto mi teléfono.,Pero entonces ella agarra mi mano entre las suyas. La mía está fría. Las suyas estáncalientes.,—Quiero decir ¿por qué molestarse en llamarme más tarde, cuando estoy justo aquí,en este momento?Y lo está. Aquí ahora. Y yo también.,La cura es la misma, oigo a Broodje decir.,Tal vez lo es.

Traducido por Katt090l dormitorio de Ana Lucia es como un capullo, edredones de plumas gruesas,radiadores silbando a todo volumen, interminables tazas de crema, comoE chocolate caliente. Durante los primeros días, estoy contento de estar aquí conella.,—¿Alguna vez pensaste que íbamos a volver a estar juntos? —arrulla ella,acurrucándose en mí como un pequeño gatito caliente.,—Mmm —digo, porque no hay manera correcta de responder a eso. Nunca penséque íbamos a volver a estar juntos, porque nunca nos consideraba juntos en primerlugar. Ana Lucia y yo tuvimos tres, tal vez cuatro semanas de aventura en esa brumosaprimavera después de que Bram murió, cuando yo estaba espectacularmentebatallando en la escuela pero también teniendo un espectacular éxito con las mujeres.,A pesar de que tener éxito no es la palabra correcta, exactamente. Implica una especiede esfuerzo, cuando en realidad, era la única cosa en mi vida que era sin esfuerzo.

— Yo sí —dice ella, mordisqueando mi oreja—. Pensé tanto en ti estos últimos años. Yluego nos topamos ambos en París, y se sentía como que significaba algo, como eldestino.,—Mmm —repito. Recuerdo toparme con ella en París, e igual sentir que significabaalgo, pero no el destino. Más como una intromisión, un día demasiado pronto en unmundo que había dejado atrás.,—Pero luego no me llamaste —dice.,—Oh, ya sabes. Algo ocurrió.,—Estoy seguro de que algo ocurrió. —Su mano se desplaza entre

mis piernas—. Te vicon esa chica. En París. Era bonita.,Lo dice despreocupadamente, incluso con desdén, pero algo salta a la vida en misentrañas. Una especie de advertencia. La mano de Ana Lucia aún entre mis piernasestá teniendo el efecto deseado, pero ahora Lulu está en algún lugar de la habitación,también. Al igual que el día en París, cuando me encontré con Ana Lucia y sus primas,mientras yo estaba en el Barrio Latino, con Lulu, no quiero nada más que distanciaentre estas dos chicas., —Era bonita, pero tú eres hermosa. —Lo digo, tratando de desviar la conversación.,Mis palabras son verdaderas, pero sin sentido. A pesar de que Ana Lucia esprobablemente técnicamente más bonita que Lulu, estos concursos raramente gananpor tecnicismos.,Su agarre se aprieta.,—¿Cuál era su nombre? —pregunta.,No quiero decir su nombre. Pero Ana Lucia me tiene firmemente en su mano y si yo nolo digo, voy a despertar sospechas., —Lulu —digo en la almohada. Ni siquiera es su verdadero nombre, pero se sientecomo una traición.,—Lulu —dice Ana Lucia. Ella me suelta y se sienta en la cama—. Una chica francesa.,¿Era tu novia?La luz de la mañana se filtraba por la ventana, pálida y gris y teñía todo de un colorligeramente verdoso. De alguna manera, la luz gris del amanecer había hecho que Luluresplandeciera en esa habitación blanca.

—Desde luego que no.,—¿Solo otra de tus aventuras entonces? —La risa de Ana Lucia contesta a su propiapregunta, el reconocimiento me molesta.,Esa noche, en el estudio de arte, después de todo, Lulu había frotado su dedo contra sumuñeca, y yo había hecho lo mismo. Una especie de código para mancha, algo quedura, aunque quizás tu no quieres que lo haga. Había significado algo, en esemomento, al menos.,—Tú me conoces —le digo a la ligera.,Ana Lucia se ríe de nuevo, su sonido ronco y lleno, rico e indulgente. Ella se subeencima de mí, a caballo entre mis caderas.,—Si que te conozco —dice, con los ojos brillantes. Corre un dedo por mi líneacentral—. Sé por lo que has pasado ahora. No entendía antes. Pero he crecido. Hascrecido. Creo que los dos somos personas diferentes ahora, con diferentesnecesidades.,—Mis necesidades no han cambiado —le digo—. Son las mismas que alguna vezfueron. Muy básico. Tiro de ella hacia mí. Todavía estoy enojado con ella, pero suinvocación del nombre de Lulu me ha sacado de quicio. Mi mano se desplaza a sucamisola. Toco los encajes a lo largo del borde. Meto el dedo debajo de las ligas.,Sus ojos se cierran durante un minuto y yo cierro los míos. Siento la cama ceder y elrastro de sus besos en mi cuello.,— Dime que me quieres 10—susurra—. Dime que

me necesitas.,No lo digo porque está hablando en español, el cual no se da cuenta de que ahoraentiendo. Sigo con los ojos cerrados pero incluso en la oscuridad oigo una voz que medice que va a ser mi chica montaña.,—Yo cuidaré de ti —dice Ana Lucia, y salto en la cama al oír las palabras de Lulusaliendo de la boca de Ana Lucia.,10N.T.: En español original.

Pero a medida de que Ana Lucia navega más profundo bajo las mantas, me doy cuentade que es un tipo diferente de cuidado del que está hablando. No es el tipo querealmente necesito. Pero no lo niego.,Traducido por maphycespués de dos semanas instalado en el dormitorio de Ana Lucia, hago miregreso a Bloemstraat. Es silencioso, un cambio bienvenido desde el constanteD barullo dentro y alrededor del campus de la universidad, donde todos estánocupados todo el tiempo.,En la cocina, abro la alacena. Ana Lucia ha estado trayéndome comida de cafetería ocomida para llevar, cargándolo en la tarjeta de crédito de sus padres. Deseo comida deverdad.,No hay mucho aquí, un par de bolsas de pasta y algunas cebollas y ajos. Hay una latade tomates en la despensa. Suficiente para una salsa. Comienzo a cortar la cebolla ymis ojos inmediatamente lloran. Siempre hacen eso. Los de Yael también. Ella nuncaha cocinado demasiado, pero ocasionalmente se había puesto nostálgica por Israel, y había reproducido mala música pop hebrea y preparado shakshouka11. Podía estarescaleras arriba en mi habitación y sentir el ardor. Habría ido a la cocina. Bram nosencontraría a veces, juntos y con los ojos rojos, y se había reído y agitado mi pelo ybesado a Yael y bromeado sobre que cortar cebollas era el único momento en el quepodías pillar a Yael Shiloh llorando.,Sobre las cuatro, escucho el click de la llave en la cerradura. Y vocifero un hola.,—Willy, estas de vuelta. Y has cocinado— dice Broodjie mientras gira la esquina de lacocina. Después para a media frase.,—¿Que está mal?—¿Eh?—Y entonces me doy cuenta de que se refiere a mis lágrimas—. Solo lascebollas —explico.,—Oh —dice Broodjie—, cebollas.,Coge la cuchara de madera y remueve la salsa, sopla y entonces saborea. Entonces semete en la despensa a por algunas hierbas secas y las friega entre sus dedos antes derociarlas dentro. Pone unos pocos pellizcos de sal y unos pocos giros al molinillo depimienta. Después baja la llama y pone la tapa.,—Porque si no son las cebollas. . —dice.,—¿Que más podría ser?Arrastra su pie por el suelo.,—He estado preocupado por ti desde esa noche —dice él—. ¿Que pasó después de lapelícula?—¿Qué pasa con eso? —digo.,Empieza a decir algo. Entonces para.,—Nada —dice—. Entonces, Ana Lucia. Otra vez.,11

Shakshouka: es un plato de comida de Oriente Medio preparado con tomates guisados, especias yhuevos.

—Sí. Ana Lucia. Otra vez. —No puedo pensar en nada más que añadir así que vuelvo alas banalidades—. Ella envía saludos.,—Estoy seguro de que sí —dice Broodjie, sin comprarlo ni por un minuto.,—¿Quieres comer? —Si —dice—, pero la salsa no está lista.,Broodjie sube a su habitación. Estoy perplejo. Es impropio de él rechazar comida, noimporta como este cocinado. Le he visto comerse una hamburguesa de carne cruda.,Dejo la salsa cocer a fuego lento. El aroma llena la casa y aun no baja. Así que subo yllamo a su puerta.,—¿Hambriento ya? —pregunto.,—Yo siempre estoy hambriento.,—¿Quieres bajar? Puedo hacer algo de pasta.,Él agita su cabeza.,—¿Estás en huelga de hambre? —bromeo—. Como Sarsak12.,Se encoge de hombros.,—Quizás me ponga en huelga de hambre.,—¿Para qué vas a hacer huelga? —pregunto—. Tendría que ser muy importante parati para quedarte sin comida.,— Tú eres muy importante.,—¿ Yo?Broodjie se gira en su silla de escritorio.,—¿No solíamos decirnos cosas el uno al otro, Willy?—Claro.,12 Sarsak: Jugador de futbol palestino que se sometió a una huelga de hambre en protesta por detenciónadministrativa.

—¿No hemos sido siempre buenos amigos? Incluso cuando me mudé estuvimos cerca.,Incluso cuando te fuiste y no contactaste conmigo, pensé que éramos buenos amigos, yahora has vuelto, ¿Y si no somos realmente amigos en absoluto?—¿De qué estás hablando?—¿Dónde has estado, Willy?—¿Dónde he estado? Con Ana Lucia. Jesús, tú eres el que dijo que necesitaba echar unpolvo para superarlo.,Sus ojos destellaron.,—¿Superar qué, Willy?Me siento en la cama. ¿Superar qué? Esa es la pregunta, ahora mismo.,—¿Es por tu papá? —pregunta Broodjie—. Está bien si aún es así. Solo han pasadotres años. Me llevó ese tiempo superar a Varken, y era un perro.,La muerte de Bram me hundió. Lo hizo. Pero eso fue entonces y he estado bien así queno estoy seguro por qué se siente tan crudo otra vez ahora. Quizás porque estoy devuelta a Holanda. Quizás fue un error quedarse.,—No sé lo que es—le digo a Broodjie. Es un alivio admitir todo esto.,—Pero es algo—dice.,No puedo explicarlo, porque no tiene sentido. Una chica. Un día. Pero ahí está.,—Es algo —le digo a Broodjie.,No dice nada, pero el silencio es como una invitación y no estoy seguro de porqueestoy guardando esto en secreto. Así que se lo digo: Sobre conocer a Lulu en Stratford-upon-Avon. Sobre verla otra vez en el tren. Sobre nuestro coqueteo en el tren sobrehagelslag, de todas las cosas. Sobre llamarla Lulu,

un nombre que parecía ajustarse aella tan bien que olvidé que ella no se llamaba así de verdad.,Le cuento algunos de los recuerdos destacados del día que parece tan perfecto enretrospectiva que a veces pienso que me lo inventé: Lulu paseando arriba y abajo porla Bassin de la Vilette con un billete de cien dólares, sobornando a Jacques parallevarnos canal abajo.

Ambos casi arrestados por un policía por montar ilegalmente dos personas en unasola bicicleta Vélib13, pero cuando el policía me preguntó porque había hecho algo tanestúpido, le había citado esa línea de Shakespeare sobre la belleza siendo una bruja, yel la reconoció, y nos dejó ir con una advertencia. Lulu escogiendo a ciegas una paradade metro para ir y acabando en Brabès Rochenchouart, y Lulu, quien se declaróincómoda de viajar, pareciendo amar la aleatoriedad de todo eso. Le digo sobre loscabeza rapada también. Sobre cómo no pensé realmente en ello cuando intervine eintenté pararlos de molestar a esas dos chicas árabes por sus pañuelos. No pensérealmente en lo que probablemente me harían, y justo cuando estaba comenzando acaer en cuenta y que probablemente me había pasado de rosca, ahí estaba Lulu,arrojando un libro a uno de ellos.,Incluso mientras lo explicaba, me di cuenta de que no le estaba haciendo justicia. No aldía. No a Lulu. No estoy contando la historia entera tampoco porque hay cosas quesimplemente no sé cómo explicar. Como cuando Lulu sobornó a Jacques para darnosun paseo por el canal, no era su generosidad la que llegó a mí. Nunca le dije que habíacrecido en un barco, o que estaba a un día de echar todo por la borda. Pero ella parecíasaberlo. ¿Cómo lo sabía? ¿Cómo le explico eso?Cuando ya he terminado con mi historia, no estoy seguro de si ha tenido sentidoalguno. Pero me siento mejor de alguna forma.,—Entonces —le digo a Broodjie— ¿Ahora qué?Broodjie olfatea el aire. El olor de la salsa se ha infiltrado en toda la casa.,—La salsa está lista. Ahora comemos.,13 Bicicleta pública.

Traducido por Isa 229e estado pensando —dice Ana Lucia. Está cayendo aguanieveafuera pero se está calientito en su habitación, con nuestro—H pequeño festín de comida tailandesa en su cama.,—Siempre palabras peligrosas —bromeo.,Ella me lanza un sobre de salsa de pato.,—He estado pensando en las navidades. Sé que tú realmente no lo celebras, peroquizás debas venir conmigo a Suiza el siguiente mes. Así estás entre familia.,—No me di cuenta que tenía parientes en Suiza —me burlo, metiendo un rolloprimavera en mi boca.,—Me refiero a mi familia —ella me mira, sus ojos incómodamente intensos—. Ellosquieren conocerte.,Ana

Lucia pertenece a un clan español en extensión, los herederos de una empresanaviera que fue vendida a los chinos antes de que la recesión afectara su economía.,Tiene parientes interminables, hermanos y primos, viviendo por toda Europa y losEstados Unidos, México, y Argentina, y ella habla con ellos en una especie de turnospor teléfono cada noche.,—Uno nunca sabe que puede suceder. Un día, tal vez pienses en ellos como tu familia,también.,Quiero decir que ya tengo una familia, pero apenas ya parece cierto. ¿Quién queda?Yael y yo. Y el tío Daniel, pero él apenas contaba en primer lugar. El rollo se pega en migarganta. Lo paso con un trago de cerveza.,—Es hermoso allí —agrega ella.

Bram nos llevó a Yael y a mí una vez a esquiar en Italia. Ambos nos quedamosacurrucados en el lodge, congelándonos. Él aprendió la lección. El siguiente año nosfuimos a Tenerife.,—Suiza es muy frío.,—¿Y es muy agradable aquí?Ana Lucia y yo hemos estado juntos por tres semanas. Las navidades son en seissemanas. No necesitas ser W para descubrir las matemáticas en ello.,Cuando no contesto, Ana Lucia dice:—¿O tal vez quieres que me vaya, así puedes tener a alguien más para calentarte? Simplemente así, su tono cambia, y la sospecha que yo ahora me doy cuenta ha estadoacechando todo el tiempo, viene arrasando.,La tarde siguiente, cuando me dirijo a Bloemstrast, encuentro a los chicos en la mesa,los papeles desparramados por todo el lugar. Broodje mira hacia arriba usando laexpresión de un perro culpable que robó la cena.,—Lo siento —dice él inmediatamente.,— ¿Sobre qué? —pregunto.,—Puede que haya dicho un poco acerca de nuestra conversación —tartamudea —.,Acerca de lo que dijiste.,—No fue una gran sorpresa —dice W—. Era obvio que algo ha estado mal desde queregresaste. Y sabía que la cicatriz no era de un accidente de bicicleta. No se ve comoalgo que se obtiene de una caída.,—Mi historia fue que me golpeó una rama de árbol.,—Pero fuiste golpeado por los cabezas rapadas —me dice Henk—. Los mismos a losque la chica tiró el libro el día anterior.,—Pienso que sabe lo que le sucedió —dice Broodje.,—Es loco que vieras a los mismos tipos —dice Henk.

—Más bien como mala suerte —dice Broodje.,No digo nada.,—Pensamos que tienes esa cosa post-traumática —dice Henk—. Es por eso que hasestado tan deprimido.,— ¿Entonces has abandonado la teoría del celibato?—Bueno, sí —dice Henk—. Porque tú te estás acostando ahora y aún estás deprimido.,—Y tú piensas que es a causa de esto —digo, tocando

la cicatriz— ¿No a causa de lachica? —miro a W—. ¿No crees que tal vez Lien tenía razón?Los tres tratan de no reírse.,—¿Qué es tan gracioso? —pregunto, sintiéndome de repente todo irritado y defensivo.,—Esta chica no rompió tu corazón —dice W—. Ella solo rompió tu racha.,—¿Eso qué se supone que significa? —pregunto.,—Willy, vamos —dice Broodje, agitando sus brazos para calmarnos—. Te conozco. Sécómo eres con las chicas. Te enamoras y luego desaparece como la nieve al sol. Sihubieras tenido otras pocas semanas con esta chica te habrías cansado de ella, justocomo lo haces con todas las otras. Pero no lo hiciste. Fue casi como si ella te dejó. Asíque estás añorándolo.,¿Estas comparando el amor con una mancha? había preguntado Lulu. Ella había estadoescéptica al principio.,Algo que nunca sale, no importa cuanto lo quieras. Sí. La mancha había parecidoadecuada.,—De acuerdo —dice W, cliqueando su lapicero—. Empecemos por el comienzo, contantos detalles como puedas reunir.,— ¿El comienzo de qué?—De tu historia.,— ¿Por qué?

W comenzó a explicar el Principio de la Conectividad y como la policía utiliza eso pararastrear a los criminales, vía con quienes se asocian. Él está siempre hablando acercade teorías como esta. Él cree que todo en la vida hierve bajo las matemáticas, que hayun número principal o un algoritmo para describir cada evento, aun el azar (¡teoría delcaos!) . Me toma un tiempo entender que él pretende utilizar que use el Principio de laConectividad para resolver el misterio de Lulu.,—De nuevo, ¿Por qué? El misterio está resuelto —chasqueo—. Estoy añorando a lachica quien se escapó, porque se escapó. —No estoy seguro si estoy irritado porquepienso que esto es verdad o porque pienso que no lo es.,W rueda los ojos, como si esto no viene al caso.,—Pero tú quieres encontrarla, ¿no?Por la noche, W tiene hojas de cálculo y gráficos y en el mantel, debajo del descoloridoafiche de Picasso, un tablero de afiche vacío.,—Principio de la Conectividad. Básicamente rastreamos a la persona que podemosencontrar y ver que conexiones tienen ellos con tu chica misteriosa —dice W —.,Nuestra mejor apuesta es comenzar con Céline. Ella puede haber regresado por lamaleta —escribe el nombre de Céline y dibuja un circulo a su alrededor.,La idea ha cruzado por mi mente innumerables veces, y cada vez, he sido tentado decontactar con Céline. Pero luego pienso de vuelta en esa noche, la cruda, heridamirada en su rostro. En cualquier caso, no importa. O la maleta está en el club, y Luluno ha regresado por esta, o no está ahí y de alguna manera ella lo recuperó y encontrómis notas dentro y

escogió no responder. El saber no hace nada para cambiar lasituación.,—Céline está fuera de la mesa —digo.,—Pero ella es la más fuerte conexión —protesta W.,No les digo acerca de Céline y que sucedió en su apartamento esa noche, o lo que leprometí.,—Esta fuera.

W hace una X bastante dramática a través del nombre de Céline. Luego dibuja uncírculo. Dentro escribe «barcaza».,—¿Qué con eso? —pregunto.,—¿Llenó algún papeleo? —dice W—. ¿Pagó con una tarjeta?Sacudo mi cabeza.,—Pagó con un billete de cien dólares. Básicamente sobornó a Jacques.,Escribe «Jacques». Circulándolo.,Sacudo mi cabeza otra vez.,—Pasé más tiempo con él que ella.,—¿Qué sabes acerca de él?—Él es un marinero típico. Vive en el agua todo el año. Navega en climas cálidos,mantiene la barcaza anclada en un puerto deportivo, en Deauville dijo él, creo.,W escribe «Deauville» y pone un círculo alrededor.,— ¿Qué hay de los otros pasajeros?—Ellos eran viejos. Daneses. Una pareja casada, una pareja divorciada que parecíacasada. Ellos estaban todos borrachos con la cabeza perdida.,W escribe «daneses borrachos» en un círculo aparte en el lado del afiche de la tabla.,—Los consideraremos como último recurso —dice W, moviéndose a la siguientelínea—. Creo que la más fuerte ventaja es probablemente la que más lleva muchotiempo. —Una pequeña sonrisa ahí. Luego en la parte inferior del afiche el escribe«EMPRESA DE TOUR» en letras de molde grandes.,—EL único problema es que no sé cuál fue.,—Las apuestas son, que es uno de estos siete —dice W, alcanzando una copia impresaen computadora.,— ¿Encontraste la empresa turística? ¿Porque no dijiste eso al comienzo?

—No la encontré. Pero reduje las siete empresas que hacen recorridos paraestudiantes americanos que tuvieron un operador turístico en Stratford-sobre-Avonen las noches en cuestión.,—Noches en cuestión —bromea Henk—. Esto comienza a sonar como un programa dedetectives.,Miro fijamente a la hoja impresa.,—¿Cómo hiciste eso? ¿En una noche?Espero algún complicado teorema matemático, pero él solo se encoge de hombros ydice—: El internet —se detiene—. Deben haber más que siete agencias, pero estas sonsiete que he confirmado como posibilidades.,—¿Más? —dice Broodje— Siete ya parecen muchos.,—Hubo un festival de música esa semana —explico. Ese fue el por qué Guerrilla Willhabía ido a Stratford-upon-Avon en primer lugar. Tor generalmente lo evita; tenía unrencor venenoso contra la Real Shakespeare Company relacionada con su rencor aúnmás tóxico contra la Real Academia de Arte Dramático, que habían

negado su ingresodos veces. Fue después de eso que se había ido todo anarquista y comenzó el GuerrillaWill.,W escribe y encierra los nombres de las agencias en el afiche.,—«Wide Horizons,» «Europe Unlimited,» «It's a Small World, » «Adventure Edge,» «GoAway, » «Teen Tours!,» y «Cool Europa.» Mi conjetura es que tu chica misteriosaestuvo en una de estas.,—Bueno, pero hay siete agencias —dice Henk— ¿Y ahora qué?—¿Los llamo? —supongo.,—Exactamente —dice W.,—Buscando a… maldición. —Una vez más, vuelve a mí: ni siquiera conozco su nombre.,—¿Qué detalles de identificación sí conoces? —pregunta W.,Conozco el timbre de su risa. Conozco el calor de su aliento. Conozco el reflejo de la luzde la luna contra su piel.

—Estaba viajando con su amiga —digo—, quien era rubia, y Lulu tenía cabello negro,corto, como de chico, como Louise Brooks —los chicos intercambian una mirada—.,Ella tenía una marca de nacimiento justo aquí —toco mi muñeca. Desde la primera vezque me la mostró en el tren, me había preguntado cómo habría sabido—. Ellamayormente la mantiene cubierta con un reloj. Oh, cierto, ella tiene un costoso relojde oro. O tenía. Lo tengo ahora.,—¿Eso es de ella? —pregunta Broodje.,Asiento.,W garabatea eso abajo.,—Esto es bueno —dice W—. El reloj, especialmente, la identifica.,—Además, te da una cubierta —dice Broodje—. Una razón para estar rastreándola enlugar de querer tirártela unas veces más para sacarla de tu sistema. Puedes decir quequieres regresar el reloj.,Hace una media hora atrás el afiche del tablero estaba vacío, pero ahora esta mediolleno, todos esos círculos, estas conexiones tenues, me relacionaban a ella. W se girahacia el, también.,—Principio de Conectividad— dice él.,Durante la semana siguiente, uno por uno, los círculos en la conectividad del tablerode W se volvieron x, como conexiones que entiendo que nunca realmente existieron yestán cortadas. It's a Small World es para los adolescentes y sus padres, así que eseestá fuera. Go Away no tiene ningún registro de alguien con un corte negro de chico yun reloj en el tour. Adventure Edge se niega a divulgar información sobre sus clientes yCool Europa parece haber salido del negocio. ¡Teen Tours! no contesta el teléfono,aunque he dejado varios mensajes y correos electrónicos.,Es un proceso desalentador, esto. Y complicado, también porque tengo que esquivarzonas horarias y devoluciones de llamadas y la constantemente-más-sospechosa AnaLucia. Ella no está contenta con mis ausencias más frecuentes, que he atribuido a laliga de fútbol a la cual

supuestamente me he unido.,Una noche el teléfono suena pasada las once.

— ¿Tu novia? — ice Ana Lucia, su voz plana. Novia es como llama a Broodje estos días,porque cree que paso más tiempo con él que con ella. Es una broma, pero cada vez leda a mi estómago una torcedura de culpabilidad.,Levanto el teléfono y cruzo hacia el otro lado de su habitación.,—Hola. ¿Estoy buscando a un Willem de Ruiter? —la voz, en inglés, asesina lapronunciación de mi nombre.,—Sí, hola —respondo, tratando de permanecer formal porque Ana Lucia está ahímismo.,— Hola Willem! Esta es Erica de Teen Tours. Estoy respondiendo a tu email acerca detratar de devolver un reloj perdido.,—Oh, bien —digo, manteniéndome tranquilo, a pesar de que Ana Lucia está ahoramirándome con ojos sospechosos estrechados y me doy cuenta que es debido a queestoy hablando en inglés, y aunque hablo inglés con ella, en el teléfono, con los chicos,siempre hablo en holandés.,—Proporcionamos seguro contra perdida y robo para todos nuestros viajeros por lotanto si ella hubiera perdido algo de valor, debe haber una reclamación.,—Oh —digo.,—Pero he verificado todos los reclamos por ese periodo de tiempo, y todo lo que heencontrado es una reclamación por un iPad robado en Roma y un brazalete que fuerecuperado. Pero si usted tiene un nombre, puedo verificar dos veces.,Miro a Ana Lucia, que ahora decididamente no está mirándome, así que sé que estáescuchándome.,—No puedo darle eso ahora.,—Oh. De acuerdo. Bueno, ¿tal vez me puede llamar de vuelta con eso más tarde?— Realmente no puedo hacer eso tampoco.,—Oh. ¿Está seguro que fue ¡Teen Tours! la agencia?Ahora veo como la historia del extraviado reloj es tan chiflada como el reloj mismo.,Aún si esta fuera la agencia correcta, no hay forma de que el operador turísticoconociera que Lulu perdió el reloj porque ella lo perdió después del recorrido. Es una ficción. Esto es toda una ficción. La verdad es, estoy buscando a una chica cuyonombre no conozco, que tiene un parecido con Louise Brooks. Ninguno de los cualespuedo decir en voz alta. Ni tampoco quiero.,Esto es absurdo.,Erica continúa.,— Usted sabe, uno de nuestros veteranos condujo ese recorrido. Ella sabría si algo fuemal ¿Quiere su número?Me giro hacia la cama. Ana Lucia está de pie, quitando las cubiertas.,—Su nombre es Patricia Foley —continua Erica — ¿Quiere su número?Ana Lucia camina por la habitación y se para delante de mí, totalmente desnuda, comosi supiera que está ofreciendo una opción. Pero esto no es realmente una opción,cuando la otra opción en realidad no existe.,—Eso no será necesario—le digo a Erika.,Me levanto la

mañana siguiente con el golpeteo. Escudriño la puerta corredera. Ahíestá Broodje, sosteniendo una bolsa, y poniendo un dedo a sus labios.,Abro la puerta. Broodje mete dentro su cabeza y me da la bolsa.,Desde la cama, Ana Lucia se frota sus ojos, pareciendo gruñona.,—Lamento despertarte —le dice a Ana Lucia—. Necesito robarlo. Tenemos un partidode futbol. Lapland perdió así que ahora estamos jugando contra Wiesbaden.,¿Lapland y Wiesbaden? Ana Lucia es ignorante acerca de todas las cosas de fútbol,pero esto es provocar. Pero su rostro no registra ninguna sospecha, solo acidez acercade la intempestiva llegada de Broodje.,En la bolsa esta un viejo set de futbol de alguien, camiseta deportiva, shorts, botinesde futbol, y un delgado chándal para usar en la parte superior. Miro a Broodje. Él meda un vistazo.

—Mejor te vas a cambiar ahora —dice.,— ¿Cuándo regresarás? —me pregunta cuando regreso. El chándal es varioscentímetros demasiado corto para mí. No puede decir si ella se da cuenta.,—Tarde —responde Broodje —. Este es un partido fuera de casa. En Francia. —él sevoltea a mí—. En Deauville.,¿Deauville? No. La búsqueda está terminada. Pero Broodje está dándome una mirada yAna Lucia ya tiene sus manos cruzadas sobre su pecho. Ya estoy pagando el precio, asíque también puedo hacer el crimen.,Voy a darle un beso de despedida.,—Deséame suerte —le pido, olvidando por un segundo que no hay juego, ningúnpartido de fútbol al menos, y que es la última persona que debería desearme suerte.,De todos modos, ella no lo hace.,—Espero que pierdas —dice.

Traducido por Isa 229s temporada baja en Deauville, y el complejo costero está silencioso, un vientofrío azota el Canal. Desde la distancia, puedo ver la marina, filas de veleros enE dique seco, en sus soportes, sus mástiles sin despegar. A medida que nosacercamos a la marina parece estar cerrada, invernando durante el invierno. Lo cualparece ser la idea correcta.,En el camino en el carro de Lien, que había olido a la lavanda cuando salimos y ahorahuele a sucio, a ropa húmeda de alguna manera, los chicos han estado exaltados. Whabía localizado una barcaza llamada Viola ayer por la noche y había decidido quenosotros deberíamos tomar un viaje por carretera a Francia.,—¿No hubiera sido más fácil llamar? —había preguntado después que el plan mehabía sido explicado. Pero, no. Ellos parecían pensar que nosotros deberíamos solo ir.,Por supuesto, ellos estaban apropiadamente vestidos para eso, y yo estaba en nadamás que una delgada sudadera. Y ellos no tenían nada que perder, excepto un valiosodía

de estudios. Yo, tenía aún menos, pero pareció como más de alguna manera.,Conducimos alrededor de la laberíntica marina, finalmente alcanzando la oficinaprincipal solo para encontrarla cerrada. Por supuesto. Ahora son las cuatro en puntoen un oscuro día de noviembre; cualquiera en su sano juicio está metido en algúnlugar caliente.,—Bueno, nosotros solo tendremos que encontrarlo por nosotros mismos —dice W.,Miro alrededor. Tan lejos como puedo ver en todas las direcciones están los mástiles.,—No veo cómo.,— ¿Están la marina organizada por tipo de embarcación? —pregunta W.,Suspiro.

—A veces.,— ¿Entonces podría haber una sección para barcazas? —solicita.,—Posiblemente.,— ¿Y dijiste que este Jacque vive en su bote durante todo el año por lo tanto no estaríavarado en tierra?—Probablemente no —tuvimos que sacar nuestra casa flotante del agua cada cuatroaños para el servicio de reparaciones. Varar en tierra para un buque de ese tamaño esuna tarea enorme—. Probablemente anclado.,—¿A qué? —pregunta Henk.,—Probablemente a un muelle.,—Ahí. Caminemos alrededor hasta que encontremos las barcazas —dice W, como sitodo esto es tan fácil.,Pero no es fácil en absoluto. Está lloviendo fuerte ahora, humedad debajo de nosotrosy por encima de nosotros. Y parece desierto por aquí, ningún sonido excepto elconstante golpeteo de la lluvia, las olas contra los lados de los cascos, y el sonidometálico de las drizas.,Un gato pasa como un rayo a través de uno de los embarcaderos, y detrás de él, unperro ladrando, y detrás del perro, un hombre en un impermeable amarillo, un puntode color en toda la tiniebla. Los miro irse y me pregunto si soy como el perro,persiguiendo un gato porque eso es lo que un perro hace.,Los chicos se refugian debajo de un toldo. Estoy temblando ahora, listo para dejarlo.,Me volteo para sugerir un bar caliente, una buena comida, y algunas bebidas antes dellargo camino a casa. Pero los chicos están apuntando detrás de mí. Me doy vuelta.,Las persianas de acero azul del Viola están cerradas, haciéndola lucir solitaria aquíamarrada junto con el deslizante cemento y los masivos postes de madera. Ella parecefría, también, como si también deseara estar de vuelta en el caluroso verano Parísino.,Doy un paso en el muelle, y por un segundo, puedo casi sentir los rayos de la luz delsol en mi piel, puedo escuchar a Lulu presentándome a la doble felicidad. Fue justo allíque nos habíamos sentado, por el riel. Justo allí habíamos discrepado acerca de lo quela doble felicidad significaba. Suerte, ella había dicho. Amor, había contradicho yo.

— ¿Qué diablos estás haciendo aquí?Dando zancadas hacia nosotros está el hombre en el impermeable amarillo, el fugitivoahora con correa y temblando de frío.,—Muchos ladrones han subestimado a Napoleón y ha pagado por ello con una librade carne, ¿verdad? —dice el hombre a su perro. Tira de la correa y Napoleón ladralastimosamente.,—No soy un ladrón —digo en francés.,El hombre arruga su nariz.,—¡Peor! Eres un extranjero. Sabía que eras demasiado alto. ¿Alemán?—Holandés.,—No importa. Salgan de ahí antes de que llame al guardia o deje a Napoleón suelto.,Subo las manos.,—No estoy aquí para robar nada. Estoy buscando a Jacques.,No estoy seguro si es el soltar el nombre de Jacques o el hecho de que Napoleón haempezado a lamer sus bolas, pero el hombre retrocede.,—¿Conoces a Jacques?—Un poco.,—Si conoces a Jacque aunque sea un poco, tú sabes dónde encontrarlo cuando no estáen el Viola.,—Tal vez menos que un poco. Lo conocí el verano pasado.,—Conoces a mucha gente. No abordas el buque de un hombre sin una invitación. Esaes la última violación de su reino.,—Lo sé. Solo quiero encontrarlo, y este es el único lugar en el cual puedo pensar.,El escudriña.,— ¿Te debe dinero?—No.

— ¿Estás seguro? ¿Esto no se trata de las carreras? siempre respalda a los caballosequivocados.,—No tiene nada que ver con eso.,—¿Durmió con tu esposa?— ¡No! El verano pasado tomo cuatro pasajeros a través de París.,— ¿Los daneses? ¡Bastardos! Él perdió casi toda su cuota de honorarios con ellos. Esun jugador de póker terrible. ¿Perdió dinero contigo?— ¡No! él consiguió dinero de nosotros. Cien dólares. Yo y esta chica americana.,—Terribles, estos americanos. Ellos nunca hablan francés.,—Ella habla chino.,— ¿De qué sirve eso para ti?Suspiro.,—Mire, esta chica… —comienzo a explicar. Pero él se aleja.,—Si quieres a Jacques, ve al Bar de la Marine. Cuando él no está en el agua, él estábebiendo.,Encuentro a Jacques en la larga barra de madera, colgado sobre un vaso cercano avaciarse. Tan pronto cuanto entramos, me saluda, aunque ya sea porque él mereconoce o porque esta es su saludo habitual, no estoy seguro. Él está llevando unaconversación profunda sobre nuevos honorarios con el cantinero. Compro a losmuchachos una ronda de cervezas y los coloco en una mesa de la esquina y me sientojunto a Jacques.,—Dos de lo que él tiene—le digo al barman, y él vierte a cada uno de nosotros un vasode doloroso brandy dulce en las rocas.,— ¿Te acuerdas de mí?

—Claro que me acuerdo de ti. —El escudriña, situándome—. París —Eructa y luego seaporrea su pecho con su puño—. No parezcas tan sorprendido. Fue hace solo unassemanas.,—Fue hace tres meses.,—Semanas, meses. El tiempo es tan fluido.,—Sí, te recuerdo diciendo eso.,—¿Quieres navegar la Viola? Está seca por la temporada pero nos mojaremos denuevo en Mayo.,Realmente no tengo una respuesta para él. ¿Qué puede hacer él por mí?—Estaba con esa chica americana y estoy tratando de ponerme en contacto con ella.,¿No se puso por casualidad en contacto con usted?—La chica americana. Oh si, ella lo hizo.,— ¿De verdad?—Sí. Ella dijo que le dijera al bastardo alto he terminado con él porque me heencontrado un hombre nuevo —él se señala a sí mismo. Luego se ríe.,—¿Así que ella no se puso en contacto con usted?—No. Lo siento, chico. ¿Te dejo plantado?—Algo así.,—Podrías preguntarles a esos daneses bastardos. Uno de ellos continúa enviándomemensajes. Déjame ver si puedo encontrarlo. —El saca un Smartphone y empieza ahurgar en él. —Mi hermana me dio esto, dijo que ayudaría con la navegación, lasreservas… pero no puedo comprenderlo. —Me lo da—. Inténtalo tú.,Verifico la fila de sus textos y encuentro una nota de Agnethe. Abro el texto y haymuchos otros antes de este, incluyendo fotos del último verano cuando ellosestuvieron de crucero en la Viola. La mayoría son de Jacques, frente a los campos decártamo, o vacas, o atardeceres, pero hay una toma que reconozco: una personatocando el clarinete en un puente sobre el canal Saint Martin. Estoy a punto dedevolver el teléfono cuando la veo: en la esquina, un asomo de Lulu. No es su rostro, es la espalda de ella —hombros, cuello, cabello— pero es ella. Un recordatorio de queella no es una ficción de mi invención.,A menudo me pregunto cuántas fotos he estado capturando accidentalmente. Habíaotra foto de ese día, para nada accidental. Una toma intencional de Lulu y mía que ellapidió a Agnethe tomar con su teléfono. Lulu había ofrecido enviármela. Y yo habíadicho que no.,—¿Me puedo reenviar esto? —le pido a Jacques.,—Como desees —dice él, con un gesto de la mano.,Reenvío la foto al celular de Broodje porque era cierto que el mío no aceptaba textosde foto, aunque esa no fue la razón por la que no quería la toma de Lulu y mía cuandoella lo ofreció. Fue automática, esa negación, casi un reflejo. Casi no tenía fotos de miviaje del último año. Aunque estoy seguro que estoy en las fotos de muchas personas,no estoy en ninguna de las mías.,Hace dos años en mi mochila que fue robada en ese tren a Varsovia había tenido unavieja camera digital,

y en esa cámara, fotografías de mí y Yael y Bram de micumpleaños dieciocho. Eran algunas de las últimas fotos que tuve de los tres juntos, yni siquiera los había descubierto hasta que estuve en el camino, aburrido una noche ypasando por todas las tomas de mi tarjeta de memoria. Y ahí estábamos.,Debería haber enviado estas fotos a alguna parte. O haberlas impreso. Hecho algopermanente. Lo planeé, lo hice. Pero lo aplacé y luego mi mochila fue robada y fuedemasiado tarde.,La devastación me agarró desprevenido. Hay una diferencia entre perder algo quesabías que tenías y perder algo que descubriste que tenías. Uno es una desilusión. Elotro se siente como perder una pieza de ti mismo.,No me di cuenta de eso antes. Me doy cuenta ahora.

Traducido por Jessyn el viaje de regreso a Utrecht, llamo a Agnethe la danesa para ver si Lulu leenvió las fotografías, si ha habido cualquier tipo de correspondencia. Pero ellaE apenas recuerda quien soy. Es deprimente. Este día, tan grabado en mimemoria, es solo otro día para todos los demás. Y en cualquier caso, era solo un día, yya se terminó.

Se terminó con Ana Lucia, también. Puedo sentirlo, incluso si ella no puede. Cuandovuelvo, derrotado, diciéndole que la temporada de fútbol ha terminado, escomprensiva, o tal vez se siente victoriosa. Está llena de besos y cariños14.,Los acepto. Pero sé ahora que solo es cuestión de tiempo. En tres semanas, parte aSuiza. Para cuando regresé, cuatro semanas más tarde, me habré ido. Tomo notamental de renovar el pasaporte.,Es como si Ana Lucia sintiera todo esto. Porque empieza a presionarme más para quela acompañé a Suiza. Cada día, una nueva invitación:—Mira cuan agradable es el tiempo —dice una mañana mientras se prepara para laclase. Abre su computadora y me lee el pronóstico del tiempo de Gstaad—. Cielossoleados todos los días. Ni siquiera muy frío.,No respondo. Solo fuerzo una sonrisa.,—Y aquí —dice, haciendo click en un sitio de viajes que le gusta e inclinando la laptophacia mí para mostrarme imágenes de alpes nevados y cascanueces pintados—. Aquíte muestra todas las cosas que puedes hacer además de esquiar. No tienes que estaren la posada. Estamos cerca de Lausanne o Bern. Ginebra ni siquiera está muy lejos.,Podemos ir a comprar ahí. Es famoso por los relojes. ¡Ya se! Te compraré un reloj.,Mi cuerpo entero se pone rígido—. Ya tengo un reloj.,—¿En serio? Nunca te veo usarlo.,Está en Bloemstraat, en mi mochila. Todavía haciendo tictac. Casi puedo oírlo desdeaquí. Y de repente, tres semanas se sienten demasiado tiempo.,—Tenemos que hablar —las

palabras salen disparadas antes que sepa con queseguirlas. Romper es algo que no he hecho en mucho tiempo. Es mucho más fácil darun beso de despedida y coger un tren.,—Ahora no —dice ella, levantándose para aplicarse lápiz labial en el espejo—. Yaestoy atrasada.,Bien. Ahora no. Más tarde. Bueno. Me dará tiempo para encontrar las palabrasadecuadas. Siempre hay palabras adecuadas.,14 N.T.:Original en español.

Después de que se va, me visto, hago café, y me siento ante su computadora pararevisar mi email antes de irme. La página de viajes en la que ella estaba sigue abierta,y estoy a punto de cerrar la ventana cuando veo un banner publicitario. Grita¡¡¡MEXICO!!! Afuera, está frio y gris, pero las imágenes prometen solo calor y sol.,Hago clic en el enlace, y me lleva a una página con un listado de varias ofertas depaquetes de días de fiestas, no el tipo de cosas que alguna vez haría, pero me sientomás caliente con solo mirar las playas. Y luego veo algunas publicidades para viajes aCancún.,Cancún.,A donde Lulu va cada año.,Donde ha ido con su familia al mismo lugar cada año. La previsibilidad de su madre, loque la desespera, ahora es mi mejor esperanza.,Saco los detalles. Como todo de ese día, están tan frescos como una pintura reciénhecha. Un resort decorado como un templo Maya. Como América detrás de murallascon villancicos al estilo mariachi. Navidad. Fueron para las fiestas. Navidad. ¿O era enAño Nuevo? ¡Puedo ir para las dos!Canalizando, empiezo a buscar resorts en Cancún. Una playa de agua cristalina trasotra aparece por la pantalla. No hay final de ellas, estos mega resorts como fortalezas ytemplos Mayas. Ella dijo que tenía una especie de río. Me había preguntado acerca deeso, un resort con un río. No hay ríos naturales atravesando Cancún. Hay campos degolf y piscinas, y acantilados para clavados, y toboganes. Pero ¿ríos? Estoy buscandoen la lista del Palacio Maya cuando me topo con él. Un río artificial, una especie decorriente falsa en la que te montas en un tubo inflable.,Reduzco mi búsqueda. No parecen haber tantos resorts así que se vean como templosMayas y tengan ríos artificiales. Cuatro, que pueda ver. Cuatro en los que Lulu podríaquedarse en algún momento entre Navidad y Año Nuevo.,Afuera está lloviendo, pero la página alardea que el clima en México es caliente, cielosazules interminables y soleados. Todo este tiempo, he estado atascado, tratando deaveriguar dónde ir a continuación. ¿Por qué no aquí? ¿Para encontrarla? Hago clic en la compañía aérea y busco los precios para dos boletos a Cancún. Caros, pero otra vez,me lo puedo permitir.,Cierro la computadora, con una lista formándose en mi

cabeza. Parece tan simple.,Conseguir mi pasaporte.,Invitar a Broodje.,Comprar los boletos.,Encontrar a Lulu.

Traducido por MaryJane♥ara las seis de la tarde, he comprado para Broodje y yo billetes de avión yreservado una habitación en un hotel barato en Playa del Carmen. Estoy llenoP de satisfacción, después de haber cumplido más en este único día de lo que hiceen los dos últimos meses. Sólo hay una cosa por hacer.,—Tenemos que hablar —le escribo a Ana Lucia. Me escribe de regreso—: Sé de lo quequieres hablar. Ven a las 8.,Me desinflo con alivio. Ana Lucia es inteligente. Sabe, como yo sé, que sea lo que seaesto, no es una mancha.,Compro una botella de vino en mi camino hacia allá. No hay razón para que esto nopueda ser civilizado.,Me saluda en la puerta, vestida con un bikini rojo y labios enrojecidos. Tomando elvino de mi mano, me hala hacia adentro. Hay velas encendidas por todas partes, comouna catedral en el día de un santo. Tengo un mal presentimiento.,—Cariño, lo entiendo ahora. Y toda esa charla acerca de cuanto odias el frío. Debíhaber adivinado.,—¿Deberías haber adivinado?

—Por supuesto, que quieres ir a un lugar cálido. Y sabes que mis tíos están en laciudad de México, pero lo que no puedo averiguar es ¿cómo sabes acerca de la villa enIsla Mujeres?—¿Isla Mujeres?—Es hermosa. Justo en la playa, con piscina y sirvientes. Nos han invitado a quedarnosallí si queremos, o podemos quedarnos en tierra firme, aunque no en uno de esoslugares baratos. —Arruga su nariz—. Insisto en pagar el hotel, sin argumentos.,Porque es justo que compraras los boletos.,—Comprara los boletos. —Todo lo que puedo hacer es repetir.,—Oh cariño —arrulla—. Conocerás a mi familia, después de todo. Nos van a haceruna fiesta. Mis padres estaban molestos por cancelar Suiza pero entienden las cosasque haces por amor.,—Por amor —repito, aunque con un enfermizo sentimiento estoy comenzando areconstruir lo que ha sucedido. Su navegador de internet. Todo mi historial debúsqueda. Los boletos para ambos. El hotel.,Mi sonrisa se tensa, llena de falsa dulzura. ¿Cómo puedo encontrar palabras para esto?Un malentendido, voy a decirle; los pasajes son para unas vacaciones de chicos, paramí y Broodje, lo que es cierto.,—Sé que querías que fuera una sorpresa —continúa—. Ahora sé por qué teescabullías en el teléfono, pero amor15, nos vamos en tres semanas, ¿cuándo teníasprevisto decirme?—Ana Lucia —empiezo—. Ha habido un malentendido.,—¿Qué quieres decir? —dice. Y la esperanza está aún allí, como si el malentendido setratara de un dato menor, como el hotel.,—Esos

pasajes. No son para ti. Son para…Ella me interrumpe—. ¿Es la otra chica no? ¿La de París?Tal vez no soy tan buen actor como creo. Debido a que la forma en que su expresión seha desplazado tectónicamente de adoración a sospecha me muestra queprobablemente siempre lo ha sabido. Y debo ser un actor terrible ahora, porque aun15 N.T.: Texto en cursiva, original en español. cuando mi boca comienza a formar una explicación plausible, mi cara debe estarrevelándolo todo. Puedo decir que eso por lo que le está pasando a la cara de AnaLucia, sus facciones bonitas se arrugan en incredulidad y, a continuación, enconvicción.,—¡ Hijo de la gran puta! ¿Es la chica francesa? ¿Llevas con ella todo este tiempo, no? —grita Ana Lucia —. ¿Es por eso que fuiste a Francia?—No es lo que piensas —digo levantando las manos.,Ella abre la puerta corredera de cristal que da al patio.,—Es exactamente lo que pienso —dice ella, empujándome fuera de la puerta. Mequedo ahí. Coge una vela y me la lanza. Vuela por delante de mí y se posa en uno de loscojines que mantiene en el escalón de cemento —. ¡Has estado escabulléndote todoeste tiempo con esa puta francesa! —Otra vela pasa, aterrizando en la maleza.,—Vas a iniciar un incendio.,—¡Bien! Voy a quemar tu recuerdo, ¡ culero! —Me arroja otra vela.,La lluvia ha cesado, y aunque es una noche fría, parece como si la mitad de launiversidad ahora se haya reunido a nuestro alrededor. Trato de hacerla entrar denuevo, para calmarla. Fallo en ambos.,—¡Cancelé mi viaje a Suiza por ti! Mis familiares organizaron una fiesta para ti. Y todoel tiempo, te escapabas para ver a tu puta francesa. En mi tierra. Donde mi familiavive. —Golpea su pecho desnudo, como si estuviera reclamando propiedad no sólo deEspaña sino de toda América Latina.,Lanza otra vela. Cojo ésta, y explota, derramando vidrio y cera caliente en mi mano. Enmi piel se forma una ampolla. Me pregunto, vagamente, si va a dejar cicatriz. Sospechoque no.

Traducido por Otravagaa cima de la civilización maya fue hace más de mil años, pero es difícil imaginarque el más sagrado de los templos en ese entonces estuviese tan bien protegidoL como lo está el Maya del Sol ahora.,—¿Número de habitación? —nos preguntan los guardias a Broodje y a mí cuando nosacercamos a la puerta del imponente muro tallado que parece extenderse unkilómetro en cada dirección.,—Cuatro-cero-siete —dice Broodje antes de que tenga la oportunidad de hablar.,—Llave electrónica —dice el guardia. Hay manchas de sudor por todo el costado de suchaleco.,—Um, la dejé en la habitación —responde Broodje.,El guardia

abre una carpeta y mira a través de un montón de papeles.,—¿El Sr. y la Sra. Yoshimoto? —pregunta.,—Ajá —responde Broodje, enlazando el brazo conmigo.,El guardia se ve molesto.,—Sólo huéspedes. —Cierra la carpeta de golpe y va a cerrar la pequeña ventana.

—No somos huéspedes —digo, sonriendo con complicidad—. Pero estamos tratandode encontrar un huésped.,—¿Nombre? —Recoge la carpeta de nuevo.,—No lo sé, exactamente.,Un Mercedes negro con ventanas tintadas se desliza hacia arriba y apenas se detieneantes que los guardias levanten la puerta y le hagan señas. El guardia se vuelve hacianosotros, cansado, y por un segundo creo que hemos ganado. Pero entonces dice:—Váyanse ahora, antes de que tenga que llamar a la policía., —¿La policía? —exclama Broodje—. Whoa, whoa, whoa. Vamos a calmarnos todos unminuto. A quitarnos nuestros chalecos. Tal vez tomar una copa. Podemos ir al bar; elhotel debe tener algunos buenos bares. Le traeremos una cerveza.,—Esto no es un hotel. Es un club de vacaciones.,—¿Qué significa eso exactamente? —pregunta Broodje.,—Eso significa que no pueden entrar.,—Tenga compasión. Venimos de Holanda. Él está buscando a una chica —diceBroodje.,—¿No lo hacemos todos? —pregunta el guardia detrás de él, y ambos se ríen. Perotodavía no nos dejan entrar.,Le doy al ciclomotor una buena patada frustrada, lo que al menos significa quechisporrotea a la vida. Nada hasta ahora está yendo como esperaba, ni siquiera elclima. Había pensado que México sería cálido, pero es como estar en un horno todo eldía. O tal vez sólo se siente de esa manera, porque en lugar de pasar nuestro primerdía en una playa con brisa fresca como Broodje tuvo el buen sentido de hacer, pasé eldía de ayer en las ruinas de Tulum. Lulu había mencionado que su familia iba a lasmismas ruinas cada año y Tulum es la más cercana, así que había pensado que podríaatraparla allí. Durante cuatro horas vi a miles de personas mientras se arrojaban deautobuses de turismo y furgonetas y autos de alquiler. Dos veces, creí verla y corrídetrás de una chica. Cabello correcto, chica equivocada. Y me di cuenta que puede queya ni siquiera tuviese ese corte de cabello.

Había regresado a nuestro pequeño hotel con una quemadura de sol y dolor decabeza, el optimismo que había tenido acerca de este viaje agriándose en unasensación de hundimiento. Broodje alegremente había sugerido que lo intentáramosen los hoteles, un entorno más contenido. Y si eso no funcionaba, él había señaladohacia la playa.,—Hay tantas chicas aquí —había dicho en voz baja, casi reverente, haciendo un gestohacia la

arena, la cual estaba cubierta, casi cada metro cuadrado de la misma, conbikinis.,Tantas chicas, había pensado. ¿Por qué estoy tratando de encontrar sólo una?El Palacio Maya, otro de los falsos centros turísticos mayas en mi lista de objetivos, seencuentra a pocos kilómetros al norte de aquí. Holgazaneamos por la carretera,aspirando el humo de los autobuses y las camionetas turísticas que pasan. Esta vez,escondemos el ciclomotor en algunos arbustos en flor a lo largo de la sinuosa ycuidada carretera que conduce a la puerta principal. El Palacio Maya se parece muchoal Maya del Sol, sólo que en lugar de un muro monolítico, tiene una fachada de unapirámide gigante, con un puesto de control en el medio. Esta vez, estoy listo. Enespañol, le digo al guardia que estoy tratando de encontrar a una amiga mía que seestá quedando aquí pero quiero sorprenderla. Entonces le doy un billete de veintedólares. No dice una palabra. . sólo abre las puertas.,—Veinte dólares —dice Broodje, asintiendo con la cabeza—. Mucho más elegante queun par de cervezas.,—Probablemente eso es lo que cuesta un par de cervezas en un lugar como este.,Caminamos por la calzada asfaltada, esperando encontrar un hotel, o alguna evidenciade uno, pero lo que encontramos es otro puesto de control. Los guardias nos sonríen ynos dan los buenos días16, como si nos estuviesen esperando, y por la forma en que nosestán evaluando, como si fuesen gatos y nosotros ratones, veo que los otros guardiashan llamado con antelación. Sin decir una palabra, meto la mano en mi billetera yentrego a otros diez.,16 N.T.: En español en original.

—Oh, gracias, señor —dice el guardia—. ¡Qué generoso! —Pero luego mira a sualrededor—. Sólo que somos dos.,Alcanzo de nuevo mi billetera. El pozo está seco. Muestro mi billetera vacía. El guardianiega con la cabeza. Me doy cuenta que exageré allá en el primer puesto. Deberíahaber ofrecido primero los diez.,—Vamos —digo—. Es todo lo que me queda.,—¿Sabe cuánto cuestan las habitaciones aquí? —pregunta—. Mil doscientos dólares lanoche. Si quiere que le permita a usted, y su amigo, disfrutar de las piscinas, las playas,las canchas de tenis, los bufets, tiene que pagar.,—¿Bufets? —interrumpe Broodje.,—¡Shh! —susurro. Para el guardia digo—: No nos interesa nada de eso. Estamostratando de encontrar una huésped de aquí.,El guardia levanta la ceja.,—Si conoce a los huéspedes, ¿por qué escabullirse como un ladrón? ¿Acaso piensa queporque tiene la piel blanca, y un billete de diez dólares, creemos que usted es rico? —Se ríe—. Es un viejo truco, amigo.,—No estoy tratando de escabullirme en nada. Estoy

tratando de encontrar a una chica.,Una chica americana. Puede estar quedándose aquí.,Esto hace que el guardia se ría todavía más fuerte.,—¿Una chica americana? Me gustaría una de esas, también. Cuestan más de diezdólares.,Nos fulminamos con la mirada el uno al otro.,—Devuélvame mi dinero —digo.,—¿Qué dinero? —pregunta el guardia.,Estoy furioso cuando volvemos a la moto. Broodje, también está murmurando algosobre que le han estafado treinta dólares. Pero no me importa el dinero, y no es porlos guardias que estoy enojado.

Sigo reproduciendo una conversación con Lulu en mi cabeza. Luego una cuando ellame habló de México. Acerca de lo frustrante que era ir con su familia al mismo centroturístico cada año. Yo le había dicho que tal vez debería alejarse de la civilización lapróxima vez que fuera a Cancún. «Tienta a la suerte» había dicho. «Ve lo que pasa».,Entonces yo había bromeado que tal vez también iría a México un día, me toparía conella, y escaparíamos a tierras inexploradas, sin tener idea en el momento que estatonta línea se convertiría en una misión de algún tipo. «¿Crees que eso sucedería?»había preguntado ella. «¿Simplemente nos encontraríamos al azar?» Yo había dichoque tendría que ser otro gran accidente y ella se había burlado en respuesta:«Entonces ¿estás diciendo que yo soy un accidente?»Después que decirle que lo era, ella había dicho algo extraño. Había dicho que el queyo la llamara un accidente podría ser la cosa más halagadora que alguien había dichoalguna vez sobre ella. No estaba simplemente pescando palabras de elogio. Ella estabarevelando algo con esa honestidad suya, tan completamente cautivadora que era comosi se estuviese desnudando no sólo a sí misma, sino a mí también. Cuando dijo eso, mehabía hecho sentir como si me hubiese sido confiado algo muy importante. Y tambiénme dio tristeza, porque sentí que era verdad. Y si lo era, estaba mal.,Yo había halagado a un montón de chicas, muchas que lo merecían, muchas que no lohacían. Lulu se lo merecía, se merecía muchos más halagos que ser llamada unaccidente. Así que abrí mi boca para decir algo agradable. Lo que salió, creo, nossorprendió a ambos. Le dije que era del tipo de persona que encontraba dinero y lodevolvía, que lloraba en las películas en las que no se suponía que debías llorar, quehacía cosas que le asustaban. Ni siquiera estaba seguro de donde estaban saliendoesas cosas, sólo que mientras las decía, estaba seguro de que eran ciertas. Porque porimprobable que fuese, yo la conocía.,Sólo ahora me doy cuenta de lo equivocado que estaba. Yo no la conocía en absoluto. Yno le hice la más

simple de las preguntas, como dónde se hospedaba en México ocuándo lo visitaba o cuál era su apellido, o cuál era su nombre. Y como resultado, aquíestoy, a merced de los guardias de seguridad.,Conducimos de regreso a nuestro hostal en la polvorienta parte de Playa del Carmen,llena de perros callejeros y tiendas deterioradas. La cantina de al lado sirve cervezabarata y tacos de pescado. Ordenamos varios de cada uno. Un par de viajeros denuestro hostal aparecen. Broodje les hace señas con la mano para que se sienten connosotros, y les empieza a contar sobre nuestro día, embelleciéndolo de forma que casisuena divertido. Así es como nacen todas las buenas historias de viaje. Las pesadillasse convierten en chistes. Pero mi frustración está demasiado fresca para que cualquiercosa parezca graciosa.

Marjorie, una guapa chica canadiense, chasquea la lengua con simpatía. Una chicabritánica llamada Cassandra, con corto cabello marrón en puntas, lamenta el estado depobreza en México y los fracasos del TLCAN17 , mientras que TJ, un hombre de Texasquemado por el sol, sólo se ríe.,—He visto ese lugar Maya del Sol. Es como Disneylandia en la Riviera.,En la mesa detrás de nosotros, oigo a alguien reírse.,—Más de como Disneylandia del infierno.,Me doy la vuelta.,—¿Tú conoces el lugar? —le pregunto en español.,—Trabajamos allí —responde el más alto en español.,Tiendo mi mano.,—Willem —digo.,—Esteban —responde.,—José —dice el más bajo. Son un poco como una pareja de espagueti y albóndiga,también.,—¿Hay alguna posibilidad de que me puedan meter a hurtadillas?Esteban niega con la cabeza.,—No sin poner en riesgo mí trabajo. Pero hay una manera más fácil de entrar. Ellos tepagarían por ir de visita.,—¿En serio?Esteban me pregunta si tengo una tarjeta de crédito.,Saco mi billetera y le muestro mi flamante Visa, un regalo del banco después de migran depósito.,17 TLCAN: Tratado de Libre Comercio de Norteamérica.

—Bueno, está bien —dice Esteban. Luego mira mi atuendo, una camiseta y undestartalado par de kakis—. También vas a necesitar ropa mejor. No estas cosassurfista.,—No hay problema. ¿Luego qué?Esteban explica cómo Cancún está lleno de representantes de ventas que tratan deenganchar a la gente de esos centros turísticos para comprar una multipropiedad. Sela pasan en los lugares de alquiler de automóviles, en los aeropuertos, incluso enalgunas de las ruinas.,—Si creen que tienes dinero, te invitarán a hacer un recorrido. Incluso te pagarán porlas molestias,

dinero, viajes gratis, masajes.,Le explico todo esto a Broodje.,—Suena demasiado bueno para ser verdad —dice.,—No es demasiado bueno, y es verdad —responde José en inglés—. Tantas personaspagan mucho dinero después de un solo día. —Niega con la cabeza, en asombro, odisgusto, o ambos.,—Los tontos y su dinero —dice T.J. riendo—. Entonces todos ustedes tienen que versecomo si estuviesen forrados.,—¡Pero él está forrado! —dice Broodje—. ¿Qué importa cómo se ve?José dice:—No importa lo que eres; sólo importa lo que aparentas.,Compro para Broodje y para mí unos pantalones de lino y unas camisas con botonespor casi nada y gasto una cantidad ridícula en dos pares de lentes de sol Armani enuno de los puestos en la zona turística de la ciudad.,Broodje está horrorizado por el costo de los lentes. Pero le digo que son necesarios.,—Son los pequeños detalles los que cuentan la gran historia. —Eso era lo que siempredecía Tor, para explicar por qué tenía esos trajes tan mínimos en Guerilla Will.

—¿Cuál es la gran historia? —pregunta.,—Somos unos mujeriegos holgazanes con fondos fiduciarios, alquilando una casa enIsla Mujeres.,—Así que, aparte de la casa, ¿estás haciéndote pasar por ti mismo?Al día siguiente es Navidad, así que esperamos hasta el día siguiente para partir. En laprimera agencia de alquiler de autos, prácticamente hemos alquilado un auto para elmomento en que nos damos cuenta de que no hay nadie ahí ofreciéndonos unrecorrido. En la segunda agencia de alquiler de autos, somos recibidos por unasonriente rubia americana con grandes dientes que nos pregunta por cuánto tiempoestaremos en la ciudad y dónde nos estamos quedando.,—Oh, me encanta la Isla —ronronea ella después de que le informamos sobre nuestravilla—. ¿Ya han comido en Mango?Broodje ve ligeramente aterrado pero yo sólo le doy una pequeña sonrisa.,—Todavía no.,—Oh —dice ella—. ¿Su villa viene con un cocinero?Sólo sigo sonriendo, un poco tímidamente esta vez, como si la esplendidez meavergonzara.,—Espere. ¿Está alquilando la casa de adobe blanco con la piscina infinita?Una vez más, sonrío. Un pequeño asentimiento.,—¿Así que Rosa es la cocinera ahí?No contesto, no lo necesito. Un avergonzado encogimiento de hombros lo hará.,—Oh, me encanta ese lugar. Y escuché que el mole de Rosa es divino. Sólo de pensarlome da hambre.

—Siempre tengo hambre —dice Broodje, mirando lascivamente. Ella lo mira concuriosidad. Le doy una patada discreta.,—Ese lugar es muy costoso —dice—. ¿Alguna vez ha pensado en comprar algo aquí?Me río entre dientes.,—Demasiadaresponsabilidad—

diceWillem,elMujeriegoMillonario.,Ella asiente, como si también entendiera las cargas de hacer malabares con múltiplespropiedades.,—Sí. Pero hay otra manera. Puede ser el dueño, y que alguien más lo cuide por usted,incluso que lo alquile por usted. —Ella saca lustrosos folletos de varios hotelesdiferentes. . incluyendo el Maya del Sol.,Echo un vistazo a los folletos, rascándome la barbilla.,—Sabe, me enteré de este tipo de inversión con propósitos de exoneración deimpuestos —digo, canalizando a Marjolein ahora.,—Oh, fantástica fuente de ingresos y de ahorro de dinero. En serio debería ver una deestas propiedades.,Aparento darle un vistazo casualmente a los folletos.,—Ésta se ve agradable —digo, agitando un dedo al folleto de Maya del Sol.,—Es pecaminosamente decadente. —Ella comienza a decirme todas las cosas que sésobre el lugar, sobre la playa y las piscinas y los restaurantes y el cine y el golf. Finjodesinterés.,—No sé —digo.,—Oh, ¡al menos tome un recorrido! —Está prácticamente suplicando ahora—. Inclusopodrían hacer uno hoy.,Lanzo un gran suspiro y dejo que mis ojos parpadeen hacia ella por un brevemomento.,—Habíamos planeado ver las ruinas. Es por eso que estamos alquilando un auto.

—Puedo arreglar una visita gratuita a las ruinas para ustedes. —Alcanza otro folleto—. Este va a Coba, y nadan en un cenote y van en tirolesa. Puedo agregarlo para ustedesdos. Gratis.,Hago una pausa, como si lo considerara.,—Mire, pueden ir, pasar el día. —Me hace señas para que me acerque—. No les digaque se lo dije pero incluso puede pasar la noche. Una vez que pase por las puertas,está adentro.,Miro a Broodje, como buscando su permiso para hacerle este favor a la chica y aceptarsu recorrido. Él valientemente sigue el juego, y dándome una mirada de que se sienteexplotado que dice, bueno, si es necesario.,Le esbozo una sonrisa a la chica y ella positivamente sonríe ampliamente enrespuesta.,—¡Oh, fantástico! —Empieza a escribirnos el papeleo, todo el rato charlando sobre elrecorrido al que vamos a ir—. Y cuando regresen a la Isla, tienen que ir a Mango. Losalmuerzos son para morirse. —Ella levanta la vista de su papeleo—. Tal vez puedallevarlos.,— Tal vez —admito.,—¿Todavía estarán aquí para Año Nuevo?Asiento.,—¿Qué van a hacer?Me encojo de hombros, abro mis manos, como para sugerir tantas y tantas opciones.,—Hay una gran fiesta en la playa en Puerto Morelos. Las Olas de Molas, esta salvajebanda de reggae va a tocar. Por lo general es la mejor cosa sucediendo en toda laPlaya. Muchos de nosotros bailamos toda la noche, y

a veces tomamos un ferry a la Islapara un desayuno tardío de resaca.,—Tal vez nos veamos allí.,Ella sonríe.

—Cruzaré los dedos. Aquí está todo lo que necesitan para sus recorridos —dice ella,entregándome unos papeles, así como una tarjeta con su número de teléfono celularpersonal en ella—. Soy Kayla. Llámeme si necesita algo. Cualquier cosa.,Los mismos guardias de seguridad sudados y vestidos con un chaleco se estánencargando de la puerta en Maya del Sol, pero no nos reconocen. O no les importa. Enel asiento trasero de un taxi, con el papeleo oficial por triplicado en la mano, estoytransformado.,Somos dejados en el vestíbulo, un enorme atrio lleno de bambú, flores y pájarostropicales atados a las perchas. Nos sentamos en un sofá de mimbre mientras que unabruñida mujer mexicana toma nuestros documentos de identidad y hace copias de mitarjeta de crédito. Luego somos entregados a un hombre mexicano más mayor con elcabello dorado ladeado sujeto hacia atrás por un par de Ray-Ban de carey.,—¡Bienvenidos! —dice—. Mi nombre es Johnny Maximo, y estoy aquí para decirlesque en Maya del Sol, la fantasía se convierte en realidad.,—Eso es justo lo que él está esperando —dice Broodje.,Johnny sonríe. Mira a la hoja de papel en su mano.,—Entonces, William, Robert. ¿Es Robert o Bob?—Robert-Jan, en realidad —dice Broodje.,—Robert entonces. ¿Alguna vez has poseído una propiedad vacacional?—No puedo decir que lo he hecho.,—¿Qué hay de ti, William?—Soy más del tipo de hombre de ver el mundo.,Johnny se ríe.,—Yo también. Ver todas las mujeres del mundo. Así que asumo que ustedes dossolteros nunca antes han estado en un club de vacaciones.,—No puedo decir que lo he hecho, Johnny —dice Broodje.

—Se los digo: esto es vida. ¿Por qué alquilar tus vacaciones cuando puedes ser dueñode ellas? ¿Por qué vivir media vida cuando se puede vivir una completa?—O dos vidas, incluso —dice Broodje.,—Esta es una de nuestras piscinas. Tenemos seis de ellas —se jacta Johnny. Estárodeada de tumbonas y arbustos en flor. Más allá, el Caribe brilla como si su únicoobjetivo es ser un telón de fondo—. La vista es agradable, ¿no? —se ríe Johnny,señalando una fila de mujeres tomando el sol.,—Bastante —digo, escaneándolas, una por una.,—Entonces, ¿qué haces, William?—Bienes raíces —digo.,—Ahh, así que ya sabes lo lucrativo que es. Sabes. . —Él me hace señas de que meacerque más—. Yo solía ser una gran estrella de cine en México —dice en esa clase desusurro exagerado—. Pero ahora. .,—¿Fuiste un actor? —interrumpo.,Esto lo atrapa con la guardia baja.,—

Antes. Pero hago más dinero como propietario aquí de lo que hice alguna vez en elnegocio del cine.,—¿En qué películas participaste? —pregunto.,—Oh, nada de lo que hayas oído hablar alguna vez.,—Tenemos un montón de películas extranjeras en Holanda. Ponme a prueba.,—En serio, no creo que hayas oído hablar de ellas. Estuve en una película con ArmandAssante. Más que todo estuve en telenovelas.,—¿Telenovelas? Como Good Times, Bad Times —dice Broodje, burlándose un poco.,—Aquí, son tomadas muy en serio —dice Johnny con desdén.,—Eso está bien —digo—. Que te ganaras la vida de esa manera.,Por un instante, el rostro de Johnny se aplana. Incluso su bronceado parecedesvanecerse. Y luego se ajusta.

—Eso fue entonces. Hago mucho más dinero ahora. —Da una palmada y se volteahacia mí—. Entonces, William, ¿qué te gustaría ver? —Hace un gesto hacia losterrenos, y tengo esta primera corazonada, diminuta pero real, de que ella podríaestar aquí. Es una cosa pequeña, pero de alguna manera es lo más feliz que me hesentido en meses.,—Cada centímetro del centro turístico —digo.,—Bueno, tenemos más de un kilómetro cuadrado así que eso podría tomar un tiempo,pero me alegra ver que estás tan motivado.,—Oh, no tienes idea de lo motivado que estoy. —Lo cual es algo gracioso de decirporque yo no estaba así de motivado ayer. Pero ahora es como si me hubiesecambiado al personaje.,—¿Por qué no empezamos con uno de nuestros restaurantes de clase mundial?Tenemos ocho. Mexicano, Italiano, bar de hamburguesa, sushi...,—Sí —dice Broodje.,—¿Por qué no nos muestras el que es más popular para los huéspedes almorzando eneste momento? —sugiero—. Me gustaría ver la composición de las multitudes.,—Oh, ese sería Olé, Olé, nuestra cantina al aire libre. Tiene un desayuno tardío tipobufet.,Broodje sonríe ampliamente. Desayuno tardío tipo bufet. Palabras mágicas.,Lulu no está en el desayuno tardío tipo bufet, o en cualquiera de los otros sieterestaurantes que visitamos durante nuestro recorrido de cinco horas. No está enninguna de las seis piscinas o las dos playas o las doce canchas de tenis o los dosclubes nocturnos o los tres vestíbulos o en el día de spa Zen o en los interminablesjardines. Tampoco está en el zoológico de mascotas.,A medida que el día acaba, me doy cuenta de que hay demasiadas variables. Tal vezeste es el lugar equivocado. O tal vez este es el lugar correcto, pero es el momentoequivocado. O tal vez es el lugar correcto y el momento adecuado, pero ella estabaviendo la televisión en su habitación cuando yo estaba en la piscina. Tal vez en este momento ella está sentada en una de

las piscinas mientras estoy mirando una de lashabitaciones modelos.,O tal vez pasé junto a ella y ni siquiera lo supe.,La buena sensación de antes comienza a derrumbarse sobre sí misma. Ella podríaestar en cualquier lugar. Podría estar en ninguna parte. Y lo peor de todo, ella podríaestar justo aquí y yo ni siquiera la reconozco.,Un par de chicas en bikinis desfilan delante de mí, riéndose. Broodje me da un codazopero apenas las miro. Estoy empezando a pensar que me he convencido a mismo deuna mentira de mi propia invención. Porque la verdad es que no la conozco. Todo loque sé es que es una chica que tiene un parecido a Louise Brooks. Pero, ¿qué es eso?Los contornos de una persona, pero en realidad no es más real que una fantasíaproyectada en una pantalla.

Traducido por ƸӜƷKhaleesiƸӜƷnímate, hombre, es casi año nuevo., —A Esteban me extiende una botella. Él, José, Broodje, Cassandra y yoestamos hacinados en un taxi, arrastrándonos a través de tráficode las vacaciones mientras nos dirigimos hacia el norte a la fiesta en Puerto Morelos,de la que Kayla me habló.,José y Esteban saben acerca de ella, también, así que aparentemente es el lugaradecuado para estar.,—Sí, vamos. Es Año Nuevo —dice Cassandra.,—Y no irás a casa con las manos vacías si no quieres —dice Broodje—. A diferencia dealgunos de nosotros —añadió, lleno de exagerada auto-compasión.,—Pobre Broodje —dice Cassandra—. ¿Lo estoy pronunciando bien?—Bro-djuh —corrige Broodje, añadiendo—: significa sándwich.,Cassandra sonríe—. No te preocupes, Chico Sándwich. Nos aseguraremos que alguiente muerda esta noche.,—Creo que ella quiere un bocado de mi sándwich —dice Broodje en holandés,sonriendo a la perspectiva. Intento sonreír de regreso. Pero de verdad, estoy acabado.,He estado acabado desde Maya del Sol, a pesar de que he comprobado debidamenteotros resorts, gracias a José y Esteban, que me dijeron cómo llegar al Palacio Maya yme consiguieron pulseras para Maya Vieja. Pero se sentía como ir contra la corriente.,Ni siquiera sé a quién estoy buscando, así que ¿cómo voy a encontrarla?El taxi derrapa en un borde rústico de la playa. Pagamos al conductor y llegamos a laescena. La música late en los enormes altavoces, y cientos de personas se encuentran dispersos por toda la playa. Todo el mundo parece estar descalzo, juzgando por laenorme pila de zapatos justo en la entrada de la fiesta.,—Tal vez puedas encontrarla por su zapato —dice Cassandra—. Como Cenicienta.,¿Cómo luciría la zapatilla de cristal de una chica moderna? ¿Qué tal esto? —Alza unpar de sandalias brillantes color naranja.

—Se las prueba—. Demasiado grande —dice,devolviéndolas a la pila.,—¿Gustaría a la chica linda bailar? —pregunta José a Cassandra.,—Seguro —dice ella, sonriendo. Se alejan caminando, José ya con las manos en sumuslo.,La cara de Broodje cae—. Supongo que su taco era más sabroso que mi sándwich.,—Como siempre te mantienes recordándome, hay un montón de chicas. Estoy seguroque una de ellas les gustaría un bocado de tu sándwich.,Y si hay muchas chicas. Montón de ellas, de todas las formas y colores, perfumadas ypreparadas para la fiesta. En cualquier otro Año Nuevo, sería un comienzoprometedor.,La línea de la barra serpentea todo el camino alrededor de las palmeras y hamacas.,Estamos avanzando lentamente nuestro camino cuando una chica que lleva un pareo,una sonrisa, y no mucho más, tropieza sobre mí.,—Quieta allí —digo, estabilizándola por el codo. Ella sostiene la mitad de una botellade tequila, hace una reverencia, y toma un largo trago. Es posible que desees ir alritmo —le digo.,—¿Por qué no llevas el ritmo conmigo?—Bien. —Tomo la botella y tomo. Se la doy a Broodje quien hace lo mismo. Le da labotella a ella otra vez.,La sostiene, le da vuelta por lo que la larva que está dentro da saltos mortales.,—Puedes tener el gusano, si quieres —dice ella con voz pastosa—. Gusano, gusano,¿puede comerte el bombón? —Lleva la botella hasta su oreja—. El gusano dice que sí.,—se inclina más cerca, y en un susurro caliente añade—: Yo también.,—No es un gusano de verdad —dice Broodje—. Es una larva agave. —José escamarero y nos explicó todo eso a nosotros.

Sus ojos ruedan desenfocados.,—¿Cuál es la diferencia? Gusano, larva. ¿Sabes lo que dicen? que el pájaro que lleguemás rápido obtiene el gusano. —Le da la botella a Broodje, luego pone los brazossobre mi hombro y me besa, rápido, húmedo, y embriagadamente en la boca. Se echahacia atrás, agarrando su botella de tequila—. Obtiene el beso también —dice ella,riendo—. Feliz Año Nuevo.,Broodje y yo la vemos caminar a trompicones por la arena. Luego él se voltea haciamí.,—Se me olvidó como es estar contigo. Como eres.,Seis meses atrás, hubiese besado a la chica de regreso, y la noche estaría lista. Broodjepodrá saber cómo soy, pero yo no.,Cuando conseguimos nuestras bebidas, Broodje hace su camino hacia la zona de baile.,Le digo que me reuniré con él más tarde. En la playa, lejos del escenario y pista debaile, veo una pequeña hoguera con un grupo de personas sentadas alrededor de ella,tocando la guitarra. Me dirijo a esa dirección, pero luego veo a alguien caminandohacia mí. Kayla de la

agencia de alquiler de autos, saludando tímidamente, como si ellano está segura de que sea realmente yo.,Pretendo no ser yo, y me giro hacia la orilla. Tan abarrotada y caótica como está lafiesta, el agua es sorprendentemente tranquila. Hay algunas personas chapoteando.,Más lejos, está vacío, sólo la luz de la luna que se refleja en el agua. Incluso por lanoche, el agua es más azul de lo que me imaginaba, es la única parte de este viaje quese acerca a cumplir con las expectativas.,Me quedo en mis bóxeres y me sumerjo, nadando lejos, hasta llegar a una balsaflotante. Me agarro de la madera astillada. Los sonidos de la guitarra rasgandoStairway to Heaven y el bajo pesado de una banda de reggae reverberan a través delagua. Es una buena fiesta, en una hermosa playa, en una noche suave y cálida. Todaslas cosas que solían ser suficiente.,Nado un poco más lejos y me vuelvo a sumergir. Pequeños peces plateados aparecen.,Extiendo la mano para tocarlos, pero se alejan fuera de mi alcance tan rápido que escomo si estuvieran dejando estelas atrás. Cuando no puedo aguantar la respiraciónpor más tiempo, voy a tomar aire y escucho el cantante de reggae anunciar:

—Media hora para Año Nuevo. Para que todo comience de nuevo. Año nuevo18. Estabula rasa.,Inhalo de nuevo y vuelvo a sumergirme. Saco un puñado de arena y lo dejo ir, viendocomo los granos se dispersan en el agua. Salgo de nuevo.,—Ven al filo de la medianoche, antes de besar a tu amor, guarda un beso para ti.,Un beso para ti.,Momentos antes de besarla por primera vez, Lulu había dicho una de sus extrañascosas: escapé del peligro. Fue enfática acerca de ello, sus ojos tenían un fuego en ellos,como lo habían tenido cuando se interpuso entre los cabezas rapadas y yo. Me habíaparecido que era una cosa peculiar que decir. Hasta que la había besado. Y entonces losentí, tan visceral y abrasador como el agua que me rodea ahora. Escapar del peligro.,No estoy seguro de qué peligro había estado refiriéndose. Todo lo que sabía era quebesar a Lulu me hizo sentir alivio, como si hubiera aterrizado en algún lugar despuésde un largo viaje.,Vuelvo mi espalda, mirando el lienzo de un cielo tachonado de estrellas.,—Tabula rasa… tiempo de hacer borrón y cuenta nueva, limpiar la pizarra —tararea elcantante.,¿Limpiar la pizarra? Siento como si mi pizarra está demasiado limpia, perpetuamentevacía. Lo que quiero es lo opuesto: un garabato desordenado, constelaciones de cosasindelebles que no puedan ser lavadas jamás.,Ella debe estar aquí. Tal vez no en esta fiesta, o en esta plata, o en los resorts que visité,pero en algún lugar aquí.

Nadando en esta agua, en esta misma agua en la que estoyahora.,Pero es un gran océano. Es un mundo mucho más grande. Y tal vez ya hemos estadotan cerca como hemos podido estar.,DieciochoEneroCancún18 N.T.: Letras en cursiva, original en español.

Traducido por Nnancycl autobús tiene la forma de un mono, está lleno de ancianos, y no quiero estaren él. Pero Broodje quiere, y después de arrastrarlo a la mitad de los centrosE turísticos en la Riviera Maya, no soy quien para discutir.,—Primera parada, Coba, luego vamos a villa Maya. Después a un dosel19, noestoy seguro sobre esta gente y un dosel—dice Broodje, asintiendo a nuestroscompañeros de viaje principalmente de cabello gris—. Luego nadar en un cenote, es untipo de lago bajo una cueva, luego Tulum. —Voltea el folleto—. Este recorrido cuestaunos cientos cincuenta dólares por persona y lo obtuvimos gratis.,—Hmm —digo.,—No lo entiendo. Eres holandés por un lado, israelí por el otro. Por todo eso, estodebería hacerte el hijo de puta más mezquino del mundo.,—Uhh-huh., —¿Estás escuchando?—Lo siento. Estoy cansado.,19 Dosel: Consiste de una polea suspendida por cables montados en un declive o inclinación. Se diseñan paraque sean impulsados por gravedad y deslizarse desde la parte superior hasta el fondo mediante un cable,usualmente cables de acero inoxidable.

—Más como resaca. Cuando nos detengamos por el almuerzo, conseguiremos algo detequila. Mataresacas es como T.J. lo llama.,Apelotono mi mochila en una improvisada almohada y apoyo la cabeza contra laventana. Broodje saca una copia de Voetbal International. El autobús jadea. Meduermo, despertando cuando llegamos a Coba. Caminamos lentamente fuera delautobús, permaneciendo en un pequeño grupo mientras el guía nos cuenta sobre lasantiguas ruinas Mayas, una serie de templos aislados y pirámides medio superadospor los árboles y vides de la selva.,—Es muy único —dice—. Esta es una de las pocas ruinas a la que todavía puedenescalar. Y también estarán interesados en la laguna, La Iglesia, y por supuesto, loscampos de juego de pelota.,Detrás de nosotros, una chica, la única otra persona de nuestra edad, pregunta:—¿Juegos de pelota? ¿Qué tipo de juego?—Una especie de baloncesto —contesta el guía.,—Oh. —Suena decepcionada.,—¿No te gusta el baloncesto? —le pregunta Broodje—. Pensé que losnorteamericanos amaban el baloncesto., —Es jugadora de fútbol —dice una mujer más vieja—. Estaba en las estatales en lasecundaria.,—¡Nana!—¿En serio? ¿En qué posición? —

pregunta Broodje.,—Delantera.,—Centrocampista. —Golpea su pecho.,Se miran el uno al otro.,¿Quieres ir a mirar los campos de juego? —pregunta ella.,—Por supuesto.,—Regresa en media hora, Candace —dice la mujer anciana.

—De acuerdo.,Broodje me mira para que vaya, pero asiento para que vaya solo. Cuando el resto delrecorrido se dirige hacia la laguna, giro directo para la pirámide Nohoch Mul,subiendo los ciento veinte escalones casi-verticales hasta la cima. Es mediodía y hacecalor así que apenas hay alguien aquí arriba, sólo una familia tomando fotos. Estodavía suficiente para que el silencio sea fuerte: el crujido de la brisa en los árboles,el graznido de los pájaros tropicales, el chirrido metálico de los grillos. Una ráfaga deviento caliente eleva una hoja seca y la transporta sobre las copas de los árboles de laselva.,El silencio es interrumpido por un par de niños, que han comenzado a gritarse elnombre del otro en trinos de pájaros.,—¡ Josh! —grazna la chica, mientras su hermano ríe.,—¡ Allie! —el chico, Josh, presumiblemente, trina en respuesta.,—Joshua, Allison, shh —reprende su madre, haciendo señas hacia mí—. No son losúnicos aquí arriba.,Los niños me miran, ladeando sus cabezas, como si me invitaran a gritar un nombre,también. Levanto las manos y me encojo de hombros porque realmente no sé elnombre que quiero gritar. Ni siquiera estoy seguro que quiero gritarlo ahora.,De vuelta en el Autobús Mono, encuentro a Broodje y Candace compartiendo unaCoca, una botella, una pajita. Cuando subimos de vuelta a bordo, me deslizo en unasiento al lado de un anciano viajando solo, permitiéndole a Broodje y Candacesentarse juntos en nuestra fila. Cuando los escucho discutir sobre si Van Persie oMessi es el mejor delantero, sonrío, y mi caballero compañero de asiento sonríe devuelta.,Después del almuerzo, nos detenemos en una villa tradicional Maya y nos dan laopción de una limpieza espiritual por diez dólares por un sacerdote Maya. Me quedoafuera al lado mientras los otros toman turnos bajo un toldo humeante. Luegoestamos reunidos en el autobús. La puerta resopla al abrirse. Broodje sube, Candacesube, mi compañero de asiento con las sandalias y las medias sube, el guía sube. Todossuben, excepto yo.,—¿Willy, vienes? —llama Broodje.,Me ve dudar en la puerta y vuelve por el pasillo para hablarme.

—Willy, ¿todo está bien? ¿Estás enojado de que estoy sentado con Candace?—Por supuesto que no. Creo que es genial.,—Vamos.,Hago los cálculos en mi mente. Candace dijo que estaba en la ciudad hasta el ocho,

mástiempo del que estaremos. Broodje tendrá compañía.,—Me bajo aquí. —Tan pronto como lo digo, siento ese alivio familiar. Cuando estás enla carretera, hay siempre la promesa del siguiente alto siendo mejor que el último.,Su rostro se vuelve serio—. ¿Estás quedándote lejos por lo que dije antes, sobre comoconsigues todas las chicas? No te preocupes. Creo que una en realidad le gusto.,—Estoy seguro de ello. Así que deberías aprovecharlo al máximo. Te veré de vuelta enel aeropuerto para el vuelo a casa.,— ¿Qué? Eso es en cuatro días. Y no tienes tus cosas.,—Tengo lo que necesito. Sólo lleva el resto al aeropuerto.,El conductor del autobús enciende el motor. El guía da golpecitos a su reloj. Broodjeluce en pánico., —Está bien —le aseguro, apretando las correas en mi mochila.,—¿No te perderás? —pregunta.,Le doy una sonrisa tranquilizadora. Pero por supuesto, la verdad es que eso esexactamente lo que intento hacer.

Traducido por Caamilleos aventones en camiones después, me encuentro en las afueras de Valladolid,una pequeña ciudad colonial. Vago en la plaza central, llena de edificiosD coloniales de poca altura, con colores pasteles reflejados en una gran fuente.,Pronto me topo con un hotel barato.,Aquí se siente a un mundo de distancia de la Rivera Maya. No sólo por la falta de megacentros turísticos o de turistas de fiesta, sino por cómo llegué aquí. Sin buscarlo, sólodescubriéndolo.,No tengo horario. Duermo cuando estoy cansado, como cuando tengo hambre,consiguiendo algo caliente y picante de uno de los carritos de comida. Me quedo hastatarde en la noche. No busco a nadie. No hablo con nadie. Después de los últimos mesesen Bloemstraat, con los chicos siempre alrededor, o si no son ellos, con Ana Lucia, noestoy acostumbrado a estar solo.,Me siento en el borde de la fuente y miro a las personas y, por un minuto, me permitoimaginar que Lulu es uno de ellos, imaginando que realmente habíamos escapado a lasselvas de México. ¿Es aquí donde habríamos ido? ¿Nos sentaríamos en un café, connuestros tobillos entrelazados, con nuestras cabezas cerca, como esa pareja de allíbajo el paraguas? ¿Caminaríamos toda la noche, escondiéndonos en los callejones pararobarnos un beso? ¿Despertaríamos a la mañana siguiente, desenredando nuestroscuerpos, abriendo un mapa, cerrando nuestros ojos y decidiendo dónde ir ahora? ¿Osimplemente nunca saldríamos de la cama?

¡No! ¡Basta! Esto no tiene sentido. Un camino a ninguna parte. Me levanto, cepillo mispantalones y regreso al hotel. Tumbado en la cama, hago girar una moneda de veintepesos alrededor de mis nudillos y

reflexiono qué hacer ahora. Cuando la moneda caeal suelo, trato de agarrarla. Y luego me detengo. Cara, me quedaré en Valladolid otrodía. Sello, seguiré adelante. Sello.,No está señalando el mapa. Pero lo hará.,A la mañana siguiente bajo las escaleras en busca de café. El desgastado comedor estáprácticamente vacío, una familia de habla hispana en una mesa, y en la esquina junto ala ventana, una mujer bonita de mi edad con cabello de color ladrillo.,—Estaba preguntando por ti —dice en inglés. Suena Americana.,Sirvo un poco de café del samovar.,—A menudo pregunto por mí, también —respondo.,—Te vi anoche en los carritos de comida. He estado tratando de ser valiente paracomer en ellos, pero no estaba segura de qué estaban sirviendo o de si eso mataría auna gringa como yo.,—Creo que era cerdo. No hago demasiadas preguntas.,—Bueno, no te mató. —Ella se ríe—. Y lo que no te mata te hace más fuerte.,Estamos allí por un segundo. Hago un gesto para unirme a ella al mismo tiempo queella me hace un gesto para que tome asiento. Me siento frente a ella. Un camarero enun gastado esmoquin deja un plato de pan dulce mexicano.,—Cuidado ahí —dice, golpeando su propio pan duro con una uña pintada deturquesa—. Casi se me partió un diente.,Lo golpeo. Suena como un tronco hueco.,—He tenido peores.,—¿Qué eres, algún tipo de comedor profesional aventurero?

—Algo así.,—¿De dónde eres? —Levanta una mano—. No, espera, déjame adivinar. Di algo más.,—¿Algo más?Da un golpecito con un dedo en su sien, luego chaquea sus dedos.,—Eres holandés.,—Buen oído.,—Sin embargo, no hay mucho acento.,—Muy buen oído. Crecí hablando inglés.,—¿Viviste en Inglaterra?—No, fue sólo que mi madre no le gustaba hablar en holandés, pensaba que sonabademasiado alemán. Así que en casa, era inglés.,Ella mira el teléfono en la mesa.,—Bueno, sospecho que hay una historia fascinante detrás de eso, pero me temo quetendrá que permanecer en misterio. —Hace una pausa—. Ya voy un día tarde.,—¿Tarde para qué?—Para Mérida. Se suponía que estaría allí ayer, pero mi coche se descompuso, y,bueno, ha sido una comedia de errores en cascada. ¿Qué hay de ti? ¿A dónde vas?Hago una pausa.,—Mérida—si me das un aventón.,—Me pregunto qué molestaría más a David—que manejara sola o que le dieraaventones a extraños.,—Willem. —Extiendo mi mano—. Ahora no soy un extraño.,Ella entrecierra sus ojos a mi mano extendida.,—Necesitas hacerlo mejor que eso.

—Lo siento. Soy Willem de Ruiter. —Busco en mi mochila por mi

nuevo y rígidopasaporte y se lo entrego—. Aquí hay una identificación.,Ella lo hojea.,—Bonita foto, Willem. Soy Kate. Kate Roebling. Y no voy a mostrarte mi pasaporteporque la foto es muy desafortunada. Sólo tendrás que confiar en mí con eso.,Sonríe y desliza de regreso mi pasaporte a través de la mesa.,—Está bien, entonces, Willem de Ruiter, viajero y comedor aventurero. El taller acabade abrir así que voy a recoger el coche. Asumiendo que ya está listo, voy a ponerme encamino en una media hora. ¿Eso te da tiempo para empacar y estar listo para salir? Señalo mi mochila en el suelo junto a mí.,—Siempre tengo empacado y estoy listo para salir.,Kate me recoge en un jeep Volkswagen petardeante, con los asientos rasgados, con laespuma de relleno saliéndose.,—¿ Esto está arreglado? —pregunto, subiendo.,—Eso es sólo superficial. Deberías haberlo visto antes. El silenciador se estabacayendo, literalmente arrastrándose detrás del auto, chispeando. Todo el bosquepluvial podría haber ardido en llamas por este bebé. Sin ofender. ¿Quién es una chicabonita? —Le da una palmadita al tablero y se da la vuelta hacia mí, susurrando—.,Tienes que ser amable con ella. O no irá.,Me saco un sombrero imaginario hacia el auto.,—Mis disculpas.,—Éste es en realidad un gran auto. Las apariencias pueden ser muy engañosas, sabes.,—Acelera el motor.,—Sí, lo he notado.

—Gracias a Dios, o me quedaría sin trabajo.,—¿Ladrón de bancos?—¡Ja! Soy actriz.,—¿De verdad?Se da la vuelta hacia mí.,—¿Por qué? ¿Eres de la tribu?—En realidad no.,Ella levanta una ceja.,—«¿En realidad no?» Eso es como estar «un poco» embarazada. O lo estás o no loestás.,—¿Qué tal si lo estuve, no seriamente, y ahora no lo estoy?—Oh, ¿tuviste que conseguir un «trabajo real»? —pregunta con simpatía.,—No. No tengo uno de esos, tampoco.,—¿Así que sólo viajas y comes peligrosamente?—Más o menos.,—Buena vida.,—Más o menos. —El auto golpea un bache y mi estómago parece golpear el techo yluego de la misma manera brusca, cae de golpe al suelo—. ¿Qué tipo de actuaciónhaces? —pregunto cuando he recuperado mi equilibrio.,—Soy cofundadora y directora artística de una pequeña compañía de teatro en NuevaYork llamada Ruckus. Hacemos producciones, pero también hacemos programas deentrenamiento y enseñanza.,—Eso no es en lo más mínimo impresionante.,—Lo sé, ¿cierto? Nunca quise ser tan ambiciosa, pero cuando mis amigos y yo nosmudamos a Nueva York, no pudimos conseguir la clase de papeles que queríamos, asíque comenzamos nuestra propia compañía. Y como que creció.

Producimos nuestras propias obras y enseñamos, y ahora hemos empezado esta iniciativa en el extranjero.,Es por eso que estamos en México. Estamos dirigiendo un taller sobre Shakespeare enMérida en conjunto con la Universidad Autónoma de Yucatán.,—¿Están enseñando Shakespeare en español?—Bueno, yo no, porque no hablo una pizca de español. Trabajaré con las personas quehablan en inglés. David, mi prometido, él habla español. Aunque lo divertido es que,aunque hacemos la traducción de Shakespeare, de alguna manera sé dónde estamosen las obras. Tal vez porque los conozco tan bien. O porque Shakespeare trasciende ellenguaje.,Asiento.,—La primera vez que hice Shakespeare, lo hice en francés.,Se da la vuelta hacia mí. Sus ojos son verdes, brillantes como manzanas de otoño, yhay una pizca de pecas a través del puente de su nariz.,—¿Hiciste Shakespeare entonces? ¿Y en francés?—Prácticamente en inglés, por supuesto.,—Oh, por supuesto. —Hace una pausa—. Eso es bastante bueno para ser un actor no-serio.,—Nunca dije que fuera bueno.,Ella ríe.,—Oh, puedo decir que eras bueno.,—¿De verdad?—Síp. Tengo un sentido arácnido para estas cosas. —Saca un paquete de chicle, tomauna barra, y me ofrece un pedazo. Tiene sabor como a talco y coco y hace que miestómago aún revuelto se rebele un poco más. Lo escupo.,—Repugnante, ¿cierto? Sin embargo, extrañamente adictivo. —Saca un segundopedazo—. Así que ¿cómo en el mundo hizo un hombre holandés para terminarhaciendo Shakespeare en francés?—Estaba viajando. Estaba pobre. Estaba en Lyon. Conocí a este grupo de Shakespearellamado Guerrilla Will. Ellos generalmente actuaban en inglés pero la directora es un poco… excéntrica y pensó que la manera de superar a los otros artistas callejeros erahacer Shakespeare en el idioma nativo. Había improvisado un elenco de hablantes enfrancés para hacer Mucho Ruido y Pocas Nueces en Francia, en francés. Pero el tipo queestaba haciendo de Claudio salió corriendo para estar con algún tipo noruego quehabía conocido; todos ya estaban compartiendo partes así que sólo necesitaban aalguien que pudiera hacerlo en francés. Y yo pude.,—¿Nunca habías hecho Shakespeare antes? —Nunca había actuado antes. Había estado viajando con una compañía de acróbatas.,Así que cuando te digo que todo fue por accidente, no estoy bromeando.,—Pero ¿hiciste otras obras?—Sí, Mucho Ruido fue un desastre pero la hicimos por cuatro noches antes de que Torse diera cuenta. Entonces Guerrilla Will cambió de nuevo al inglés y yo me quedé. Eradinero decente.,—Oh, eres uno de esos. Haciendo Shakespeare sólo por

el dinero —bromea—. Puta.,Rio.,—Así que ¿qué otras obras has hecho?—Romeo y Julieta, por supuesto. El Sueño de una Noche de Verano. A Buen Fin No HayMal Tiempo. Noche de Reyes. Todas las que le agradaban al público.,—Me encanta Noche de Reyes; estamos hablando acerca de hacerla el próximo añocuando tengamos tiempo. Acabamos de cerrar dos años de teatro independientehaciendo Cimbelino y hemos estado de tour. ¿Lo conoces?—Lo he oído, pero nunca la he visto.,—Es una agradable, divertida y romántica obra y hay un montón de música en ella. Almenos de la forma en que la hacemos.,—Nosotros, también. Tuvimos un círculo de tambores es nuestra Noche de Reyes.,Ella me mira de reojo mientras mantiene sus ojos en el camino.,—¿ Nuestra Noche de Reyes?—La de ellos. Guerrilla Will.

—Suena como que la puta se enamoró del trabajo.,—No. No se enamoró —digo.,—¿Pero lo extrañas?Niego con la cabeza.,—Seguí adelante.,—Ya veo. —Estamos en silencio por un momento. Entonces, dice —. ¿Haces eso amenudo? ¿Seguir adelante?—Quizás. Pero sólo porque viajo mucho.,Golpetea con ritmo en el volante, audible sólo para ella.,—O quizás viajas mucho porque te permite seguir adelante.,—Tal vez.,Ella está en silencio otra vez. Luego:—Así que ¿estás siguiendo adelante ahora? ¿Es eso lo que te trajo a la gran metrópolisde Valladolid?—No. El viento sólo me trajo aquí.,—¿Qué? ¿Cómo una bolsa de plástico?—Prefiero pensar en mí mismo como un barco. Como un velero.,—Pero los veleros no son conducidos por el viento; funcionan por él. Hay unadiferencia.,Miro por la ventana. La selva está en todas partes. La miro otra vez.,—¿Puedes seguir adelante de algo cuando no estás seguro de qué es lo que estássiguiendo adelante?—Puedes seguir adelante de absolutamente todo —responde—. Pero eso suena unpoco complicado.,—Lo es —digo—. Complicado.

Kate no responde, y el silencio se extiende, reluciente, como el camino adelante denosotros.,—Y es una larga historia —agrego.,—Es un largo viaje —responde.,Hay algo acerca de Kate que me recuerda a Lulu. Tal vez es sólo que ellas sonamericanas o cómo nos conocimos; durante viajes, hablando de comida.,O tal vez porque en unas pocas horas, nunca la veré de nuevo. No hay nada queperder. Así que mientras conducimos, le digo a Kate la historia de ese día, pero es unadiferente versión de la que le dije a Broodje y a los chicos. Tú actúas para la audiencia,siempre decía Tor. Lo que es quizás el por qué puedo decirle a Kate las partes de lahistoria que no les dije—no pude—decirles a Broodje y a los chicos.,—Es como si ella me

conociera —le digo—. De inmediato, me conociera.,—¿Cómo?Le digo a Kate sobre Lulu pensando que la había abandonado en el tren cuando habíapasado demasiado tiempo en el café. Riendo histéricamente, y luego de la nada—midestello de su extraña honestidad—diciéndome que había pensado que me habíabajado del tren.,—¿Ibas a hacerlo? —pregunta Kate, con sus ojos bien abiertos.,—No, por supuesto que no —respondo. Y no lo estaba, pero el recuerdo de eso todavíame avergüenza por lo que iba a hacer después.,—Así que ¿cómo ella te vio, exactamente?—Ella dijo que no podía entender por qué la invité sin un motivo ulterior.,Kate se ríe.,—Difícilmente creo que tú quieras dormir con una chica bonita califica como unmotivo ulterior.,Quería dormir con ella, por supuesto.,—Pero ese no fue el motivo ulterior. La invité a París porque no quería regresar aHolanda ese día.

—¿Por qué no?Mi estómago se tambalea de nuevo. Bram, se fue. Yael, prácticamente se fue. La casaflotante, a una firma de irse. Fuerzo una sonrisa.,—Ésa es una historia mucho más larga y no he terminado con ésta.,Le digo a Kate la historia de la doble felicidad que Lulu me contó. Acerca del chicochino que viajaba para tomar algún importante examen, y en el camino, se enfermó.,Acerca del médico de montaña cuidando de él. Acerca de la hija del doctor que le dijoesta extraña línea de un verso. Acerca del emperador que, después de que el chico lohizo bien en su examen, le recita una misteriosa línea. Acerca del chicoinmediatamente reconociendo la línea como la otra parte de la que la chica le dijo, yrepitiendo la línea que la chica le había dicho, agradando al emperador, consiguiendoun trabajo, regresando, y casándose con la chica. Acerca de la doble felicidad.,— Árboles verdes contra el cielo en la lluvia de primavera mientras el cielo enciende a losárboles de primavera en el oscurecimiento. Flores rojas salpican la tierra en lapersecución de la brisa mientras la tierra se colorea de rojo tras el beso. —Ésas habíassido los dos versos. Tan pronto como Lulu me lo dijo, hubo algo instantáneamentefamiliar en él, aunque nunca lo había oído antes, nunca oí la historia antes.,Desconocida y familiar. Lo que, para ese punto, era como Lulu parecía.,Le digo a Kate acerca de Lulu preguntando quién me cuidaba, como si supiera larespuesta, y luego haciéndolo ella misma. Interviniendo entre yo y los cabezasrapadas. Lanzando ese libro. Distrayéndolos así podríamos escapar antes de quesaliéramos heridos. Sólo ella saliendo lastimada. Incluso ahora, el recuerdo de lasangre en su cuello de cuando uno de los cabeza rapada le

lanzó una botella, despuésde todos estos meses, me ponía enfermo. Y avergonzado. No le digo a Kate eso.,—Eso fue muy heroico de su parte —dice Kate cuando le digo lo que Lulu hizo.,Saba solía decir que hay una diferencia entre lo heroico y la valentía. El heroísmo erahacer algo peligroso sin pensar. La valentía era caminar hacia el peligro, sabiendoperfectamente los riesgos.,—No —le digo a Kate—. Fue valiente., —Los dos fueron valientes.,Pero no lo fui. Porque traté de enviar de regreso a Lulu. Cobardemente. Y luego no lopude conseguir. Cobardemente. No le digo a Kate esta parte, tampoco.

—Entonces, ¿estás aquí en México para hacer qué? —pregunta.,Pienso en los chicos. Ellos piensan que estoy aquí para inocularme. Para encontrar aLulu, dormir con ella un par de veces, y enfrentar las cosas.,—No lo sé… encontrarla. Por lo menos, dejar las cosas claras.,—¿Qué cosas? Dejaste una nota.,—Sí, pero… —Casi lo digo. Pero me detengo.,—Pero ¿qué? —pregunta Kate.,—Pero… no regresé —termino.,Kate me mira por un largo momento. El auto empieza a desviarse fuera del caminoantes de que ella regrese su atención a manejar.,—Willem, en caso de que no lo hayas notado, ¿Cancún está por ese camino? —Ellaapunta en la dirección contraria. Asiento—. Las posibilidades de encontrar a estachica parece lo suficientemente desfavorable sin que vayas hacia una ciudadcompletamente diferente.,—No iba a suceder. Podía entreverlo.,—¿Cómo lo sabes?—Porque no siempre encuentras las cosas cuando las estás buscando. Las encuentrascuando no lo estás haciendo.,—Si eso fuera cierto, nadie podría siquiera encontrar sus llaves.,—No llaves. Las grandes cosas.,Ella suspira., —No lo entiendo. En una mano, pones toda esta fe en estos accidentes tuyos, y en otramano, descartas la posibilidad de que alguno siquiera suceda.,—No lo descarté. Vine todo el camino hacia Cancún.,—E inmediatamente fuiste a Mérida.

—No iba a encontrarla. Buscando. —Niego con la cabeza. Es difícil explicar estaparte—. No estaba destinado a ser así.,—Destinado a ser —se burla Kate—. Perdóname pero estoy teniendo un momentodifícil comprando todo esta cosa woo-woo. —Ella mueve sus brazos en el aire y tengoque llegar al volante hasta que lo toma de nuevo—. Nada pasa sin una intención,Willem. Nada. ¿Esta teoría tuya «la vida se rige por accidentes» no es sólo una granexcusa para la pasividad?Empiezo a discutir, pero luego la imagen de Ana Lucia revolotea en mi cabeza. Lugarcorrecto en el momento correcto. Había parecido como un accidente fortuito en

eseentonces. Ahora, se siente más como rendición.,—¿Cómo nos explicas? —Me señalo a mí y luego a ella—. ¿Ahora mismo, aquí mismo,teniendo esta conversación, si no es por los accidentes? ¿Si no porque el silenciador detu auto se averió y te puso en Valladolid, donde no estaba siquiera destinado a estar?—No menciono el lanzamiento de la moneda como un factor decisivo, aunqueparecería apoyar mi caso.,—Oh, no, no te enamores de mí. —Ella se ríe y golpea el anillo en su dedo—. Mira, nomenosprecio la mano mágica del destino. Soy una actriz, después de todo, y unaShakespeariana, nada menos. Pero no puede ser la fuerza que domine tu vida. Tienesque ser el conductor. Y por cierto, estamos teniendo esta conversación porque miauto, un agradable y dulce auto, ella habla como bebé acariciando el tablero, tuvoalgunos problemas mecánicos. Pero tú fuiste el que me preguntó a mí por un aventón,convenciéndome que te diera un aventón, así que desacreditas tu propia teoría justoahí. Eso fue pura voluntad Willem. A veces el destino o la vida o como quierasllamarlo, deja una puerta un poco abierta y tú caminas a través de ella. Pero a veces secierra la puerta y tienes que encontrar la llave, o forzar la cerradura, o derrumbar lamaldita cosa. Y a veces, ni siquiera te mostrará la puerta, y tienes que construirla túmismo. Pero si sigues esperando a que las puertas se abran para ti… —ella se vaapagando.,—¿Qué?—Creo que tendrás un momento difícil encontrando una sola felicidad, por no hablarde la doble porción.,—Estoy empezando a dudar de que esa doble felicidad siquiera exista —digo,pensando en mis padres.

—Eso es porque lo estás buscando. La duda es parte de la búsqueda. Lo mismo con lafe.,—¿No son esos opuestos?—Tal vez sólo son dos partes de un par.,Eso me recuerda algo que Saba solía decir: Una verdad y su opuesto son los dos lados deuna misma moneda. Nunca tuvo mucho sentido para mí antes.,—Willem, sospecho que en el fondo sabes exactamente por qué estás aquí,exactamente lo que quieres, pero estás poco dispuesto a comprometerte con ello, pocodispuesto a comprometerte con desearlo, por no hablar de tenerlo. Porque estas dosproposiciones son terroríficas.,Ella se da la vuelta hacia mí y me da una larga y mordaz mirada. Sigue un momento, yel auto comienza a desviarse. Otra vez, tomo el volante para enderezarnos. Ella deja irel volante por completo y lo sujeto con ambas manos.,—Mira ahí, Willem. Sujetaste el volante.,—Sólo para evitar que nos estrelláramos.,—O, podrías decir, para evitar que tuviéramos un accidente.

Traducido por Otravagaérida es una versión más grande de Valladolid, una ciudad colonial pintada enM colores pasteles. Kate me deja en la puerta de un edificio histórico de colordurazno que ha escuchado es un hostal decente. Yo mismo me reservo unahabitación con un balcón con vistas a la plaza y me siento afuera y veo a las personasque toman refugio del sol de la tarde. Las tiendas están cerrando para la siesta yaunque había planeado explorar la zona y encontrar algo de comer, no estoyrealmente hambriento. Estoy un poco drenado por el viaje de la mañana y miestómago todavía se siente como si estuviese en la carretera llena de baches. Decidotomar una siesta, también.,Me despierto cubierto de sudor. Está oscuro afuera, el aire en mi habitación estáestancado y rancio. Me incorporo para abrir la ventana o la puerta del balcón, perocuando lo hago, se me revuelve el estómago. Me dejo caer de nuevo en la cama y cierrolos ojos, obligándome a dormir. A veces puedo engañar a mi cuerpo a normalizarseantes que se dé cuenta de que algo anda mal. A veces eso funciona.,Pero no esta noche. Pienso en la carne de cerdo en salsa marrón que comí en la cenade anoche y el recuerdo de eso hace que mi estómago se agite y aletee, como sihubiese un pequeño animal salvaje atrapado en el interior.

Intoxicación alimentaria. Debe ser. Suspiro. Está bien. Unas cuantas horas de malestar,y luego dormir. Entonces habrá terminado. Todo se trata de llegar al sueño.,No estoy seguro de la hora, así que no sé cuánto tiempo le toma al sol para salir, perocuando lo hace, ni siquiera he tocado el sueño. He vomitado tantas veces en lapapelera de plástico que casi está llena. Varias veces intenté arrastrarme hasta el bañocompartido en el pasillo, pero no podía conseguir pasar de mi puerta. Ahora que el solestá arriba, la habitación se está calentando. Casi puedo ver los gases tóxicos de lapapelera extenderse, envenenándome de nuevo.,Sigo vomitando. No hay tregua ni alivio entre los ataques. Vomito hasta que no quedanada: ni comida, ni bilis, no queda nada de mí, al parecer.,Ahí es cuando la sed golpea. Hace mucho que me bebí el resto del agua en mi botella yvomité eso también. Empiezo a fantasear sobre arroyos de montaña, cascadas,aguaceros, incluso el canal holandés; bebería de aquellos si pudiera. Abajo vendenagua embotellada. Y hay un grifo en el baño. Pero no puedo sentarme, mucho menosponerme de pie, mucho menos conseguir agua.,¿Hay alguien ahí? llamo. En holandés. En Inglés. Trato de recordar el español pero laspalabras se confunden. Creo que estoy hablando, pero no estoy seguro y la plaza estáruidosa y mi débil voz no tiene ninguna

posibilidad.,Escucho a la espera de un golpe en la puerta, orando por una ofrenda de agua, sábanaslimpias, una compresa fría, una suave mano en mi frente. Pero nada viene. Esto es unhostal, muy limitado, no hay servicio de limpieza, y pagué dos noches por adelantado.,Tengo arcadas de nuevo. No sale nada excepto mis lágrimas. Tengo veintiún años ytodavía lloro cuando vomito.,Finalmente, el sueño viene a rescatarme. Y entonces me despierto, y la veo, tan cerca.,Y todo lo que puedo pensar es: valió la pena si te encontré.,¿Quién cuida de ti ahora? susurra ella. Su respiración se siente como una brisa fresca.,Tú, susurro. Tú cuidas de mí.,Seré tu chica de la montaña.,Trato de alcanzarla, pero ahora se ha ido y la habitación está llena de las demás: Céliney Ana Lucía y Kayla y Sara y la chica con el gusano, y hay más todavía: una Franke enRiga, una Gianna en Praga, una Jossra en Túnez. Todas ellas comienzan a hablarme.,Nosotras cuidaremos de ti.

Váyanse, quiero a Lulu de vuelta. Díganle que vuelva.,Tortugas verdes, sangre roja, cielo azul, doble felicidad, lalala, canturrean ellas.,¡No! Así no es. Así no es lo de la doble felicidad.,Pero no puedo recordar bien cómo es.,Ella te dejó así.,Yo cuidaré de ti.,Puta francesa.,Llámame si necesitas algo.,¿Quieres compartir conmigo?¡Basta! les grito.,¡Toma el volante! Ahora es Kate gritando. Sólo que no puedo ver ningún volante ytengo la horrible sensación, como en los sueños, de que me voy a estrellar.,¡No! Basta. ¡Fuera! ¡Todas ustedes! No son reales. ¡Ninguna de ustedes! Ni siquiera Lulu.,Cierro los ojos con fuerza y cubro mis oídos con la almohada empapada de sudor y meacurruco en posición fetal. Y, final, finalmente, de esta manera, me duermo.,Me despierto. Mi piel está fría. El cielo es de color púrpura. No estoy seguro si es elcrepúsculo o el amanecer, ni cuánto tiempo he estado inconsciente. Estoy losuficientemente coherente para saber que se supone que debo estar de vuelta enCancún pronto para encontrar a Broodje y volar de regreso a Holanda, y tengo queavisarle de alguna manera, que podría tener que irse sin mí. Balanceo mis piernas porun lado de la cama. La habitación oscila ante mis ojos, pero no se tambalea más.,Afirmo mis pies. Me pongo de pie. Al igual que un niño o un anciano, tomo losescalones, uno a la vez, hasta el vestíbulo.,En la esquina hay un café Internet donde se pueden hacer llamadas telefónicas delarga distancia. Me siento como si hubiese estado en la oscuridad durante meses, lasluces de todos esos monitores lastiman mis ojos. Entrego algo de dinero y pido unteléfono y soy guiado a un tablero de computadoras con un auricular de teléfono. Abro mi libreta de direcciones. La tarjeta de Kate,

COMPAÑÍA DE TEATRO RUCKUStitulando la parte superior en letras rojas, se cae.,Empiezo a discar. Los dígitos nadan en la página y no estoy seguro de si tengo bien elcódigo de país o si marqué correctamente.,Pero hay un diminuto repique. Y luego una voz: lejana, de túnel, pero sin lugar a dudasla de ella. Tan pronto como la escucho, mi garganta se cierra.,—Hola. ¿Hola? ¿Quién es?—¿Ma? —Me las arreglo para croar.,Silencio. Y cuando dice mi nombre me dan ganas de llorar.,—Ma —digo de nuevo.,—Willem, ¿dónde estás? —Su voz es nítida, oficiosa, formal como siempre.,—Estoy perdido.,—¿Estás perdido?He estado perdido antes, en las nuevas ciudades sin brújula o puntos de referenciafamiliares para encauzarme, despertando en camas ajenas, inseguro de dónde estabao quién estaba a mi lado. Pero ahora me doy cuenta, que eso no era estar perdido. Eraalgo más. Esto. . Puede que sepa exactamente dónde estoy —en un hostal, en la plazaprincipal, en Mérida, México— pero nunca he estado tan completamentedesarraigado.,Hay un largo silencio en la línea y temo que la llamada se haya caído. Pero entoncesYael dice:—Ven a mí. Te enviaré un boleto. Ven a mí.,Eso no es lo que realmente quiero oír. Lo que quiero —lo que anhelo— escuchar esvuelve a casa.,Pero ella no me puede decir que vaya a un lugar que ya no existe, no más de lo que yopuedo ir a ese lugar. Por ahora, esto es lo mejor que cualquiera de nosotros puedehacer.

Traducido por ƸӜƷKhaleesiƸӜƷFEBREROMumbai, IndiaEmiratos 14813 Feb: Salida 14:40 Amsterdam—00:10 DubaiEmirates 50414 Feb: Salida 03:55 Dubai—08:20 MumbaiTenga un buen viaje.,ste email, conteniendo mi itinerario, comprende la mayor parte de lacomunicación entre Yael y yo desde que regresé de México el mes pasado.,E Cuando volví de Cancún, una amistosa agente de viajes llamada Mukesh llamópara solicitar una copia de mi pasaporte. Una semana después, recibí el itinerario deYael. He escuchado muy poco desde allí.,Trato de no interpretarlo mucho. Es Yael. Y soy yo. La explicación más caritativa esque está reservando charla, así tendremos algo que decirnos el uno al otro lassiguientes… ¿dos semanas meses, seis semanas? No estoy seguro. No hemos habladode ello. Mukesh me dijo que el billete es válido durante tres meses y que si queríaayuda para reservar vuelos en la India, o de la India, que debería ponerme en contactocon él. Trato de no leer demasiado en eso, tampoco.,En la línea de la inmigración, estoy temblando de nervios. La barra de Toblerone (queeran para Yael) que terminé de comer cuando el avión aterrizó en Mumbaiprobablemente no facilita las cosas. A medida

que la línea avanza, una mujer india impaciente me empuja con su prodigioso vientre envuelto en un sari, como si eso noshará ir más rápido. Casi me cambio de lugar con ella. Para detener el empuje. Y parahacernos ir más lento.,Cuando salgo al pasillo de llegada del aeropuerto, la escena es a la vez espacial ybíblica. El aeropuerto es moderno y nuevo, pero la sala está atestada de gente queparece estar llevando toda su vida en carritos de metal. En el momento en que salgode la Aduana, sé que Yael no está aquí. No es que no la veo, a pesar de que no lo hago.,Es que me doy cuenta, tardíamente, que ella nunca dijo específicamente que meencontraría. Yo supuse. Y con mi madre, nunca se asume.,Pero han pasado casi tres años. Y ella me invitó a venir. Voy y vengo por la sala. A mialrededor, la gente va, viene y empuja, como corriendo hacia alguna línea de metainvisible. Pero nada de Yael.,Siempre optimista, voy afuera a ver si está esperando allí. La luz de la brillantemañana me lastima los ojos. Espero por diez minutos. Quince. No hay señal de mimadre.,Hay una gladiadora competencia de taxistas y porteros que luchan por los pasajeros.,Psst, me sisean. Me quedo mirando el itinerario en mi mano, como si de alguna manerapuede transmitir nueva información crítica.,—¿Te recogerán?En frente de mí está un hombre. O un chico. Algo en el medio. Parece de mi edad,except por sus ojos, los cuales lucen mayores.,Le doy una barrida más al área.,—Parece que no.,—¿A dónde vas?Recuerdo la dirección de las planillas de inmigración que acababa de llenar tres veces.,—El Bombay Royale. En Colaba. ¿Lo conoces?Me da un medio asentimiento, medio negación que no es exactamente tranquilizados.,—Te llevaré allí.,—¿Eres chofer?Él mueve la cabeza de nuevo—. ¿Dónde está tu maleta?

Señalo a la pequeña mochila en mi espalda.,Se ríe—. Como Kurma.,—¿La comida?—No. Eso es korma. Kurma es una de las encarnaciones de Vishny, una tortuga, llevasu casa en su espalda. Pero si te gusta korma, puedo mostrarle un buen lugar.,El chico se presenta como Prateek y luego con confianza nos condujo través de lamultitud más allá del garaje del aeropuerto y a un estacionamiento polvoriento. Porun lado están las pistas de aterrizaje, los otros edificios, rascacielos y las grúas aúnmás altas, balanceándose en el viento. Prateek localiza el auto, uno que en casa sepodría llamar vintage, pero cuando lo elogio, él hace una mueca y me dice quepertenece a su tío y un día, se va a comprar su propio auto, uno bueno del extranjero,un Renault, o Ford, no un Maruti o un Tata. Él paga al flaco chico polvoriento queestaba de guardia en el auto con unas monedas y

abre la maleta. Lanzo mi mochila ahíy trato de abrir la puerta principal. Prateek me dice que espere, y con una complicadasecuencia de sonajeros y giros, la abre desde el interior, barriendo una pila de revistasdesde el asiento del pasajero.,El auto se estremece volviendo a la vida y la estatua de bronce clavada al tablero, unpequeño elefante con una especie de sonrisa perpetuamente divertida, comienza abailar.,—Ganesha —dice Prateek—. Removedor de obstáculos.,—¿Dónde estuviste el pasado mes? —le pregunto a la estatua.,—Estaba justo aquí —responde Prateek solemnemente.,Nos dirigimos fuera del recinto del aeropuerto, pasando un grupo de casasdestartaladas, antes de subir a una autopista elevada. Inclino mi cabeza por laventana. Es agradablemente caliente, pero no tan caliente como será, Prateekadvierte. Todavía es invierno, se pondrá más caliente hasta que llegan los monzonesen junio.,Mientras conducimos, Prateek señala el paisaje. Un famoso templo. Un puentecolgante cruzando Mahim Bay.,—Muchas estrellas de Bollywood viven en esta zona. Más cerca de los estudios, que seencuentran cerca del aeropuerto. —Señala detrás de nosotros—. Aunque algunosviven en Juhu Beach, y algunos en Malabar Hill. Algunos incluso en Colaba donde usted se encuentre. Taj Mahal Hotel está ahí. Angelina Jolie, Brad Pitt, Roger Moore, Double-Oh Seven. También presidentes estadounidenses todos se quedaron allí.,El tráfico comienza a detenerse. Desaceleramos y Ganesha detiene su baile.,—¿Cuál es tu película favorita? —me pregunta Prateek.,—Es difícil elegir solo una., —¿Cuál es la última película que viste?Pasé a través de una media docena de ellas en los vuelos, pero estaba demasiadoansioso para centrarme en alguna. Supongo que la última película que vi en sutotalidad era La Caja de Pandora. Esa fue la película que lo comenzó todo, que llevó aldesastroso viaje a México, que curiosamente, ahora me ha llevado aquí. Lulu. Si estabamuy lejos antes, está más ahora. No uno, sino dos océanos entre nosotros ahora.,—Nunca he escuchado de esa película —dice Prateek, moviendo su cabeza—. Mipelícula favorita del año pasado es un empate. Gangs of Wasseypur. Thriller. Y AndLondon, Paris, New York. ¿Sabes cuantas películas producen los estudios de Hollywooden un año?—Ni idea.,—Trata de adivinar.,—Mil.,Frunce el ceño.,—Hablo de los estudios, no un amateur con una cámara. Mil, eso sería imposible.,—¿Cien?Su sonrisa se enciende como un interruptor.,—¡Mal! Cuatrocientos. Ahora, ¿sabes cuántas películas Bollywood produce al año? Novoy a hacer que adivines, ya que te equivocarás. —Hace una pausa para un efectodramático

—. ¡Ochocientos!—Ochocientos —repito porque es claro que piensa que el número requiere repetición.,—¡Sí! —Sonríe abiertamente ahora—. Dos veces el número de Hollywood. ¿Sabescuantas personas van al cine cada día?—Tengo el presentimiento que vas a decírmelo.

—Catorce millones. ¿En Alemania van catorce millones de personas cada día al cine?—No lo podría saber. Soy de Holanda. Pero dado que la población no es más de seismillones, lo dudo.,Sonríe con orgullo ahora.,Salimos de la autopista a las calles de lo que debe ser Mumbai colonial y se conviertenen una zona con una pérgola de árboles y una línea de autobuses de dos pisoseructando humo negro.,—Alli está La Puerta de India —dice Prateek, señalando un monumento con arcotallado en el borde del Mar Árabico—. El Taj Mahal Hotel que te comenté —dice,pasando una confección masiva de hoteles, todos con bóvedas y cornisas. Un grupo dehombres árabes en ondulantes túnicas blancas se acumulan en una serie decamionetas de ventanas tintadas—. Dentro hay un Starbucks. —Baja la voz a unsusurro—. ¿Alguna vez has probado un café Starbucks?—Así es., —Mi primo dice que es lo que los americanos toman con cada comida. —Se detienefrente a otro edificio gris, victoriano, y al parecer, casi sudando del calor. El letrero, enletra cursiva elaborada decolorándose dice: bo bay ro al—. Aquí está. BombayRoyale.,Sigo a Prateek a un oscuro, vestíbulo fresco, sereno excepto por el zumbido y chirridode ventiladores de techo y el canto de grillos débiles en las paredes. Detrás de unescritorio de caoba largo, un hombre tan viejo que parece original del edificio estádurmiendo la siesta. Prateek suena la campana y se despierta sobresaltado.,Inmediatamente, los dos empiezan a discutir, en su mayoría en hindú, pero conalgunas palabras en inglés arrojados aquí y allá. «Reglamentos» el viejo siguediciendo.,Luego de un rato, Prateek vuelve a donde estoy—. Dice que no puedes quedarte.,Niego con la cabeza. ¿Por qué me trajo aquí? ¿Por qué vine?—Es una residencia privada, no un hotel —explica Prateek.,—Sí. He escuchado de esas.,Prateek frunce el ceño—. Hay otros hoteles en Colaba.

—Pero este debe ser el lugar. —Esta es la dirección que tengo de ella desde losúltimos años—. Busca por el nombre de mi madre. Yael Shiloh.,A la mención de su nombre, la cabeza del viejo sube.,—¿Willem saab? —pregunta.,—Willem. Sí, ese soy yo.,Él entrecierra los ojos y agarra mis manos—. No eres para nada como la memsahib20—dice. No tengo que saber qué significa eso para saber de lo que está hablando. Es loque todo el

mundo dice.,—¿Pero dónde está ella? —pregunta. Hay un grano de confort. No soy el único en laoscuridad.,—Oh, usted la conoce —le digo.,—Sí, sí, sí —dice, haciendo la misma cosa de Prateek de asentir/negar.,—¿Entonces puedo ir a su piso? —le pregunto al viejo.,Él lo considera, rascándose la barba gris de la barbilla.,—Los reglamentos dicen que sólo los miembros pueden permanecer aquí. Cuando lamemsahib te haga un miembro, serás un miembro.,—Pero ella no está aquí —señala Prateeks amablemente.,—Reglamentos —dice el viejo.,—Pero sabías que yo venía —digo.,—Pero no estás con ella. ¿Qué pasa si tú no eres realmente tú? ¿Tienes pruebas?¿Pruebas? Como que. ¿Un apellido? El mío es diferente. ¿Fotos?—Aquí —le digo, sacando el email, ahora húmedo y arrugado.,La mira de reojo con ojos oscuros que se han vuelto vaporosos con la edad. Él debedecidir que es suficiente. Porque da dos gestos rápidos de cabeza y dice—:Bienvenido, Willem saab.,—Al fin —dice Prateek.,20 Memsahib: Manera formal de referirse a una mujer europea en India.

—Soy Chaudhary —dice el Viejo, ignorando a Prateek y entregándome unos papelespara que los llene. Cuando termino, el sale detrás del escritorio y va hacia el pasillo. Losigo. Prateek está detrás de mí. Cuando llegamos a los ascensores Chaudhary hace ungesto hacia Prateek con sus dedos.,—Sólo miembros en el ascensor —le dice—. Ve por las escaleras.,—Pero está conmigo —dice.,—Reglamentos, Willem saab.,Prateek niega con la cabeza.,—Probablemente debería devolverle el carro de nuevo a mi tío —dice.,—Bien, déjame pagarte. —Saco un fajo de rupias sucias.,—Trescientos rupias sin aire acondicionado. Cuatrocientos con aire —diceChaudhary—. Esa es la ley.,Le doy a Prateek quinientas rupias, más o menos el precio de un sándwich en casa.,Retrocede para irse.,—Hey, ¿qué pasa con ese korma? —le pregunto.,Su sonrisa es torpe, un poco como la de Broodje.,—Voy a estar en contacto —promete.,El ascensor se tambalea hasta el quinto piso. Chaudhary abre la puerta a un pasillolleno de luz, con olor a cera de piso e incienso. Me lleva más allá de una serie depuertas de madera de rejilla, parándose en la más lejana, y saca una llave maestra.,Al principio, creo que el viejo se equivocó de habitación. Yael ha vivido aquí desdehace dos años, pero esto está casi vacío. Muebles de madera voluminosos, pinturasgenéricas en la pared de desiertos y tigres de Bengala. Una pequeña mesa redonda encontra de un par de puertas francesas.,Y entonces lo huelo. Por debajo de los olores en competencia de la cebolla y elincienso, el amoníaco y la cera, está el indiscutible aroma de

cítricos y tierra húmeda.,El aroma, me doy cuenta con la claridad de algo que siempre has conocido, pero nuncareconoces antes, de mi madre.,Doy un paso tentativo hacia el pasillo y me doy cuenta de otra cosa. Y así, no estoy enla India. Estoy de vuelta en Ámsterdam, en casa, un largo crepúsculo de verano. Por finhabía dejado de llover, así que Yael y Bram estaban fuera, celebrando el milagro del sol. Todavía con frío por la lluvia, me quedé acurrucado en interiores bajo una mantade lana áspera y los miraba a través del gran ventanal. Algunos estudiantes que vivíanen uno de los pisos a través del canal tenían música a todo volumen. Una canción vino,algo viejo y New Wave de cuando Yael y Bram eran más jóvenes, y él la agarró ybailaron, cabeza a cabeza, a pesar de que no era una canción lenta. Yo los miraba através del cristal, fijos los ojos en ellos, fingiendo no estar allí. Debo haber tenido onceo doce años, una edad en que tales exhibiciones debían hacerme sentir avergonzado,pero no lo hizo. Yael me vio mirándolos y, esto es lo que me sorprendió entonces,todavía me sorprende ahora que lo recuerdo, ella vino al interior. No me arrastróexactamente hacia fuera o me invitó a bailar con ellos, como Bram podría haberlohecho. Dobló la manta y me levantó por el codo. Estaba envuelto por su olor, naranjasy hojas, que siempre estaba presente en ella, y en los canales y todos sus oscurossecretos. Traté de hacer como que lo estaba consintiendo, dejándome guiar, sin darningún rastro de lo feliz que estaba. Pero no debo haber sido capaz de contenerme porcompleto porque ella me sonrió y dijo:—Tenemos que agarrar el sol cuando lo tenemos , ¿no?Ella podría ser así de cálida. Pero iba y venía con tanta regularidad como el solholandés. Excepto con Bram. Pero tal vez era un reflejo del calor, Bram era su sol,después de todo.,Después de que Chaudhary se va, me tumbo en el sofá. Mi cabeza se apoyaincómodamente contra el brazo de madera pesada, pero no me muevo, porque estoyen la luz del sol y se siente necesario el calor, como una transfusión. Probablementedebería ponerme en contacto con Yael, pienso, pero la somnolencia y el desfase horarioy un cierto tipo de alivio me están tumbando, y antes de que pueda hacer algo comoquitarme los zapatos, estoy dormido.,Estoy volando de nuevo. De nuevo en el avión, que se siente que está mal porqueacabo de bajar de un avión. Pero es tan vívido y real que se necesita un golpe más de lohabitual para reconocerlo como un sueño, y entonces se deforma y se convierte enespeluznante y surrealista, pesado y lento, la manera en que los sueños se vuelvencuando t mente se rebela contra un reloj biológico traicionado. Tal

vez es por eso queen este sueño, no hay aterrizaje. No hay iluminación de la señal del cinturón deseguridad, no hay ningún anuncio inaudible del capitán. Sólo el zumbido de losmotores, la sensación de estar en el aire. Sólo volar.

Pero hay alguien a mi lado. Me volteo y pregunto, ¿Dónde estamos? Pero todo espesado, lúgubre, no puedo hacer que mi boca funcione porque lo que sale es, ¿Quiéneres tú?—Willen —dice una voz en la distancia.,La persona en el sueño se voltea. Todavía sin cara. Ya familiar.,—Willem. —La voz de Nuevo. No responde. No quiero salirme del sueño todavía, noesta vez. De nuevo. Me volteo hacia mi compañero de viaje.,—¡Willem! — La voz es fuerte esta vez y me saca de la viscosidad de la miel del sueño.,Abro mis ojos. Me siento por un segundo, nos vemos el uno al otro, parpadeando.,—¿Qué estás haciendo aquí? —pregunta.,Me he estado preguntando eso todo el mes pasado, después de que mi inicialoptimismo por este viaje se desvaneció a la ambivalencia y se cuajó en el pesimismo yahora se ha marchitado en el arrepentimiento. ¿ Qué estoy haciendo aquí? —Me enviaste un boleto. —Trato de hacerlo parecer una broma, pero mi cabeza estánublada pro el sueño, y Yael solo frunce el ceño.,—Me refiero a que estás haciendo aquí. Hemos estado buscándote por todas partes enel aeropuerto.,¿Hemos?—No te vi.,—Me llamaron de la clínica. Mandé a un conductor y él llegó un poco tarde. Dijo que temandó varios mensajes de texto.,Saco mi teléfono y lo enciendo. No pasa nada.,—Creo que esto no funciona aquí.,Ella mira, disgustada, a mi teléfono, y de repente siento una feroz hacia él. Luegosuspira.,—Lo importante es que lo lograste —dice, lo cual parece tanto obvio como optimista.,Me levanto. Mi cuello tiene un calambre y cuando lo giro, emite un fuerte sonido quehace que Yael frunza el ceño otra vez. Me pongo de pie, me estiro, y miro alrededor dela habitación.

—Buen lugar —digo, continuando la pequeña charla que nos ha mantenido durantelos últimos tres años—. Me gusta lo que has hecho con él.,Es como un reflejo, tratando de hacerla sonreír. Nunca funcionó para mí antes y nofunciona ahora. Ella se aleja, abriendo las puertas francesas que conducen a la terraza,con vistas a La Puerta, el agua más allá.,—Probablemente debería conseguir algo más cerca de Andheri, pero me parece quehe crecido demasiado acostumbrada a vivir en el agua.,—¿Andheri?—Donde está la clínica —dice, como si debería saber eso. Pero ¿cómo, exactamente?Hablar de su trabajo ha estado estrictamente fuera de

los límites de nuestraconversación tonta por emails. El clima. La comida. Los festivales hindús. Tarjetaspostales, sin las imágenes bonitas.,Sé que Yael llegó a la India para estudiar medicina Ayurvédica21. Era lo que ella yBram tenían la intención de hacer una vez que me fui a la universidad. Viajar. Para queYael estudiara los métodos de curación tradicionales. India iba a ser la primeraparada. Los boletos estaban reservados antes de que Bram muriera.,Después de que el muriera, esperé que Yael se derrumbara. Sólo que esta vez, yoestaría allí. Dejaría a un lado mi propio dolor y la ayudaría. Por último, en lugar de serun intruso en su gran amor, sería el producto del mismo. Yo sería un consuelo paraella. En donde ella no era como una madre, yo sería como un hijo.,Durante dos semanas, se encerró en la sala de la planta superior, la que Bram habíaconstruido para ella, persianas cerradas, puerta cerrada, haciendo caso omiso de lamayoría de los visitantes que habían venido. En la vida, Bram era todo lo de ella, y enla muerte, no había cambiado.,Luego, seis semanas después, se había marchado a la India en la fecha prevista, comosi nada hubiera pasado. Marjolein dijo que Yael estaba lamiendo sus heridas. Ellaestaría de vuelta pronto.,Dos meses más tarde, sin embargo, Yael mandó a decir que ella no iba a volver. Hacemucho tiempo, antes de que ella estudiara medicina naturopática, había tenido ungrado de enfermería, y ahora iba a volver a eso, a trabajar en una clínica en Mumbai.,Dijo que estaba cerrando el barco, que ya estaba en cajas las cosas importantes y todo21 Medicina Ayurvedica: Significa “ciencia de la vida”. Es un sistema comprensivo de la medicina practicado desde hace5 mil años en India, que combina terapias naturales con un acercamiento altamente personalizado al tratamiento de laenfermedad y pone énfasis igual en cuerpo, mente, y espíritu, y se esfuerza en restablecer la armonía natural del individuo, condición indispensable de la salud global lo que se vendería. Debía tomar lo que quería. Recogí unas cuantas cajas y las guardéen el ático de mi tío Daniel. Todo lo demás, lo dejé. No mucho después de eso, meecharon fuera de mi programa. Entonces recogí mi mochila y me fui.,—Eres tal cual tu madre —había dicho Marjolein, un poco lúgubre, cuando le dije queme iba.,Pero ambos sabíamos que no era verdad. No soy para nada como mi madre.,La misma emergencia que mantuvo a Yael de ir al aeropuerto está aparentementellamándola de nuevo a la clínica después de una hora de mi compañía. Ella me invita air con ella, pero la invitación es a medias, muy parecida a la invitación de venir a laIndia, sospecho. Cortésmente me

niego, con excusas de jetlag.,—Deberías salir al sol, es la major cura. —Me mira—. Sin embargo asegúrate decubrir esto. —Toca el mismo lugar en su cara donde está mi cicatriz—. Luce reciente.,Toco la cicatriz. Ya tiene seis meses. Y, por un minute, me imagino a Yael contándolesobre ella. Le enfurecería si sabe que desvié la atención de los cabezas rapada haciamí. Un uno cuatro seis oh tres — el número de identificación que los nazis tatuaron enla muñeca de Saba— pero al menos me gustaría obtener una reacción.,Pero no le digo a Yael. Esto va mucho más allá de una pequeña charla. Va a las cosasdolorosas que nunca mencionamos: Saba. La guerra. La madre de Yael. Toda lainfancia de Yael. Yo toco la cicatriz. Se siente caliente, como si sólo con pensar en esedía se inflamara.,—No es tan fresca —le digo—. Es que no está sanando bien.,—Puedo mezclarte algo para eso. —Yael roza la cicatriz. Sus dedos son ásperos ycallosos. Manos de trabajador, solía decir Bram, a pesar de que era él quien debíatener las manos más ásperas. Me doy cuenta entonces que no nos hemos abrazado obesado o hecho nada de lo que cabría esperar de un reencuentro.,Sin embargo, cuando ella aleja su mano, me gustaría que no lo hubiera hecho. Ycuando ella comienza a empacar promesas de cosas que vamos a hacer cuando tengaun día libre, estoy deseando haberle dicho acerca de los cabezas rapadas, sobre París,sobre Lulu. Excepto que incluso si lo hubiera intentado, yo no habría sabido cómo. Mi madre y yo, los dos hablamos holandés e Inglés. Pero nunca pudimos hablar el mismoidioma.

Traducido por Katt090e despierto por el zumbido de un teléfono. Busco mi celular, recuerdo queno funciona aquí. El teléfono sigue sonando. Es la línea de la casa. No para.,M Finalmente contesto.,—Willem saab. Chaudhary aquí. —Se aclara la garganta—. En la línea para usted,Prateek Sanu —continúa formalmente—. ¿Quiere que le pregunte por la naturaleza suasunto?—No, está bien. Lo puedes poner directamente.,—Un momento. —Hay una serie de clics. Luego la voz de Prateek haciendo ecos deholas, interrumpido por Chaudhary, declarando:—Prateek Sanu llamando a Willem Shiloh.,Es divertido ser llamado por los apellidos de Yael y Saba. No lo corrijo. Después de unmomento de silencio, se escucha el sonido de desconexión de Chaudhary—¡Willem! —explota Prateek, como si hubieran pasado meses, y no horas, desde laúltima vez hablamos—. ¿Cómo estás?—Estoy bien.,—¿Y qué piensas de la Maximum City22?—No he visto mucho de ella —admito—. He estado dormido.,—Estás despierto ahora. ¿Cuáles son tus planes?—No he trabajado en eso todavía.,22 Maximum

City: Traducido como “Ciudad Máxima”, hace referencia a un libro escrito sobre Mumbai, Indiapublicado en el 2004.

—Déjame hacerte una propuesta: dame una visita verme en el mercado Crawford.,—Me parece bien.,Prateek me da instrucciones. Después de una ducha de agua fría, me dirijo afuera,Chaudhary está detrás de mí con advertencias de «ladrones de carteras, ladrones,prostitutas, y pandillas errantes.» Él hace énfasis a sus amenazas con sus gruesosdedos. «Van a acosarte.»Yo le aseguro que puedo hacerlo, y en todo caso las únicas personas que me acosanson madres, pidiendo dinero para comprar una fórmula para los bebés dormidos ensus brazos.,Está parte de Mumbai me recuerda un poco a Londres con sus decadentes edificioscoloniales excepto que está sobresaturado de color: los saris de las mujeres, lostemplos engalanados de caléndulas, los autobuses locamente pintados. Es como sitodo se absorbiera y reflejara el sol brillante.,Desde el exterior, el mercado Crawford parece otro edificio sacado de la viejaInglaterra, pero por dentro es toda India: comercio bullicioso y aún más surrealista ycolores brillantes. Camino por los puestos de frutas, los puestos de ropa, haciendo micamino hacia los puestos de electrónica donde Prateek me dijo que lo encontraría.,Siento un golpecito en el hombro.,—¿Perdido? —pregunta Prateek, con una sonrisa dividiendo su cara.,—No en un mal sentido.,Él frunce el ceño, confundido.,—Estaba muy preocupado —dice—. Quería llamarte, pero no tengo tu móvil.,—Mi móvil no funciona aquí.,La sonrisa vuelve.,—Resulta que tenemos muchos teléfonos móviles en el puesto de electrónica de mitío.,—¿Así que es por eso que me trajiste aquí? —bromeo.,Prateek parece insultado.

—Por supuesto que no. ¿Cómo sabría que carecías de un teléfono? —hace un gesto alos puestos que nos rodean—. Puedes comprar en otro puesto.,—Estoy bromeando, Prateek.,—Oh. —Él me lleva al puesto de su tío, repleto hasta el techo de teléfonos celulares,radios, computadoras, iPads de imitación, televisores y mucho más. Me presenta a sutío y nos compra tazas de té de chai-wallah, el vendedor ambulante de té. Luego melleva a la parte trasera de la cabina y nos sentamos en un par de taburetesdesvencijados.,— ¿Trabajas aquí?—Los lunes, martes y viernes.,—¿Qué haces los otros días?Él hace el gesto de medio asentimiento, medio negación.,—Estoy estudiando contabilidad. También trabajo para mi madre algunos días. Yayudo a mi primo a veces para encontrar goreh para las películas.,—Goreh.,—La gente blanca, como usted. Es por eso que estaba

en el aeropuerto hoy. Tuve quellevar a mi primo.,— ¿Por qué no me preguntaste? —bromee.,—Oh, yo no soy un director de casting, o incluso un asistente de un asistente. Sóloconduje a Rahul al aeropuerto a buscar mochileros que necesiten dinero. ¿Necesitasdinero, Willem?—No.,—No lo creí. Te alojas en el Bombay Royale. Muy alta clase. Y visitas a tu madre., ¿Dónde está tu padre? —pregunta.,Ha pasado un tiempo desde que alguien me preguntó eso.,—Está muerto.,—Oh, el mío también —dice Prateek casi con alegría—. Pero tengo muchos tíos. Yprimos. ¿Tú?

Casi le digo que sí. Tengo un tío. Pero ¿cómo explicas a Daniel? No es tanto una ovejanegra como una invisible, eclipsado por Bram. Y Yael. Daniel, la nota al pie de lahistoria de Bram y Yael, la letra pequeña que nadie se molesta en leer. Daniel, el másjoven, irregular, sucio, sin dirección, y de no olvidar, hermano menor. Daniel, elrelegado al asiento trasero del Fiat, y, en consecuencia, al parecer, al asiento traserode la vida., —No mucha familia —es todo lo que digo al final, acabando mi vaguedad con unencogimiento de hombros, mi propia versión del mitad asentimiento mitad negación.,Prateek me presenta una selección de teléfonos. Elijo uno y compro una tarjeta SIM.,Inmediatamente el graba su número y, por si acaso, su tío está en él. Terminamosnuestro té y luego anuncia:—Ahora creo que debes ir al cine.,—Acabo de llegar.,—Exactamente. ¿Qué es más hindú que eso? Catorce millones de personas. .,— Van al cine aquí en un día —le interrumpí—. Sí, me lo han dicho.,Él saca un montón de revistas de su bolsa, las mismas que había visto en el auto.,Magna. Stardust. Abre una y me muestra las páginas de gente atractiva, todos condientes extremadamente blancos. Recita un montón de nombres, consternado, de queyo no sepa ninguno de ellos.,—Vamos a ir ahora —declara.,—¿No tienes que trabajar?—En la India, el trabajo es el maestro, pero el cliente es dios—dice Prateek—. Además, entre el teléfono y el taxi… —sonríe—. Mi tío no seopondrá. —Abre un periódico—. Dil Mera Golmaal están pasandola. Igual Gangsof Wasseypur. O Dhal Gaya Din. ¿Qué piensa usted, Baba?Prateek y su tío mantienen una conversación animada con una mezcla de hindi eInglés, debatiendo los méritos y las deficiencias de las tres películas. Finalmente sequedan con Dil Mera Golmaal.,El cine es un edificio de estilo art deco pintado de blanco, no muy diferente de lascasas de estilo a las que Saba solía llevarme ahí cuando visitaba. Compro nuestrosboletos y palomitas de maíz. Prateek promete traducción a cambio.

La película, una especie de complicada versión de Romeo y Julieta,

involucra a familiasen conflicto, mafiosos, un complot terrorista para robar armas nucleares, además deun sinnúmero de explosiones y números de baile, no se requiere mucha traducción. Esa la vez absurda y curiosamente auto explicativa.,Sin embargo, Prateek hace el intento.,—Ese hombre es el hermano de aquel, pero él no lo sabe —susurra—. Uno de ellos esel malo, el otro es bueno, y la chica está comprometida con el malo, pero ama al bueno.,Su familia odia a la familia de él y la de él odia a la familia de ella, pero en realidad no,porque la disputa tiene que ver con el padre de la otra, que diseñó la pelea cuandorobó el bebé al nacer, ya ves. También es un terrorista.,—De acuerdo.,Luego hay un número de baile y una escena de lucha y de repente estamos en eldesierto.,—Dubai —susurra Prateek.,—¿Por qué, exactamente? —le pregunto.,Prateek explica que el consorcio petrolero está ahí. Como son los terroristas.,Hay varias escenas en el desierto, incluyendo un duelo entre dos camiones monstruosque Henk apreciaría.,A continuación, la película cambia bruscamente a París. En un momento, hay una tomagenérica del Sena. Y luego, un segundo después, una toma de la orilla del río. Entoncesvemos que la heroína y el hermano gemelo bueno, que, Prateek explica, se han casadoy huyeron juntos. Irrumpe una canción. Pero ya no están en el Sena, y ahora están enuno de los puentes en arco que abarcan los canales de Villette. Lo reconozco. Lulu y yocruzamos debajo de él, sentados lado a lado, las piernas golpeando contra el casco. Devez en cuando, nos golpeamos accidentalmente tobillos y había algo eléctrico en ello,un encendido, sólo por eso.,Lo siento ahora en este húmedo cine. Casi como un reflejo, mi pulgar se dirige alinterior de mi muñeca, pero el gesto no tiene sentido, aquí en la oscuridad.,Pronto la canción terminó y estamos de vuelta en la India para el gran final, cuando lasfamilias se reúnen y reconcilian y hay otra ceremonia de la boda y un gran número debaile. A diferencia de Romeo y Julieta, estos amantes consiguen un final feliz.

Después de la película, caminamos por las atestadas calles. Está oscuro ahora, y elcalor se ha ido serpenteando. Zigzagueamos nuestro camino a una gran media luna dearena.,—Chowpatty Beach —dice Prateek, señalando los rascacielos de lujo en Marine Drive.,Ellos brillan como diamantes contra la curvada muñeca delgada de la bahía.,Es un ambiente de circo con todos los vendedores de comida y payasos y modeladoresde globos y los amantes furtivos que aprovechan la oscuridad para robarse besosdetrás de una palmera. Trato de no verlos. Trato de no recordar los

besos robados.,Trato de no recordar ese primer beso. No sus labios, pero si esa marca de nacimientoen su muñeca. Que había estado queriendo lamer todo el día. De alguna manera, yosabía exactamente a lo que iba a saber.,El agua golpea contra la orilla. El Mar Arábigo. El Océano Atlántico. Dos océanos entrenosotros. Y aún no es suficiente.

Traducido por maphycespués de cuatro días, Yael finalmente tiene un día libre. En lugar delevantarme de mi cama plegable para encontrarla corriendo fuera de laD puerta, la veo en su pijama.,—He pedido el desayuno—dice ella en esa fresca voz suya, la guturalidad de si acentoisraelí suavizado por todos los años de hablar inglés.,Hay un golpe en la puerta. Chaundhary, quien parece trabajar siempre y hacer cadatrabajo aquí, arrastrando los pies, empujando un carrito.,—Desayuno, Memsahib—, anuncia.,—Gracias, Chaundhary —dice Yael.,Él nos estudia a los dos. Entonces sucede la cabeza.,—Él no es nada como tú, Memsahib —dice él.,—Luce como su baba —responde Yael.,Sé que es verdad, pero es extraño oírla decir eso. Aunque no tan extraño, imagino,como ver la cara de su marido muerto devolviéndole la mirada. A veces cuando mesiento caritativo, lo justificaría como la razón por la cual pone tal distancia entrenosotros los últimos tres años. Entonces mi parte menos caritativa preguntaría, ¿Quepasa con los dieciocho años antes de eso?Con un gesto dramático, Chaudhary pone tostadas, café, té y zumo. Entonces se apoyatras la puerta.,—¿Alguna vez se marcha? —pregunto.

—No, no realmente. Sus hijos están en el extranjero y su mujer es cosa del pasado. Asíque él trabaja.,—Suena miserable.,Ella me da una de sus miradas inescrutables.,—Al menos tiene un propósito.,Abre el periódico. Incluso eso es colorido, un rosa salmón opaco.,—¿Qué has estado haciendo estos últimos días? —pregunta mientras ojea lostitulares.,Volví a Chowpatty Beach, los mercados alrededor de Colaba, el Getaway. Fui a otrapelícula con Prateek. He deambulado sobretodo. Sin propósito.,—Esto y aquello —respondo.,—Por lo tanto hoy vamos a hacer esto y aquello —responde.,Escalera abajo, somos acosados por la usual congregación de mendigos.,—Diez rupias —dice una mujer cargando con un bebe dormido —. Para la fórmulapara mi bebé. Ven conmigo para comprarla.,Empiezo a sacar dinero, pero Yael me grita que me detenga y después grita a la mujeren hindi.,Yo no digo una palabra. Pero mi expresión me tiene que delatar porque Yael da unaexplicación exasperada.,—Es una estafa, Willem. Los bebés son accesorios. Las mujeres son parte de los anillosde

mendicidad, a cargo de grupos de crimen organizado.,Miro a la mujer, ahora de pie frente al Hotel Taj, y encogiéndose de hombros.,—¿Y? Ella todavía necesita el dinero.,Yael asiente y frunce el ceño.,—Sí, ella lo necesita. Y el bebé necesita comida, sin duda, pero ninguno de ellos vanobtener lo que necesitan. Si compraras la leche para esa mujer, pagarías un precio excesivo, y tu obtendrías un excesivo sentido de buena voluntad. Ayudaste a unamadre alimentar a su bebé. ¿Qué podría ser mejor?No digo nada, porque les he estado dando dinero todos los días y ahora me sientoestúpido por ello.,—Tan pronto como te alejas, la leche ha regresado a la tienda. ¿Y el dinero? Elcomerciante recibe una parte, los jefes del crimen reciben una parte. Las mujeres, lasmujeres están forzadas, y no consiguen nada. En cuanto a lo que sucede con losbebés… —Ella calla siniestramente.,—¿Qué pasa con los bebés? —La pregunta sale antes de que me de cuenta de quepodría no querer saber la respuesta.,—Ellos mueren. A veces, de la desnutrición. O, a veces de una neumonitis. Cuando lavida es tan ligera, algo pequeño puede hacerlo.,—Lo sé—, le digo. A veces, incluso cuando la vida no es tan ligera, pienso y mepregunto si ella está pensando lo mismo.,—De hecho, el día que llegaste, yo llegaba tarde debido a una emergencia con uno deesos mismos niños. —No lo explica, dejando que yo ponga las piezas juntas.,La no admisión de Yael consigue hacerme sentir culpable por culparla, había algo másimportante-y amargo-siempre lo hay. Pero sobre todo eso me cansa. ¿No podríasimplemente habérmelo dicho y salvarme de el problema de mi culpa y amargura?Por otra parte, a veces pienso que la culpa y la amargura pueden ser el verdaderolenguaje común entre Yael y yo.,Nuestra primera parada es el Templo Shree Siddhivinayak, un templo adornado comopastel de bodas que está siendo atacado por una horda turística de hormigas. Yael y yotomamos nuestro lugar entre las masas y hacemos nuestro camino a una sala de orocalurosa, encaminándonos hacia una estatua cubierta de flores del dios elefante. Esrojo remolacha, como si estuviera avergonzado, o tal vez sólo tiene calor, también.,—Ganesha —me dice Yael.,—El eliminador de obstáculos.

Ella asiente con la cabeza.,A nuestro alrededor, la gente está poniendo guirnaldas alrededor del santuario ocantando o rezando.,—¿Tienes que hacer una ofrenda?— pregunto.—¿Para conseguir que tus obstáculossean retirados?—Puedes—responde ella—. O simplemente cantar un mantra.,—¿Qué mantra?—Hay varios—. Yael no dijo nada más durante un tiempo. Y

luego, en voz baja y clara,ella canta:— Om gam ganapatayae namaha—. Ella me mira, como si eso fuera suficiente.,—¿Qué quiere decir?Ella inclina la cabeza—He oído que se traduce aproximadamente como: «Despierta».,—¿Despierta?Ella me mira por un segundo, y aunque tenemos los mismos ojos, realmente no tengoni idea de lo que ve a través de ellos., —No es la traducción lo que importa en un mantra. Es la intención —dice —. Y esto eslo que se dice cuando se quiere un nuevo comienzo.,Después del templo, llamamos a gritos a un rickshaw23.,—¿Y ahora dónde? —le pregunto.,—Nos reuniremos con Mukesh para el almuerzo.,¿Mukesh? El agente de viajes que reservó mis vuelos?23 Rickshaw: Es un vehículo ligero de dos ruedas que se desplaza por tracción humana, bien a pie o a pedales

Pasamos la siguiente media hora en silencio mientras serpenteamos a través de mástráfico y eludimos más vacas, finalmente, llegando a una especie de centro comercialpolvoriento. Mientras estamos pagando al conductor, un hombre alto, ancho,sonriente en una camisa blanca voluminosa viene disparado fuera de un lugar llamadoOutbound Travels., —¡Willem! —dice, me saluda calurosamente, agarrando mis manos.,— Bienvenido.,—Gracias —le digo, mirando hacia atrás y adelante entre él y Yael, quiendecididamente no lo está mirando, y me pregunto qué es exactamente lo que estápasando. ¿Están juntos? Sería simplemente su manera, introducir la idea de un noviopor no presentándolo como su novio y dejándome que lo averiguara.,Mukesh le dice a nuestro conductor que espere y luego vuelve a entrar en la agenciade viajes para recoger una bolsa de plástico, y entonces subimos de nuevo yconducimos durante más de quince minutos de tráfico al restaurante.,—Es de oriente medio — dice Mukesh con orgullo—. Al igual que mamá.,Mukesh empuja el menú a un lado y llama al camarero, pidiendo platos de humus yhojas de parra, baba ghanoush y tabouli.,Cuando el primer plato de hummus llega, Mukesh me pregunta si me está gustando lacomida india hasta ahora.,Me explico acerca de las dosas y las pakoras que he estado comiendo en los puestos alaire libre.,—Todavía no he tenido un curry apropiado.,—Vamos a tener que arreglar eso por ti— dice—. —Es por eso que estoy aquí. —Metela mano en la bolsa de plástico y saca una serie de folletos en papel satinado—. Notienes mucho tiempo aquí, así que sugiero que elijas una región: Rajasthan, Kerala,Uttar Pradesh, y explorar eso. Me he tomado la libertad de venir con algunos ejemplosde itinerarios—. Me desliza una impresión

de la computadora. Uno es para Rajasthan.,Lo tiene todo. Vuelos de regreso a Jaipur, transbordo a Jodhpur, Udaipur y Jaisalmer.,Incluso hay un viaje en camello. Hay un itinerario repleto similar para Kerala, vuelos,transbordos, cruceros por el río.,Estoy confundido.

—¿Nos estamos yendo de viaje?—pregunto a Yael.,—Oh, no, no —Mukesh responde por ella—. Mamá tiene que trabajar. Este es un viajeespecial para ti, para asegurarme de que tu tiempo en la India es óptimo.,Y entonces comprendo la mirada culpable. Mukesh no es el novio. Es el agente deviajes. El seleccionado para traerme aquí. El seleccionado para echarme.,Por lo menos sé por qué estoy aquí. No para un nuevo comienzo. Una invitaciónprecipitada que era absurda cuestionar, absurda aceptar, y más estúpida en pedirla.,He estado aquí menos de una semana, y eso es demasiado para ella.,—¿Qué viaje te gusta más? —pregunta Mukesh. Él parece no darse cuenta de laespinosa dinámica con la que se ha tropezado.,Mi ira se siente caliente y visceral, pero la embotello hasta que vuelve sobre sus pasosy estoy enojado conmigo mismo. ¿Cuál es la definición de la locura? Hacer la mismacosa una y otra vez y esperar resultados diferentes.,—Este— le digo, moviendo el folleto en la parte superior de la pila. Ni siquiera veo adónde va. No parece el punto.

Traducido por Isa 229on las diez en punto en Jaisalmer y el sol del desierto está cayendo con fuerzasobre las piedras de arena colorada de la ciudad fortaleza. Los callejonesS estrechos y las escaleras están llenas de calor y humo de la quema de estiércol alas primeras horas de la mañana, y eso, junto con los siempre presentes camellos yvacas, le dan a la ciudad un particular aroma.,Rodeo a un grupo de mujeres, sus ojos bañados en kohl, curvados hacia abajo, parecentímidos, a pesar de que coquetean de otros modos, con el silbido de sus saris coloreléctrico, el tintineo de sus tobilleras.,En la parte inferior de la colina, me paso por varios puestos de venta de tejidos. Medetengo en uno de ellos, mirando a la pared colgante de cristales púrpuras.,—¿Te gusta lo que ves? —el joven detrás del mostrador me pregunta casualmente,ningún indicio de que él me conoce excepto por el brillo de su ojo.,—Así es —digo evasivamente.,—¿Hay algo en particular que le guste?—Tengo mi ojo en algo.

Nawal asiente solemnemente, ningún rastro de una sonrisa, ningún rastro de quehemos tenido casi esta exacta conversación por los últimos cuatro días. Es como unjuego. O un rol que comenzamos a interpretar cuando por primera vez encontré latapicería que quiero. O más bien, que

Prateek quiere.,Dos días en mí recorrido por Rajasthan, cuando estaba aún lleno de amargura y debilis y medio tentando de solo volar de regreso a Amsterdam antes de tiempo, Prateekme envió un mensaje sobre su «¡¡¡¡¡¡gran propuesta!!!!!!» resultó no ser tan grande.,Me quería para comprar artesanías de Rajasthan que vendería de regreso en Mumbaicon un margen de beneficio. Él me reembolsaría lo que gastaría y partiríamos laganancia. Al principio le dije que no, sobre todo después de que me envió por mensajela lista de compras. Pero entonces un día en Jaipur terminé en el bazar Bapu sin nadamás que hacer, entonces comencé a buscar la clase de sandalias de cuero que élquería. Y desde allí, continúo. Examinar los mercados de especies y de pulseras y unamuy peculiar variedad de sandalias ha dado al viaje una clase de forma,permitiéndome olvidar que esto es en realidad un exilio. Y a causa de eso, heextendido el exilio, haciendo a Mukesh alargarlo por una semana. Ahora he estadoausente tres semanas, volveré a Mumbai con solamente un puñado de días antes de mivuelo de regreso a Amsterdam.,En Jaisalme, Prateek me ha instruido comprar una particular clase de tapiz por la cualel área es famosa. Debe ser seda, y sabré si es seda porque debo quemar un hilo, yemitirá el hedor de pelo quemado. Deberá ser bordado, cocido, no pegado, y sabré sies cocido porque debo voltearlo y tirar del hilo, el cual además debe ser seda y deberáser comprobado con una cerilla. Y no debe costar más de dos mil rupias, deboregatear, con fuerza. Prateek tenía graves dudas sobre mi capacidad de regateo,porque él afirma que le pagué demasiado por el taxi, pero le aseguré que había visto ami abuelo hacer un trueque por una rueda de queso a la mitad en el mercado AlbertCuyp, así que está en mí.,—¿Un poco de té, tal vez, mientras mira? —pregunta Nawal. Miro debajo delmostrador y lo veo, como ayer, el té ya está preparado.,—¿Por qué no? En este punto, el guion termina y la conversación asume el control. Horas de ello. Mesiento en la silla de los lienzos al lado de Nawal y como lo hemos hecho durante losúltimos cuatro días, hablamos. Cuando hace demasiado calor, o cuando Nawal obtieneun cliente serio, me voy. Antes de hacerlo, él dejara caer el precio del tapiz porquinientas rupias, asegurándose que volveré y realizará todo el proceso de nuevo aldía siguiente.

Nawal vierte el especiado té de la tetera de metal ornamentada. Su radio está tocandoel mismo loco pop hindi que Prateek ama.,—Un juego de cricket más tarde. Si quieres escuchar —me informa.,Tomo un sorbo del

té.,—¿Cricket? ¿En serio? La única cosa más aburrida que observar cricket es escucharla.,—Tu solo dices eso porque no entiendes los particulares del juego.,Nawal disfruta educándome sobre todas las cosas que no conozco. No entiendo elcricket, o fútbol en realidad, y no entiendo las políticas entre India y Pakistán, y noentiendo la verdad sobre el calentamiento global, y ciertamente no entiendo porque elmatrimonio por amor es inferior a los matrimonios arreglados. Ayer, cometí el errorde preguntar que estaba de mal con el matrimonio por amor, y me gané todo unsermón.,—La tasa de divorcio en la India es la más baja del mundo. En el oeste, es delcincuenta por ciento. Y eso es si ellos incluso se llegan a casar —había dicho Nawal,disgustado—. Aquí, te cuento una historia: todos mis abuelos, mis tíos, mis tías, mispadres, mis hermanos, todos han tenido matrimonio arreglados. Felices. Largas vidas.,Mi primo, el escogió un matrimonio por amor, y después de dos años, ningún niño, laesposa lo deja en desgracia.,—¿Qué sucedió? —había preguntado.,—Sucedió que no eran compatibles —había dicho él—. Ellos estaban conduciendo sinun mapa. Uno no puede hacer eso. Se debe tenerlo arreglado apropiadamente. Mañanate lo enseñaré.,Así que hoy, Nawal ha traído una copia de la carta astrológica que fue elaborada paradecidir si él y su prometida, Geeta, son compatibles. Nawal insiste que muestra el felizfuturo suyo y de Geeta, ordenado por los dioses.,—En cuestiones como estas, tienes que confiar en las fuerzas más grandes que elcorazón humano —dice.,El cuadro luce no muy distinto a uno de las ecuaciones matemáticas de W, con el papeldividido en secciones y diferentes símbolos en cada uno. Sé que W cree que todas laspreguntas de la vida pueden ser resueltas a través de principio matemático, pero creoque ni siquiera él encontraría esto transcendencia.

—¿No crees en esto? — reta Nawal—. Nómbrame un buen matrimonio por amor queperdura.,Lulu me había hecho una pregunta similar. Sentándonos en el café, discutiendo sobreel amor, ella había exigido saber de una pareja que hubiera quedado enamorada, quehubiera quedado manchada. Y así que yo había dicho Yael y Bram. Sus nombres solohabían brotado. Y fue tan raro porque en dos años de viaje, nunca había contado sobreellos a nadie, ni siquiera a la gente con la que había viajado por mucho tiempo. Tanpronto como dije eso, había querido contarle todo sobre ellos, la historia de cómo seconocieron, como ellos parecían como piezas de un rompecabezas entrelazándose ycomo a veces yo no parecía caber en la ecuación. Pero había sido hace tanto tiempodesde que había hablado de

ellos, que no había sabido saber cómo hacerlo. Aunque enalguna extraña manera, parecía como otra cosa no dicha que ella ya sabía. Aun así,desearía haberle dicho todo. Agréguese a mi lista de arrepentimientos.,Estoy por decirle a Nawal sobre ellos. Mis padres, quienes tuvieron un muyespectacular matrimonio por amor, pero luego otra vez, tal vez estaba ahí, en lascartas, desde el principio, como eso terminaría. Me he preguntado: ¿si pudieras saberque meterse en esos veinticinco años de amor te romperían al final, te arriesgarías?¿Por qué no es inevitable? Cuando haces semejante grande retiro de felicidad, enalgún lugar se tendrá que hacer un depósito igualmente de grande. Todo vuelve a laley universal del equilibrio.,—Creo que todo esto del negocio de enamorarse es un error —continua Nawal. —Quiero decir mírate —él lo dice como una acusación.,—¿Qué hay de mí?—Tienes veintiuno y estas absolutamente solo.,—No estoy absolutamente solo. Estoy aquí contigo.,Nawal me mira lastimosamente, recordándome eso, lo que estos placenteros días hansido, él está aquí para vender algo y yo estoy aquí para comprar algo.,—No tienes esposa. Y te apostaría que has amado. Te apostaría que has amadomuchas veces como siempre parecen estar en los filmes Westerns.,—En realidad, nunca he amado. —Nawal luce sorprendido con eso, y estoy cerca deexplicar que mientras no he amado, me he enamorado muchas veces. Que ellos sonentidades enteramente separadas.

Pero luego me detengo. Porque una vez más, soy transportado de los desiertos deRajasthan hacia el café de París. Casi puedo escuchar el escepticismo en la voz de Lulucuando le había dicho: Hay un mundo de diferencia entre enamorarse y amar. Luegohabía aplicado la Nutella en su muñeca, supuestamente para demostrarte mi punto,pero realmente porque me había dado una excusa para ver como sabía.,Se había reído de mí. Ella había dicho que la distinción entre enamorarse y amar erafalsa. Suena como si simplemente te gusta tener sexo. Por lo menos admite eso acerca deti.,Sonrío al recuerdo de ello, aunque Lulu, quien había tenido tanta razón sobre mí esedía, estaba equivocada sobre esto. Yael había entrenado como un paracaidista en lafuerza de defensa Israelí, y una vez describió como se sintió saltar de un avión:lanzándose por el aire, el viento por todas partes, la euforia, la velocidad, el estómagoen tu garganta, el difícil aterrizaje. Siempre parecido a la forma exacta de describircómo se sentían las cosas con las chicas, ese viento y la euforia, el lanzamiento, elquerer, la caída libre. Y el final abrupto.,Curiosamente, sin embargo, ese día, con

Lulu no se sintió como una caída. Se sintiócomo llegar.,Nawal y yo bebemos nuestro té y escuchamos música, hablamos de las próximaselecciones en la India y el próximo torneo de fútbol El sol arde a través del toldo y nosquedamos quietos en el calor. Ningún cliente viene a esta hora del día.,El sonido de mi teléfono interrumpe el idilio. Debe ser Mukesh. Él es el único quien mellama aquí. Prateek me envía mensajes. Yael no hace ninguna de esas dos cosas.,—¿Willem, todo está en perfecta condición? —pregunta él.,—A-Uno —digo. En la jerarquía de Mukesh, A-Uno es que está un paso arriba deexcelente.,—Excelente. Sin querer preocuparte te llamo con un cambio de planes. El recorrido enCamello está cancelado.,—¿Cancelado? ¿Por qué?

—Los camellos se enfermaron.,—¿Enfermaron?—Sí, sí, vomitando, diarrea, horrible, horrible.,—¿No podemos reservar otro? —el recorrido de tres noches en el desierto a camelloera la parte de su planeado itinerario que estaba realmente esperando. Cuandoextendí mi viaje una semana, había preguntado a Prateek para reprogramar el viaje decamello para mí.,—Traté. Pero desafortunadamente, el próximo recorrido en que podría ponerte no erahasta dentro de otra semana, y si tomas ese, pierdes tu vuelo a Dubái el próximo lunes.,—¿Hay algún problema? —pregunta Nawal.,—Mi recorrido en Camello fue cancelado. Los camellos están enfermos.,—Mi primo dirige un recorrido. —Nawal ya está cogiendo su celular—. Puedoarreglarlo para ti.,—Mukesh, creo que aquí mi amigo puede reservarme un recorrido diferente.,—¡Oh, no! Willem. Eso sería lo más inaceptable —Su tono alguna vez amistoso setorna brusco. Luego, en una voz más suave sigue—: Ya reservé tu tren de regreso aJaipur esta noche y un vuelo de regreso a Mumbai mañana.,—¿Esta noche? ¿Cuál es la prisa? No me voy hasta dentro de una semana. —Cuandopedí a Mukesh que ampliara mi viaje de Rajasthan por una semana, también le pedíque reservara mi vuelo de regreso a Amsterdam para unos días después en quedebería volver a Mumbai. Yo lo tenía todo perfectamente sincronizado así tan solotendría que ver a Yael por un par de días al final—. ¿Tal vez podría quedarme aquíotros pocos días?Mukesh chasquea su lengua, el cual, en su jerga particular, es exactamente lo contrariode A-Uno. Comienza a balbucear acerca de horarios de viaje y tasas de cambio yadvertencias de mí atascado en la India a menos que regrese esta noche a Mumbai, yfinalmente no hay nada que hacer si no ceder.,—Bien, bien. Te enviaré el itinerario —dice él.

—Mi correo no está funcionando correctamente. Quedé bloqueado y tuve querestablecer la contraseña y después un montón de mensajes recientes desaparecieronde la nada —digo—. Aparentemente hay un virus rondando.,—Sí, ese sería el virus Jagdish —dice él otra vez—. Debes abrir una nueva cuenta.,Mientras, te enviare el itinerario de tu tren y de tu vuelo.,Me zafo de la llamada con Mukesh y busco en mi mochila por mi cartera. Cuento tresmil rupias, el último precio que Nawal había soltado. Su rostro cae.,—Tengo que irme —explico—. Esta noche.,Nawal alcanza detrás del mostrador por un grueso cuadrado envuelto en papelmarrón.,—Lo separé el primer día así nadie más lo conseguiría —él quita el papel,enseñándome la tapicería—. Puse un alguito extra dentro para ti.,Nos despedimos. Le deseo suerte con su matrimonio.,—No necesito suerte; está en las estrellas. Tú, creo, eres el único quien necesitasuerte.,Me hace pensar en algo que dijo Kate cuando ella me dejó en Mérida.,—Te desearía suerte, Willem, pero creo que necesitas dejar de contar con ella.,No estoy seguro cuál de ellos está en lo correcto.,Empaco mis cosas y luego camino hacia la estación del tren durante la última hora decalor de la tarde. La ciudad luce dorada por arriba en las colinas, las dunas de arenaondean detrás, y todo eso me hace sentir melancólico, ya nostálgico.,El tren me ingresa a Jaipur a las seis de la mañana. Mi vuelo a Mumbai es a las diez. Nohe tenido la oportunidad de abrir un nuevo correo, y Mukesh no me ha enviado nadasobre mi traslado desde el aeropuerto. Envié un mensaje a Prateek. Él no hacontestado a ninguno de mis mensajes en los dos últimos días. Así que intentollamándole.,Él contesta, distraído.,—Prateek, hey es Willem.,—¿Willem, donde estás tú?

—En un tren. Tengo tu tapicería aquí. —Hago sonar el paquete.,—Oh, bien —por todo su maniático entusiasmo sobre su última aventura, pareceextrañamente desinteresado.,—¿Todo está bien?—Mejor que bien. Muy bien. Mi primo Rahul, está enfermo de la influenza.,—Eso es malo. ¿Ésta bien?—Bien, bien. Pero descanso absoluto para él— dice Prateek animosamente—. Estoyayudándolo —el baja aún más su voz a un susurro —. Con las películas.,—¿Las películas?—¡Sí! Encuentro la goreh para actuar en las películas. Si puedo conseguir diez, ellospondrán mi nombre en los créditos. Asistente del asistente del director de casting.,—Felicitaciones.,—Gracias —dice él formalmente—. Pero solo si encuentro cuatro más. Mañana,volveré al Ejército de la Salvación y quizás al aeropuerto.,—En realidad, si estas viniendo al aeropuerto, eso es perfecto.

Necesito un aventón.,—Pensé que volvías el sábado.,—Cambio de planes. Ahora estoy regresando mañana.,Hay un silencio, durante el cual Prateek y yo tenemos la misma idea.,—¿Quieres estar dentro? —pregunta él al mismo tiempo que ofrezco—: ¿Quieres queyo esté en…?La línea hace eco con nuestra risa. Le doy mi información de vuelo y salgo. Fuera, el solse está asentando; una brillante flama detrás del tren, y oscuridad en frente denosotros. Poco tiempo después, todo está oscuro.,Mukesh me ha reservado dentro un asiento-cama en un vagón con aire acondicionado,el cual India Rail enfría como un frigorífico. La cama no tiene nada más que unasábana. Tirito, y luego pienso en el tapiz, caliente y grueso. Desenvuelvo el papel; caefuera algo pequeño y duro.

Es una pequeña estatua de Ganesha, sosteniendo su hacha y su loto, sonriendo susonrisa, como si él sabe algo que el resto de nosotros no lo ha descubierto aún.

Traducido por Maru Belikova película se llama Heera Ki Tamanna, lo cual se traduce, en términos generalescomo Deseando un Diamante. Es un romance protagonizado por Billy Devali,L gran estrella, y Amisha Rai, gran, gran estrella, y es dirigida por Faruk Khan,quien aparentemente es tan grande, que no necesita más descripción. Prateekme dice todo esto en un monólogo sin tomar respiro, él difícilmente ha dejado dehablar desde que se lanzó sobre mí en la terminal de llegada y me apresuró hacia elauto, apenas mirando los diferentes artículos de Rajasthani que yo cuidadosamentecompre y regateé por las últimas tres semanas.,—Oh, Willem, ese era el último plan, —dice él, sacudiendo la cabeza, consternadoporque debe explicar tales cosas. —Estoy trabajando en Bollywood ahora. — luego mecuenta que ayer, Amisha Rai pasó tan cerca de él que el borde de su sari rozo su brazo.,—¿Puedo decirte como se sintió? —pregunta, sin esperar a que yo responda—. Sesintió como una caricia de los dioses. ¿Puedo decirte como olía? —cierra sus ojos einhala. Aparentemente, su olor desafía las palabras.,—¿Qué hago yo exactamente? —¿Recuerdas en Dil Mera Golmaal, la escena después del tiroteo?Asiento. Fue como Reservoir Dogs, pero en un barco. Con baile.,—¿De dónde crees que salieron todas esas personas blancas?—¿Del mismo lugar mágico que las bailarinas de gogó?

—De los directores de casting como yo. —Golpea su pecho.,—¿Director de casting? Así que es oficial. ¿Tienes un máximo de diez?—Contigo ocho. Pero llegaré allí. Eres tan alto y apuesto y… blanco.,—

¿Quizá puedo contar por dos? —bromeo.,Prateek mira hacia mí como si fuera un idiota.,—No, tú cuentas por uno. Eres solo un hombre.,Llegamos a Film City, el suburbio de casas que alberga los estudios, luego manejamosdentro del complejo y luego dentro de lo que parece un gran hangar de aviones.,—Oh, por cierto, el pago —dice Prateek con indiferencia—. Debo decirte, son diezdólares al día.,No respondo. No había planeado recibir dinero por nada. Él mal interpreta mi silencio.,—Sé que para los occidentales no es mucho, —explica—. Pero te dan las comidas, ytambién alojamiento así que no tienes que viajar diariamente a Colaba cada noche. Porfavor, por favor dime que estás de acuerdo.,—Por supuesto. No estoy dentro por el dinero. —Llo que es exactamente lo que Torsolía decir sobre Guerrilla Will. No estamos aquí por el dinero. Pero la mitad del tiempoella diría esto mientras cuidadosamente contaba las noches de presentaciones orevisaba los reportes meteorológicos en el International Herald Tribune paradeterminar los más soleados, y más lucrativos, lugares para ir después.,En ese entonces, estaba más por el dinero. Incluso lo poco que ganaba de GuerrillaWill me mantenía de tener que regresar a un hogar nada acogedor.,Es curioso, como esas pequeñas cosas han cambiado.,En el set, Prateek me presenta a Arun, el asistente del director de casting, quien tomauna breve pausa de sus múltiples conversaciones por teléfono para evaluarme. Él dicealgo a Prateek en Hindi y luego asiente hacia mí y grita —: Vestuario.

Prateek aprieta mi brazo, mientras me guía a la sala de vestuario, la cual es una seriede bastidores rodantes llenos de trajes y vestidos, atendido por una mujer de gafasque lucía agobiada.,—Encuentra algo que ajuste —ordena ella.,Todo es en su mayoría unos veinte centímetros muy corto para mí. Que esaproximadamente la cantidad en que supero a la mayoría de los hindús. Prateek lucepreocupado.,—¿Tienes un traje? —pregunta él.,La última vez que use un traje fue en el funeral de Bram. No, no tenía un traje.,—¿Cuál parece ser el problema? — suelta Neema, la señora de vestuario.,Prateek se arrastra, disculpándose por mi altura, como si fuera un defecto depersonalidad.,Ella suspira impacientemente—. Espera aquí.,Prateek me mira alarmado.,—Espero que no te envíen de regreso. Arun acaba de decirme que algunas de laspersonas de ashram se fueron esta mañana y ahora estoy de regreso a siete.,Me encorvo, haciéndome más bajo—. ¿Eso ayuda?—El traje aún no ajustara —dice él, sacudiendo la cabeza como si yo fuera un imbécil.,Neema regresa con un bolsa de traje.

Dentro se encuentra un traje, recién planchado,de un brillante azul oscuro.,—Este es del guardarropa de un actor, así que no lo arruines —advierte ella,empujándome hacia el área para cambiarse para que me lo pruebe.,El traje se ajusta. Cuando Prateek me ve, sonríe—. Luces de primera clase —dice,asombrado—. Vamos, camina para Arun. Casual, casual. Oh, sí, él lo ve. Muy bien. Creoque tengo un lugar casi asegurado en los créditos. Pensar que, un día, quizá sea comoArun.,—Arriésgate a soñar.,Estoy bromeando, pero sigo olvidando que Prateek toma todo literalmente.

—Oh, sí. Soñar es el riesgo final, ¿No es cierto?El set de la película es un bar falso o salón de cocteles, con un enorme piano justo en elmedio. Las estrellas hindúes empiezan a circular el área alrededor del bar, y luego másdentro del abarrotado set donde se encuentran más o menos cincuenta extras. Lamayoría de ellos son indios, pero hay cerca de quince o veinte occidentales. Voy apararme cerca de un hindú en un esmoquin, pero este estrecha sus ojos hacia mí y sealeja.,—¡Son tan snobs! —una delgada, bronceada chica en un brillante vestido azul, diceriendo—. Ellos no hablan con nosotros.,—Es como un imperialismo inverso o algo —dice un sujeto con rastas atadas haciaatrás en una banda—. Nash —dice él extendiendo su mano.,—Tasha —dice la chica.,—Willem.,—Willem —repiten, vagamente —. ¿Estabas en el ashram?—No.,—Oh. Eso pensamos. Te habríamos reconocido —dice Tasha—. Eres tan alto. ComoJules.,Nash asiente. Yo también lo hago. Todos asentimos a la altura de Jules.,—¿Qué los trae a India? —pregunto, deslizándome fácilmente de regreso al lenguajeeducado.,—Somos refugiados —dice Tasha—. Del mundo de la fama, y celebridadesobsesionadas con lo material en los Estados Unidos. Estamos aquí para purificarnos.,—¿Aquí? —hago gestos al set.,Nash se ríe.

—La inspiración no es gratis. En realidad, es algo costosa. Así que estamos tratandode comprar algo más de tiempo. ¿Qué sobre ti, amigo? ¿Qué te trae a la tierrade Bollywood?—La fama, por supuesto.,Ambos se ríen. Luego Nash pregunta.,—¿Quieres ir a fumar? Ellos no están haciendo nada excepto hacernos esperar — élsaca un porro—. Espero igual de bien drogado.,Me encojo de hombros—. ¿Por qué no?Nos escabullimos afuera donde la mitad de los extras parecen estar fumandocigarrillos en la sombra de la cornisa. Nash enciende el porro y toma una calada, se lopasa a Tasha quien toma una larga, profunda calada y me lo pasa a mí. La marihuanaes fuerte y ha pasado un tiempo desde que no lo hago, así que me golpeainmediatamente. Nos pasamos el porro alrededor un par de veces

más.,—Eres realmente… alto, Willem, —dice Tasha.,—Sí, creo que mencionaste eso.,—Realmente tenemos que presentarle a Jules —dice Tasha arrastrando las palabras.,—Ella es alta. Y canadiense.,—Totalmente —dice Nash—. Brillante idea.,El mundo se ha vuelto un poco loco, demasiado brillante y dando vueltas.,—¿Quién es Jules? —pregunto.,—Ella es una chica —responde Nash—. Linda. Cabello rojizo. Está en el ashram peroquizá venga en un día o dos. Es alta. Oh, Tasha ya dijo eso. Mierda, aquí viene el sujetoque es asistente del director. Esconde el porro.,Tasha presiona el porro entre sus dedos mientras el hombre pájaro viene y nos mira.,Incluso aunque Tasha es la que sostiene el porro, es en mí en quien se fija. Él saca suteléfono y toma una foto, luego desaparece sin decir una palabra.,—Oh. Mierda —dice Tasha, soltando una risita—. Hemos sido atrapados.,— Él fue atrapado —dice Nash—. Ellos solo tomaron su foto. —Suena un pocoinsultado.

—Si hay marihuana, siempre culpan al holandés —digo.,—Oh, cierto —dice Nash, asintiendo.,—Estoy paranoica ahora —dice Tasha.,—Regresemos. Guarda el resto de eso para después —dice Nash.,Con la marihuana zumbando alrededor de mi cabeza, la espera en el set va lenta, norápida. Paso unos minutos dando vueltas a una moneda de rupia a través de mi manopero sigo dejándola caer. Enciendo mi teléfono para jugar solitario, pero entonces, enun extraño capricho de drogado, uso mi teléfono para su propósito. Hago una llamada.,—Hola… este es Willem —digo cuando ella responde.,—Sé quién es. —Puedo escuchar la furia en su voz. ¿Incluso llamándola me meto enproblemas?—. ¿Dónde estás? —pregunta ella.,—Estoy en el set de una película. Estoy actuando en una película de Bollywood porlos siguientes días.,Silencio. Yael nunca ha tenido mucha paciencia para «baja» cultura, fuera de lamolesta música pop israelí a la que no puede resistirse. No le gustan las películas o losshow de televisión. Seguramente piensa que todo esto es una pérdida de tiempo.,—¿Y cuándo decidiste hacer esto? —dice ella al final. Su voz es lo suficiente dura paraencender una hoguera.,—Ayer. Esta mañana oficialmente.,—¿Y cuándo pensabas decirme?Quizá es la marihuana, pero yo en realidad me río fuerte. Porque simplemente esgracioso, en la forma que las cosas absurdas lo son.,Yael no lo cree así.,—¿Qué es tan gracioso?—¿Qué es tan gracioso? —pregunto—. Tu queriendo saber mi itinerario, eso es muygracioso. Cuando nunca has pensado dos veces sobre lo que hago, de mi bienestar porlos últimos tres años. Cuando me llevaste a India y una

semana después de que lleguéte deshiciste de mí de nuevo y no te preocupaste de llamar ni una sola vez. Ni siquierate preocupaste de recogerme en el aeropuerto. O sé que hubo una emergencia, algo más importante, pero siempre lo hay, ¿cierto? ¿Así que, para qué necesitas saber queestaba actuando en una película de Bollywood?Me detengo. Y es como si los efectos de la marihuana se evaporaran, tomando mirabia, mi valentía, con ella.,—La razón por la que necesito saber — dice ella, su voz medida, irritada— es para asíno ir al aeropuerto a buscarte.,Después de que ella cuelga, reviso mi teléfono. Veo la docena de llamadas perdidas,los mensajes de, ¿Dónde estás?Otra conexión perdida. La historia de mi vida estos días.

Traducido por Lalaemksa noche, terminamos a las ocho y subimos a un autobús destartalado con unahora de viaje a un hotel de cemento dónde nos colocamos cuatro en unaE habitación. Termino con Nash y Tasha y Argin, otro acólito de su ashram. Lostres de ellos se pasan un porro alrededor y cuentan historias repetidas acerca dealcanzar la inspiración. Me ofrecen el porro, pero después de la debacle de hachís de latarde con Yael, no confío en mí mismo. Al final, me quedo dormido, pero estoydespertado en medio de la noche por el chirrido entusiasta de la cama. Nash y Tasha.,O tal vez los tres de ellos. Es muy desagradable y es patético, porque no puedo pensaren ningún otro lugar que preferiría estar.,Al día siguiente, en el set, es más de lo mismo. Después de ponerme el traje, veo aPrateek durante medio segundo antes de que se vaya.,—Hay que encontrar más gente —me dice—. Tres se fueron ayer. ¡Necesito cuatrohoy! —Neema me echa una mirada malvada. El asistente del director toma otrafotografía. Ellos realmente van en serio acerca del traje.,Esa tarde Prateek regresa con nuevos reclutas, entre ellos una mujer de piernas largascon el pelo rojizo con rayos rosas.,—¡Jules! —gritan Nash y Tasha cuando ella llega. Todos se abrazan y bailan en uncírculo pequeño y Tasha me hace señas para que me acerque.,—Jules —dice ella—. Este es Willem. Hemos decidido que es perfecto para ti.,—Oh, ¿lo han hecho? —Jules pone los ojos un poco. Ella es alta, no es tan alta como yo,pero casi—. Soy Jules, pero al parecer ya lo sabes —dice.

—Soy Willem.,—Me gusta tu traje, Willem.,—Debería. Es un traje muy especial. Tan especial que siguen tomando mi imagen paraasegurarse de que no lo estropeé.,—Está claro que eres un hombre que conoce su camino a un armario. Se supone quedebo entrar al vestidor. ¿Me muestras

dónde está?—Estaré alegre de hacerlo.,Ella une un brazo alrededor del mío mientras caminamos a los bastidores.,—¿Así que conociste a Nash y Tash? —Tuve el placer de pasar la noche con ellos.,Ella hace una mueca—. Ellos tuvieron sexo, ¿no?Asiento.,Ella niega—. Mis más sinceras condolencias.,Me río de eso.,—Bueno, yo me quedaré en la habitación contigo esta noche. Trataré de equilibrar lascosas. —Me da una mirada—. No de esa manera, si eso es lo que estás pensando.,—Todo lo que estoy pensando es meterte en un vestido —le digo.,—¿En serio? —pregunta—. ¿ Meterme en un vestido?Me río de nuevo. Jules tiene su brazo alrededor del mío, que es una distracciónagradable de la resaca que tengo desde la pelea de ayer con Yael. Las chicas siemprehan sido las mejores distracciones.,Hasta que una chica se convirtió en eso de lo que necesitaba distraerme.

Traducido por flochis después de las cinco cuando finalmente empezamos a rodar. Nuestra escenaes una canción, el momento cuando el personaje de Billy Devali se encuentraE por primera vez con Amisha Rei y está tan enamorada que empieza a cantar ytocar el piano. Se supone que todos observemos, fascinados por la auténticademostración de amor a primera vista. Al final, aplaudimos.,Pasamos el resto del día rodando. Cuando terminamos por el día, el asistente deldirector nos dice que planea quedarse por lo menos dos días más. Prattek me lleva aun lado para decir que probablemente será más que eso y si me importaría quedarme.,No me importa. Estoy feliz de quedarme hasta que tenga que regresar a Holanda.,Estamos en la fila en el autobús nuevamente, cuando el asistente del director saca otrafoto de mí.,—Hombre, están construyendo un caso firme en tu contra —dice Nash.,—No lo entiendo —digo—. Ni siquiera estoy usando el traje en este momento.,Esa noche en el hotel, estamos los cinco. Nash, Tasha, Argin, Jules y yo. Jules y yocompartimos un colchón en el suelo. Nada sucede. No con nosotros, de todas maneras.,La presencia de ella hace poco para detener a Nash y Tasha de su gimnasia nocturna,pero cuando sucede, puedo ver a Jules temblando de risa, y entonces yo también loestoy.,Se pone de costado frente a mí.,—A la miseria le gusta la compañía —susurra.

Al día siguiente, estoy en la cola para el almuerzo para algo de dal y arroz cuando elasistente del director me toca en la espalda. Esta vez incluso poso para la anticipadafoto, pero no hay cámara. En cambio me instruye para que lo siga.,—¿Manchaste el traje? —dice Jules detrás de mí.,Arun

corre detrás de nosotros seguido por Prateek, que se ve afectado. ¿Cuánto puedevaler este traje?—¿Qué pasa? —le pregunto a Prateek mientras caminamos más allá del set hacia elconjunto de trailers.,—¡Faruk! ¡Khan! —Escupe el nombre como si fuera una tos.,—¿Qué pasa con Faruk Khan? —Pero antes de que Prateek pueda responder, soytirado escaleras arriba y empujado en uno de los trailers. Dentro, Faruk Khan, AmishaRai, y Billy Devali están sentados en una reunión. Todos me miran fijamente por loque parece una eternidad, hasta que Billy finalmente brama:—¡Ahí! ¿No te lo dije?Amisha enciende otro cigarrillo y levanta sus pies desnudos, los que están cubiertosde tatuajes de hena simulando vides.,—Tienes toda la razón —dice ella con un acento cantarín—. Se parece a una estrellade cine americana.,—Como a ese —Billy chasquea el dedo—, Heath Ledger.,—Solo que no muerto —dice Faruk.,Chasquean las lenguas mostrándose de acuerdo.,—Creo que Heath Ledger era de Australia —digo.,—No tiene importancia —dice Faruk—. ¿De dónde eres? ¿América? ¿Reino Unido?—Holanda.,Billy arruga la nariz.,—Ni siquiera tienes acento.,—Casi suenas británico —dice Amisha—. Muy cercano a sudafricano.

—Así es más parecido a sudafricano —digo con un entrecortado acento africano.,Amisha junta sus manos.,—Puede hacer acentos.,—El africano es muy parecido al holandés —explico.,—¿Alguna vez has actuado antes? —pregunta Faruk.,—No realmente.,—¿No realmente? —pregunta Amisha, arqueando una ceja.,—Un poco de Shakespeare.,—No puedes decir «no realmente» y luego decir que has hecho a William Shakespeare—dice desdeñosamente—. ¿Cuál es tu nombre? ¿O deberíamos llamarte Sr. NoRealmente?—Prefiero Willem. Willem de Ruiter.,—Un poco charlatán —dice Billy.,—No es un buen seudónimo —dice Amisha.,—Puede cambiarlo —dice Billy—. Todos los americanos lo hacen.,—Como si los hindús no lo hicieran —dice Amisha—. Billy.,—No soy americano —interrumpo—. Soy holandés.,—Oh, sí. Sr. De… Willem —dice Faruk—. No importa. Tenemos un problema. Uno denuestros actores occidentales, un americano llamado Dirk Digby, vive en Dubai,¿quizás hayas escuchado de él?Sacudo la cabeza.,—No importa. Al parecer el Sr. Digby tuvo problemas de última hora con el contrato ytuvo que hacer otros planes, y esto nos deja con una pequeña parte abierta. Es untraficante de diamantes sudafricano, personaje turbio, que intenta cortejar a nuestraSrta. Rai mientras a la vez está intentando robar el diamante Shakti de la familia deella. No es un papel grande, pero significativo, y nos encontramos en un

aprieto.

Buscábamos a alguien que pudiera mirar esa parte y que pudiera decir unas pocaslíneas de hindi y unas pocas líneas de inglés. ¿Cómo eres con los idiomas?—Muy bueno —digo—. Crecí hablando varios.,—Bien, intenta esta frase —dice Faruk, y me lee algo.,—Dígame qué quiere decir.,—¿Ves? —dice Amisha—. Un actor natural querría saber. No creo que Dirk sepasiquiera lo que dice.,Faruk le hizo un ademán con la mano para que calle. Él se volvió hacia mí.,—Estás intentando evitar que el personaje de Amisha, Heera, se case con Billy, pero enrealidad, solo quieres los diamantes de la familia. Es en inglés con algo de hindi. Estaes la parte dónde le dices a Heera que sabes quién es ella, y que su nombre significadiamantes. Lo diré, ¿lo repetirás?—Está bien.,— Main jaanta hoon tum kaun ho, Heera Gopal. Heera, significa diamante, ¿no es así?—dice Faruk.,— Main jaanta hoon tum kaun ho, Heera Gopal. Heera, significa diamante, ¿no es así?—repito.,Todos se me quedan mirando.,—¿Cómo hiciste eso? —pregunta Amisha.,—¿Hacer qué?—Sonaste como si hablaras hindi fluidamente —dice Billy.,—No lo sé. Siempre he tenido oído para los idiomas.,—Increíble, en serio. —Amisha se gira hacia Faruk—. No tendrías que cortar losdiálogos.,Faruk me mira con fijeza.,—Son tres días de filmación, empezando al semana que viene. Aquí en Mumbai.,Tendrás que aprenderte los diálogos. Puedo oponer a alguien que te ayude con la pronunciación hindi y las traducciones, pero hay un poco de inglés. —Se acaricia labarba—. Puedo pagarte treinta mil rupias.,Hago una pausa, intentando asimilar las conversaciones.,Faruk toma mi silencio por negociación.,—Está bien —contradice—. Cuarenta mil rupias.,—¿Cuánto tiempo tendría que quedarme?—La filmación empieza el lunes, debería durar tres días —dice Faruk.,El lunes es el día que se supone que volaré de regreso a Amsterdam. ¿Quieroquedarme tres días más? Pero entonces Faruk continúa:—Te pondríamos en el hotel del reparto. Está en la playa Juhu.,—La playa Juhu es muy bella —dice Billy.,—Tengo que irme el lunes. Tengo un vuelo.,—¿No puedes cambiar de vuelo? —pregunta Faruk.,Estoy seguro de que Mukesh puede. Y si me hospedan en un hotel, evitaría que tuvieraque volver al Bombay Royale.,—Cincuenta mil —dice Faruk—. Pero esa es mi oferta final.,—Es más de mil dólares, Sr. De Ruiter —me informa Amisha con una risa ronca y unanube ondeante de humo de cigarrillo—. Demasiado bueno para rechazar, pienso.

Traducido por Brendy Erisa producción de inmediato me traslado a un

hotel de lujo en la playa de Juhu. Loprimero que hago es tomar una ducha. Luego me conecto a mi teléfono, que haL estado muerto durante los últimos días. Medio esperaba un texto o llamada deYael, pero no había ninguno. Considere decirle que me iba a quedar más tiempo, perodespués de nuestra última conversación, después de las últimas tres semanas —tresaños— me siento como si ella no tuviera derecho a esa información. En cambio, texteoa Mukesh, pidiéndole que cambie mi fecha de partida por otros tres días.,Inmediatamente, vuelve a llamar.,—¡Has decidido quedarte con nosotros más tiempo! —dice. Sonando encantado.,—Solo unos pocos días. —Le explico acerca de ser un extra y que ahora comienzo enel elenco haciendo una pequeña parte.,—Oh, eso es más emocionante —dice—. Mami debe estar encantada— Mami no lo sabe, en realidad.,—¿No sabe? —Yo no la he visto. Me he estado alojando cerca de los estudios, y ahora estoy en unhotel en la playa de Juhu.,—Playa de Juhu. Muy elegante —dice Mukesh—. Pero no lo has visto a mami desdeque volviste de Rajasthan? pensé que ella te recogió en el aeropuerto.,—Cambio de planes —Oh. Ya veo. —Pausa—. ¿Cuándo te quieres ir?—Se supone que debo empezar a rodar el lunes, tengo la intención de tomar tres días.

—Es más seguro asumir que tomará el doble —dice Mukesh—. Veré lo que puedohacer.,Colgamos y recojo mi guión. Faruk ha escrito traducciones de hindi a inglés y alguienme hizo una grabación del Hindi. Me paso la tarde repitiendo las líneas.,Cuando termino, me paseo por la habitación un poco. Todo es moderno y elegante, conuna bañera y una ducha y una amplia cama doble. No he dormido en algún lugar tanagradable en mucho tiempo, y es un poco demasiado tranquilo, un poco demasiadoprístino. Me siento en la cama, y veo la televisión hindi sólo para tener un poco decompañía. Ordeno la cena a mi habitación.,Esa noche cuando me voy a la cama, me parece que no puedo dormir. La cama esdemasiado suave, demasiado grande, después de tantos años de dormir en los trenes,en automóviles, en literas, sofás, futones, la cama estrecha de Ana Lucía.,Ahora estoy como uno de esos náufragos rescatados que, una vez de vuelta a lacivilización, sólo puede dormir en el sueloEl viernes me despierto y practico mis líneas de nuevo. El rodaje no empieza por tresdías más, que se extienden frente a mí, sin parar, como el mar azul gris por miventana. Cuándo suena mi teléfono, me siento avergonzado por mi alivio.,—Willem , Mukesh aquí . Tengo noticias sobre sus vuelos.,—Genial.,— Así que lo más pronto que puedo sacarte es en abril. — Él me

dice algunas fechas.,—¿ Qué? ¿Por qué tanto tiempo?— ¿Qué puedo decir ? Todos los vuelos están reservados hasta entonces. Pascua.,—¿Pascua? ¿En un país hindú/musulman? —Suspiro—. ¿Estás seguro de no hay nadaantes? No me importa pagar un poco más.,— No hay nada que hacer. Hice lo mejor que pude. — Suena un poco insultado al decirla última parte.,— ¿Y si me reservas un nuevo vuelo?

—Realmente, Willem , es sólo una cuestión de semanas , y los vuelos son caros en estaépoca del año , y también está lleno . —Su voz sonando como regaño—. Es sólo unosdías más.,— ¿Puedes seguir buscando? ¿A ver si los asientos se vuelven disponibles?— ¡Por supuesto! Lo haré.,Cuelgo y trato de luchar contra la sensación de inminente perdición. Me pareció que lapelícula iba a mantenerme aquí unos cuantos días más, todos ellos en un hotel. Ahoraestoy atrapado. Me recuerdo que no tengo que estar en Mumbai después del rodaje.,Nash y Tasha y Jules van a ir a Goa por unos pocos días, si pueden juntar su dinero. Talvez voy a ir con ellos. Tal vez voy a pagar incluso .,Le envío un texto a Jules: ¿Todavía van a Goa ?Ella escribe: Sólo si no mato a N&T. Ayer por la noche estaban insoportablementeruidosos. Tú eres un traidor por desertar-Miro alrededor de mi habitación de hotel, donde ayer por la noche era insoportablesilencioso. Tomo una foto de la vista desde el balcón y la envió a Jules .,Es tranquilo aquí. Y hay espacio para dos, si quieres desertar, le escribo.,Me gusta desertar, escribió ella de vuelta,. Dime dónde estás.,Unas horas más tarde, hay un golpe en la puerta. La abro y Jules entra admirando lavista y saltando a la cama. Ella toma el guión de la mesa de café.,— ¿Quieres ensayar unas líneas? —le pregunto—. Hay traducciones al inglés.,Ella sonríe—. Por supuesto.,Le muestro dónde empezar. Se aclara la garganta y arregla su cara.,—¿Y quién crees que eres? —pregunta con voz altanera, su intento, creo, para imitarAmisha .,—A veces me lo pregunto —contesto—. El nombre en mi certificado de nacimientodice Lars Von Gelder. Pero yo sé quién eres tú, Heera Gopal . Heera, significa diamante, ¿no es así? Y tú resplandeces tan brillante como tu nombre.,— No me importa hablar de mi nombre con usted, señor Von Gelder.

— Oh, ¿así que me conoce, después de todo?—Yo sé todo lo que me importa.,—Entonces, tú sabes que soy el mayor exportador de diamantes en Sudáfrica, por loque sabes una cosa o dos acerca de las piedras preciosas. Puedo ver con el ojodesnudo, lo que la mayoría de los joyeros pueden con una lupa. Y mirándote a ti, tepuedo decir que eres un millón de quilates.

Impecable.,—Se dice que lo que busca son diamantes de mi familia, Sr. Von Gelder.,—Oh, así es, señorita Gopal. Así es. —Hago una pausa para dramatizar—. Sin embargo,quizás no el diamante Shakti.,Al final de la sección, Jules baja el guión.,—Esto es muy cursi, Sr. Van Gelder.,—Es Von Gelder, en realidad.,—Oh. Lo siento. Sr. Von Gelder.,—Es muy importante, ¿sabes? Nombres —digo.,—Ah, ¿sí? ¿De dónde es la abreviatura de Jules?—¿Juliana? —intento—. ¿Cómo la reina holandesa? —Nope. —Jules se levanta de su silla y camina hacia mí, sonriendo mientras se doblaen mi regazo. Luego me besa.,—Juliet —intento.,Ella niega con la cabeza, sonriendo mientras se desabrocha la camisa.,—No es Julieta. Pero eres bienvenido a ser mi Romeo esta noche.

Traducido por Jessya mañana siguiente, Jules se va, de vuelta a Pune y al ashram con Nash y Tasha.,Hacemos planes vagos para reunirnos en Goa la semana siguiente. NuncaL averigüe para qué es la abreviatura de Jules.,Me siento con resaca a pesar de que no bebimos, y solitario a pesar de que estoyacostumbrado a estar solo. Llamo a Prateek para ver lo que está haciendo estasemana, pero él está ayudando a su madre en casa hoy y mañana va ir a una gran cenafamiliar con su tío. Paso el día deambulando por la playa de Juhu. Veo un grupo dehombres jugando fútbol en la arena y todo me hace extrañar a los chicos en Utrecht. Yluego todos los extrañados se congelan, y es Lulu a quien extraño, y sé que debo estardesplazado, mi soledad un misil dirigido, ella el calor. Solo no logro encontrar unanueva fuente de calor. No extraño a Jules en lo absoluto.,Para el domingo, me pongo inquieto. Decido tomar un tren fuera de la ciudad, un díade viaje a alguna parte. Acababa de abrir mi guía para averiguar dónde ir cuando miteléfono suena. Prácticamente salto sobre él.,—¡Willem! —la jovial voz de Mukesh hace eco por la línea. No creo que alguna vezhaya sido más feliz de tener noticias de él—. ¿Qué vas a hacer hoy?—Estoy tratando de averiguar eso. Estaba pensando hacer un día de viaje a Khandala.,—Khandala es muy bonito, pero a un día de distancia así que debes salir temprano. Siquieres, puedo conseguirte un conductor para otro día. Tengo una propuesta diferentepara ti. ¿Qué tal si te llevo por aquí?

—¿En serio?—Sí. Hay algunos templos encantadores en Mumbai, pequeños templos para turistas,así que rara vez se ven. Mi esposa y mis hijas no están, por lo que tengo el día libre.,Acepto agradecidamente, y al medio día, Mukesh me recoge en un pequeño ymaltratado Ford, y procede a agilizarme por Mumbai. Nos detenemos en tres templosdiferentes, viendo

a jóvenes hacer calistenia como yoga, viendo a los viejos Sadhusmeditando en oración. La tercera parada es en un templo Jain, todos los acólitossostienen pequeñas escobas barriendo delante de ellos mientras caminan.,—Para barrer cualquier criatura viva de su camino de manera de no tomar una vidaaccidentalmente —explica Mukesh—. Tanto cuidado por la vida —dice—. Justo comomami.,—Cierto. Mami es prácticamente una Jain —digo—. O ¿quizás aspira ser la próximaMadre Teresa?Mukesh me da una mirada comprensiva que me hace querer romper algo.,—Sabes cómo conocí a mami, ¿no? —me pregunta mientras caminamos por uncorredor en el templo.,—Pues supongo que tuvo algo que ver con el fascinante mundo de los viajes en avión.,—Estoy siendo injusto con Mukesh, pero tal es el precio por hacerse el emisario.,Él niega con la cabeza.,—Eso vino después. Estaba con mi propia mami que tenía cáncer —chasquea lalengua—. Estaba teniendo sus tratamientos, con un doctor de primera clase, peroestaba en los pulmones, así que no había mucho que hacer. Veníamos del especialistaun día, esperando por un taxi, pero Amma, esa es mi mami, estaba bastante débil ymareada y se cayó en la calle. Sucedió que tu mami estaba cerca y se apresuró apreguntar si podía ayudar. Le explique sobre la condición de Amma, era terminal, —bajo la voz hasta un susurro—. Pero tu mami me hablo de cosas diferentes que podíanayudar, no a curarla, pero para hacer que el mareo y la debilidad mejoraran. Y ellavino, cada semana, a mi casa, con sus agujas y con sus masajes, y ayudo mucho.,Cuando llego el momento de mi Amma, su viaje a la otra vida fue mucho más pacífico.,Gracias a tu mamá.

Veo lo que está haciendo. Mukesh está tratando de interpretarme a mi mamá muyparecida a lo que solía hacer Bram cuando me había explicado porque Yael parecía tanbrusca o distante. Él era el que me contaba historias en voz baja sobre Saba, quien,después de la muerte de la madre de Yael, Naomi, se vino abajo por una tragedia demás. Se volvió sobreprotector, o más sobreprotector y paranoico, dijo Bram, nopermitiéndole a Yael hacer las cosas más simples, nadar en una piscina pública, invitaramigos, y obligándola a mantener listas de control para cualquier tipo de emergencia —Ella prometió que iba hacer todo de manera diferente —dijo él—. Así que seríadiferente para ti. Por lo tanto, no sería opresivo.,Como si solo existiera un tipo de opresión.,Después de los templos, almorzamos. Me siento mal por mi comportamiento haciaMukesh, por lo que cuando me dice que tiene algo muy especial que quieremostrarme, algo que muy pocos

turistas alguna vez ven, doy mi sonrisa y actuóemocionado. Mientras nos topamos con Mumbai, las calles se vuelven más densas:bicicletas, calesas orientales, autos, carros tirados por burros, vacas, mujeres conpaquetes en sus cabezas; todos convergen en las atestadas calles que no parecenconstruidas para tanto tráfico. Los edificios sufren del mismo síndrome; la mezcla derascacielos y chozas están rebosantes con ríos de personas, durmiendo encolchonetas, colgando la ropa en líneas, cocinando en pequeñas fogatas afuera.,Pasamos por un estrecho y húmedo callejón, protegido de alguna forma de la luz delsol. Mukesh señala a la fila de muchachas en saris andrajosos, de pie.,—Prostitutas —dice.,Al final del callejón nos detenemos. Miro hacia atrás a las prostitutas. Algunas son másjóvenes que yo, y sus ojos se ven sin expresión, y todo me hace sentir avergonzado dealgún modo. Mukesh apunta a un edificio de cemento bajito con un nombre escrito enél, en un torcido hindi y un cuadrado inglés.,—Aquí estamos —dice.,Leo el cartel.,. Es vagamente familiar.,—¿Qué es esto? —pregunto.,Porque, es la clínica de mami, por supuesto —dice él.

—¿La clínica de Yael? —le pregunto con alarma.,—Sí, pensé que podríamos hacerle una visita.,—Pero, pero… —balbuceo tratando de buscar excusas—. Es domingo —termino,como si el día de la semana fuera el problema.,—La enfermedad no tiene día de reposo —Mukesh señala a una pequeña tienda de téen la esquina—. Te esperaré ahí —y luego se fue.,Me quedo parado en frente de la clínica por un minuto. Una de las prostitutas, no se vede más de trece años, empieza a caminar hacia mí y no puedo soportar la idea de queella crea que soy un cliente, así que abro de un empujón la puerta de la clínica. Lapuerta se abre, derecho hacia una anciana agazapada apenas adentro. Hay personasen todos lados, con vendas caseras, y bebes apáticos, durmiendo en plataformas en elpiso. Están acampados todos arriba en las escaleras de cemento y alrededor de la salade espera, dándole un nuevo significado al término.,—¿Eres Willem? —desde atrás de una mampara de vidrio una sensata mujer hindú enuna bata de laboratorio me está mirando. Dos segundos más tarde, ella abre la puertade la sala de espera. Siento que todas las miradas se vuelven hacia mí. La mujer dicealgo en hindi o marathi y hay mucho asentimiento silencioso, dándole un nuevosignificado al término paciente también.,—Soy la doctora Gupta —dice ella, con voz enérgica, eficiente pero cálida—. Trabajocon tu mamá. Déjame ir a buscarla. ¿Te gustaría algo de té?—No gracias —tengo la horrible sensación de que todo el mundo está enterado

delchiste menos yo.,—Bien, bien. Espera aquí.,Me guía a una pequeña habitación sin ventanas con una camilla rasgada, y un torrentede recuerdos me alcanza. La última vez que estuve en un hospital: París. El momentoantes de eso: Ámsterdam. Yael me había llamado a mi dormitorio, muy temprano esamañana, diciéndome que viniera. Bram estaba enfermo. No podía entender laurgencia. Lo había visto ni una semana antes. Había estado un poco fuera de juego, condolor de garganta, pero Yael lo estaba atendiendo con sus tés e infusiones habituales.,Pregunte si podía venir después.,—Ven ahora —dijo ella.

En el hospital, Yael había estado parada en una esquina mientras tres doctores, deltipo tradicional, con estetoscopios y expresiones cautelosas, me rodeaban en unpequeño círculo sombrío y me explicaban que Bram había contraído una rara cepaque había enviado a su cuerpo a un shock séptico. Sus riñones ya habían fallado yahora su hígado lo estaba haciendo también. Estaban haciendo todo lo que podían,poniéndolo en diálisis e inyectándolo completamente de los antibióticos más potentes,pero hasta ahora, no había sido eficaz. Debía prepararme para lo peor.,—No entiendo —dije.,Tampoco ellos, en realidad. Todo lo que podían decir era.,—Es uno de esos casos de uno en un millón —tales probabilidades de consuelo,excepto cuando tú eras el uno.,Fue como descubrir que el mundo estaba hecho de telaraña y podía ser fácilmentedesgarrado. Estar tan solo a merced del destino. Incluso con toda la charla de Bram deaccidentes, parecía inconcebible.,Mire a Yael, la poderosa Yael, para intervenir, para abalanzarse, a cuidar de Bramcomo siempre lo hacía. Pero ella solo se encogió en una esquina, sin decir una palabra.,—¡ Haz algo, maldita sea! —le grite—. Tienes que hacer algo.,Pero no lo hizo. No podía. Y dos días después, Bram estaba muerto.,—Willem.,Me doy a vuelta y ahí esta Yael. Siempre pienso que es muy aterradora, pero ella es enrealidad muy pequeña, apenas me llega al hombro.,—Estás llorando —dice ella.,Extiendo la mano y toco mi rostro, y lo encuentro bañado en lágrimas. Estoymortificado de estar haciendo esto. Me doy la vuelta. Quiero correr. Fuera de estaclínica. Fuera de India. Olvidar la filmación. Olvidar el retraso del vuelo. Comprar unnuevo ticket. No tiene que ser de regreso a Ámsterdam. A cualquier parte que nos seaaquí.

Siento sus manos en mí, dándome la vuelta—¿Willem? —pregunta—. Dime porque estás perdido.,Es chocante escuchar sus palabras, mis palabras. Que ella recordara.,¿Pero cómo puedo responderle? ¿Cómo puedo

responder cuando he estado nada másque perdido estos tres años? Mucho más de lo que alguna vez espere. Sigo pensandoen otra de las historias que Bram solía contar, una historia de terror de hecho, decuando Yael era una niña. Ella tenía diez y Saba la había llevado a acampar en eldesierto. Solo los dos. Cuando es sol comenzó a ponerse, Saba dijo que regresaría enseguida, y entonces la dejo sola con una de esas listas de control de preparación paradesastres que él siempre estaba haciéndole hacer. Yael, aterrorizada, pero capaz,debido a esas listas de control de preparación de desastres, hizo una fogata, hizo lacena, hizo un campamento, se defendió. Cuando Saba apareció al día siguiente, ella legrito, ¿Cómo pudiste dejarme sola? Y Saba había dicho, No te deje sola. Estuveobservándote todo el tiempo. Te estaba preparando.,¿Por qué ella no me preparo? ¿Por qué no me enseño sobre la ley universal delequilibrio antes de que tuviera que averiguarlo por mí mismo? Quizás entonces noextrañaría tanto todo.,—Extraño… —comienzo a decir, pero no puedo decir las palabras.,—Extrañas a Bram —dice ella.,Y sí, por supuesto que lo hago. Extraño a mi padre. Extraño a mi abuelo. Extraño micasa. Y extraño a mi mamá. Pero la cosa es, por casi tres años, me las arregle para noextrañar a ninguno de ellos. Y luego pase ese único día con aquella chica. Un día. Undía de ver la subida y la bajada de su dormir bajo las nubes ondulantes en ese parquey de sentirme tan tranquilo que me quede dormido yo. Un día de estar bajo suprotección —todavía puedo sentir el agarre de su mano mientras volábamos por lascalles después de que ella les tirara el libro a los cabezas rapadas, su agarre tan fuerteque se sintió como si fuéramos una persona, no dos. Un día de ser el beneficiario de suextraña generosidad— el paseo en barcaza, el reloj, esa honestidad, su voluntad demostrar coraje. Fue como si me diera todo su ser, y de alguna manera, como resultado,le di más de mí de lo que siquiera sabía que había para dar. Pero luego se había ido. Ysolamente después de haber sido llenado por ella, por ese día, entendí cuan vacíoestaba realmente.

Yael me mira un momento más—¿A quién más extrañas? —pregunta, como si ya supiera la respuesta.,—No lo sé —digo, y por un minuto ella parece frustrada, como si lo escondiera de ella,pero no es así, y ya no quiero ocultarle cosas. Entonces aclaro —No sé su nombre.,Yael levanta la mirada, sorprendida, y no—¿El nombre de quién?—Lulu.,—¿ Ese no es su nombre?Así que le cuento a mi madre. A cerca de encontrar a esta chica, esta chica extraña ysin nombre, a quien no le mostré nada pero vio todo. Le

cuento como desde que laperdí, me he sentido despojado. Y el alivio de contarle a mi madre esto es casi tanprofundo como lo era el alivio de encontrar a Lulu.,Cuando termino de contarle la historia de ese día en Paris a Yael, la miro. Y mesorprende de nuevo porque está haciendo algo que solo la he visto hacer en la cocinamientras pica cebollas.,Mi madre está llorando.,—¿Por qué estas llorando tú? —le pregunto, ahora llorando de nuevo yo.,—Porque suena igual a como conocí a Bram —dice ella, riendo sobre un sollozo.,Por supuesto que lo hace. He pensado en ello todos los días desde que conocí a Lulu.,Preguntándome no es eso por lo que estoy encaprichado por ella. Porque la historiaes muy parecida a la de Yael y Bram.,—Excepto por una cosa —digo.,—¿Qué cosa? —ella pregunta, limpiándose los ojos.,El detalle más importante. Y uno pensaría que lo sabría mejor, habiendo escuchado lahistoria de Bram tantas veces.,—Le diste a la chica tu dirección.

Traducido por Itorresientras Mukesh esperaba, la sesión se re-programó tardándose el doble, porlo que durante seis días tengo el placer de ser Lars Von Gelder. Y lo es. Es unM placer. Uno sorprendente. En conjunto, el vestuario, con Amisha y los otrosactores, los diálogos hindi cursis de Lars Von Gelder dejan de sentirse cursis. Nisiquiera se sienten como en otro idioma. Ellos salen de mi lengua y me siento como sifuera él, el hombre calculador que dice una cosa y quiere otra.,Entre tomas, salgo al remolque de Amisha, juego a las cartas con ella y Billy.,—Todos estamos impresionados con tus habilidades —me dice Amisha—. InclusoFaruk, aunque él nunca lo dice.,Él no lo hace. No exactamente. Pero al final de cada día, me da una palmadita en laespalda y dice:—No está mal, Sr. No Realmente. —Y me siento orgulloso.,Pero entonces es el último día, que sé que es más, ya que en vez de decir «no estámal», Faruk dice «Buen trabajo», y me da las gracias.,Y eso es todo. La próxima semana, Amisha y los actores principales están empacandopara Abu Dhabi, donde se realizarán las escenas finales de la película. ¿Y yo? Ayer recibí un mensaje de texto de Tasha. Ella, Nash y Jules están en Goa. Me invitaron a ircon ellos. Pero no lo haré.,Tengo un par más de semanas aquí. Y las voy a pasar con mi madre.,Mi primera noche en el Bombay Royale, y llego tarde. Chaudhary ronca detrás delmostrador, así que tomo las escaleras hasta el quinto piso en vez de despertarlo. Yaelha dejado la puerta medio abierta, pero ella también está durmiendo cuando llego.,Estoy aliviado y decepcionado. Realmente no hemos hablado desde ese día en laclínica. No

sé muy bien qué esperar entre nosotros. ¿Han cambiado las cosas? ¿Hablamos un lenguaje común ahora?A la mañana siguiente, ella me sacude para despertarme.,—Hey —le digo, parpadeando.,—Hey —me dice, casi con timidez—. Yo quería saber, antes de salir al trabajo, siquieres venir conmigo esta noche para un Seder24. Es la primera noche de la Pascua.,Casi creo que ella está bromeando. Cuando yo era pequeño, sólo celebramos las fiestasseculares. Año Nuevo. Día de la Reina. Nunca tuvimos un Seder. Yo ni siquiera sabía loque eran hasta que Saba comenzó a visitarme y me habló de todas las fiestas quecelebra, que Yael solía celebrar cuando ella era una niña.,—¿Desde cuándo vas a los Seder? —le pregunto. Mi pregunta es vacilante, porque lasola pregunta puede tocar un punto sensible de su infancia.,—Dos años ahora —responde ella—. Hay una familia americana que comenzó unaescuela cerca de la clínica, y ellos querían tener uno el año pasado y yo era la únicaJudía que conocían, por lo que me pidieron venir, porque dijeron que no se sentiríadivertido tener uno sin un judío.,—¿Entonces, no son judíos?—No. Son cristianos. Misioneros, de hecho.,—¿Es una broma?Ella niega con la cabeza, pero está sonriendo.,24 El Séder de Pésaj (en hebreo: , "orden", "colocación") es un importante ritual festivo judío celebrado en la primera noche de Pésaj (el día 14 de Nisán), y fuera de Israel en cambio en la primera ysegunda noches de Pesaj (15 y 16 de Nisán), en ocasión de celebrar Pésaj.

—He descubierto que a nadie le gusta una fiesta judía tanto como un fundamentalistacristiana. —Ella se ríe, y no puedo recordar la última vez que la escuché hacer eso—.,Podría haber una monja católica allí, también., —¿Una monja? Esto empieza a sonar como una de las bromas del tío Daniel. Unamonja y un misionero en camino a un Seder.,—Necesitas tres. Una monja, un misionero y un imam25 en camino a un Seder —diceYael.,Imam. Pienso en las chicas Musulmanas en París y me acuerdo, una vez más, de Lulu.,—Ella era judía, también —digo—. Mi chica americana.,Las cejas de Yael suben.,—¿En serio?Asiento.,Yael levanta sus manos en el aire.,—Bueno, tal vez ella tendrá su propio Seder esta noche.,No se me había ocurrido eso, pero tan pronto como ella lo dice, tengo la extrañasensación de que es verdad. Y por un segundo, incluso con los dos océanos y todo lodemás entre nosotros, Lulu no se siente tan lejos.,25 Imam: (del árabe: إمام, imām, "que predica la fe"), también escrito como imam,2 suele sergeneralmente la persona que dirige la oración colectiva en el islam.

Traducido por MaryJane♥os Donnelly, la familia que aloja esta noche el Seder, viven en una gran casa deestuco blanco con un campo de fútbol improvisado en el frente. CuandoL llegamos, varias personas rubias salen por la puerta principal, entre ellos tresniños que Yael me ha dicho que no puede diferenciar. Puedo ver por qué. Además desu altura, son idénticos, su pelo alborotado y desgarbadas extremidades y susmanzanas de Adam gruesas.,—Uno es Declan, uno es Matthew, y el pequeño, creo yo, es Lucas —dice Yael, no tanamablemente.,El más alto rebota una pelota de fútbol en la mano.,—¿Tiempo para un juego rápido? —pregunta.,—No te ensucies, Dec —dice la mujer rubia. Ella sonríe—. Hola, Willem. Soy Kelsey.,Esta es la hermana Karenna —dice, señalando a una mujer sonriente de edad, en unhábito católico completo.,—Bienvenido, bienvenido —dice la religiosa., —Y yo soy Paul —dice un hombre de bigotes con una camisa hawaiana, halándome enun abrazo—. Y te ves como tu madre.,Yael y yo nos miramos. Nadie dice eso, nunca.,—Es en los ojos —dice Paul. Se gira hacia Yael—. ¿Oíste de la epidemia de cólera en elbarrio marginal de Dharavi?Inmediatamente empiezan a hablar sobre eso, así que voy jugar fútbol con loshermanos. Me cuentan cómo han estado discutiendo de la Pascua y el Éxodo durantetoda la semana como parte de sus estudios. Son educados en casa.,—Incluso hicimos matzá en una fogata —me dice el más pequeño, Lucas.

—Bueno, sabes más que yo —le digo.,Se ríen, como si estuviera bromeando.,Después de un tiempo, Kelsey nos llama adentro. La casa me recuerda a un mercadode pulgas, un poco de esto, un poco de aquello. Una mesa de comedor en un lado, unapizarra en el otro. Carteles de Chore en la pared, junto a retratos de Jesús, Gandhi, yGanesha.,Toda la casa huele a carne asada.,—Huele maravilloso —dice Yael.,Kelsey sonríe.,—Hice pierna asada de cordero rellena con manzanas y nueces. —Ella se gira haciamí—. Tratamos de conseguir una pechuga, pero es imposible hacer aquí.,—Santa vaca, y todo eso —dice Paul.,—Esta es una receta de Israel —continúa Kelsey—. Al menos eso es lo que dice elsitio web.,Yael está callada por un minuto—. Es lo que mi madre hubiera hecho.,La madre de Yael, Naomi, que escapó de los horrores que Saba había vivido, sólo paraser golpeada por un camión repartidor en el camino de regreso de dejar a Yael en laescuela. La ley universal de equilibrio. Escapa de un horror, ser golpeado por otro.,—¿Qué más recuerdas? —pregunto vacilante—. Acerca de Naomi. —Ella era otrainnombrable cuando estaba creciendo.,—Ella

cantaba —dice Yael en voz baja—. Todo el tiempo. En los Seders también. Asíque había un montón de canto en los Seders, antes. Y personas. Cuando era niña,teníamos casa llena. No después. Luego éramos sólo nosotros… —Su voz sedesvanece—. No era tan alegre.,—Así que esta noche, habrá canticos —dice Paul—. Que alguien traiga la guitarra.,—Oh, no. No la guitarra —bromea Matthew.,—Me gusta la guitarra —dice Lucas.,—A mí también —dice Kelsey—. Me recuerda a cuando nos conocimos.

Sus ojos y los de Paul se encuentran y cuentan una historia tranquila, de la manera enque Yael y Bram lo hacían, y siento un anhelo tirar de mí.,—¿Nos sentamos? —pregunta Kelsey, señalando a la mesa.,Tomamos nuestros asientos.,—Sé que te arrastré a esto, pero Yael, ¿te importaría ser la líder? —pregunta Paul—.,He estado estudiando desde el año pasado y lo haría, pero creo que estás mejorcalificada. Si no podemos pedirle a la hermana Karenna hacerlo.,—¿¿Qué? ¿Lo hago? —La hermana Karenna se levanta.,—Está un poco sorda —me susurra Declan.,—No tiene que hacer nada, hermana, sino relájarse —dice Kelsey en voz alta.,—Lo haré —le dice Yael a Paul—. Si ayudas.,—Vamos a trabajar en equipo —dice Paul, guiñándome un ojo.,Pero Yael no parece que necesitar ayuda. Dice una oración de apertura sobre el vinoen una voz fuerte y clara, como si hubiera hecho esto cada año. Luego se gira haciaPaul.,—Tal vez podrías explicar el punto del Seder.,—Por supuesto. —Paul aclara su garganta y comienza una larga explicación de cómoun Seder es para conmemorar el Éxodo de los Judíos de Egipto, su huida de laesclavitud y su regreso a la Tierra Prometida, los milagros que siguieron para que estosucediera—. Aunque esto sucedió hace miles de años, los Judíos cuentan la historiacada año para regocijarse en la historia triunfal, para recordar. Pero allí es dondeapoyo todo esto. Porque no es sólo un relato o una celebración de la historia. Estambién un recordatorio del precio y el privilegio de la liberación. —Se gira haciaYael—. ¿Eso suena bien?Ella asiente.,—Es una historia que repetimos porque es una historia que queremos que se repita —dice ella.,El Seder continúa. Decimos bendiciones sobre el matzá, comemos verduras en aguasalada, y luego hierbas amargas. Kelsey sirve sopa.

—No bolas de matzá, mulligatawny —dice ella—. Espero que las lentejas estén bien.,Mientras comemos la sopa, Paul sugiere que dado que el punto del Seder es volver acontar una historia de liberación, todos tomemos un turno y hablemos de una vez ennuestras vidas cuando escapamos algún tipo de opresión.,—O escapado de nada realmente. — Él

va primero, hablando de su vida como lo quesolía ser, bebida, drogas, sin rumbo y triste antes de encontrar a Dios, y luegoencontró a Kelsey y luego encontró sentido.,La hermana Karenna es la siguiente, hablando de escapar de la brutalidad de lapobreza cuando fue acogida por una escuela de la iglesia, y sobre convertirse en unamonja para servir a otros.,Entonces es mi turno. Hago una pausa. Mi primer instinto es hablar sobre Lulu.,Porque, en realidad ese fue un día que sentí como si escapara del peligro.,Pero decido contar una historia diferente, en parte porque no creo que se haya dichoen voz alta desde que murió. La historia de una chica haciendo autostop y doshermanos y los tres centímetros que sellaron todos nuestros destinos. En realidad noes mi escape. Es de ella. Pero es mi historia. La historia fundacional de mi familia.,Y como dijo Yael sobre el Seder, es una historia que repito porque es una historia quequiero que se repita.

Traducido por Otravagaa noche antes de que vuele de regreso a Amsterdam, Mukesh llama pararevisar todos los detalles de mi vuelo.,L —Te conseguí un asiento de la fila de salida —dice—. Estarás más cómodo,con toda tu estatura. Aunque tal vez si les dices que eres una estrella deBollywood, conseguirás la clase vip.,Me río.,—Haré mi mejor esfuerzo.,—¿Cuándo sale la película?—No estoy seguro. Acaban de terminar el rodaje.,—Es curioso cómo se resolvió todo.,—El lugar correcto en el momento correcto —le digo.,—Sí, pero no habrías estado en el lugar correcto en el momento correcto si nohubiésemos cancelado tu viaje en camello.,—Quieres decir que fue cancelado. Porque los camellos se enfermaron.,—Oh, no, camellos bien. Mami pidió que te trajera de regreso antes de tiempo. —Bajala voz—. Además, montón de vuelos de regreso a Ámsterdam antes de mañana, perocuando desapareciste para película, mami pidió que te mantuviera aquí un poco más.,—Él se ríe—. Lugar correcto en el momento correcto.

A la mañana siguiente, Prateek viene para llevarnos al aeropuerto. Chaudhary arrastralos pies hasta la acera para despedirnos, moviendo sus dedos y recordándonos lastarifas legalmente autorizadas de los taxis.,Esta vez me siento en el asiento trasero, porque esta vez Yael está viniendo connosotros. En el viaje al aeropuerto, ella está callada. Igual yo. No sé muy bien quédecir. La confesión de Mukesh de anoche me ha sacudido, y quiero preguntarle a Yaelal respecto, pero no sé si debería. Si ella hubiese querido que lo supiera, me lo habríadicho.,—¿Qué harás cuando vuelvas? —me pregunta después de un tiempo.,—No sé. —Realmente no tengo idea.

Al mismo tiempo, estoy listo para volver.,—¿Dónde te quedarás?Me encojo de hombros.,—Puedo quedarme en el sofá de Broodje durante unas semanas.,—¿En el sofá? Pensé que estabas viviendo allí.,—Mi habitación ha sido alquilada. —Incluso si no lo hubiese sido, todo el mundo se vaa mudar a finales del verano. W se va a mudar con Lien a Amsterdam. Henk y Broodjevan a conseguir su propio apartamento compartido. Es el fin de una era, Willy, meescribió Broodje en un correo electrónico.,—¿Por qué no vuelves a Ámsterdam? —pregunta Yael.,—Porque no hay ningún sitio donde ir —digo.,La miro directamente y ella me mira directamente y es como que estamosreconociéndolo. Pero entonces ella levanta la ceja.,—Nunca se sabe —dice ella.,—No te preocupes. Aterrizaré en alguna parte. —Miro por la ventana. El auto estásubiendo a la autopista. Ya puedo sentir a Mumbai desvanecerse.,—¿Vas a seguir buscándola? ¿A esa chica?La forma en que lo dice, seguir buscándola, como si no hubiese parado. Y me doycuenta que de alguna manera, no lo he hecho. Lo cual es tal vez el problema.

—¿Qué chica es esa? —pregunta Prateek, sorprendido. Nunca le conté de ningunachica.,Miro el tablero, donde Ganesha está bailando tal como lo hizo en el primer viaje desdeel aeropuerto.,—Oye, ma. ¿Cuál era ese mantra? ¿El del templo de Ganesha?—¿ Om gam ganapatayae namaha? —pregunta Yael.,—Ese mismo.,Desde el asiento delantero, Prateek lo canta.,— Om gam ganapatayae namaha.,Lo repito.,— Om gam ganapatayae namaha. —Hago una pausa mientras el sonido flota en elauto—. Eso es tras lo que ando. Nuevos comienzos.,Yael se estira para tocar la cicatriz en mi rostro. Se ha desvanecido ahora, gracias a suscuidados. Ella me sonríe. Y se me ocurre que puede que ya haya conseguido lo quepedí.

Traducido por ƸӜƷKhaleesiƸӜƷna semana después de que vuelvo de India, mientras todavía estoy acampandoen el sofá en Bloemstraat tratando de superar mi jetlag y saber cuál es miU próximo movimiento, recibo una llamada inesperada.,—Hola pequeño. ¿Vienes a sacar tu mierda de mi ático? No hay presentación, nipreámbulos. No es que necesitara nada de eso. A pesar de que no hemos hablado enaños, conozco la voz. Es muy parecida a la de su hermano.,—Tío Daniel —digo—. Hey. ¿Dónde estás? —¿Dónde estoy? Estoy en mi piso. Con mi ático. Que tiene tu mierda allí.,Esta es una sorpresa. En todos los años que tengo, jamás había visto a Daniel en supiso.,Es el mismo piso en Ceintuurbaan en el que él y Bram solían vivir. En aquel entonces,era una casa ocupada ilegalmente. Es el

lugar donde vivían cuando Yael vino y llamó ala puerta y lo cambió todo.,En seis meses, Bram se había casado con Yael y se habían mudado a su propio piso. Alaño, él había reunido los fondos para comprar una barcaza vieja destartalada en laNieuwe Prinsengracht.

Daniel se quedó en el piso, obteniendo con el tiempo un contrato de arrendamientopor él y luego lo compró al gobierno de la ciudad por una miseria. A diferencia deBram, que llegó a arreglar su barco, tablón por tablón, hasta que fue el «Bauhaus delGracht», Daniel lo dejó en su anarquista estado de deterioro y lo alquilaba. Noobtenía casi nada por ello. «Pero nada es suficiente para vivir como un rey en elsudeste de Asia» solía decir Bram. Así que ahí es donde Daniel se quedaba, manejandolos altibajos de la economía asiática, con una serie de empresas comerciales que en sumayoría iban a ninguna parte.,—Tu má llamó —continua Daniel —. Me dijo que estabas de vuelta. Dijo que quizásnecesitabas un lugar para quedarte. Le dije que necesitabas sacar tu mierda de miático.,—¿Entonces tengo mierda en tu ático? —le pregunto, saliéndome del sofá demasiadopequeño y tratando de digerir mi sorpresa. ¿Yael llamó a Daniel? ¿Por mí?— Todo el mundo tiene mierda en el ático —dice Daniel, riendo con una versión másronca, más embriagada de la risa de Bram—. ¿Cuándo puedes venir?Nos ponemos de acuerdo para el próximo día. Daniel me manda un mensaje con ladirección, aunque es casi innecesario. Conozco más su piso que a él.,Conozco los muebles atascados en el tiempo, la silla de cebra en forma de huevo, laslámparas de 1959 que Bram solía encontrar en los mercados de pulgas y les poníacables nuevos. Incluso sé el olor, pachulí y cenizas. «Es como este lugar ha olido porveinte años», diría Bram cuando él y yo visitábamos el piso juntos para arreglar ungrifo o entregar las llaves a un nuevo inquilino. Cuando era más joven, la animadazona multiétnica en la que Daniel vivía, justo enfrente de los tesoros del mercado deAlbert Cuyp, parecía como otro país diferente del canal tranquilo donde vivíamos.,Con los años, el barrio ha cambiado. Los cafés de la clase obrera, una vez en todo elmercado, ahora sirven cosas con trufas, y en el mercado, junto a los puestos de ventaambulante de pescado y queso, hay boutiques de diseño. Las casas se han acicalado,también. Puedes ver a través de ventanales, cocinas brillantes, muebles caros delíneas puras.,No la casa de Daniel, sin embargo. Mientras sus vecinos renovaban y modernizaban,su piso se internaba en el túnel del tiempo. Sospecho que es todavía el caso, sobretodo después de que me advierte que

el timbre no funciona y me indica que llame alllegar para que pueda tirar las llaves. Así que me toma un poco fuera de guardiacuando se abre la puerta del piso y me hace pasar a una sala de estar, todo contablones anchos de piso de bambú, paredes de color salvia, sofás modernos bajos.

Miro alrededor de la habitación. Es irreconocible, a excepción de la silla del huevo, eincluso ha sido re-tapizado.,—Pequeño —dice Daniel, a pesar de que no soy pequeño en absoluto, unos pocosdedos más alto que él. Miro a Daniel. Su cabello rojizo está quizás un poco manchadode gris, las líneas de su sonrisa un poco más profundas, pero por lo demás es lomismo., —Pequeño tío —bromeo en respuesta, dándole unas palmaditas en la cabezamientras le devuelvo las llaves. Camino alrededor.,—Le has hecho algo a este lugar —dice, llevando un dedo a mi quijada.,Daniel se ríe—. Oh. Solo voy por la mitad, pero esa mitad es más que nada.,—Muy cierto., —Tengo grandes planos. Planos de verdad. ¿Dónde están mis planos? Afuera de laventana, se oye el rugido de un jet a través de las nubes. Daniel lo mira, luego vuelve asu búsqueda, girando y mirando a la atiborrada biblioteca—. Va un poco lento porqueestoy haciendo el trabajo por mí mismo, a pesar de que puedo permitirme contratar aalguien más, pero parece que debería hacerlo de esta forma.,¿Permitírselo? Daniel nunca ha tenido dinero; Bram siempre solía ayudarlo. PeroBram no está aquí. Tal vez uno de sus negocios asiáticos finalmente despegó. Miro aDaniel pasar por aquí y por allá en la sala en busca de algo, finalmente localizando unconjunto de planos casi cayéndose de la mesa de café.,—Desearía que él estuviera aquí para ayudarme; creo que estaría feliz de quefinalmente estoy convirtiendo este lugar en algo mío. Siento que está aquí. Además,está pagando la cuenta —dice.,Me toma un minuto entender de quién está hablando, de qué está hablando.,—¿El bote? —pregunto.,Él asiente.,En India, Yael habló muy poco sobre Daniel. Pensé que ya no estaban en contacto. ConBram ausente, ¿por qué habrían de hacerlo? Nunca se cayeron bien. Al menos eso es loque me parecía. Daniel era raro, sucio, un derrochador, todas las cosas que Yael amabaen Bram en forma menos extremas y Yael era la persona que arrasó y puso de cabezala vida de Daniel. Si no había mucho espacio para mí, sólo puedo imaginarme cómo se sentiría para él. Tiene sentido para mí por qué Daniel se mudó a medio mundo dedistancia después de que Yael apareció.,—No había un testamento —dice Daniel—. No tenía que hacer eso, pero por supuestoque lo hizo. Esa es tu má.,¿Lo es? Pienso en el viaje a Rajasthan, un exilio que

resultó ser lo que necesitaba.,Luego pienso en Mukesh, no sólo cancelando el paseo a camello y retardando mi vuelode regreso a instancias de Yael, sino también dejándome en la clínica ese día, cuandotodo el mundo parecía estar esperándome. Siempre había asumido que mi madre eratan distante, cuidando de todos menos de mí. Pero estoy empezando a preguntarme sital vez no he entendido bien su manera de cuidar.,—Estoy comenzando a darme cuenta —le digo a Daniel.,—A buen momento, también —dice. Se rasca su barba—. No te ofrecí café. ¿Quierescafé?—No le diría que no a un café.,Le sigo a la cocina, la cual es la vieja, todos los armarios rotos, baldosas rotas, antiguacocina de gas, un pequeño fregadero de sólo agua fría.,—La cocina viene después. Y los cuartos. Quizás a la mitad fue un poco optimista.,Major me pongo en ello. Deberías venir a vivir conmigo. Ayudarme —dice con unruidoso aplauso de sus manos—. Tu pá siempre decía que eras muy útil.,No estoy seguro si era útil, pero Bram siempre me pedía que le ayudara con elproyecto de mejora de alguna casa u otra cosa.,Pone el café en la estufa.,—Tengo que ponerme en marcha. Tengo dos meses desde ahora, así que es tick-tock,ticktock.,—¿Dos meses hasta qué?—Oh, mierda. No te dije. Le acabo de decir a tu má. —Su rostro refleja una sonrisa queluce tan parecida a la de Bram que duele.,—¿Decirle qué?—Bueno, Willem, voy a ser papá.

***Mientras tomamos café, Daniel me informa de la gran noticia. A la edad de cuarenta ysiete, el perenne soltero por fin ha encontrado el amor. Pero, porque aparentementelos hombres de Ruiter nunca pueden hacer las cosas a lo simple, la madre del niño deDaniel es brasilera. Su nombre es Fabiola. Se conocieron en Bali. Vive en Bahia. Memuestra una foto de una mujer de ojos saltones con una iluminada sonrisa. Luego memuestra una carpeta de acordeón, de varios centímetros de espesor, sucorrespondencia con los diversos organismos gubernamentales para demostrar lalegitimidad de su relación para que pueda obtener una visa y se puedan casar. En julio,se va a Brasil en la preparación para el nacimiento en septiembre, y, él espera, la bodapoco después. Si todo va bien, estará en Ámsterdam en el otoño, y volverá a Brasilpara el invierno.,—Invierno allá, verano aquí, y cuando él tenga la suficiente edad, lointercambiaremos.,—¿Él? —pregunto.,Daniel sonríe—. Es un chico. Lo sabemos. Ya le tenemos un nombre. Abraão.,—Abraão —digo, enroscándolo en mi lengua.,Daniel asiente—. Es Abraham en portugués.,Los dos nos quedamos en silencio por un momento. Abraham. El nombre completo deBram.,—Te mudarás aquí,

para ayudar, ¿no es así? —Señala a los planos, el cuarto que seconvertirá en dos, el piso que una vez hospedó a los dos hermanos, y por un tiempoalojó a los tres antes de que Daniel se fuese sólo por su cuenta. Y luego, ni siquiera aél.,Pero ahora somos dos aquí. Y pronto será uno más. Después de tanto encogerse dealguna manera, inexplicablemente, mi familia está creciendo de nuevo.

Traducido por Nnancycaniel y yo estamos en el camino a la tienda de suministros de fontanería pararecoger una ducha cuando su bicicleta se le desinfla un neumático.,D Nos detenemos para inspeccionar. Hay un clavo alojado profundamente. Sonlas cuatro y treinta. La tienda de fontanería cierra a las cinco. Y luego está cerrada porel fin de semana. Daniel frunce el ceño y lanza los brazos en el aire como un niñofrustrado.,—¡Maldita sea! —maldice—. El fontanero viene mañana.,Primero hicimos los dormitorios, un desastre de soportes, paneles de yeso y enlucido,ninguno de nosotros sabiendo exactamente qué hacíamos, pero entre libros y algunosviejos amigos de Bram, logramos hacer un diminuto dormitorio «principal», con unacama tipo litera, y uno más diminuto para el niño, en donde ahora estoy viviendo.,Pero la curva de aprendizaje era alta y tomó más tiempo que el que habíamosesperado, y luego el cuarto de baño, lo cual Daniel pensó sería sencillo —intercambiarsanitarios de setenta años por unos modernos— lo que resultó ser todo lo contrario.

Todas las cañerías tenían que ser reemplazadas. Coordinar la llegada de la bañera, ellavabo y el fontanero —otro de los amigos de Bram, quien está haciendo el trabajo abajo costo pero también en sus horas libres, noches y fines de semanas— ha puesto enduda las ya limitadas habilidades logísticas de Daniel, pero él sigue adelante. Continúadiciendo que si Bram construyó un barco para su familia, maldita sea, va a construirun apartamento para la suya. Y es algo tan raro de escuchar, porque siempre penséque Bram construyó el barco para Yael.,El fontanero vino la noche pasada, pensamos, para finalizar las instalaciones del bañoy la ducha, solo para decirnos que no podía instalar la nueva bañera que finalmentehabía llegado hasta que tuviéramos una ducha. Y no podemos terminar elembaldosado del baño y avanzar hasta la cocina, lo cual el plomero dijo queprobablemente también necesitará todas las cañerías nuevas, hasta que tengamos unaducha.,En su mayor parte, Daniel ha tomado la renovación con el puro entusiasmo de un niñoconstruyendo un castillo de arena en la playa. Cada otra noche, cuando él y Fabiolahablan por Skype, carga su computador portátil deteriorado por

el apartamento,mostrando todas las últimas modificaciones, debatiendo la colocación de muebles(ella ama el feng shui) y colores (azul pálido para su dormitorio; amarillo pastel parael del bebé).,Pero durante aquellas llamadas de casi todas las noches, puedes ver que el bulto estácreciendo. Después que el fontanero se fue, Daniel admitió que casi podía oír al bebéadentro, haciendo tictac como uno de esos relojes despertadores antiguos.,—Listo o no, aquí viene —había dicho, sacudiendo la cabeza—. Cuarenta y siete años,pensarías que yo estaría listo.,—Tal vez nunca estás listo hasta que está sobre ti —había contestado yo.,—Muy sabio, hombrecito —había dicho—. Pero maldita sea, si yo no estoy listo, voy atener el piso listo.,—Adelante, toma la mía —le digo a Daniel ahora, balanceándome fuera de mi bicicleta.,Es la misma vieja destartalada herramienta que le compré a un drogadicto cuandovine de vuelta a Ámsterdam el año pasado. Quedó bajo llave afuera de Bloemstraattodos esos meses que estuve en India, sin recibir daños. Cuando comencé a trabajar enel piso, la traje de vuelta a Ámsterdam, junto con el resto de mis cosas, todas entran enla parte inferior de dos estantes de la biblioteca en la habitación del bebé. No tengodemasiado: Algo de ropa. Un par de libros. La estatua Ganesha que Nawal me dio. Y elreloj de Lulu. Todavía hace tic-tac. Lo escucho en la noche a veces.

Problema resuelto, Daniel está brillante como el sol otra vez. Con una sonrisadesdentada, salta en mi bicicleta, y se marcha pedaleando, ondeando con la manodetrás de él, casi chocando con una moto en dirección contraria. Empuja su bici por elestrecho sendero y vuelvo por el canal amplio de Kloveniersburgwal. Estoy en un áreaatrapada entre el reducido Distrito Rojo y la universidad. Me dirijo en la dirección dela universidad, es más probable encontrar un taller de reparación de bicicletas allí.,Paso una librería de lengua inglesa que he pasado unas veces antes, siempre un pococurioso. En el porche está una caja de libros por un euro. Me asomo, son mayormenteediciones americanas, la clase de cosa que leía en un día e intercambiaba cuandoestaba viajando. Pero en el fondo de la caja, como un refugiado desplazado, hay unacopia de Noche de Reyes.,Sé que probablemente no la leeré. Pero tengo una biblioteca ahora por primera vezdesde el colegio, incluso si es solo temporal.,Voy adentro a pagar.,—¿Sabe de un lugar de reparaciones de bici cercano? —le pregunto al hombre detrásdel mostrador.,—Dos manzanas abajo, en Boernsteeg —dice, sin levantar la mirada de su libro.,—Gracias. —Deslizo encima el

de Shakespeare.,Mira fijamente la tapa, luego levanta la mirada.,—¿Estás comprando esto? —Suena escéptico.,—Seh —digo, y luego por medio de una explicación que no necesito dar, le digo queestaba en la obra el año pasado—. Actué de Sebastian.,—¿Lo hiciste en inglés? —pregunta, en inglés, con ese raro acento híbrido de alguienquien ha vivido en el extranjero un largo tiempo.,—Seh —digo.,—Oh. —Vuelve a su libro. Le entrego un euro.,Estoy casi fuera de la puerta cuando grita:—Si haces Shakespeare, deberías ver el teatro que está en el camino. Pusieron algunasobras decentes de Shakespeare en inglés en Vondelpark durante el verano. Vi queestán haciendo audiciones este año.

Lo dice casualmente, lanzando la sugerencia como un pedazo de basura. Lo considero,extendiéndolo ante mí. Quizás es inútil, quizás no. No lo sabré a menos que lo recoja.,Traducido por Caamilleombre.,—N — Willem. De Ruiter. —Sale un susurro.,—¿Cómo?Me aclaro la garganta. Lo intento de nuevo.,—Willem de Ruiter.,Silencio. Puedo sentir mi latido, en mi pecho, mi sien, mi garganta. No puedo recordarestar así de nervioso antes y no lo entiendo del todo. Nunca he tenido miedo escénico.,Ni siquiera esa primera vez con los acróbatas, ni siquiera con los Guerrilla Will, enfrancés. Ni siquiera la primera vez que Faruk gritó acción y las cámaras rodaron y tuveque decir las líneas de Lars Von Gelder, en hindi.,Pero ahora, apenas puedo decir mi nombre es voz alta. Es como si, sin saberlo, hay uninterruptor de volumen en mí y alguien lo ha girado hasta el final. Entrecierro los ojosy trato de mirar a la audiencia, pero las luces brillantes están haciendo invisible aquien quiera que esté ahí.,Me pregunto qué están haciendo. ¿Están mirando el ridículo primer plano que meapresuré a buscar? Daniel me la tomó en Sarphatipark. Y luego imprimimos misestadísticas de Guerrilla Will en la parte de atrás. No se ve ni la mitad de mal desde ladistancia. Tengo varias obras para mi mérito, todas de Shakespeare. Es sólo que si loexaminas de cerca ves que la foto es de una calidad de mierda, pixelada hasta elextremo, tomada en un teléfono e impresa en casa. Y mis títulos de actuación, bueno,

Guerrilla Will no es exactamente un teatro de repertorio. Había visto algunos de losprimeros planos de los otros actores. Venían de todas partes de Europa—la RepúblicaCheca, Alemania, Francia y del Reino Unido, además de aquí—y tenían verdaderasobras bajo sus haberes. Mejores fotos, también.,Tomo una respiración profunda. Al menos tengo un primer plano. Gracias a KateRoebling. La llamé al último minuto por un consejo porque

nunca había audicionadoantes. Con Guerrilla Will, Tor decidía qué papel interpretarías. Había algo de crítica enesto, pero no me importaba. El dinero era dividido equitativamente, sin importarcuántas líneas tuviste.,—Ahh, sí, Willem —dice una voz incorpórea. Suena aburrida antes de que inclusohaya empezado—. ¿Qué vas a leer hoy para nosotros?La obra que están produciendo este verano es Como Gustéis, una que nunca he visto oescuchado mucho. Cuando me detuve en el teatro la semana pasada, me dijeron quepodía preparar cualquier monólogo de Shakespeare. En inglés. Obviamente. Kate mehabía dicho que mirara Como Gustéis. Que podría encontrar algo realmentesustanciosa en ella.,—Sebastian, de Noche de Reyes —digo. Decidí juntar los tres discursos más cortos deSebastian. Más fácil hacer eso. Fue el última rol que interpreté. Y todavía recuerdo lamayoría de las líneas.,—Cuando estés listo.,Trato de recordar las palabras de Kate, pero se arremolinan en mi cabeza como unidioma extranjero que apenas conozco. ¿Elije algo que sientas? ¿Sé quién eres, no quiénellos quieren que seas? ¿Todo o nada? Y había algo más, algo que me dijo antes de quecortara. Era importante. Pero no puedo recordarlo ahora. En este punto, serásuficiente recordar mis líneas.,Me aclaro la garganta.,—Cuando estés listo. —Es una voz de mujer esta vez, en un tono que dice: manos a laobra.,Respira. Kate dijo que respire. Eso sí lo recuerdo. Así que respiro. Y luego comienzo:—Os lo ruego, no. Mi estrella sólo pone sombras sobre mi cabeza. . y mi oscuro destinopodría turbar el vuestro.,La primera línea sale. No tan mal. Continuo.

—Por lo tanto, os he de rogar que consintáis que cargue solo con mis males.,—¡Y con esa diferencia habríamos muerto de haber querido los cielos!Las palabras comienzan a salir diferente ahora. Vislumbradas de una nueva manera.,Sebastian no es sólo un vagabundo sin rumbo, yendo a donde el viento lo lleve. Él esalguien que se recupera, en carne viva e inseguro de su racha de mala suerte, por lamalignidad de su destino.,— Su alma era tan hermosa que ni los más envidiosos se atreverían a negarla —digo yes Lulu a quien veo, en esa calurosa noche inglés, la última vez que dije esas palabrasen frente de una audiencia. La débil sonrisa en sus labios., — Se ahogó en aguas amargas; y en mi amargura se inunda ahora su recuerdo.,Y luego se termina. No hay aplausos, sólo un audible silencio. Puedo oír mirespiración, mis latidos, todavía martillando. ¿No se supone que los nervios se van unavez que estás en el escenario? ¿Una vez que has terminado?—Gracias —dice la mujer. Sus palabras son cortas, genéricas,

sin real gratitud en ellas.,Por un segundo, pienso que quizás debería agradecerles.,Pero no lo hago. Dejo el escenario un poco aturdido preguntándome qué acababa depasar. Mientras subo hacia el pasillo, veo al director, el productor y el director deescena (Kate me dijo a quién esperar) ya deliberando acerca del primer plano dealguien más. Entonces estoy guiñando a la brillante luz del vestíbulo. Froto mis ojos.,Estoy inseguro de qué hacer ahora.,—¿Contento de que terminó? —me pregunta un delgado chico en inglés.,—Sí —digo reflexivamente. Sólo que no es verdad. Ya, estoy empezando a sentir estamelancolía establecerse, como el primer día frío de otoño después de un calurosoverano.,—¿Qué provocó el cambio de idea? —Kate me había preguntado en el teléfono.,Nosotros habíamos estado en algún tipo de contacto desde México, y cuando le contémis planes, ella sonó sorprendida.,—Oh, no lo sé. —Le había explicado acerca de encontrar Noche de Reyes y luego lehabía dicho acerca de las audiciones, acerca de estar en el lugar correcto en elmomento correcto.

—Entonces, ¿cómo te fue? —me pregunta el delgado chico ahora. Tiene una copia deComo Gustéis en sus manos, y su rodilla está golpeando, arriba-abajo-arriba-abajo.,Me encojo de hombros. No tengo idea. De verdad. No la tengo.,—Voy por Jaques. ¿Y tú?Miro la obra, la cual ni siquiera he leído. Sólo imaginé que conseguiría lo que medieran, como siempre era con Tor. Con un sentimiento de hundimiento, comienzo asospechar que no era el camino indicado para ir.,Y es entonces que recuerdo lo que Kate dijo en el teléfono, después de que le expliquécon rodeos que había venido a audicionar.,— Comprométete, Willem. Tienes que comprometerte. A algo.,Así como muchas cosas importantes estos días, el recuerdo llega demasiado tarde.

Traducido por Lililamourasa una semana, no escucho nada. El tipo flaco a quien le había hablado,Vincent, había dicho que habría una serie de devoluciones de llamadas antesP del reparto final. No fui llamado. Lo dejo atrás y regreso a trabajar en el piso deDaniel, canalizando tanta energía dentro de mi embaldosado que Daniel y yoterminamos el baño un par de días antes de lo previsto, y empezamos a trabajar en lacocina. Tomamos el metro a IKEA para seleccionar armarios. Estamos en unescaparate de muebles de cocina con gabinetes del color de esmalte de uñas rojocuando suena mi teléfono.,—Willem, este es Linus Felder del Allerzielentheater. —Mi corazón hace un ruidosordo como si estuviera de nuevo en el escenario—. Necesito que te aprendas eldiscurso de apertura de Orlando y

vengas mañana por la mañana a las nueve. ¿Puedeslograr eso? —pregunta.,Por supuesto que puedo lograrlo. Quiero decirle que iré más allá de lograrlo.,—Seguro —digo. Y antes de que tuviera la oportunidad de preguntar algunos detalles,Linus cuelga.,—¿Quién era? —pregunta Daniel., —El director de escena de esa obra para la que audicioné. Quiere que regrese. A leerpara Orlando. El principal.,Daniel salta arriba y abajo como un niño, derribando la batidora de utilería en lacocina de muestra.

—Oh, mierda. —Nos aleja, silbando inocentemente.,Dejo a Daniel en IKEA y paso el resto del día en la llovizna en el Sarphatipark,memorizando el discurso. Cuando es una hora decente en Nueva York, llamo a Katepor más consejos pero la desperté porque resulta que está en California ahora. Ruckusestá a punto de comenzar una gira de seis semanas de Cymbeline en la costa oesteantes de llegar al Reino Unido en agosto para varios festivales de Shakespeare. Cuandoescucho esto, estoy casi avergonzado de pedirle ayuda. Pero, generosa como siempre,toma unos minutos para decirme qué esperar de una llamada. Podría leer un montónde escenas y un montón de partes, enfrentar varios actores, y aunque me hayanpedido que leyera a Orlando, no debería asumir que ese es el papel para el que estoy.,—Pero es prometedor que te hayan pedido que lo leyeras —dice—. Es un gran papelpara ti.,—¿A qué te refieres?Suspira, ruidosamente.,—¿Aún no has leído la obra?Estoy avergonzado de nuevo.,—Lo haré, lo prometo. Hoy más tarde.,Hablamos un poco más. Dice que está planeando pasar los fines de semana, cuando nohay festival, viajando fuera del Reino Unido, así que tal vez vendrá a Ámsterdam. Ledigo que es bienvenida en cualquier momento. Y entonces me recuerda de nuevo quelea la obra.,Tarde esa noche, he leído el monólogo de apertura tantas veces que podría recitarloen mi sueño, empiezo con el resto de la obra. Me estoy durmiendo para este punto y esun poco difícil conseguir el meterme en ella. Trato de ver lo que Kate quiere decirsobre Orlando. Supongo que es que conoce a una chica y se enamora de ella y luego laencuentra de nuevo pero ella está de incógnito. Excepto que Orlando consigue un finalfeliz.

Cuando llego al teatro a la mañana siguiente, está casi vacío y oscuro a excepción deuna sola lámpara encendida en el escenario. Me siento en el último asiento, y un pocomás tarde, las luces parpadean. Linus se acerca, portapapeles en la mano, y detrás deél, Petra, la diminuta directora.,No hay muestras de cortesía.,—Cuando estés listo —dice Linus.,Esta vez, estoy listo. Estoy decidido a estarlo.,Excepto que no lo estoy. Tengo las líneas

correctas, pero mientras digo una, luego lasiguiente, puedo escucharme decirlas y entonces me pregunto cómo sonaban, ¿golpeéel ritmo correcto? Y cuanto más hago eso, más extrañas las palabras comienzan asonar, de la manera en que una palabra perfectamente normal puede empezar a sonarcomo tonterías. Trato de concentrarme, pero mientras más duro lo intento, más difícilse vuelve, y luego oigo un grillo chirriando en algún lado detrás del escenario y suenacomo el vestíbulo del Royal Bombay, y entonces estoy pensando en Chaudhary y sucuna y Yael y Prateek y estoy en todas partes del mundo excepto en este teatro.,Para cuando termino, estoy furioso conmigo mismo. Toda esa práctica, y sirvió parapura mierda. El monólogo de Sebastian, por el cual ni siquiera me preocupé tanto, erainfinitamente mejor que esto.,—¿Puedo intentar eso de nuevo? —pregunto.,—No es necesario —dice Petra. La escucho a ella y a Linus murmurando.,—En serio. Sé que podría hacerlo mejor. —Hay una alegre sonrisa en mi rostro, la cualpuede ser mi actuación de mayor calidad del día. Porque de verdad, no sé si podríahacerlo mejor. Este era yo intentándolo.,—Estuvo bien —ladra Petra—. Vuelve el lunes a las nueve. Linus te entregará tupapeleo antes de que te vayas.,¿Es así? ¿Acabo de conseguir el papel de Orlando?Tal vez no debería esta tan sorprendido. Después de todo, era así de fácil con losacróbatas y con Guerrilla Will e incluso con Lars Von Gelder. Debería estar eufórico.,Debería estar aliviado. Pero, extrañamente, todo lo que siento es decepción. Porque esto es importante para mí ahora. Y algo me dice que si es importante, tal vez nodebería ser fácil.,Traducido por martinafabey, Willem, ¿cómo te sientes hoy?—H —Estoy bien, Jeroen. ¿Cómo estás tú?—Oh, ya sabes, la gota está actuando —Jeroen da golpes en supecho y exhala una tos.,—La gota está en la pierna, idiota —dice Max, deslizándose en el asiento al lado de él.,—Oh, claro —Jeroen le muestra su sonrisa más encantadora mientras él cojeaalejándose, riendo.

—¡Qué gilipollas! —dice Max, dejando caer su bolso a mis pies—. Si tengo que besarle,juro que podría vomitar en el escenario.,—Recemos por la salud de Marina entonces.,—No me importaría besarla a ella, sin embargo —Max sonríe y mira a Marina, la actrizque interpreta a Rosalind junto con el Orlando de Jeroen—. Ahh, encantadora Marina,aunque sea egoísta, no me gustaría que se enfermara. Ella es tan encantadora. Y,además, si no puede seguir adelante, tendría que besar a ese malnacido. Es él el cualquiero que enferme.,—Pero él no se enferma —le digo a Max,

por si necesita un recordatorio. Desde que fuielegido como su suplente, he escuchado, sin cesar, inexorablemente, cómo en sus doceaños haciendo teatro, Jeroen Gosslers jamás ha fallado en una interpretación, nisiquiera cuando estaba vomitando por la gripe, ni siquiera cuando hubo perdido lavoz, ni siquiera cuando su novia se puso de parto de sus hijas horas antes del telón. Adecir verdad, el registro impecable de Jeroen es aparentemente por qué me dieronesta oportunidad en primer lugar, después de que el actor originalmente elegido comosuplente se enlistó en un anuncio de Mentos que requeriría su ausencia en tresensayos para rodar el anuncio. Tres ensayos, por un suplente que nunca va acontinuar. Petra exige todo de sus suplentes, mientras que al mismo tiempo no exigenada de ellos.,Como requerimiento, he estado en el teatro todos los días desde esa primera lectura,cuando el elenco se sentó alrededor de una larga mesa de madera rayada en elescenario, pasando por el texto línea por línea, analizando el significado,desconstruyendo lo que esapalabra quiere decir, cómo se debe interpretar esa línea.,Petra fue sorprendentemente igualitaria, abierta a las opiniones de casi cualquierpersona acerca de lo que significaba Sad Lucretia o por qué Rosalind insistió enmantener su disfraz durante tanto tiempo. Si uno de los hombres del duque Frederickquería interpretar un intercambio entre Celia y Rosalind, Petra lo recrearía.,—Si estás en esta tabla, tienes el derecho a ser oído —dijo ella, magnánimamente.,Max y yo sin embargo, no estábamos visiblemente en la mesa, sino sentados a unospasos de distancia, lo bastante cerca para oír, pero lo suficientemente lejos como paraque no podamos participar en el debate lo que nos hace sentir como intrusos. Alprincipio, me preguntaba si esto fue intencional. Pero después de escuchar a Petrarepetir, varias veces, que «interpretar es mucho más que hablar líneas. Se trata decomunicarte con tu audiencia a través de cada gesto, cada palabra sin decir,» entendíque fue completamente intencional.

Parece casi extraño ahora, que me preocupa que sea demasiado fácil. Sim embargo haresultado ser fácil, no sólo en la forma en que pensaba. Max y yo somos los únicossuplentes que no tienen ninguna función real en la obra. Ocupamos un lugar extrañoen el reparto. Semi-miembros del reparto. Miembros-oscuros del reparto.,Calentadores de asientos. Muy pocas personas en el elenco nos hablan. Vincent lohace. Él tuvo sus Jaques después de todo. Y Marina, que interpreta a Rosalind, tambiénlo hace, porque ella es únicamente cortés. Y, por supuesto, Jeroen hace que sea

unpunto el hablar conmigo todos los días, aunque me gustaría que no lo hiciera.,—Entonces, ¿qué tenemos hoy? —pregunta Max en su acento del este de Londres.,Como yo, ella es una perra callejera; su padre es holandés de Surinam y su madre esde Londres. El acento londinense se hace más fuerte cuando bebe demasiado, aunquecuando ella lee Rosalind, su inglés se pone sedoso como el de la Reina de Inglaterra.,—Ellos están pasando por la escena de la pelea coreografiada —le digo.,—Oh, bien. Tal vez ese p chulo de putas saldrá realmente herido —Ella se ríe y se pasala mano por su pelo de punta—. ¿Quieres repasar líneas después? No habrá muchaoportunidad una vez que empecemos técnica.,Pronto, sacamos el teatro para los últimos cinco días de ensayos generales y de técnicaen el anfiteatro en el Vondelpark, donde el espectáculo va a estar durante seissemanas. En dos viernes, tendremos nuestra apertura ligera, y luego el sábado, laapertura fuerte. Para el resto del reparto, esta es la recompensa por todo el trabajo.,Para Max y para mí, es cuando cobramos, cuando cualquier atisbo de nosotros estandoen el reparto desaparece. Linus nos ha dicho que nos aseguráramos de que nossepamos toda la obra, todos los párrafos de memoria, y tenemos que seguir a Jeroen yMarina a través del primer ensayo técnico. Esto es lo más cerca de la acción quetenemos. Ni una sola vez Linus o Petra nos ha dado alguna dirección o pedidointerpretar líneas o repasar cualquier aspecto de la obra. Max y yo trabajamos laslíneas sin cesar, los dos solos. Creo que es como nos hacemos sentir como si fuéramosrealmente parte de la producción.,—¿Podemos hacer las partes de Ganymede? Sabes que me gustan más esos — diceMax.,—Sólo porque llegas a ser un chico.,—Bueno, naturalmente. Prefiero a Rosalind cuando está encausando a su hombre. Esuna tonta al principio.,—No es una tonta. Está enamorada.

—A primera vista. —Rueda los ojos—. Una tonta. Es de armas tomar cuando estápretendiendo tener pelotas.,—A veces es más fácil ser otra persona —digo.,—Debo pensar eso. Es por eso que me convertí en una sangrienta actriz.,Y entonces ella me mira y resopla con risa. Podemos memorizar las líneas. Podemossaber los párrafos. Es posible que aparezcamos. Pero ninguno de los dos es un actor.,Somos calentadores de asiento.,Max suspira y pone sus pies en la silla, desafiando una reprimenda sin palabras dePetra y siguiendo un regaño de Linux, o, como lo llama Max, El Lacayo.,Arriba en el escenario, Jeroen está discutiendo con el coreógrafo.,—Eso no está realmente funcionando para mí. No se siente

auténtico —dice. Maxrueda los ojos de nuevo, pero yo escucho. Esto sucedió casi todos los días durante la laconstrucción de la obra, Jeroen no «sintiendo» los movimientos y Petra cambiándolos,pero Jeroen no sintiendo la nueva disposición tampoco, así que la mayor parte deltiempo, ella lo cambia de nuevo. Mi guión es una cuadrícula de garabatos y borrones,un mapa vial de la búsqueda de Jeroen de autenticidad.,Marina está sentada sobre los pilotes de cemento en el escenario junto a Nikki, laactriz que interpreta a Celia. Ambas parecen aburridas mientras ven cómo lacoreografía de lucha. Por un segundo Marina encuentra mis ojos e intercambiamosuna sonrisa simpática.,—Vi eso —dice Max.,—¿Qué viste? —Marina. Te desea.,—Ni siquiera me conoce.,—Este puede ser el caso, pero ella te estaba dando la mirada de fóllame en el baranoche.,Todas las noches, después del ensayo, la mayoría del reparto va a un bar a la vuelta dela esquina. Porque somos o provocadores o masoquistas, Max y yo vamos con ellos.,Por lo general, terminamos sentados en la barra larga de madera por nuestra cuenta o en una mesa con Vincent. Nunca parece haber espacio en la gran mesa para Max ypara mí.,—Ella no me estaba dando a mí la mirada de fóllame.,—Ella nos estaba dando a uno de nosotros la mirada de fóllame. No he recibidoninguna vibración lésbica de ella, aunque nunca se sabe con chicas holandesas.,Miro a Marina. Se está riendo de algo que Nikki dijo, mientras que Jeroen y el actorque interpreta Carlos el luchador trabaja algunos golpes falsos con el coreógrafo delucha.,—A menos que no te gusten las chicas —Max continúa—, pero no estoy recibiendo esavibración de ti tampoco.,—Me gustan las chicas sutiles.,—¿Entonces por qué dejas el bar conmigo todas las noches?—¿No eres una chica?Max rueda los ojos.,—Lo siento, Willem, pero por muy encantador que seas, no va a pasar con nosotros.,Me río y le doy a Max un beso húmedo en la mejilla, que se limpia, con exceso drama.,Arriba en el escenario, Jeroen intenta un golpe en falso en Carlos y tropieza consigomismo. Max aplaude.,—Lamentamos esa gota —grita.,Petra se gira, sus ojos afilados llenos de desaprobación. Max pretende estar absorbidaen su guión.,—A la mierda ensayar líneas —susurra Max cuando la atención de Petra vuelve deforma segura al escenario—.Vamos a emborracharnos.,Esa noche, sobrepasados de copas, Max me pregunta:—¿Así que por qué tú no?

—¿Por qué yo no qué?—Salir con una chica. Si no es Marina, una de las civilizadas del bar.,—¿Por qué no tú? —le pregunto.,—¿Quién dice que

yo no?—Te vas conmigo todas las noches, Max.,Ella suspira, un gran suspiro profundo que parece mucho mayor que Max, quien essólo un año mayor que yo. Que es por eso que no le importa el asiento delcalentamiento, dice ella. Mi tiempo llegará. Ella hace una marca de acuchillada sobre elpecho.,—Corazón roto —dice ella—. Dykes lleva años-perro en sanar.,Asiento con la cabeza.,—¿Y qué hay de ti? —dice Max—. ¿Corazón roto?En ocasiones, pensé que era algo así, después de todo, nunca había estado tan atado auna chica. Pero es una cosa curiosa, porque desde ese día con Lulu en París, me hereconectado con Broodje y los chicos, he visitado a mi madre y he estado hablando conella de nuevo, y ahora estoy viviendo con el tío Daniel. Y estoy actuando. Bueno, tal vezno actuar, exactamente. Pero no actuando por accidente, tampoco. Y tan sólo, engeneral, estoy mejor. Mejor de lo que he estado desde que Bram murió, y en algunosaspectos, incluso mejor de lo que estaba antes de eso. No, Lulu no rompió mi corazón.,Pero estoy empezando a preguntarme si de alguna manera indirecta, lo arregló.,Agito la cabeza.,—Entonces, ¿a qué estás esperando? —me pregunta Max.,—No lo sé —le respondo.,Pero una cosa que sí sé: La próxima vez, lo sabré cuando lo encuentre.

Traducido por Katt090ntes de que Daniel se vaya, colgamos el último de los gabinetes de la cocina.,A La cocina está casi terminada. El fontanero vendrá a instalar el lavavajillas ynosotros vamos a ponerlo en el salpicadero y eso es todo.,—Ya casi estamos —le digo.,—Sólo hay que arreglar el timbre y hacer frente a tu mierda en el ático —dice Daniel.,—Cierto. La mierda en el ático. ¿Cuántas hay? —le pregunto. No recuerdo ponermuchas cajas allí.,Pero Daniel y yo arrastramos por lo menos una docena de cajas con mi nombre.,—Sólo debemos tirar todo —le digo—.He pasado tanto tiempo sin eso.,Se encoge de hombros.,—Lo que tú quieras.,La curiosidad me atrapa. Abro una caja, papeles y ropa de mi dormitorio, no sé porqué los guardaba. Los pongo en la basura. Voy por otra y hago lo mismo.,Pero entonces llego a una tercera caja. Dentro hay carpetas de colores, el tipo que Yaelutiliza para mantener registros de los pacientes, creo que la caja debe estar maletiquetada con mi nombre. Pero luego veo una hoja de papel saliendo de una de lascarpetas. Lo recojo.,El viento en mi cabello

Ruedas rebotan sobre los adoquinesTan grandes como el cieloMi memoria se precipita de nuevo—: No rima —había dicho Bram cuando se lomostré a él, tan lleno de orgullo porque el maestro me había pedido que lo lea a laclase entera—. No se supone que lo haga. Es un haiku —dijo

Yael, poniendo los ojos enél y concediéndome una sonrisa cómplice rara.,Saco la carpeta. Dentro luce un poco como mi viejo trabajo escolar, mis primerosescritos, exámenes de matemáticas. Miro en otra carpeta: no tareas escolares, sino losdibujos de un barco, una estrella de David que Saba me enseñó que hacer con dostriángulos. Páginas y páginas de este material. La poco sentimental Yael y desorden-fóbico Bram nunca muestran cosas como esta. Supongo que lo tiraron a la basura.,En otra caja, encuentro una lata llena de trozos de boleto: boletos de avión, entradaspara conciertos, boletos de tren. Un viejo pasaporte israelí, lleno de sellos. Debajo deeso, descubro un par de muy viejas fotos en blanco y negro. Me toma un momentopara reconocer que son de Saba. Nunca lo he visto joven antes. No me había dadocuenta de alguna de estas fotografías habían sobrevivido a la guerra. Pero es sin lugara dudas él. Los ojos son los de él. Y míos también. En una foto, él tiene su brazocolgando de una chica guapa, todo el pelo oscuro y los ojos de misterio. Él la mira conadoración. Ella parece vagamente familiar, pero no puede ser Naomi, quien no conocióhasta después de la guerra.,Busco fotos más antiguas de Saba y la chica, pero encuentro sólo un recorte deperiódico extraño de ella en un forro de plástico. Me lo acerco. Ella lleva un vestido delujo y flanqueada por dos hombres en esmoquin. Lo sostengo a la luz. La desvanecidaescritura esta en húngaro, pero hay una leyenda con los nombres de: Peter Lorre, FritzLang, nombres de Hollywood que reconozco, y un tercer nombre, Olga Szabo, que noreconozco.,Pongo las fotos a un lado y sigo buscando. En otra caja, hay un sinfín de recuerdos.,Más trabajos. Y luego, en otro cuadro, un gran sobre de manila. Abro y afuera cae másfotos: yo, Yael y Bram, de vacaciones en Croacia. Recuerdo otra vez la forma en Bram yyo caminamos hasta el muelle cada mañana para comprar pescado fresco que enrealidad nadie sabía cocinar.,Hay otra foto: nosotros listos para patinar en el año que los canales se congelaron ytodo el mundo se lanzó a sus patines. Y otra: celebrando los cuarenta años de Bramcon la masiva fiesta que se extendió desde el barco, en el muelle, a la calle, hasta quetodos los vecinos vinieron y se convirtió en una fiesta de barrio. Están las tomas descartadas de la sesión de la revista de arquitectura, la foto de los tres de nosotrosantes de que yo quedara afuera. Cuando llegue a la parte inferior de la pila, hay unafoto restante, pegada al sobre. Tengo que despegarla suavemente.,El aliento que sale de mí no es un suspiro o un gemido o un estremecimiento. Es algovivo, como un pájaro,

batiendo las alas, alzando el vuelo. Y luego se ha ido, fuera en latarde tranquila.,—¿Todo bien? — me pregunta Daniel.,Me quedo mirando la foto. Los tres de nosotros en mi décimo octavo cumpleaños, nola foto que he perdido, sino una imagen diferente, tomada desde una perspectivadiferente, desde la cámara de otra persona.,Otra foto accidental., —Pensé que lo había perdido —le digo, agarrando la imagen.,Daniel ladea la cabeza hacia un lado y se rasca su sien.,—Siempre estoy perdiendo cosas, y luego las encuentro de nuevo en los lugares másextraños.

Traducido por maphycnos días después, me voy al ensayo y Daniel va al aeropuerto. Es extrañopensar que cuando vuelva esta noche, Daniel se habrá ido. Aunque no tendréU el piso para mí por mucho. Broodje ha estado en The Hague durante lamayoría del verano en un internado, y ahora está en Turquía visitando a Candace, queestá en un viaje de dos semanas allí con sus abuelos. Cuando vuelva, se quedara aquíconmigo hasta que él y Henk se muden a su nuevo apartamento en Utrecht en otoño.,El ensayo de hoy es agitado y frenético. El decorado está siendo desmontado,transportado al parque para la actuación de mañana y la parte de atrás del escenarioparece tener desquiciado a todo el mundo. Petra es un tornado de terror, gritando alos actores, gritando a los chicos de la tecnología, gritando a Linus, quien parece comosi quisiera ocultarse bajo su portapapeles.,—Pobre Lacayo—dice Max.—Para alguien menopaúsica, Petra parece como si tuviera lamenstruación. Petra aplasto el móvil de Nikki.,—¿De verdad?—pregunto a Max, deslizándonos en nuestros habituales asientos.,—Bien, tú sabes cómo se pone ella cuando tienes el teléfono encendido en la sagradasala de ensayo. Pero he oído que es extra snob porque Geer dijo «Mackers» antes en elteatro.,—¿Mackers?—La Obra Escocesa— dice ella. Cuando no entiendo pronuncia Macbethsilenciosamente moviendo su boca . —Da muy mal mojo decirlo en un teatro.,—¿Tú crees en eso?

—Creo en que no te metes con Petra la víspera de la primera actuación.,Jeroen pasa por allí. Él me mira y finge una tos.,—¿Eso es lo mejor que puedes hacer?—chilla Max detrás de él. Se vuelve hacia mí. —Y se llama a sí mismo un actor.,Linus tiene al elenco corriendo. Es un desastre. Las líneas se olvidan. Las señales sepierden. La construcción de la obra se estropea.,— La maldición de Mackers— susurra Max.,A las seis de la tarde, Petra se encuentra en un estado en el que Linus nos deja a todosir temprano.,—Tengan una buena noche de sueño — dice. —Mañana es un

día muy largo. La cita esa las diez.,—Es demasiado temprano para ir al bar — dice Max—. Vamos a ir a comer y luego ir abailar o escuchar a tocar a una banda. Podemos ver quien está en Paradiso o Melkweg.,Montamos hacia Leidseplein. Max está fuera de sí porque algún músico que estuvouna vez en una famosa banda está tocando en solitario esta noche en el Paradiso ytodavía hay entradas. Compramos un par. Luego paseamos por la plaza, que en estaépoca del año, es la zona cero para los turistas. Hay una multitud de ellos que rodeaalgunos artistas de la calle.,—Probablemente sea sólo esos benditos músicos peruanos— dice Max—. Sabes,cuando era pequeña, pensaba que era la misma compañía, siguiéndome. Me tomó añospara averiguar que eran clones—. Ella se ríe y golpea su cabeza con los nudillos—.,Puedo ser verdaderamente bruta a veces.,No son los peruanos. Es un grupo de malabaristas. No son malos, haciendo malabarescon todo tipo de cosas ardiendo, normalmente pinchos. Miramos por un tiempo, ycuando pasa el sombrero, echo en un puñado de monedas.,Volvemos a salir y Max me entierra un dedo en el costado.

—Ahora es el verdadero espectáculo —dice ella. Me doy la vuelta y veo de qué estáhablando: una mujer tiene las piernas envueltas alrededor de una de las caderas delmalabarista, sus brazos enredados en su cabello.,—Consigan una habitación —bromea Max.,Los miro un instante más de lo que debería. Y luego la niña se desprende y se da lavuelta. Ella me ve y yo la veo a ella, y reaccionamos tardíamente.,—¿Wills? —dice ella.,—¿Bex? —digo.,—¿ Wills? —repite Max.,Arrastrando el malabarista detrás de ella, Bex se me acerca y me da un fuerte abrazoteatral y dos besos. Es un gran cambio desde la última vez que la vi cuando ella apenasme daba la mano. Ella me presenta a Matthias. Le presento a Max.,—¿Tu novia? —pregunta Bex, haciendo que Max aúlle teatralmente en protesta.,Después de un poco de charla, nos quedamos sin cosas que decir, porque nuncateníamos mucho que decir, incluso cuando estábamos durmiendo juntos.,—Debemos irnos. Matthias necesita mucho descanso antes para así poder actuar. —Bex da un guiño evidente por si alguien no tenía claro en qué tipo de descanso y quétipo de actuación se refería.,—Está bien, entonces—. Nos besamos, beso, beso de despedida.,Estamos alejándonos cuando Bex dice en voz alta: —Hey, ¿te encontró Tor al final?Me detengo. —¿Tor me estaba buscando? —Estaba tratando de localizarte. Al parecer, alguna carta llegó para ti a Headingley.,Es como si un interruptor se activara, la forma en que mi cuerpo se agita.,—¿En Headingley?—El lugar de Tor en Leeds —dice Bex.

Sé dónde está Headingley. Pero rara vez di a alguien una dirección postal en absoluto,y no me acuerdo haber dado nunca a nadie el domicilio de Tor, que fue la sedeocasional de Guerrilla Will, donde íbamos a ensayar o recuperarnos. No hay ningunarazón en la tierra para que ella me enviaría una carta allí, que ella hubiera sabidocómo enviarme una carta allí. Pero aun así, camino hacia Bex.,—¿Una carta? ¿De quién?—No sé. Pero Tor estaba bastante dispuesto a llegar a ti. Ella dijo que intentóenviártelo por correo electrónico, pero no respondiste. ¿Te imaginas eso?Ignoro la indirecta.,—¿Cuándo?Se rasca la frente, tratando de desbloquear el recuerdo.,—No puedo recordar. Fue hace un tiempo. Espera, ¿cuándo estuvimos en Belfast? —pregunta a Matthias.,Se encoge de hombros.,—Alrededor de Pascua, ¿no?—No. Creo que fue antes. Alrededor del martes de Carnaval —dice Bex. Ella levantalas manos—. En algún momento alrededor de febrero. Recuerdo panqueques. Omarzo. O tal vez fue en abril. Tor dijo que intentó enviártela por correo y no obtuvorespuesta, por lo que quería saber si sabía cómo comunicarme contigo. —Ellaensancha sus ojos, para mostrar lo absurdo de tal noción.,Marzo. Abril. Cuando estaba en la India, viajando, y mi cuenta de correo electrónico seinfectó con ese virus. Me cambié a una nueva dirección después de eso. No hecomprobado la cuenta antigua en meses. Tal vez ha estado justo allí. Tal vez ha estadoallí todo el tiempo.,—¿Supongo que no sabes de quién era la carta?Bex parece de mal humor, trayendo de vuelta un montón de recuerdos. Cuando noduró entre nosotros, y Bex había sido desagradable el resto de la temporada, Skev sehabía burlado de mí:—¿Alguna vez me escuchas? No tengas sexo donde comes, tío.

—Ni idea —Bex me dice en un tono aburrido que parece practicado, así que no estoyseguro de si ella no lo sabe o sí lo sabe, pero no lo dirá.,—Si estás tan interesado, puedes preguntárselo a Tor. —Ella se ríe entonces. No esagradable—. Aunque buena suerte cogiéndola antes del otoño.,Parte del «método» de Tor fue tratar de vivir lo más cercano a la época deShakespeare como sea posible mientras se encontraba en la carretera.,Ella se negó a usar una computadora o un teléfono, aunque a veces pedía prestado elde otra persona para enviar un correo electrónico o hacer una llamada, si eraimportante. No veía televisión o escuchaba un iPod. Y aunque ella comprobabaobsesivamente los informes del tiempo, lo que parecía una innovación más moderna,los comprobaba en los periódicos, que de alguna manera hacían el juego limpioporque los

periódicos se originaban de la Inglaterra del siglo XVII, según lo que elladecía.,—¿Supongo que no tienes idea de lo que hizo con ella?— Mi corazón se ha acelerado,como si hubiera estado corriendo, y me siento sin aliento, pero me obligo a sonar tanaburrido como Bex, por temor a que si hago que la carta suene importante, ella no mediré nada.,—Ella podría haberlo enviado al barco.,—¿El barco?—En el que solías vivir.,—¿Cómo podría siquiera saber sobre el barco?—Buen Cristo, Wills, ¿cómo voy a saberlo? Es de suponer que se lo dijiste a alguien.,Viviste con todo el mundo durante un año, más o menos.,Le dije a una persona sobre el barco. Skev. Él iba a Amsterdam y pidió si le podíaconectar con lugares gratis para quedarse. Mencioné algunos y también dije que si lallave se encontraba todavía en su escondite, y no había nadie más allí, podía acamparen el barco.,—Sí, pero no he vivido en ese barco durante años.

—Bueno, no es obviamente tan importante —dice Bex—. De lo contrario quienescribió habría sabido dónde encontrarte.,Bex está equivocada pero también tiene razón. Porque Lulu debería haber sabidodónde encontrarme. Y entonces me detengo. Lulu. ¿Después de todo este tiempo? Esmás probable que la carta sea de un recaudador de impuestos.,—¿Qué fue todo eso?— pregunta Max después de que Bex y Matthias se han ido.,Niego con la cabeza.,—No estoy seguro—. Echo un vistazo a la plaza—. ¿Te importa? Necesito irurgentemente a un cibercafé un segundo.,—Está bien —dice—. Voy a tomar un café.,Me conecto a mi cuenta de correo electrónico anterior. No hay mucho allí, más quecorreo no deseado. Vuelvo a la primavera, cuando se infectó con ese virus, y no haynada. Cuatro semanas de mensajes que acaban desaparecidos. Intento en la papelerade reciclaje. Nada allí. Por costumbre antes de salir, me desplazo por los correoselectrónicos de Bram y Saba, aliviado al ver que todavía están allí. Mañana, voy aimprimirlos y traspasarlas a mi nueva cuenta. Mientras tanto, puedo cambiar laconfiguración de mi cuenta anterior para reenviar todo el correo nuevo a mi direcciónactual.,Reviso mi cuenta de correo electrónico actual, a pesar de que Tor no habría sabido deella porque yo sólo le dije un puñado de personas la nueva dirección. Busco en labandeja de entrada, correo basura. No hay nada.,Envío a Skev una nota rápida pidiéndole que me llame. A continuación, envío a unanota a Tor también, preguntando acerca de la carta, lo que decía, donde la envió ella.,Conociendo a Tor, no recibiría una respuesta hasta el otoño. En ese punto, habrápasado más de un año desde que conocí a Lulu. Cualquier

persona sensata diría que esdemasiado tarde. Ya se sentía muy tarde el primer día, cuando me desperté en elhospital. Pero aun así, he seguido buscando.,Aún estoy buscando.

Traducido por Jessyl ensayo técnico es un monstruo. Además de la líneas, muchas de las que seolvidan en el nuevo entorno, todo tiene que ser reaprendido y re-construido enE el escenario del anfiteatro. Durante todo el día, me paro tras Jeroen, Max trasMarina, mientras titubean por sus diversas escenas. Una vez más somos comosombras. Excepto que ninguno de nosotros tiene una sombra, ya que hoy no hay sol,solo una llovizna constante que ha puesto a todos de mal humor. Jeroen ni siquiera hahecho una broma acerca de su mal de la semana.,—Hace que te preguntes de quien era esta brillante idea —dice Max—. Al aire libre elbendito Shakespeare. En Holanda, donde el inglés ni siquiera es el idioma oficial yllueve todo el tiempo.,—Olvidaste que, los holandeses son los eternos optimistas —le digo.,—¿Es eso cierto? —me pregunta—. Pensaba que eran los pragmáticos eternos.,No lo sé. Quizás yo soy el optimista. Revise mi correo electrónico cuando regresé delParadiso anoche y otra vez antes de salir esta mañana para el ensayo. Había un correode Yael, y una broma reenviada de Henk, y un montón de la basura habitual, pero nadade Skev o Tor. ¿Qué esperaba exactamente?No estoy seguro sobre lo que hay que ser optimista. Si la carta es de ella, ¿quién diceque no sea un vete al carajo a larga distancia? Tendría todo el derecho.

Descansamos para almorzar y reviso mi teléfono. Broodje envió un mensaje para decirque se va ir en algún velero de madera y estará incomunicado por unos días, peroregresara a Ámsterdam la próxima semana. Daniel también envió un mensaje parahacerme saber que llego bien a Brasil, y remitió una foto de la barriga de Fabiola.,Mañana, me comprometo, consigo un teléfono que acepte imágenes.,Petra prohíbe los celulares en los ensayos. Pero cuando ella está hablando con Jeroen,pongo mi timbre en vibración y meto el teléfono en mi bolsillo de todos modos.,Optimista de hecho.,Alrededor de las cinco, la llovizna amaina y Linus reanuda el ensayo. Estamosteniendo problemas con las señales de luz, que no podemos ver. Debido a que elespectáculo comienza al atardecer y sigue en la noche, las luces se encienden a lamitad, así que el ensayo de mañana será desde las dos de la tarde hasta la medianoche,así aseguramos la segunda mitad, la parte en la oscuridad, con la iluminación correcta.,A las seis, mi teléfono vibra. Lo saco de mi bolsillo. Max amplía sus ojos

hacia mí.,—Cúbreme —susurro, y me escabullo a las alas.,Es Skev.,—Hey, gracias por devolverme la llamada —susurro.,—¿Dónde estás? —pregunta él, su voz se transforma a un susurro también.,—¿Ámsterdam? ¿Y tú?—De vuelta a Brighton. ¿Por qué estamos susurrando?—Estoy en un ensayo.,—¿Para qué?—Shakespeare.,—En Ámsterdam. Joder, eso es genial. Deje esa mierda. Ahora estoy trabajando enStarbucks.,—Oh, mierda, lo siento.,—Nah, todo bien, hombre.,—Escucha, Skev, no puedo hablar mucho pero me encontré con Bex.

—Bex —silba—. ¿Cómo está esa dulzura?—Igual como siempre, se enrollo con un malabarista. Mencionó una carta que Torestaba tratando de que llegara a mí. A principios del año.,Hay una pausa.,—Victoria. Hombre. Ella es otra cosa.,—Lo sé.,—Le pregunte si podía volver y ella dijo que no. Solo esa vez. Fuera de temporada. Nosexo donde comes.,—Lo sé. Lo sé. Sobre esa carta…—Sí, hombre, no sé nada al respecto.,—Oh.,—Victoria no me lo diría. Dijo que era personal. Sabes cómo se pone —suspira—. Asíque le dije que te la enviara. Le di la dirección del bote. No sabía si podías recibircorreo en el bote.,—Podía. Podíamos. Lo hicimos.,—Así que ¿tienes la carta?—No, Skev. Por eso estoy llamando.,—Bueno, debe estar en el bote, hombre.,—Pero ya no vivimos ahí. No lo hemos hecho por un tiempo.,—Oh, mierda. Olvide que estaba vacío. Lo siento por eso.,—No te preocupes, hombre.,—Rómpete una pierna con tu Shakespeare y la mierda.,—Sí, tú también—con tus capuchinos y todo.,Él ríe. Luego nos despedimos.,Vuelvo al ensayo. Max se ve enloquecida.

—Les dije que tenías que vomitar. El Lacayo está enojado porque no preguntasteprimero. Me pregunto si él llama a Petra para pedirle permiso antes de hacer el amorcon su esposa.,Es una imagen que hago mi mejor esfuerzo para no evocar—Te lo debo. Le diré a Linus que era una falsa alarma.,—¿Vas a decirme de que se trata esto?Pienso en Lulu, toda las búsquedas infructuosas este año no han llevo a ninguna parte.,¿Por qué esto sería algo más?—Probablemente lo que acabas de decir: una falsa alarma —le digo a Max.,A excepción de que probablemente se convierte en una piedra en el zapato,irritándome por el resto del día, haciendo difícil dejar de pensar en la carta, dondeestá, que dice, de quién es. Para cuando el ensayo termina, siento esta especie deurgencia por saberlo; de modo que a pesar de que la lluvia ha vuelto, y a pesar de queestoy cansado hasta los huesos, decido intentar con Marjolein. Ella no contesta suteléfono y no quiero esperar hasta mañana. Vive cerca, en la planta baja de una grancasa en un

elegante barrio en el extremo sur del parque. Siempre me decía que lavisitara en cualquier momento.,—Willem —dice ella, abriendo la puerta. Tiene una copa de vino en una mano, uncigarro en la otra y no parece muy feliz de que haya visitado. Estoy empapado, y no meinvita a entrar.,—¿Qué te trae por aquí?—Siento molestarte, pero estoy tratando de encontrar una carta.,—¿Una carta?—Esa que fue enviada al bote, en algún momento de la primavera.,—¿Por qué sigues enviando correo al bote?

—No lo hago. Alguien la envió allí.,Ella sacude la cabeza.,—Si fue al bote, habría sido reenviada a la oficina y luego a la dirección que nosfacilitaste.,—¿En Utrecht?Ella suspira—. Probablemente. ¿Puedes llamarme en la mañana?—Es importante.,Suspira—. Trata con Sara. Ella maneja el correo.,—¿Tienes el número de Sara?—Había pensado que tú tendrías el número de Sara —dice ella.,—No desde hace tiempo.,Suspira. Luego alcanza su móvil.,—No empieces nada con ella.,—No lo haré —prometo.,—Cierto. Eres un hombre nuevo. —No puedo comprender si está siendo sarcástica ono.,En el interior, la música cambia, dejazz suave a algo más salvaje con trompetaschillando. Marjolein mira con nostalgia hacia adentro. Me doy cuenta de que no estásola.,—Te dejaré ir —digo.,Ella se inclina hacia adelante para un beso de despedida.,—Tú madre estará encantada de que te viera.,Empieza a cerrar la puerta.,—¿Puedo preguntarte algo? ¿Acerca de Yael?

—Seguro —dice con aire ausente, su atención ya de vuelta en la cálida casa y enquienquiera que está esperando ahí.,—¿Hizo ella, no sé, cosas, para ayudarme, de las que no sepa?Su rostro esta medio escondido en las sombras, pero su sonrisa dentuda brilla en laluz reflejada.,—¿Qué dijo ella? —No dijo nada.,Marjolein niego con la cabeza.,—Entonces yo tampoco puedo —empieza a cerrar la puerta. Luego se detiene—. Pero¿consideraste en todos los meses que estuviste fuera, porque tu cuenta bancarianunca se quedó en cero?No lo había considerado, en realidad no. Rara vez usaba mi tarjeta bancaria, perocuando lo hacía, siempre funcionaba.,—Alguien estaba siempre observando —dice Marjolein. Cuando cierra la puerta, ellatodavía está sonriendo.

Traducido por Maru Belikovodo toma demasiado tiempo. El tren se retrasa. La línea para alquilar bicicletases muy larga. Así que en su lugar tomo un autobús que se detiene para recogerT cada señora mayor en la ciudad. No debí haberme ido tan tarde, pero ya eratarde cuando me encontré con Sara esta mañana. Luego tomo unos pocos halagosantes de

que ella finalmente recordara que había una carta. No, ella no la leyó. No, norecuerda de dónde venía. Pero cree que se envió a la dirección registrada. La que estáen Utrecht. No hace tanto tiempo.,Para el momento que consigo llegar a Bloemstraat, es casi mediodía. El segundoensayo técnico es a las 2:00 de regreso en Ámsterdam. No tengo nada más que tiempoen mi vida, pero nunca el suficiente cuando lo necesito.,Toco el timbre. No hay ninguna respuesta. No tengo idea quien vive aquí. Le escribí aBroodje en el camino pero no me respondió. Luego recuerdo que él está en algún lugaren medio del Egeo. Con Candace. Cuyo nombre conoce, cuyo número telefónico ydirección de correo consiguió antes de dejar México.,La puerta principal está cerrada con llave pero todavía tengo mi llave y todavíafunciona. La primera buena señal.,—Hola —grito, mi voz haciendo eco a través de la casa vacía. Ya no luce como el lugardonde vivía. No más sofá con bultos. No más olor de chico. Incluso las flores de Piccasose han ido.

Hay una mesa de comer, con correo disperso sobre toda ella. Rebusco a través de laspilas tan rápido como es posible, pero no veo nada, así que me obligo a calmarme ymetódicamente voy a través de cada pieza de correo, dividiéndola en dos ordenadaspilas: para Broodje, para Henk, para W, incluso para Ivo, quien todavía está recibiendocorreo aquí, para un par de chicas que no conozco que deben estar viviendo ahoraaquí. Hay algunas cartas para mí, más que todo cartas viejas de la universidad ycatálogos de viajes de la agencia que use para comprar nuestros pasajes para México.,Miro arriba por las escaleras. Quizá la carta está allá arriba. O en el ático en mi viejahabitación. O en una de las gavetas. O quizá no es la que Sara envió. Quizá todavía estáen Nieuwe Prinsengracht. O en algún lugar en la oficina de Marjolein.,O quizá no hay ninguna carta de ella. Quizá solo es otra falsa esperanza que heconjurado para mí mismo.,Oigo el tictac. Sobre el lienzo, donde el Picasso solía estar colgado, hay un antiguo relojde madera, como el tipo que Saba una vez tuvo en su apartamento en Jerusalén. Fueuna de las pocas piezas que Yael mantuvo después que muriera. Me pregunto dóndeestá ahora.,Son las doce y media. Si quiero alcanzar el tren de regreso para llegar al ensayotécnico, tengo que irme ahora. De otra forma, llegare tarde. ¿Y llegar tarde al ensayotécnico? La única cosa peor en el libro de Petra sería no asistir a una presentación.,Pienso en el suplente original, reemplazado porque había perdido tres ensayos. Esmuy tarde para que me sustituya, pero eso no

quiere decir que no me puede despedir.,De todas formas, no soy nada más que una sombra.,Ser despedido no hará ninguna diferencia en mi vida ahora. Excepto que no quiero serdespedido. Y más que eso, no quiero entregarle en bandeja esa decisión a Petra. Sillego tarde, eso es exactamente lo que pasara.,La casa de repente parece enorme, como que tomaría años para buscar en todas lashabitaciones. El momento aún más grande.,He renunciado a Lulu antes. En Utrecht. En México. Pero eso se sentía como rendirse.,Como que era yo quien realmente se estaba rindiendo. Esto de alguna manera sesiente diferente. Como que quizá Lulu me trajo a este lugar, y por primera vez enmucho tiempo, estoy en la cúspide de algo real. Quizá este es el punto de todo. Quizáesto es dónde el camino está destinado a terminar.,Pienso en las postales que deje en su maleta. Había escrito lo siento en una de ellas.,Solo que ahora entiendo que lo realmente debía haber escrito era gracias.

—Gracias —digo en voz baja a la casa vacía. Sé que ella nunca lo escuchará, pero dealguna forma ese parece ser el punto.,Entonces dejo caer el correo en la papelera de reciclaje y me dirijo de regreso aÁmsterdam, cerrando la puerta detrás de mí.

Traducido por Lalaemkl teléfono está sonando. Y estoy durmiendo. Dos cosas que no deberían estarocurriendo al mismo tiempo. Abro los ojos, buscando con torpeza el teléfono,E pero el sonido continúa, gritando en la todavía noche.,Una luz se enciende. Broodje, desnudo como un recién nacido, se pone delante de míentrecerrando los ojos en la luz amarilla de la lámpara, y las paredes alimonadas.,Entregándome mi teléfono.,—Es para ti, murmura, y luego apaga la luz y camina adormilado de vuelta a la cama.,Pongo el teléfono en mi oído y escucho las exactas cuatro palabras que no quieres oíral otro extremo de una llamada a mitad de la noche.,—Ha habido un accidente.,Mi estómago se desploma y oigo un silbido mientras espero a escuchar quién. Yael.,Daniel. Fabiola. El bebé. Alguna sustracción en mi familia que ya no puedo soportar.,Pero la voz continúa hablando y me toma un minuto calmar mi respiración y escucharlo que está diciendo. Bicicleta y moto y tobillo y fractura y presentación y emergencia y es entonces cuando entiendo que no es ese tipo de accidente.

—¿Jeroen? —digo al final, pensando en quién más puede ser? Quiero reír. No por laironía, sino por el alivio.,—Sí, Jeroen, —dice de golpe Linus. Jaroen, el invencible, derribado por un conductorebrio de moto. Jeroen insiste en puede continuar, con su pie en un yeso, y tal vezpueda, para la

siguiente presentación del fin de semana. ¿Pero este fin de semana?—Puede que tengamos que cancelar —dice Linus—. Te necesitamos en el teatro tanpronto como sea posible. Petra quiere ver lo que puedes hacer.,Froto mis ojos. La luz se asoma entre las sombras. No es la mitad de la noche despuésde todo. Linus me dice que esté en el teatro, el teatro real, no el escenario enVondelpark, a las ocho.,—Va a ser un largo día —advierte.,Petra y Linus apenas y miran hacia arriba cuando llego al teatro. Los ojos endrinos deMarina ofrecen una mirada cansada, de simpatía. Está sosteniendo un rollo que rompea la mitad y me lo entrega.,—Gracias —le digo— no tuve tiempo para comer.,—Me lo imaginaba —dice.,Me siento en el borde del escenario, junto a ella.,—Así que, ¿qué pasó?Ella arquea su ceja.,—El Karma sucedió —introduce un mechón de pelo detrás de su oreja —. Sé que esuna broma presumir de su record perfecto, y he escuchado que lo ha hecho muchasveces antes, y nada pasó. —Hace una pausa para desempolvar las migajas de suregazo—. Pero no te ríes del destino así sin que el destino eventualmente ría a loúltimo. El único problema es, que no sólo lo afecta a él. Podría cerrar la puesta enescena.,—¿Cerrarla? Pensé que sólo era esta noche.

—Jeroen no será capaz de llevar a cabo ningunas de sus presentaciones de estasemana, e incluso si en realidad puede arreglárselas con el elenco, va a tener quehacerlo por las próximas seis semanas, tendrán que reprogramar toda la cosa.,Además, hay cuestiones del seguro.,—Suspira—. Puede que sea más fácil si solo cancelamos.,Mis hombros se hunden bajo el peso de esa declaración. Así que recae en mí.,—Creo que estoy comenzando a creer en la maldición de Mackers —le digo a Miranda.,Me mira, la preocupación en sus ojos mezclada con simpatía. Parece que está a puntode decir algo cuando Petra me llama al escenario.,Linus luce miserable. Pero Petra, la de las mil rabietas, está en realidad calmada, conhumo de cigarrillo arremolinándose a su alrededor como una estatua ardiendo. Metoma un minuto darme cuenta que no está calmada. Está resignada. Ya ha canceladoesta noche.,Subo al escenario. Respiro:—¿Qué puedo hacer? —le pregunto.,—Tenemos al elenco en estado de alerta para un repaso completo después —diceLinus—. Justo ahora, nos gustaría llevar a cabo tus escenas con Marina. Veamos cómovan esas.,Petra aplasta su cigarrillo.,—Avanzaremos al Primer acto, Escena Uno con Rosalind. Yo leeré a Celia. Linus leeráLe Beau y el Duque. Comencemos antes de la pelea con la línea de Le Beau.,—¿Señor contrincante, os llama la princesa? —pregunta

Linus. Petra asiente.,—Me pongo a sus órdenes con todo respeto —digo, saltando a la siguiente línea deOrlando, Hay un momento de sorpresa mientras me miran.,—Joven, ¿habéis retado al luchador Carlos?—pregunta Marina como Rosalind.,—No, bella princesa: es él quien reta. Yo me presento como todos, para probar mifuerza juvenil —replico, no jactancioso, como lo hace Jeroen, sino equilibrando labravuconería con un poco de incertidumbre, que de alguna manera sé, es comoOrlando debe sentirse.

He dicho esas palabras cientos de veces en lecturas con Max, pero sólo eran líneas deun guión, y nunca me he detenido a entenderlas porque en realidad nunca tuve quehacerlo. Pero mientras el monólogo de Sebastian revive en mi audición meses atrás,las palabras parecían cargadas repentinamente con significado. Se convirtieron en unlenguaje que conozco.,Vamos de atrás hacia delante y entonces llego a la línea de Orlando:—No causaré dolor a los míos, pues no tengo quien me llore; ni haré daño al mundo,pues en él nada poseo. —Mientras digo las palaras, siento un poco de emociónatrapada en la parte de atrás de mi garganta. Porque sé lo que quiere decir. Por unminuto, pienso en quitar esa emoción, pero no lo hago, la respiro, dejando que melleve a través de la escena.,Me siento suelto y bien mientras nos movemos a la escena de la pelea, en la cual hagopantomima peleando con un oponente invisible.,Conozco bien esta parte. Orlando gana la pelea, pero pierde de todas formas. Esexpulsado del reino del duque y advirtió que su hermano quiere matarlo.,Llegamos al final de la escena. Petra, Linus, incluso Marina, todos me miran fijamente,sin decir nada.,—¿Debemos continuar? —pregunto—. ¿Comenzar el segundo acto? —Ellos asienten.,Corro esa escena con Linus leyendo la parte de Adam, y cuando terminamos eso, Petraaclara su garganta y me pide que volvamos al inicio, el monólogo de apertura deOrlando, el que estropeé la última vez.,No fallo esta vez. Cuando termino, hay aún más silencio.,—Así que ya te sabes el guión, eso es claro —dice Linus finalmente—. ¿Y laconstrucción?—Sí, eso también, —digo.,Se ven tan incrédulos. ¿Qué creen que he estado haciendo todo este tiempo?Calentando un asiento, viene mi propia respuesta. Y tal vez no debería estarsorprendido por su sorpresa. Porque, ¿no es eso lo que también pensaba que estabahaciendo?

Petra y Linus se excusan ante Marina y ante mí. Tienen algunas cosas que discutir. Sideciden proceder con la presentación de esta noche, tendrá

que haber un ensayogeneral en el teatro por la tarde, y tendré que hacer un tecnicismo adicional por elanfiteatro más tarde sólo con Linus.,—No te muevas. Mantén tu teléfono encendido —dice Linus y da unas palmaditas enmi espalda y me da una mirada que es casi fraternal—. Hablaremos pronto.,Marina y yo nos dirigimos a una cafetería cercana por un café. Está lloviendo, y dentro,las ventanas están empañadas. Nos sentamos en una mesa. Froto un círculo en laventana. Pasando el canal está la librería donde encontré por primera vez una copiade Noche de Reyes. Apenas está abriendo. Le cuento a Marina sobre el neumáticodesinflado y mi parada en la tienda, la extraña cadena de eventos que me llevó a ser elsuplente de Jeroen, y posiblemente ahora, interpretar a Orlando.,—Nada de eso tiene que ver con la interpretación que acabas de dar. —Sacude sucabeza y sonríe, una sonrisa privada, y es esto, más que nada, lo que hace que medetenga de sentirme como un miembro del elenco de las sombras—. Te estuvisteconteniendo ante nosotros.,No sé qué responder. Tal vez me he estado conteniendo de mí mismo también.,—Deberías decírselo —dice ella, señalando hacía la librería—. El chico que te vendióel libro y te dijo acerca de la obra. Si sigues adelante, deberías decirle que en parte espor su causa.,Si sigo adelante, hay un montón de gente a la que se lo tengo que decir.,—¿No te gustaría saber —continúa Marina—, que en una pequeña parte, algo al azarque hiciste causó tal impacto en la vida de alguien? ¿Cómo llaman a eso? ¿El EfectoMariposa?Observo al hombre abrir la librería. Debería decirle. Aunque a la persona que enrealidad le quiero decir, la persona que de alguna manera está intrincadamente atadaa todo esto, que realmente me ha guiado a esto, no le puedo decir.,—Ya que nos estamos confesando —dice Marina—. Debería decirte que he estado unpoco intrigada por ti desde el principio, este actor misterioso que se contiene de símismo, del que nadie ha oído, pero que es lo suficientemente bueno para ser elegidocomo el reemplazo.,¿Suficientemente bueno? Eso me sorprende. Pensé que era lo opuesto.

—Tengo una política estricta de no romances en el show —continúa—. Nikki siguediciéndome que puede ser una excepción porque eres un reemplazo y no estás en lapresentación, pero ahora que probablemente lo estás estoy más intrigada aún. —Meda una sonrisa privada otra vez—. O cerramos esta noche o cerramos en tres semanas,pero de cualquier manera, después de que haya terminado, ¿tal vez podamos pasaralgún tiempo juntos?Esa oleada de nostalgia por Lulu sigue aún en mi torrente

sanguíneo, como una drogaque desgasta su media vida. Marina no es Lulu. Pero Lulu ni siquiera es Lulu. Y Marinaes asombrosa. ¿Quién sabe en lo que se podría convertir?Estoy a punto de decir que sí, después de que cerremos, que me gustaría eso, pero soyinterrumpido por el sonido de mi celular. Ella mira el número y sonríe.,—Ese es tu destino llamando.

Traducido por flochiantas cosas por hacer. Hay un ensayo de todo el reparto al mediodía. Luego unrepaso de la tecnología. Tengo que correr de regreso al apartamento, agarrarT algunas cosas, decirle a los chicos. Y a Daniel. A Yael.,Broodje apenas está despertando. Sin aliento, le cuento las noticias. Para el momentoen que terminé, él ya se encuentra en el teléfono, llamando a los chicos.,—¿Le contaste a tu madre? —pregunta cuando cuelga.,—La voy a llamar ahora.,Calculo la diferencia horaria. No es precisamente las cinco en punto en Mumbai, por loque Yael estará trabajando. Le envío en cambio un correo. Mientras estoy en ello, leenvío uno a Daniel. En el último minuto, le envío uno a Kate, contándole del accidentede Jeroen, invitándola al show de esta noche si ella se encuentra en el área. Incluso lainvito a quedarse conmigo y le doy la dirección del apartamento.,Estoy a punto de cerrarse sesión cuando hago un rápido escaneo a mi bandeja deentrada. Hay nuevos mensajes de una dirección desconocida y creo que es basura.,Hasta que veo la oración del asunto: Carta.,Mi mano está temblando un poco mientras hago clic en el mensaje. Es de Tor. Oreenviado de Tor a través de algún actor de Guerrilla Will que no acata la prohibiciónde correo electrónico como ella.

Me hundo en mi cama mientras emociones variadas batallan entre sí. La folló, se echóa la fuga. Siento el enojo de Tor. Y el de Lulu también. Vergüenza y arrepentimientosurgen para luego detenerse ahí, mantenidos a raya por alguna fuerza invisible.,Porque ella me está buscando. Lulu me está buscando, también. O lo estaba. Quizássolo para mandarme al carajo. Pero ella me estaba buscando como yo la buscaba a ella.,No sé cómo sentirme mientras vago por la cocina. Es demasiado para solo un día.,Encuentro a Broodje cascando huevos en una sartén.,—¿Quieres un uitsmijter? —pregunta.,Niego con la cabeza.,—Deberías comer algo. Mantener las fuerzas.,—Tengo que irme.,—¿Ahora? Henk y W están en camino. Quieren verte. ¿Estarás cerca antes de tu grandebut?El ensayo empieza al mediodía y tomará al menos tres horas, y luego Linus dijo quetendría un descanso antes de ir a un ensayo al anfiteatro a las seis.,—¿Probablemente pueda volver a las cuatro o cinco?—Estupendo.

Deberíamos tener los planes para la fiesta en marcha para entonces.,—¿Planes para la fiesta?—Willy, esto es grande. —Hace una pausa para mirarme—. Después del año que hastenido, los años que has tenido, deberíamos celebrar esto.,—Está bien, de acuerdo —digo, todavía medio confundido.,Regreso a mi habitación para empacar una muda de ropa para debajo del traje,zapatos para usar. Estoy a punto de irme cuando veo el reloj de Lulu acomodado en miestante. Lo sostengo en mi mano. Después de todo este tiempo, sigue andando. Losostengo en mi mano un largo momento. Luego lo deslizo en mi bolsillo.

Traducido por Brendy Erisn el teatro, el resto del elenco ha sido convocado. Max viene detrás de mí.,E — Te cubro la espalda — susurraEstoy a punto de preguntarle lo quiso decir, y luego veo lo que quiere decir.,Durante la mayor parte durante tres meses, he sido mayormente invisible paramuchas de estas personas, un miembro en la sombra. Y ahora, el centro de atención esevidente y no hay más seguridad en las sombras. La gente me miraba con una mezclaparticular de sospecha y condescendencia, una sensación familiar de cuando yoestaba de viaje y caminaba a través de ciertos barrios en los que mi tipo no tienden avagar. Como lo hacía cuando estaba viajando, yo sólo actúo como si no me dieracuenta y seguía adelante. Muy pronto Petra está aplaudiendo, reuniéndonos juntos.,—No tenemos tiempo que perder —dice Linus—. Vamos a hacer un repaso de lamodificación, saltando las escenas en las que Orlando no está.,—Entonces, ¿Por qué nos llamas a todos nosotros? —murmura Geert, que interpretael papel de uno de los hombres de Federico y Silvius, que casi no tiene escenas conOrlando.,—Lo sé. Sentarse a ver el acto de otra gente es una pérdida tan horrible de tiempo —dice Max, su voz tan sincera que le toma a Geert unos segundos para mirarlaintencionadamente.,Max me da una sonrisa torcida. Me alegro de que esté aquí.,—Llamé a todos los miembros —dice Petra, con una exagerada paciencia que les dejasaber que está llegando al final de su paciencia—, así podrían todos acostumbrarse alos diferentes ritmos de un nuevo actor, y así todos poder ayudar a Willem a asegurarque la transición entre él y Jeroen es lo más fluida posible. Lo ideal es que ni siquieraseas capaz de notarse la diferencia.

Max pone los ojos y me sonríe con su sonrisa torcida.,—Ahora, desde el principio, por favor —dice Linus, tocando su portapapeles—. Nohay ningún set ni marcas solo haz lo mejor.,Tan pronto como me paseo en el

escenario, me siento aliviado. Aquí es donde estoydestinado a estar. En la cabeza de Orlando. A medida que avanza el rol, descubro máscosas acerca de Orlando. Descubro la clave en la primera escena cuando él y Rosalindse conocen. Es sólo por unos momentos, pero ellos ven algo en el otro, reconocen algo.,Y la chispa que sostiene la pasión, para ambos, para el resto de la obra. Ellos no se venel uno al otro, conscientemente viéndose, sino hasta el final.,Que danza la que Shakespeare escribió en un puñado de páginas. Orlando está a puntode pelear con un hombre mucho más fuerte que él, pero actúa frente a Rosalind y Celiapara impresionarlas. Tiene miedo, lo sabe, pero en lugar de mostrarlo, él alardea. Élcoquetea.,—Que vuestros bellos ojos y nobles deseos me acompañen en la prueba —dice él.,El mundo gira durante momentos. Y en este rol, es el momento en que Rosalind dice:—La poca fuerza que tengo, me gustaría que estuviera con usted.,Esa línea. Abre una grieta en su fachada. Revela lo que hay debajo. Rosalind ve aOrlando. Él la ve. Ese es todo el juego, justo ahí.,Siento las líneas como nunca antes, como si estuviera comprendiendo realmente lasintenciones de Shakespeare. Me siento como si realmente había una Rosalind y unOrlando y yo estoy aquí para representarlos. No actuando en una obra. Se remontamás lejos que eso. Es mucho más grande que yo.,—Diez minutos de descanso, —dice en voz alta Linus al final del primer acto. Todo elmundo se dirige a fumar o tomar un café. Pero me resisto a abandonar el escenario.,—Willem —me llama Petra. —Una palabra.,Ella está sonriendo, que rara vez lo hace, y al principio lo leí como placer, porque ¿noes eso lo que se comunica con una sonrisa?El teatro se vacía. Excepto por nosotros dos. Ni siquiera Linus.,—Quiero decir que estoy impresionada —empieza.

Dentro de mí soy un niño sonriendo en una mañana de cumpleaños, a punto deconseguir regalos. Pero trato de mantener mi cara profesional.,—Con tan poca experiencia, conoces el idioma tan bien. Nos dejamos llevar con tufacilidad con el idioma en tu audición, pero esto… —Ella sonríe de nuevo, sólo queahora me doy cuenta de que se parece un poco a un perro que descubre sus colmillos.,—Y la construcción, la tienes. Linus me dice que incluso has aprendido algo de lacoreografía de la lucha.,—Observé —le digo—. Presté atención.,—Excelente. Eso es lo que tenías que hacer. —Y aquí viene la sonrisa de nuevo. Sóloque ahora empiezo a dudar de que refleje algún placer en realidad—. Hablé con Jeroenhoy —continúa.,Yo no digo nada, pero mis intestinos se revuelven. Todo esto, y ahora Jeroen va

avolver de nuevo con su elenco.,—Está terriblemente avergonzado por lo que pasó, pero sobre todo está decepcionadopor haber defraudado a su empresa.,—No hay nadie a quien culpar. Él tuvo un accidente —le digo.,—Sí. Por supuesto. Un accidente. Y él tiene muchas ganas de estar de vuelta para lasdos últimas semanas de la temporada y vamos a hacer todo lo posible para adaptarnosa satisfacer sus necesidades, porque eso es lo que haces cuando eres parte de unelenco. ¿Entiendes?Asiento con la cabeza, aunque en realidad no entiendo a lo que quiere llegar.,—Entiendo lo que estabas tratando de hacer allí con tu Orlando.,Tu Orlando. Algo en la forma en que ella lo dice me hace sentir como que no será míopor mucho tiempo.,—Pero el papel del suplente no es traer tu propia interpretación de la pieza que estaspresentando —continúa—. Se trata de hacer el papel como el actor que estásreemplazando. Así que, en efecto, no estás actuando a Orlando. Estas actuando aGosslers Jeroen actuando a Orlando.,Pero el Orlando de Jeroen está todo mal, quiero decir. Todo es machismo y enojado ysin revelaciones, y sin vulnerabilidad, Rosalind no le amará, y si Rosalind no lo ama, ¿por qué le importaría al público? Quiero decir: Déjame hacer esto. Déjame hacerlobien esta vez.,—¿Crees que puedes manejar eso?Petra sonríe de nuevo. Qué tonto de mí de todas las personas al no reconocer susonrisa como lo que era.,—Todavía podemos cancelar este fin de semana —dice ella, su voz suave, la amenazaclara—. Nuestra estrella ha tenido un accidente. No pueden culparnos.,Dando algo, quitándolo de regreso. ¿Por qué siempre tiene que trabajar de esamanera?El elenco comienza a desplazarse de nuevo en el teatro, los diez minutos de descansoterminan, listos para volver al trabajo, para que esto suceda. Cuando me ven a mí y aPetra hablando, se callan.,—¿Nos entendemos? —pregunta ella, su voz tan amable casi cantarina.,Miro el elenco nuevo. Miro a Petra. Asiento con la cabeza. Nos entendemos.

Traducido por Soñadorauando Linus nos despide por la tarde, corro a la puerta.,C —Willem —llama Max.,—Willem —llama Marina detrás de ella.,Las ignoro con una seña. Tengo que medirme mi vestuario y luego sólo tengo un parde horas antes de que Linus me encuentre para pasar por mis marcas en el escenariodel anfiteatro. En tanto a lo que Marina o Max tengan que decir: si es un elogio de mitrabajo, como si incluso Petra hubiese estado impresionada, no quiero oírlo. Si sonpreguntas acerca de por qué lo interpreto así, cuando lo hice tan diferente antes,entonces realmente no quiero oírlo.,—Debo irme —les digo—. Las veo esta

noche.,Se ven heridas, cada una a su modo. Pero sólo me alejo de ellas.,De nuevo en el departamento, encuentro a W, Henk y Broodje ocupados en el trabajo;páginas amarillas de una agenda en la mesa de café.,—Esa ahí es Femke —está diciendo Broodje—. Hey, es la estrella.,Henk y W comienzan a elogiarme. Sólo sacudo mi cabeza.,—¿Qué es todo esto? —hago un gesto hacia el proyecto en la mesa.,—Tu fiesta —dice W.,—¿Mi fiesta?—La que tendremos esta noche —dice Broodje.,Suspiro. Olvidé todo eso.

—No quiero una fiesta.,—¿Qué quieres decir con que no quieres una fiesta? —pregunta Broodje—. Dijiste queestaba bien.,—Ahora no lo está. Cancélala.,—¿Por qué? ¿No saldrás?—Si saldré. —Voy a mi habitación—. Nada de fiestas —digo.,—Willy —grita Broodje detrás de mí.,Cierro la puerta de golpe, me tiro en la cama. Cierro mis ojos y trato de dormir, peroeso no sucede. Me siento y miro una copia de Broodje de « Voetbal International» peroeso no sucede tampoco. Lo tiro de vuelta a mi biblioteca. Aterriza junto a un gransobre. El paquete de fotos que saqué del ático el mes pasado.,Abro el sobre, paso las fotos. Me quedo con una de ellas de Yael y Bran en micumpleaños número 18. Es como un dolor, lo mucho que los extraño. Lo mucho que laextraño a ella. Estoy tan cansado de extrañar cosas que no tengo.,Levanto el teléfono, sin siquiera calcular la diferencia horaria.,Ella responde de inmediato. Y justo como la otra vez, estoy sin palabras. Pero no Yael,no esta vez.,—¿Qué está mal? Dime.,—¿Recibiste mi e-mail?—No lo he revisado. ¿Hay algo mal?Ella suena en pánico. Debería haberlo imaginado. Llamadas de la nada. Requierentranquilidad.,—No es nada como eso.,—¿Nada como qué?—Como antes. Quiero decir, nadie está enfermo, aunque alguien si se quebró untobillo. —Le cuento sobre Jeroen, sobre yo tomando su papel.

—¿Pero esto no debería hacerte feliz? —pregunta.,Pensé que debía hacerme feliz. Sí me hizo feliz esta mañana. Oír sobre la carta de Lulume puso feliz esta mañana. Pero ahora eso se acabó y siento sólo su recriminación.,Cuánto se puede balancear el péndulo en un día. Creerías que ya lo sabría para ahora.,—Parece que no.,Ella suspira.,—Pero Daniel dijo que parecías tan enérgico.,—¿Hablaste con Daniel? ¿Sobre mí?—Varias veces. Pedí su consejo.,—¿Le pediste a Daniel su consejo? —De alguna manera esto es más impresionanteque ella preguntándole a él sobre mí.,—Me preguntaba si él creía que debería pedirte que volvieras. —Hace una pausa—. Avivir conmigo.,—¿Quieres que vuelva a la India?—Si tú

quieres. Podrías actuar aquí. Parece irte bien. Y podríamos encontrar undepartamento más grande. Algo para nosotros dos. Pero Daniel pensó que debíaaguantarme. Creía que habías encontrado algo.,—No he encontrado nada. Y podrías haberme preguntado a mí. —Sale muy amargo.,Ella debe oírlo también. Pero su voz se mantiene suave.,—Te lo estoy preguntando, Willem.,Y me doy cuenta de que lo hace. Después de todo este tiempo. Las lágrimas llenan misojos. Estoy agradecido, en este pequeño momento, de todos los kilómetros que nosseparan.,—¿Qué tan pronto puedo ir? —pregunto.,Hay una pausa. Luego me da la respuesta que necesito.,—Tan pronto como quieras.

La obra. Tendré que hacerla este fin de semana, luego Jeroen volverá o puedorenunciar.,—¿Lunes?—¿Lunes? —ella suena sólo un poco sorprendida—. Tendré que preguntarle aMukesh que puede hacer.,Lunes. En tres días. ¿Pero qué hay para quedarse? El departamento está terminado.,Pronto Daniel y Fabiola volverán con el bebé, y no habrá lugar para mí.,—¿No es muy pronto? —pregunto.,—No es muy pronto —dice ella—. Sólo estoy agradecida de que no es demasiadotarde.,Hay un dolor en mi garganta y no puedo hablar. Pero no lo necesito. Porque Yaelcomienza a hablar a torrentes, disculpándose por tenerme a distancia de un brazo,diciéndome que Bram lo dijo siempre, que no era yo, era ella, Saba, su niñez. Todas lascosas que yo ya sabía pero no comprendí hasta ese momento.,—Ma, está bien —la detengo.,—No lo está, de hecho —dice ella.,Pero lo está. Porque he comprendido los modos que puedes escapar, como a vecesescapas de una prisión sólo para encontrarte que te has construido una diferente.,Es algo gracioso, porque creo que mi madre y yo quizás finalmente estamos hablandoel mismo lenguaje. Pero de algún modo, ahora las palabras no parecen tan necesarias.

Traducido por Itorresuelgo la llamada con Yael, sintiendo como si alguien hubiera abierto unaventana y dejara el aire entrar. Tengo que recordar que esto es lo que pasaC cuando se viaja. Un día, todo parece sin esperanza, perdido. Y luego tomas untren o recibes una llamada telefónica, y hay un nuevo mapa entero de opciones que seabren. Petra, la obra de teatro, había parecido como algo, pero tal vez era sólo elúltimo lugar en que el viento me llevaría. Y ahora está soplando de nuevo a la India. Devuelta a mi madre. Donde pertenezco.,Sigo sosteniendo el sobre de fotos. Una vez más, me olvidé de preguntar a Yael sobreellas. Miro a la de Saba y la misteriosa chica y me doy cuenta ahora por qué meresultaba

familiar la primera vez que la vi. Con su cabello oscuro y una sonrisajuguetona y cabello agitado, se ve un poco como Louise Brooks, esta... agarro el recortede periódico. . Olga Szabo. ¿Quién era ella? ¿La novia de Saba? ¿Era con quien Saba seescapó?No estoy muy seguro de qué hacer con ellas ahora. Lo más seguro sería volver aponerlos en el sótano, pero se siente un poco como encarcelarlos. Podría hacer copiasde ellas y llevar los originales conmigo, pero todavía podrían perderse.,Miro la foto de Saba. Brinco a una de Yael. Pienso en la vida imposible que esos dostuvieron juntos porque Saba la amaba tanto y trató muy duro de mantenerla a salvo.,No estoy seguro de que es posible amar algo y a la vez mantenerlo a salvo. Amar aalguien es un acto tan inherentemente peligroso. Y, sin embargo, el amor, allí es dondenuestra salvación vive.,Me pregunto si Saba entendió esto. Después de todo, él es el que siempre decía:La verdad y su opuesto son dos caras de la misma moneda.

Traducido por Maru Belikovon las cuatro treinta. No tengo previsto encontrarme a Linus hasta las seis paraun rápido ensayo técnico antes de la presentación. Afuera en la sala, escucho aS Broodje y a los chicos. No quiero enfrentarlos. No puedo imaginar decirles quevoy a regresar a India en tres días.,Dejo mi teléfono sobre la cama y me deslizo fuera por la puerta, diciendo adiós a loschicos. Broodje me da una triste mirada.,—¿Siquiera quieres que vayamos esta noche? — pregunta él.,No. No realmente. Pero no puedo ser tan cruel. No con él.,—Seguro —mentí.,Abajo, choco con mi vecina la Sra. Van Der Meer, que está de camino a pasear a superro.,—Parece como que estamos teniendo finalmente algo de diversión esta noche —medice ella.,—Genial —digo, aunque esta única vez preferiría que lloviera. Las personas semantendrían lejos de la lluvia.,Pero, por supuesto, el sol está luchando su camino a través de la obstinada nubecubriéndolo. Estoy casi cerca del portón cuando escucho a alguien gritando minombre. Sigo caminando. Hay miles de Willems. Pero el nombre se hace más fuerte. Yluego grita en inglés.,—¿Willem, eres tú? Me detengo. Me giro. No puede ser.,Pero lo es. Kate.

—¡Jesucristo, gracias a dios! — dice ella, corriendo hacia mí. —He estado llamándote yno hubo ninguna respuesta y luego vine pero tú estúpido timbre no funciona. ¿Por quéno respondiste?Se siente como si le hubiera enviado ese correo hace un año. De un mundo diferente.,Estoy avergonzado de el ahora, tener que pedir que viniera hasta aquí.,—Lo deje en el apartamento.,—Afortunadamente vi a tu vecina paseando al perro y

ella dijo que pensó viniste poreste camino. Es como uno de tus pequeños accidentes. —Se ríe. —Es un día de ellos.,Porque tu correo vino en el momento más fortuito. David estaba intentandoarrastrarme al más horrible innovador Medea en Berlín esta noche y estabadesesperadamente tratando de encontrar una excusa para no ir, y luego esta mañanarecibí tu correo así que vine aquí en su lugar. Y estaba en el avión cuando me di cuentaque no tenía idea dónde era tú presentación. Y no respondiste tu teléfono y entre unpoco en pánico, así que pensé en buscarte. Pero aquí estamos y todo está bien. —Pasaexageradamente pasa una mano a través de su frente. —¡Uf!— Uf —digo débilmente.,El radar de Kate se enciende—. O quizá no uf.,— Quizás no.,—¿Qué ocurre?—¿Puedo pedirte que hagas algo? —le he pedido ya tanto a Kate. ¿Pero tenerla aquí?Broodje y los chicos, ellos quizá no conozcan nada mejor. Pero Kate sí. Ella puede ver através de toda la mierda.,—Por supuesto.,—¿Podrías no ir esta noche?Ella se ríe. Como si esto fuera una broma. Y luego se da cuenta de que no lo es.,—Oh —dice ella, poniéndose seria—. ¿No te están dentro? ¿El tobillo del otro Orlandoha sanado misteriosamente?Sacudo mi cabeza. Miro hacia abajo y veo que Kate está sosteniendo su maleta. Ellaliteralmente vino directo del aeropuerto. Para verme.

—¿Dónde te estás quedando? —le pregunto a Kate.,—El único lugar que pude encontrar a último minuto. —Saca una hoja de papel de subolso —. ¿Major Rug Hotel? —dice ella—. No tengo idea como pronunciarlo, muchomenos donde es. —Me extiende el papel—. ¿Lo conoces?Hotel Magere Brug. Sé exactamente donde está. Lo pasaba casi cada día de mi vida. Losfines de semana ellos solían servir pasteles caseros en el lobby, y Broodje y yo noscolaríamos de vez en cuando para tomar algunos. El gerente pretendía no notarlo.,Tomo su maleta.,—Vamos. Te llevare a casa.,La última vez que estuve en el bote, fue en septiembre; lo más lejos que llegue fue elmuelle antes de alejarme. Lucía tan vacío, sombrío, como si también estuviera de lutopor su perdida, lo que tenía por completo sentido porque él lo construyó. Incluso laclemátide que Saba había plantado «porque incluso una ciudad nubosa necesitasombra» la cual una vez se ha desbocado hasta la cubierta, poniéndose marchita ymarrón. Si Saba hubiera estado aquí, él la cortaría de regreso. Era lo que siempre hacíacuando venía en el verano y encontraba las plantas enfermas en su ausencia.,La clemátide está de regreso ahora, tupida y salvaje, dejando caer pétalos púrpurassobre toda la cubierta. La cubierta está llena de otras flores,

enrejados, vides, pérgolas,macetas, cosas cubiertas con plantas.,—Este era mi hogar —le digo a Kate—. Fue aquí donde crecí. —Kate estuvomayormente callada de camino aquí—. Es hermoso —dice ella.,—Mi padre lo construyó. —Puedo ver la maliciosa sonrisa de Bram, escucharloanunciar para nadie en particular: Necesito un ayudante esta mañana. Yael seescondería bajo el edredón. Diez minutos después, yo tendría un taladro en mimano—. Yo ayude, sin embargo. No he estado aquí en un largo tiempo. Tú hotel estájusto al girar la esquina.,—Que coincidencia —dice ella.

—A veces creo que todo lo es.,—No. No todo lo es. —Ella mira hacia mí. Luego pregunta—: Entonces , ¿qué está mal,Willem? ¿Miedo escénico?—No.,—¿Entonces qué es?Le cuento. Sobre recibir la llamada esta mañana. Sobre ese momento en el primerensayo, encontrar algo nuevo, encontrar algo real en Orlando, y luego todo irse alinfierno.,—Ahora solo quiero llegar allí, hacerlo, terminar con ello —le digo—. Con tan pocostestigos como sea posible.,Espero simpatía. O el consejo de alguna forma indescifrable de Kate. En su lugar,consigo risa. Con bufidos e hipo. Luego dice:—Tienes que estar bromeando.,No estoy bromeando. No digo nada.,Intenta contenerse a sí misma.,—Lo siento, pero la oportunidad de toda una vida ha caído en tu regazo, finalmenteconsigues uno de tus gloriosos accidentes, y vas a dejar que una vil directora tearruine.,Ella está haciéndolo ver tan ligero, un mal asesoramiento. Pero se siente como muchomás. Un golpe en la cara, no un mal asesoramiento, sino una reorientación. Esta no esla forma. Y justo cuando pensé que realmente había encontrado algo. Trato deencontrar las palabras para explicar esto… esta traición.,—Es como encontrar la chica de tus sueños… —empiezo.,—¿Y darte cuenta que nunca pediste su nombre? —termina Kate.,—Iba a decir enterarte que ella en realidad era un hombre. Eso que has dicho estácompletamente mal.,—Eso solo pasa en las películas. O Shakespeare. Aunque es gracioso que menciones lachica de tus sueños, porque he estado pensando sobre tu chica, la que estabaspersiguiendo en México.

—¿Lulu? ¿Qué tiene ella que ver con esto?—Estaba diciéndole a David sobre ti y tu historia y él pregunto esta ridícula, simplepregunta con la que he estado obsesionada desde entonces.,—¿Sí?—Es sobre tu mochila.,—¿Has estado obsesionada sobre mi mochila? —lo hago sonar como una broma, perode repente, mi corazón se acelera.,Desaparecer. Follarla. Puedo escuchar el disgusto de Tor, en ese acento de Yorkshirede ella.,—Aquí está

la cosa: si solo ibas a salir por un café o croissant o reservar unahabitación de hotel o lo que sea, ¿Por qué llevaste la mochila contigo, con todas tuscosas dentro?—No era una mochila grande. La viste. Era la misma que tenía en México. Siempre heviajado así de ligero. —Estoy hablando muy rápido, como alguien con algo queesconder.,—Claro. Claro. Viajar ligero. Así puedes seguir adelante. Pero tú ibas a regresar ytenías que trepar, si recuerdo bien. ¿No es cierto? —Yo asiento—. ¿Y tú llevaste lamochila contigo? ¿No hubiera sido más fácil dejar la mayoría de tus cosas allí? Másfácil para trepar. Lo más probable, hubiera sido una clara señal de que intentabasregresar.,Estaba allí en la ventana, una pierna dentro, una pierna fuera. Un soplo de viento, tanfiloso y frío que todo el calor, perforo a través de mí. Dentro, escuche a Lulu moverse yenvolverse en la lona. La observe por un momento, y mientras lo hacía, estesentimiento había venido a mí más fuerte que nunca. Pensé, Quizá debería solo esperara que despierte. Pero ya estaba en la ventana y podía ver una pastelería bajando por lacalle.,Aterricé pesadamente, en un charco, agua de lluvia alrededor de mi pie. Cuando mirede regreso arriba a la ventana, la cortina blanca agitándose en el impetuoso viento,sentí tristeza y alivio, el tirón de pesadez y ligereza, uno levantándome, el otroempujándome hacía abajo. Entendí entonces, que Lulu y yo habíamos empezado algo,algo que siempre había querido, pero también estaba asustado de conseguir. Algo delo que quería más. Y también, algo de lo que me quería alejar. La verdad y su opuesto.

Partí hacia la pastelería no muy seguro de saber qué hacer, no seguro si debíaregresar, quedarme otro día, pero sabiendo que sí lo hacía, abriría completamenteesto. Compre los croissants, todavía sin saber qué hacer. Y luego gire la esquina y allíestaban los cabeza rapadas. Y de una forma retorcida, estaba aliviado: Ellos tomaríanla decisión por mí.,Excepto que tan pronto desperté en el hospital, incapaz de recordar a Lulu, o sunombre, o donde estaba, pero desesperado de encontrarla, entendí que fue la decisiónequivocada.,—Yo iba a regresar —le digo a Kate. Pero hay cierta inseguridad en mi voz, y corta miengaño abiertamente.,—¿Sabes lo que pienso, Willem? —dice Kate, su voz gentil—. Creo que actuar, y esachica, son la misma cosa. Consigues acercarte a algo y te asustas, encuentras unaforma de alejarte a ti mismo.,En Paris, el momento cuando Lulu me hizo sentir salvado, cuando se paró entre loscabezas rapadas y yo, cuando cuido de mí, cuando se convirtió en mi chica de lamontaña, casi la envíe lejos. Ese momento, cuando encontré seguridad, mire hacia ella,la

determinación quemando en sus ojos, el amor que ya estaba allí, improbabledespués de solo un día. Lo sentí todo, el anhelo y la necesidad, pero también el miedoporque vi lo que perder ese tipo de cosa podía hacer. Quería ser protegido por suamor, y ser protegido de él.,No lo entendía entonces. El amor no es algo que proteges. Es algo por lo que arriesgas.,—¿Sabes la ironía sobre actuar? —reflexiona Kate—. Llevamos miles de máscaras,somos expertos en ocultar, pero el único lugar donde es imposible esconderse essobre el escenario. Así que no es de extrañar porque estás tan asustado. Y Orlando,¡bueno, que puedo decir!Ella tiene razón, otra vez. Sé que la tiene. Petra no hizo nada hoy excepto darme unaexcusa para correr otra vez. Pero la verdad de ello es que yo realmente no quería huirese día con Lulu. Y no quiero hacerlo ahora tampoco.,—¿Qué es lo peor que podría pasar si lo hacer a tu manera esta noche? —preguntaKate.,—Me despide. —Pero si lo hace, será mi acción que lo decidirá. No mi falta de acción.,Empiezo a sonreír. Es tentativa, pero es real.

Kate iguala la mía con una gran versión americana.,—Sabes lo que siempre digo: Ve a lo grande o vete a casa.,Miro hacia el bote; está tranquilo, pero el jardín está tan exuberante y bien atendidoen una forma que nunca estuvo con nosotros. Es un hogar, no mío, sino de alguienmás.,Ve a lo grande o vete a casa. Escuche decir a Kate esto antes y no entendiéndolo deltodo. Pero ahora lo entiendo, aunque creo que esta vez, Kate está mal. Porque para mí,no es ir a lo grande o ir a casa. Es ve a lo grande y a casa.,Necesito hacer la primera para luego hacer la otra.

Traducido por Lalaemkras bastidores. Es la locura habitual, sólo que me siento extrañamentetranquilo. Linus me apresura al camerino improvisado donde me cambio de laT ropa de calle a la ropa de Orlando, alterado para que quede. Me pongo mimaquillaje. Doblo mi ropa en los armarios detrás del escenario. Mis jeans, camisa, elreloj de Lulu. Lo sostengo en mi mano un segundo más, siento el tic-tac vibrar contrami palma, y luego lo pongo en el armario.,Linus nos reúne en un círculo. Hay ejercicios vocales. Los músicos afinan sus guitarras.,Petra da direcciones de último minuto, sobre la búsqueda de mi luz y mantener elenfoque y los demás actores que me apoyan, y sólo hacer lo mejor posible. Ella meestá dando un mirada penetrante, y preocupada.,Linus pide cinco minutos y se pone su audífono y Petra se aleja. Max ha venido trasbastidores por la presentación de esta noche y está sentada en un taburete de trespatas en las alas.,No dice nada, pero sólo me mira y besa dos dedos y los mantiene en el

aire. Beso losmismos dos dedos en mi mano y los sostengo en dirección de ella.,— Rómpete una pierna —alguien susurra en mi oído. Es Marina, detrás de mí. Susbrazos rápidamente me rodean desde atrás mientras me besa entre mi oído y cuello.,Max ve eso y sonríe.,—¡A sus lugares! —dice Linus. Petra no está en ningún lugar visible. Desaparecedetrás de las cortinas y no reaparecerá hasta que la presentación haya acabado.,Vincent dice que va a algún lugar a caminar de un lado a otro, o a fumar, o a destripargatitos.,Linus agarra mi muñeca.,—Willem —dice. Me giro para mirarlo. Me da un ligero asentimiento y asiente.,Asiento de vuelta—. Músicos, ¡adelante! —comanda Linus en su auricular.

Los músicos comienzan a tocar. Tomo mi lugar al lado del escenario.,—Luz blanca uno, adelante —dice Linus.,Las luces estallan. El público calla.,Linus—: Willem, ¡adelante!Dudo un momento. Respira, oigo decir a Kate. Respiro.,Mi corazón martillea en mi cabeza. Thud, thud, thud. Cierro los ojos y puedo escucharel tic-tac del reloj de Lulu, es como si estuviera todavía con él. Me detengo y escucholos dos antes de subir al escenario.,Y entonces el tiempo simplemente se detiene. Es un año y un día. Una hora yveinticuatro. Es el tiempo, pasando, todo a la vez.,Los últimos tres años se solidifican en este momento, en mí, en Orlando. Este jovencarente, perdiendo un padre, sin familia, sin hogar. Esta Orlando, que nace de estaRosalind. Y a pesar de que estos dos sólo se han conocido unos momentos, reconocenalgo en el otro.,—La poca fuerza que tengo, me gustaría que estuviera con usted —dice Rosalind,rasgándolo todo ampliamente.,¿Quién cuida de ti? preguntó Lulu, rasgándome ampliamente.,—Usa esto por mí —dice Marina como Rosalind, entregándome la cadena alrededorde su cuello.,Seré tu chica de la montaña y cuidaré de ti dijo Lulu, momentos antes de que tomara elreloj de su muñeca.,El tiempo pasa. Sé que debe ser así. Entro al escenario, salgo del escenario. Hago loque debo hacer, alcanzo mis niveles. El sol se hunde en el cielo y luego cae en elhorizonte y las estrellas salen, los focos se encienden, los grillos cantan. Lo sientopasar mientras estoy a la deriva aquí. Sólo estoy aquí, ahora. Este momento. En esteescenario. Soy Orlando, entregándome a Rosalind. Y soy Willem, también,entregándome a Lulu, de la manera en que debería haber hecho hace un año, pero nopude.,—Deberías preguntarme qué hora del día: no hay reloj en el bosque —le digo a miRosalind.

Lo olvidaste, el tiempo ya no existe, tú me lo diste —le digo a mi

Lulu.,Siento el reloj en mi muñeca ese día en París, lo oigo marcando en mi cabeza ahoramismo. No puedo apartarlos, el año pasado, este año. Ellos son uno y el mismo.,Entonces es ahora. Ahora es cuando.,—Entonces no quiero curarme —mi Orlando le dice a la Rosalind de Marina.,—Yo os curaré si me llamáis Rosalind —responde Marina.,Yo cuidaré de ti prometió Lulu.,—Por mi honra, y muy encarecidamente, y que Dios me ampare, por todos losjuramentos que no son peligrosos —dice la Marina de Rosalind.,Yo escapé del peligro dijo Lulu.,Ambos lo hicimos. Algo pasó ese día. Aún sigue pasando. Está pasando en esteescenario. Sólo fue un día y sólo ha pasado un año. Pero tal vez un día es suficiente. Talvez una hora es suficiente. Tal vez el tiempo no tenga nada que ver con ello.,Gentil muchacho, ¡ojalá pudiera convenceros de que amo! —le dice Orlando aRosalind.,Define el amor pidió Lulu. ¿Cómo sería estar manchado?Así, Lulu.,Sería justo así.,Y entonces ha terminado. Como una gran ola rompiendo en una orilla, el aplausoestalla y estoy aquí, en este escenario, rodeado por las sonrisas sorprendidas yencantadas de mis compañeros de reparto. Nos estamos agarrando las manos yhaciendo una reverencia y Marina me está sacando hacia delante a nuestra llamada aescena y luego camina a un lado haciendo un gesto para que yo camine por delante ylo hago y los aplausos se hace cada vez más fuertes.,Entre bastidores, es una locura. Max está gritando. Y Marina está llorando y Linus estásonriendo, pero sus ojos siguen dirigiéndose hacia la entrada lateral por donde Petrasalió hace horas. La gente me rodea, me da palmaditas en la espalda, ofreciéndome felicitaciones y besos y estoy aquí, pero no estoy, estoy todavía en un extraño limbodonde no existen los límites del tiempo y el lugar y las personas, puedo estar aquí y enParís, donde puede ser ahora y entonces, cuando yo soy yo y también Orlando.,Trato de permanecer en este lugar mientras me cambio de ropa, quito el maquillaje demi cara. Me miro en el espejo y trato de digerir lo que acabo de hacer. Se sientecompletamente irreal, y como la cosa más verdadera que he hecho. La verdad y suopuesto. Arriba en el escenario, interpretando un papel, dejándome al descubierto.,La gente se reúne a mí alrededor. Hay charlas, de fiestas, celebración, una fiesta delelenco de esta noche, a pesar de que el show no termina hasta dos semanas más ycelebrar ahora es técnicamente mala suerte. Pero parece que todo el mundo harenunciado a la suerte esta noche. Hacemos la nuestra.,Petra viene detrás del escenario, con cara de piedra y sin decir una palabra. Caminajunto a mí. Va directamente a

Linus.,Dejo la parte de atrás del escenario y salgo por la puerta que sirve como puerta alescenario. Max está a mi lado, saltando arriba y abajo como un cachorro exuberante.,—Así que, ¿Marina es una besadora decente? —pregunta.,—Estoy seguro de que estaba contenta de no estar besando a Jeroen, —dice Vincent, yme río.,En el exterior, escaneo el área buscando a mis amigos. No estoy muy seguro de quiénestará aquí. Y entonces oigo mi nombre.,—¡Willem! —dice de nuevo.,Es Kate, corriendo hacia mí, algo borroso de dorado y rojo. Mi corazón pareceexpandirse mientras salta a mis brazos y damos vueltas.,—Lo hiciste. Lo hiciste. ¡Lo lograste! —murmura en mi oído.,—Lo hice. Lo hice. Lo hice. —repito, riendo con alegría y alivio y asombro a ladirección que este día ha tomado.,Alguien le da un golpecito en el hombro—. Se le ha caído algo.,—Oh, claro. Tus flores —dice Kate, inclinándose para recoger un ramo de girasoles—.,Por tu impresionante debut.

Tomo las flores.,—¿Cómo te sientes? —pregunta.,No tengo una respuesta, no hay palabras. Sólo me siento lleno. Trato de explicar, peroluego Kate interrumpe:—¿Como si acabaras de tener el mejor sexo del mundo? —Y me río. Sí, algo así. Tomosu mano y la beso. Ella enrosca un brazo alrededor de mi cintura.,—¿Listo para conocer a tu adorado público? —pregunta.,No lo estoy. En este momento, sólo quiero disfrutar de esto. Con la persona que ayudóa hacer que sucediera. Guiándola con la mano, la llevo a un banco tranquilo bajo unmirador e intento de alguna manera articular lo que acaba de suceder.,—¿Cómo sucedió eso? —Es todo lo que puedo pensar en preguntar.,Toma mis manos entre las suyas.,—¿Realmente necesitas preguntar eso?—Creo que sí. Se sentía como algo de otro mundo.,—Oh, no —dice, riendo—. Creo en la musa y todo, pero no voy a atribuir esa actuacióna uno de tus accidentes. Fuiste todo tú allá arriba.,Lo fue. Y no lo fue. Debido a que no estaba solo allí.,Nos sentamos allí por un poco más de tiempo. Siento todo mi cuerpo zumbando,temblando. Esta noche es perfecta.,—Creo que tus compañeros están esperando —dice Kate, señalando detrás de mí. Medoy la vuelta y ahí están Broodje, Henk, W, Lien, y algunas otras personas, que nosmiran con curiosidad. Tomo a Kate de la mano y se las presento a los chicos.,—Vienes a nuestra fiesta, ¿no? —pregunta Broodje.,—¿ Nuestra fiesta? —le pregunto.,Broodje se las arregla para parecer un poco avergonzado.,—Es difícil deshacer una fiesta en corto tiempo.

—Sobre todo porque ahora se ha invitado a los actores, y

aproximadamente la mitadde la audiencia —dice Henk.,—¡Eso no es cierto! —dice Broodje—. Ni la mitad. Sólo un par de canadienses.,Pongo los ojos en blanco y se ríen.,—Está bien. Vamos.,Lien se ríe y toma mi mano.,—Voy a dar las buenas noches. Uno de nosotros debería ser coherente mañana. Es undía movido. —Besa a W. Luego a mí—. Bien hecho, Willem.,—Voy a seguirla fuera del parque —dice Kate—. Esta ciudad me confunde.,—¿No vienes? —le pregunto.,—Tengo algunas cosas que tengo que hacer primero. Vendré más tarde. Mantén lapuerta abierta para mí.,—Siempre —le digo. La beso en la mejilla y susurra a mi oído—: sabía que podíashacerlo.,—No sin ti —le digo.,—No seas tonto. Sólo necesitabas una charla motivacional.,Pero no me refiero a la charla. Sé que Kate cree que tengo que comprometerme, a noconfiar en los accidentes, a tomar el volante. Pero si no nos hubiéramos conocido enMéxico, ¿estaría aquí ahora? ¿Fue accidente? ¿O destino?Por enésima vez esta noche, estoy de vuelta con Lulu, en la barcaza de Jacques, laimprobabilidad de llamarse Viola. Ella me contó la historia de la doble felicidad yestábamos discutiendo sobre el significado. Ella había pensado que significaba lasuerte del chico al conseguir el trabajo y a la chica. Pero yo no estaba de acuerdo. Erala pareja acoplándose, las dos mitades encontrándose. Era amor.,Pero tal vez los dos estábamos equivocados, y los dos teníamos razón. No era ni lasuerte o el amor. No era el destino o la voluntad.,Tal vez para la doble felicidad, necesitas ambas.

Traducido por Flochin el interior del piso, hay un completo caos. Más de cincuenta personas, delelenco, de Utrecht, incluso viejos amigos de la escuela de mis días enE Ámsterdam. No tengo idea cómo Broodje sacó a tantas personas con tantarapidez.,Max se lanza sobre mí tan pronto como entra por la puerta, seguida porVincent.,—Diablos —dice Max.,—¡Podrías haber mencionado que podías actuar! —agrega Vincent.,Sonrío.,—Me gusta preservar un poco el misterio.,—Sí, bueno, todos en el elenco están malditamente encantados —dice Max—. Exceptopor Petra. Ella está molesta como siempre.,—Solo porque su suplente acaba de joder completamente a su estrella. Y ahora tieneque decidir si poner a un inepto, y me refiero tanto literal y figurativamente, estrella, odejar que nos lleves a casa —dice Vincent.,—Decisiones, decisiones —agrega Max—. No mires ahora pero Marina te está dandola mirada de fóllame nuevamente.,Todos miramos.,Marina me está mirando con fijeza y sonriendo.,—Y ni siquiera lo niegues, a menos que sea a mí a quien quiera follar —dice Max.

—Regreso enseguida —le digo a Max. Me acerco a donde Marina está parada junto a lamesa que Broodje ha convertido en la barra. Ella tiene una jarra de algo en la mano.,—¿Qué tienes ahí? —pregunto.,—No estoy muy segura. Uno de tus compañeros me lo dio, me prometió que notendría resaca. Voy a tomarle la palabra.,—Ese es tu primer error.,Pasa un dedo a lo largo de la parte superior del borde.,—Tengo la sensación de que ha pasado mucho tiempo desde que cometí mi primererror. —Le da un trago a su bebida—. ¿Estás bebiendo?—Ya me siento borracho.,—Ten. Ponte al día.,Me entrega su vaso y le doy un sorbo. Saboreo el tequila que Broodje ahora ama,mezclado con otras bebidas con sabor a naranja,—Sí. Nada de resaca con esto. Definitivamente no.,Ella ríe, me toca el brazo.,—No voy a decirte lo estupendo que estuviste esta noche. Probablemente ya estáscansado de escucharlo.,—¿ Alguna vez te cansaste de escucharlo? Sonríe.,—No. —Mira a la distancia—. Sé lo que dije hoy más temprano, después delespectáculo, pero todas las reglas parecen poder ser rotas hoy… —Deja sin terminar laoración—. Así que, ¿tres semanas pueden hacer mucha diferencia?Marina es sexy, hermosa e inteligente. Y también está equivocada. Tres semanaspueden hacer toda la diferencia. Lo sé porque un solo día puede hacer toda ladiferencia.,—Sí —le digo a Marina—. Pueden.

—Oh —dice, sonando sorprendida, un poco herida. Después—: ¿Estás con alguienmás?Esta noche en el escenario, sentí que así era. Pero era un fantasma. Shakespeare estálleno de ellos.,—No —le digo.,—Oh, acabo de verte, con esa mujer. Luego del espectáculo. No estaba segura.,Kate. La necesidad de verla se siente como algo urgente. Porque lo que quiero es tanclaro para mí ahora.,Me disculpo con Marina y me abro camino a empujones a través del piso, pero no hayrastro de Kate. Voy abajo para ver si la puerta sigue abierta. Lo está. Me choco con laSra. Van der Meer otra vez, paseando con su perro.,—Lamento todo el ruido —le digo.,—Está bien —dice. Mira hacia arriba—. Solíamos tener fiestas salvajes aquí.,—¿Vivió aquí cuando estaba ocupado ilegalmente? —pregunto, intentando reconciliara la vrouw26 de mediana edad con los jóvenes anarquistas que he visto en fotos.,—Oh, sí. Conocí a tu padre.,—¿Cómo era él entonces? —No sé por qué estoy preguntando eso. Bram nunca fue unhueso duro de roer.,Pero la respuesta de la Sra. Van der Meer me sorprende.,—Era un joven un poco melancólico —dice. Y entonces sus ojos parpadean haciaarriba en dirección al piso, como si lo estuviera viendo allí—. Hasta que tu madreapareció.,Su perro tironea de la correa y se marcha,

dejándome reflexionar sobre lo mucho quesé y que no sé de mis padres.,26 Vrouw: Mujer.

Traducido por Brendy Erisl teléfono está sonando. Y estoy durmiendo.,E Lo busco a tientas. Está al lado de mi almohada.,—Hola —murmuro.,—Willem —dice Yael tragando un jadeo—. ¿Te he despertado? —¿Ma? —le pregunto. Espero sentir el pánico habitual pero nada viene. En cambio,hay algo más, un residuo de algo bueno. Me froto los ojos y todavía está ahí, flotandocomo niebla: un sueño que estaba teniendo, uno bueno.,—Hablé con Mukesh. Hizo su magia. Puede sacarte lunes, pero tenemos que reservarahora. Pero será un boleto con fecha de retorno abierta esta vez. Ven por un año. Yluego decides que hacer.,Mi cabeza está confusa por la falta de sueño. La fiesta se prolongó hasta las cuatro. Ycaí dormido a las cinco. El sol ya había salido. Poco a poco la conversación de ayer conmi madre vuelve a mí. La oferta que hizo. Cuánto lo quería. O que hice. Algunas cosasque no sabes que quieres hasta que se han ido. Otras cosas que crees que quieres, perono entiendes que ya las tienes—Ma— le digo. —No voy a volver a la India.,—¿No lo harás? — Hay curiosidad en su voz, y decepción, también.,—Yo no pertenezco a ese lugar.,—Perteneces a donde yo pertenezco.,Es un alivio, después de tanto tiempo, oírle decir eso. Pero yo no creo que sea cierto.,Estoy agradecido de que ella haya formado un nuevo hogar para ella en la India, perono es donde yo estoy destinado a estar.

Irse a lo grande e ir a casa—Voy a actuar, Ma— le digo. Y lo siento. La idea, el plan, totalmente formado desde lanoche anterior, tal vez desde mucho más tiempo. La urgencia de ver a Kate, quiennunca se presentó en la fiesta, pasando a través de mí. Es una oportunidad que no voya dejar pasar a través de mis dedos. Esto es algo que necesito—. Voy a actuar—repito—. Porque soy un actor.,Yael ríe.,—Por supuesto que sí. Lo llevas en la sangre. Al igual que Olga.,El nombre es inmediatamente familiar.,—¿Te refieres a Olga Szabo?Hay una pausa. Puedo sentir su sorpresa a través de la línea.,—¿Saba te ha hablado de ella?—No. Encontré las fotos. En el ático. Quería preguntarle acerca de ellas, pero no lohice, porque he estado ocupado… —dejo de hablar—. Y porque en realidad nuncahablamos de estas cosas.,—No. Nunca lo hicimos, ¿verdad?—¿Quién era ella?¿ La novia de Saba?—Ella era su hermana —responde ella. Y debería estar sorprendido, pero no lo estoy.,No, en absoluto. Son como las piezas de un rompecabezas que se juntan.,—Habría sido su tía abuela —continúa Yael

—. Él siempre decía que ella era una actrizincreíble. Estaba destinada a ir a Hollywood. Pero luego vino la guerra y nosobrevivió.,No sobrevivió. Sólo Saba lo hizo.,—¿Era Szabo su nombre artístico? — le pregunto.,—No. Szabo era el apellido de Saba antes de emigrar a Israel y Hebreified. Muchoseuropeos hicieron eso.

Para distanciarse, creo. Yo entiendo eso. A pesar de que realmente no podíadistanciarse. Todas aquellas películas mudas, que hizo. Los fantasmas los tenía a raya,y los mantuvo cerca.,Olga Szabo, mi tía abuela. La hermana de mi abuelo, Oskar Szabo, quien se convirtió enOskar Shiloh, padre de Yael Shiloh, esposa de Bram de Ruiter, hermano de Daniel deRuiter, que pronto será padre de Abraão de Ruiter.,Y así como así, mi familia vuelve a crecer.

Traducido por soñadorauando salgo de mi habitación, Broodjie y Henk están recién levantándose yestán viendo el desorden como generales de ejército que acaban de perder unaC batalla importante.,Broodje se gira a mi, su cara contorsionada en perdón.,—Lo siento. Puedo limpiarlo todo después. Pero prometimos que veríamos a W a lasdiez para ayudarlo a mudarse. Y vamos tarde.,—Creo que me enfermare —dice Henk.,Broodje levanta una botella de cerveza, dos tercios llenos de colillas de cigarrillos.,—Puedes enfermarte después —dice—. Le hicimos una promesa a W. —Broodje memira—. Y a Willy. Limpiaré el departamento después. Y el vomito de Henk, lo queaguantará por ahora.,—No te preocupes por eso —le digo—. Yo limpiaré todo. ¡Arreglaré todo!—No tienes que ser tan entusiasta sobre ello —dice Henk, balanceándose y sobandosus sienes.,Tomo las llaves del mostrador.,—Lo siento —digo, sin sentir nada. Voy a la puerta.,—¿Adonde vas? —dice Broodje.,—¡A tomar el volante! Estoy desbloqueando mi bicicleta cuando suena mi teléfono. Es ella. Kate.

—Te he llamado la última hora —digo—. Iré a tu hotel.,—¿Mi hotel, ah? —dice. Oigo la sonrisa en su voz.,—Me preocupaba que te fueras. Y tengo una propuesta para ti.,—Bueno las propuestas son mejor en persona. Pero siéntate bien porque en realidadestoy camino hacia ti. Por eso llamaba. ¿Estás en casa?Pienso en el departamento, Broodje y Henk en calzoncillos, el increíble desorden. Elsol está afuera, realmente afuera, por primera vez. Sugiero que nos veamos en elparque en su lugar.,—Al otro lado de la calle. Donde estuvimos ayer —le recuerdo.,—¿Proposición rebajada de hotel a parque, Willem? —bromea—. No se si sentirmehalagada u ofendida.,—Sí, tampoco yo.,Voy directo al parque y

espero, sentado en uno de los bancos cerca del arenero. Unniño y una niña pequeños están discutiendo sus planes para un fuerte.,—¿Puede tener cien torres? —pregunta el niño. La niña dice—: Creo que veinte esmejor. —Entonces el niño pregunta—: ¿Podemos vivir ahí para siempre? —La niñamira al cielo un momento y dice—. Hasta que llueva.,Para cuando llega Kate, han hecho avances significativos, cavando un pozo yconstruyendo dos torres.,—Siento tardar tanto —dice Kate sin aliento—. Me perdí. Esta ciudad tuya, corre encírculos.,Comienzo a explicar sobre los canales concéntricos, el centro siendo un cinturón queiba alrededor de la ciudad. Ella me detiene.,—No te molestes, soy un caso perdido. —Se sienta junto a mí—. ¿Alguna noticia de laSeñora Directora?—Completo silencio.,—Eso suena ominoso.,Me encojo de hombros.,—Quizás. No puedo hacer nada. De todos modos, tengo un nuevo plan.

—Oh —dice Kate, agrandando aún más sus ya grandes ojos verdes—. ¿Lo tienes?—Lo tengo. De hecho, de eso se trata mi proposición.,—La trama compleja.,—¿Qué?Ella sacude la cabeza.,—No importa. —Cruza sus piernas, se inclina a mí—. Estoy lista. Proponme.,Tomo su mano.,—Quiero que tú —hago una pausa— seas mi directora.,—¿Eso no es un poco como darse la mano después de hacer el amor? —pregunta.,—Lo que pasó anoche —comienzo— pasó gracias a tí. Y quiero trabajar contigo.,Quiero estudiar con Ruckus. Ser un aprendiz.,Los ojos de Kate van a los míos.,—¿Como sabes sobre los aprendices? —suelta.,—Pude haber revisado tu página web unas cientos de veces. Y sé que mayormentetrabajan con americanos, pero crecí hablando inglés, actúo en inglés. La mayor partedel tiempo sueño en inglés. Quiero hacer Shakespeare. En inglés. Quiero hacerlo.,Contigo.,La sonrisa ha desaparecido del rostro de Kate.,—No sería como anoche, Orlando o algún escenario mayor. Nuestros aprendiceshacen todo. Construyen escenografía. Hacen la técnica. Estudian. Actúan en ensamble.,No digo que no harás protagónicos algún día, no decantaría eso después de anoche.,Pero tomaría un tiempo. Y, hay temas de la visa para considerar, sin mencionar de launión, así que no podrías llegar esperando el estrellato. Y le dije a David que necesitaconocerte.,Miro a Kate y estoy por decir que no esperaría eso, que sería paciente, qué sé construircosas. Pero me detengo porque se me ocurre que no necesito convencerla de nada.,—¿Donde crees que estuve anoche? —pregunta—. Estaba esperando que Davidvolviera de su Medea, así podía contarle de ti. Luego arregle que el pusiera su traseroen un avión para que pudiera verte esta noche antes de

que el inválido volviera. Esta en camino, de hecho. Tengo que ir pronto al aeropuerto a buscarlo. Después de estosproblemas, mejor que te pongan de nuevo, o si no, tendrás que hacer un solo para él.,Ella ríe.,—Bromeo. Pero Ruckus es una pequeña operación as que tomamos estas decisionesen comunidad. Es otra cosa para la que debes estar preparado, lo disfuncionales y codependientes que somos. —Ella tira sus brazos—. Pero todas las familias lo son.,—Así que, espera. ¿Ibas a invitarme?La sonrisa vuelve.,—¿Había dudas? Pero me complace demasiado, Willem, que me lo hayas pedido tú amí. Me muestra que has estado prestando atención, que es lo que un director quiereen un actor. —Ella golpea su sien—. Además, muy inteligente mudarte a los EstadosUnidos. Bueno para tu carrera pero también es de donde es tu Lulu.,Pienso en la carta de Tor, el arrepentimiento y recriminación idos. Me busco. Labusqué. Y anoche, en algún extraño modo, nos encontramos.,—Eso no es por lo que quiero ir —le digo a Kate.,Ella sonría.,—Lo sé. Solo bromeo. Aunque creo que realmente iras a Brooklyn. Tiene mucho encomún con Ámsterdam. Los árboles y arbustos, la tolerancia amorosa a laexcentricidad. . creo que te sentirás en casa.,Cuando ella dice eso un sentimiento me invade. De pausas, descanso, de todos losrelojes del mundo haciendo silencio.,Casa.

Traducido por Itorresero la casa de Daniel. Eso es un desastre.,P Cuando regresé, los chicos se habían ido, y había basura por todas partes.,Luce de la manera en que Bram utiliza para describir los viejos tiempos,antes de que Yael llegara y pusiera orden.,Hay botellas y ceniceros, platos y cajas de pizza y cada plato parece sucio y desechado.,Todo el lugar huele a cigarrillos. No es sin duda un lugar en el que un bebé debe vivir.,Estoy momentáneamente paralizado, sin saber por dónde empezar.,Pongo un CD de Adam Wilde, ese cantante y compositor que Max y yo fuimos a verhace unas semanas. Y luego comienzo. Vacío las botellas de cerveza y vino, y los pongoen una caja para reciclarlas. A continuación, vacío los ceniceros y los enjuago. A pesarde que ya hay un lavavajillas, lleno el fregadero con agua caliente y jabón y limpiotodos los platos sucios, y luego los seco. Abro las ventanas para ventilar el lugar, y elsol y el aire fresco entra soplando.,Al mediodía, ya he recogido las botellas, tirado las colillas de cigarrillos, lavado ysecado los platos, desempolvado y aspirado. Está casi tan limpio como estaba en sumejor día con Daniel, sin embargo, para cuando él llegue a casa con Abraão y Fabiola,voy a tenerla impecable. Lista.,Hago un café. Reviso mi teléfono

para ver si hay alguna noticia de Linus, pero estádescargado, muerto. Lo conecto, acomodando el café en mi estantería. El sobre estátodavía allí, con las fotos mías, de Yael, Bram, Saba, Olga. Corro mi dedo por elpaquete, sintiendo el peso de la historia en su interior. Dondequiera que voy, estasvienen conmigo.,Miro el teléfono. Aún muerto, pero pronto se sabrá algo acerca de Linus y Petra. Unaparte de mí piensa que debo estar despedido. Ese tiene que ser el precio a pagar por laúltima noche de triunfo, y está bien porque es un precio que estoy dispuesto a pagar.

Pero otra parte de mí está perdiendo la fe que la ley universal del equilibrio funcionade esta manera.,Vuelvo a la sala. El CD Adam Wilde ya se está repitiendo y las canciones estánempezando a ser bastante familiares que sé que voy a ser capaz de escucharlo cuandono lo esté escuchando.,Miro alrededor de la habitación. Acolchono los cojines y me acuesto en el sofá. Deboestar en suspenso, esperando noticias acerca de esta noche, pero siento todo locontrario. Es como ese momento de pausa, cuando salgo de una estación de tren o laestación de autobuses o el aeropuerto en una nueva ciudad y no hay nada más que laposibilidad.,A través de la ventana abierta, se oyen los sonidos disonantes de la ciudad, de lascampanas del tranvía y timbres de bicicleta y el rugido de un ocasional jet por encima,a la deriva y se mezclan con la música y me hacen dormir.,Por tercera vez en un día, me despierto con el sonido del teléfono. Al igual que estamañana cuando Yael llamó, tengo la misma sensación, de estar en otro lugar, en algúnlugar correcto.,El timbre se detiene. Pero yo sé que debe ser Linus. Mi destino, lo había llamadoMarina. Pero no es mi destino, es sólo acerca de esta noche. Mi destino depende de mí.,Entro en mi habitación y tomo el teléfono. Fuera de la ventana, escalando a través delas nubes veo la parte de debajo de un jet KLM blanco y azul. Me imagino en un avión,volando de Ámsterdam, sobre el Mar del Norte, a lo largo de Inglaterra e Irlanda, másallá de Islandia y Groenlandia y bajando hasta Terranova y a lo largo de la costa este,en Nueva York. Me siento un idiota, oigo el derrape de las ruedas cuando tocan elsuelo, la explosión de aplausos de los pasajeros. Debido a que todos nosotros, estamosagradecidos por haber llegado por fin.,Miro el teléfono. Está lleno de textos de felicitación de la noche anterior, y un mensajede voz de Linus., —Willem, puedes por favor llamar a la mayor brevedad posible —dice.,Tomo una respiración profunda, preparándome para lo que tiene que decir. Enrealidad no importa. Me fui a lo grande y ahora voy a casa.,Justo

cuando Linus contesta hay un leve golpe en la puerta principal.,—Hola, hola… —hace eco de la voz de Linus.

Hay otro golpe, esta vez más fuerte. ¿Kate? ¿Broodje? Le digo a Linus que lo llamaré.,Cuelgo el teléfono. Abro la puerta. Y una vez más, el tiempo se detiene.,Estoy sorprendido. Y no lo estoy. Ella es justo como la recuerdo. Y completamentetransformada. Una desconocida. Y alguien que conozco. La verdad y su opuesto son doscaras de la misma moneda, oigo decir a Saba.,—Hola Willem —dice ella—. Mi nombre es Allyson.,Allyson. Digo que el nombre en mi cabeza y el valor de los recuerdos y fantasías yconversaciones unilaterales de un año se repasan y actualizan. No Lulu. Allyson. Unnombre fuerte. Un nombre sólido. Y de alguna manera, un nombre familiar. Todo enella parece familiar. Yo conozco a esta persona. Soy conocido de esta persona. Esentonces que entiendo lo que estaba soñando esta mañana, quién ha estado sentado ami lado en el avión todo el tiempo.,Allyson entra.,La puerta se cierra detrás de ella. Y por un momento, ellos están en la habitación connosotros. Yael y Bram, hace treinta años. Toda su historia corre por mi cabeza, porqueees nuestra historia también. Sólo ahora me doy cuenta, que era una historiaincompleta. Debido a que no importa cuántas veces lo contó, Bram nunca me dijo loimportante. Qué pasó durante esas tres primeras horas juntos en el auto.,O tal vez sí lo hizo, pero sin palabras. Con su acción.,—Y entonces la besé. Como si la hubiera estado esperando todo ese tiempo —diría mipreviamente melancólico padre, siempre con asombro en su voz.,Yo había pensado que lo maravilloso era por los accidentes. Pero tal vez no lo era. Talvez la maravilla era la mancha. Tres horas en un auto, fue todo lo que necesitó. Y dosaños más tarde, allí estaba ella.,Tal vez él se sintió abrumado, como yo estoy abrumado, por esa misteriosaintersección donde el amor se junta con la suerte, donde el destino se cumple. Debidoa que él había estado esperando por ella. Y allí estaba ella.,Así que él la besó.,Beso a Allyson.,Completo la historia que nos precedió, y al hacerlo, comienzo una para nosotros.

Felicidad doble: Ahora lo entiendo.



AYLE FORMAN, nacida el 5 de junio de 1970, es una escritora y periodista americana que se ha G especializado en la denuncia social, sobre todo la que afecta a los más jóvenes. Ha trabajado como periodista para Glamour, Elle, Cosmopolitan, Seventeen y The New York Times Magazine. En 2002, ella y su esposo Nick hicieron un viaje alrededor del mundo del que obtuvo una gran cantidad de experiencias e información que más tarde le sirvieron como base para su primer libro: Un diario de viaje Usted no puede llegar allí desde aquí: un año en las márgenes de un mundo que se encoge (You can't get there from here: a year on the fringes of a shrinking world, 2005). En 2007 publicó su primera novela para adultos jóvenes , Sisters in sanity. Su novela más reciente, Si decido quedarme (If I Stay, 2009), que ya se ha convertido en un gran éxito editorial, se ha traducido a veintisiete idiomas y será llevada al cine. Gayle reside en

Brooklyn, Nueva York con su esposo e hija.